

---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Glondys, Olga; Aznar Soler, Manuel, dir. Reivindicación de la Independencia Intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura : I (marzo-mayo de 1953)- XXVII (noviembre-diciembre de 1957). 2007.

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/44928>

under the terms of the  license

Olga Glondys

Trabajo de Investigación:

**Reivindicación de la Independencia Intelectual en la  
primera época de *Cuadernos del Congreso por la  
Libertad de la Cultura*: I (marzo-mayo de 1953) -  
XXVII (noviembre-diciembre de 1957).**

Director: Dr. Manuel Aznar Soler

Departamento de Filología Española. Universidad Autónoma de Barcelona,  
2007.

# ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN.....	4
1. <i>Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura</i> : contexto histórico, nacimiento y declaración de objetivos.....	5
1. 1. Orígenes del Congreso por la Libertad de la Cultura.....	5
1. 2. Nacimiento de <i>Cuadernos</i> .....	20
1. 3. Objetivos de <i>Cuadernos</i> .....	26
2. <i>Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura</i> : Temas y épocas.....	32
2. 1. Formas no ensayísticas.....	32
2. 2. Ensayos.....	35
2. 3. Épocas de la revista: temas predominantes.....	39
3. Reivindicación de la Independencia Intelectual en la primera época de <i>Cuadernos</i> .....	54
3. 1. Denuncia de la realidad política y social de la URSS.....	55
3. 1. A. El sistema soviético como totalitario.....	55
3. 1. B. El GULAG soviético.....	58
3. 1. C. Revisión Crítica de la URSS respecto a la teoría del marxismo.....	63
4. 1. D. El Imperialismo Soviético durante la Segunda Guerra Mundial.....	73

3. 2. Por el compromiso en la política y en la ética.....	78
3. 2. A. Crítica del neutralismo en la actualidad política mundial.....	78
3. 2. B. Modelos negativos de conducta ética e intelectual: comunistas y compañeros de ruta...	87
3. 2. C. Reflexión sobre la ética individual y social....	93
3. 2. D. Modelos concretos del <i>ethos</i> intelectual.....	101
3. 3. Fin de la Retórica de la Libertad ante las evidencias históricas: Hungría de 1956 y Coexistencia Pacífica.....	111
3. 3. A. La Revolución de Hungría.....	115
3. 3. B. La evidencia histórica y la suavización retórica.....	119
4. La “Independencia Intelectual” de <i>Cuadernos</i> .....	123
4. 1. Línea de defensa adoptada ante la recepción negativa.....	123
4. 2. Silencios y manipulaciones.....	129
5. CONCLUSIONES.....	138
6. BIBLIOGRAFÍA.....	143
7. APÉNDICES DOCUMENTALES.....	160

# INTRODUCCIÓN

La principal labor ideológica de *Cuadernos* en la primera época de su existencia consistió en promover la “libertad intelectual”. La retórica de la libertad ocupó una posición dominante en los textos nacidos en el seno del Congreso por la Libertad de la Cultura en los años más duros de la guerra fría cultural y *Cuadernos* no fue aquí una excepción. Queremos ver de qué formas disfraza *Cuadernos* la reivindicación de la “independencia intelectual”, uno de los mayores objetivos del Congreso por la Libertad de la Cultura. Y también pretendemos responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo influyó la financiación por la CIA en el control editorial? ¿En qué medida la redacción y los colaboradores vieron recortada su libertad intelectual? ¿Cómo y hasta qué punto contribuyó *Cuadernos* a re establecer ciertos referentes políticos en la época? ¿Contrarrestó *Cuadernos* la cacofonía propagandística de la guerra fría o la aumentó aun más? Nuestro objetivo es ver hasta qué punto *Cuadernos*, que proclamaba la libertad intelectual como su máximo ideal, la plasmó también en su práctica editorial y analizar el legado intelectual de los colaboradores de *Cuadernos* en el contexto histórico. Y finalmente, desde nuestra perspectiva de vivir en una época, al menos aparentemente, libre de abiertas guerras propagandísticas, cómo podemos juzgar el compromiso ideológico de la revista, y en base a ello, sus aciertos y fallos.

## CAPÍTULO 1:

### ***Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: contexto histórico, nacimiento y declaración de objetivos.***

#### **1. 1. Orígenes del Congreso por la Libertad de la Cultura.**

Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo su “periodo más explosivo” (desde marzo de 1947 hasta abril de 1951<sup>1</sup>) aportaron bastantes motivos para la inquietud de los europeos. En los territorios ocupados por los ejércitos soviéticos prosiguieron las deportaciones masivas a Siberia y Kazajstán de los pueblos cuyos países fueron forzosamente incorporados a la URSS (Lituania, Letonia, Estonia, Moldavia y la parte occidental de Ucrania); tuvo lugar la detención por parte de las autoridades de la URSS de los dos millones setecientos setenta y cinco mil setecientos soldados soviéticos que habían sido capturados por los alemanes, de los cuales la mitad fueron enviados al GULAG en calidad de “traidores”<sup>2</sup>; se tomó la decisión sobre el bloqueo de Berlín desde junio de 1948; se produjo el afianzamiento del poder comunista en los países ocupados por los soviéticos, acompañado de masivos arrestos y otros actos de represión política dirigidos a sus élites y cuya cumbre fue el golpe comunista en Checoslovaquia en 1948; y, finalmente, la obligación de rechazar el Plan Marshall y de acceder al Comecon (Consejo para la Asistencia Económica Mutua) en 1949, por los gobiernos de los países ocupados (Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Albania, Rumania y Hungría). En el mundo fuera de la influencia de los soviéticos, cabe enumerar la fuerza de los partidos comunistas de Italia y Francia, quienes adoptan una postura beligerante en el curso del año 1947; la detonación de la primera bomba atómica de la URSS en enero de 1949; el nacimiento, en noviembre de 1949, de la República

---

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX. 1914-1931*. Barcelona, Crítica, 1998, p. 233.

<sup>2</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000, p. 285.

Popular de China, que firmó en seguida un “tratado de amistad, alianza y asistencia mutua” con la URSS, estableciendo de esta forma “un gran eje comunista [que] se extendía desde Stettin [sic] en el mar Báltico hasta Shanghai en el Extremo Oriente”<sup>3</sup>; y, finalmente, el estallido de la Guerra de Corea, cuyo inicio fue la expansión de Kim-Il-Sung a la Corea del Sur, lo que obligó a las tropas de la ONU, junto a las tropas de los EEUU, a intervenir en su ayuda<sup>4</sup>.

Paralelamente a esta política de Stalin cuyo objetivo era afianzar su posición en sus zonas de influencia, en vista del demostrado poder militar de los EEUU, la propaganda soviética emprendió una campaña de difamación y ataque a las democracias occidentales. En la conferencia fundacional de la Kominform (Oficina de Información Comunista), en septiembre de 1947, Zhdanov dividió el mundo en dos campos:

the imperialist and anti-democratic [American camp] having as its basic aim the establishment of world domination of American imperialism and the smashing of democracy, and the anti-imperialist and democratic camp [of the Soviet Union] having as its basic aim the undermining of imperialism, the consolidation of democracy and the eradication of the remnants of fascism”<sup>5</sup>.

Describe esta situación Saunders:

Por supuesto había buenas razones para oponerse a los soviéticos, que estaban avanzando rápidamente tras el frente frío. En enero los comunistas se hicieron con el poder en Polonia. En Italia y Francia corrieron rumores de un golpe de Estado comunista. Los estrategas soviéticos habían sabido comprender rápidamente el potencial de inestabilidad de la Europa de posguerra. Con una energía y un ingenio que demostraban que el régimen de Stalin, a pesar de su impenetrable monolitismo, podía mostrar un imaginativo vigor que no podían igualar los gobiernos occidentales, la Unión Soviética desplegó una batería de armas no convencionales para abrirse paso en la conciencia europea y ablandar las conciencias en su favor. Se estableció una enorme red de organismos-tapadera, unos nuevos, otros salidos de un estado de somnolencia desde la muerte, en 1940, de Willi Munzenberg, el cerebro de la

---

<sup>3</sup> Ibidem, p. 294.

<sup>4</sup> Ibidem, p. 295.

<sup>5</sup> Zhdanov citado por William Taubman, *Stalin's American Policy*. New York, W. W. Norton, 1982, p. 176, citado por Lynn Boyd Hinds; Theodore Otto Wind, Jr., *The Cold War as rhetoric. The Beginnings, 1945-1950*. New York, Praeger Publishers, p. 240.

campaña secreta de persuasión del Kremlin antes de la guerra. (...) Como maestros en la utilización de la cultura como herramienta de persuasión política, los soviéticos dieron importantes pasos en estos primeros años de la guerra fría para establecer su paradigma más importante en el campo de la cultura<sup>6</sup>.

Mientras Zhdanov apelaba en 1949 a los intelectuales del mundo para entregar su talento al ideal de la lucha contra los EEUU y la propaganda comunista no cesaba con su programa de ataque continuo a Occidente y, en particular, a los EEUU como sistemas “fascistas”, éstos, rompiendo su tradicional *aislacionismo*, ponían en funcionamiento, desde 1947, un vasto programa de fondos para la reconstrucción de Europa (Plan Marshall)<sup>7</sup>, y proponían una nueva doctrina de liderazgo moral en el mundo (Doctrina Truman). Dice Hobsbawm: “Como la URSS, los Estados Unidos eran una potencia que representaba una ideología considerada sinceramente por muchos norteamericanos como modelo para el mundo”<sup>8</sup>.

El papel líder de los EEUU adoptado durante la guerra fría en el bloque democrático, y que fue acompañado de las campañas de propaganda y contrapropaganda que tenían que crear un clima propicio para los objetivos de su diplomacia<sup>9</sup>, no obedeció al fin exclusivo del imperialismo, sino que fue también en parte un resultado de las propias expectativas de los gobiernos de la Europa occidental<sup>10</sup>, en vista de la inestabilidad económica, política y social del continente y el miedo ante la amenaza militarista—esa “potencia militar de primer orden”<sup>11</sup>— del expansionismo comunista. Dice Young: “events in the [East European] region had offended the West’s democratic sensibilities and aroused fears of greater Soviet ambitions”<sup>12</sup>. En abril de 1949 diez países de la Europa Occidental firmaban el tratado de la OTAN, con los EEUU y Canadá. En su interesante análisis de los orígenes de la guerra fría, Crockatt dice, hablando de las fuentes de la ansiedad de los EEUU al respecto de la estabilidad de la Europa Occidental:

---

<sup>6</sup> Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra fría cultural*. Madrid, Debate, 2001, pp. 34-35.

<sup>7</sup> Plan Marshall, del que Truman había decidido excluir a la España franquista en abril de 1948, aunque ya en 1950 le concedía un préstamo de sesenta y dos millones y medio de dólares.

<sup>8</sup> Eric Hobsbawm, op. cit., p. 238.

<sup>9</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., 13-14.

<sup>10</sup> Richard Crockatt, *The Fifty Years War. The United States and the Soviet Union in World Politics, 1941-1991*. New York, Routledge, 1996, p. 71.

<sup>11</sup> Robert Sevice, op. cit., p. 281.

<sup>12</sup> John W. Young, *Cold War Europe 1945-1989. A Political History*. London, Edward Arnold, 1991, p. 4.

The chief fear in the late 1940s was not of a Soviet invasion of Western Europe —even American military leaders discounted this—, but of the strength of the communist parties in France and Italy and the degree to which post-war economic and social disruption in Western Europe generally rendered it vulnerable to communist ideas”<sup>13</sup>.

La Guerra Fría, en la misma medida que en el terreno del armamento, se libró en el campo de las ideas. En ambas retóricas, la soviética y la estadounidense, se trataba de lo que Boyd califica de: “Manichaean struggle between the forces of light and the forces of darkness”<sup>14</sup>. Retórica, reforzada por el poder militar real, según Crockatt:

Bipolarity was not merely a matter of the structure of international relations but a state of mind. (...) In part this was a question of rhetoric, a necessary simplification of complex realities for the purpose of explaining unfamiliar commitments to domestic audiences. Rhetoric was not the whole story, however, since in the aftermath of the war the United States and the Soviet Union did in fact possess a disproportionately large power to affect the destinies of other nations<sup>15</sup>.

Si bien las élites culturales e intelectuales de los EEUU no siempre pudieron ser libres en la ejecución de su pensamiento y acción—cabe recordar la nefasta época de MacCarthy—los terribles métodos de represión política en la URSS situaban al sistema estalinista fuera de cualquier comparación. La intelectualidad del bloque “socialista”, presa del obligatorio seguimiento de las directivas del régimen tanto en lo que respectaba a los contenidos como a la forma (el realismo socialista), convertía los frutos de su creación, por fuerza, en la propia propaganda oficial del régimen.

El Congreso por la Libertad de la Cultura tiene sus raíces en dos fenómenos igualmente importantes. Por un lado, su fundación obedeció a la toma de conciencia del gobierno estadounidense respecto a la necesidad de lanzar un vasto programa de propaganda ideológica como respuesta a la ofensiva del Cominform<sup>16</sup>; y, por el otro, a las necesidades e ideales manifestados por algunos intelectuales de la época, quienes

---

<sup>13</sup> Richard Crockatt, op. cit., p. 71.

<sup>14</sup> Lynn Boyd, Hinds; Theodore Otto Wind, Jr., op. cit., p. 2.

<sup>15</sup> Richard Crockatt, op. cit., p. 75.

<sup>16</sup> Hugh Wilford, *The CIA, the British left and the Cold War: calling the tune?* London, F. Cass, 2003, p. 102.

compartieron el diagnóstico sobre la actual crisis y la amenaza directa a la que estaba expuesta la civilización ante la existencia de los totalitarismos y sus propagandas<sup>17</sup>.

Esta crisis fue el fruto de largos años de golpes bélicos, ideológicos y revolucionarios que habían sacudido Europa: la Primera Guerra Mundial; la Revolución Bolchevique; el auge de los fascismos nacionales en los años treinta en muchos países de Europa, culminado con el triunfo del nazismo en Alemania; la Gran Depresión; la Guerra Civil Española; las purgas estalinistas; los pactos de Munich; el pacto entre Hitler y Stalin; y, finalmente, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto<sup>18</sup>. La posición de la intelectualidad europea se volvió marginal, fruto del desgaste moral que sufrió, entre otras cosas, por su demostrada ineptitud o falta de intención para prevenir la proliferación del horror en la sociedad europea durante el desarrollo de los fascismos, es decir, por su total ausencia de la vida real de la colectividad. Simultáneamente, en los tiempos que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar otro fenómeno: el pasivo abandono de muchos miembros de la clase intelectual europea a la poderosa propaganda soviética, que al margen de atentar contra la verdad histórica, ofrecía un programa ideológico que podía resultar atractivo. En vista de los éxitos y proliferación de esta propaganda en el mundo, durante e inmediatamente después de la guerra, aquella marginación o automarginación de los intelectuales, según el caso, abandonaba a su suerte a la opinión pública mundial, añadiendo a la extrema crisis de la civilización occidental tras la experiencia fascista en Europa, un nuevo peligro. Ante la evidencia de la crisis de la civilización occidental revelada por los horrores del nazismo alemán y de los fascismos locales, y en el contexto de las propagandas totalitarias vigentes, la posición de muchos intelectuales sufrió un importante desgaste ético y funcional.

La iniciativa de organizar actos y publicaciones que tenían como objetivo contrarrestar la propaganda de la URSS perteneció, sobre todo, a los ex comunistas, que “eran los únicos a los que les importaba luchar contra el comunismo”<sup>19</sup> en aquella época. Sin disminuir la calidad de su compromiso ético y político, que a muchos de

<sup>17</sup> También Giles Scott Smith subraya que el origen « intelectual » del Congreso, el compromiso anticomunista de ciertos creadores y pensadores de la época, es igualmente importante que el factor político, p. 160; más adelante dice: “It is clearly a mistake to assume that the formation and consolidation of the Congress of Cultural Freedom was part of a master-plan for American international supremacy hatched by the CIA. The chaotic nature of the Agency’s operations in the early days is enough proof of this”, en *The Politics of Apolitical Culture*. Londres, Routledge, 2002, p. 164.

<sup>18</sup> Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press, 1989, p. 19.

<sup>19</sup> Tom Braden, “I’m glad the CIA is «inmoral»”. *Saturday Evening Post* (20 de mayo de 1967); citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 553.

ellos les había hecho unirse al movimiento comunista, viendo en él una nueva vía de salvación moral de la humanidad, lo reorientaron al intentar advertir al indiferente mundo de los motivos de su terrible desilusión<sup>20</sup>. No es casual que el mismo ideal, la Libertad de la Cultura, une a las Asambleas antifascistas financiadas por la URSS, celebradas en París en junio de 1935 y en Valencia en julio de 1937, y la de Berlín, financiada por los norteamericanos, posterior a la Segunda Guerra Mundial. Opinamos que, ignorando o no el tema de la financiación, los intelectuales que participaron en ellas libremente hicieron suyo el ideal de la necesaria implicación del intelectual en su medio exterior, la sociedad que le rodea, juzgándolo amenazado y en peligro. Esta implicación intelectual en beneficio de la comunidad obedece al axioma de uno de los mayores ideales de la civilización occidental europea.

El precedente más directo del Congreso por la Libertad de la Cultura fue el Comité Americano por la Libertad de la Cultura, fundado por el célebre pensador John Dewey y su alumno más brillante, Sidney Hook, representante de la izquierda trotskista neoyorquina, en Nueva York en 1939, que en el momento de su fundación se basaba en dos ideas básicas, socialismo y antitotalitarismo<sup>21</sup>, y que proclamaba la lucha contra los nazis y los estalinistas. Sidney Hook será uno de los principales arquitectos del Congreso por la Libertad de la Cultura, al igual que el periodista judío norteamericano Melvin Lasky, corresponsal de *New Leader* y *Partisan Review*, quien en su valiente intervención en el Congreso de Escritores Alemanes, organizado por los soviéticos en Berlín en octubre de 1947, denunció, entre otras cosas, la represión contra los intelectuales en la URSS<sup>22</sup>. La idea provino también del escritor ex comunista de origen húngaro nacionalizado británico Arthur Koestler, uno de los jefes del consorcio de propaganda comunista de los años treinta de Willi Munzenberg, y entonces autor del famoso libro *El cero y el infinito [Darkness at noon]* sobre las purgas en Moscú, y también de David Rousset, intelectual que, junto con Jean Paul Sartre, dirigía en París desde 1948 Rassemblement Démocratique Révolutionnaire, asociación francesa que aglutinaba los ideales de la izquierda antiestalinista y buscaba un tercer camino para Europa en vista de la realidad bipolar del mundo.

---

<sup>20</sup> En los años treinta, antes de la agresión de Alemania a Rusia, “els comunistes herètics —els únics que veien en l'estalinisme un fenomen totalitari—eren denunciats (i de vegades eliminats) com els pitjors enemics”, en Enzo Traverso, *El totalitarisme. Història d'un debat*. Universitat de València, Litografia Guada, 2002, p. 114.

<sup>21</sup> Neil Jumonville, *Critical Crossings. The New York Intellectuals in Postwar America*. Berkeley; Los Angeles; Oxford, University of California Press, 1990, p. 25.

<sup>22</sup> Peter Coleman, op. cit., p. 4.

Los cuatro entablaron por su cuenta, a finales de los años cuarenta, contactos con los representantes de las élites estadounidenses, a los que de diferente manera comunicaron su preocupación por la ofensiva propagandística del Cominform y plantearon la necesidad de responder a ella. Sidney Hook presentó al gobierno norteamericano su propuesta de crear un movimiento de izquierda anticomunista internacional, que se basaría en la filosofía de la libertad de la cultura, posteriormente expuesta en su libro *Heresy Yes, Conspiracy No* (1953)<sup>23</sup>. Koestler se entrevistó en los EEUU con su conocido, el general William *Will Bill* Donovan, antiguo director del servicio de inteligencia norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial, y en París con André Malraux y con Chip Bohlen, nuevo embajador norteamericano en Francia, hablando con todos ellos sobre cómo dar una respuesta a la necesidad de contrarrestar la “ofensiva de la paz” de la URSS. Parece también que Rousset se entrevistó con Hook en los EEUU buscando conseguir, a través del jefe del ACCF, ayuda financiera de los fondos de los sindicatos norteamericanos para la organización de un Congreso cuyo objetivo sería presentar diferentes facciones de la izquierda antiestalinista<sup>24</sup>. Y finalmente, Melvin Lasky dirigió, en diciembre de 1947, al gobernador militar, el general Lucius Clay, un escrito donde juzgaba como “auténtico y grave”<sup>25</sup> el vacío en la política cultural norteamericana ante la propaganda soviética. De ahí nació la colaboración de Lasky con Clay, quien posteriormente financió la revista *Der Monat*, nacida en el año 1948 con el objetivo de contrarrestar la propaganda antiamericana en Berlín. Los contactos entre Lasky y Hook comenzaron a finales de 1949 en Berlín.

Hubo numerosos intelectuales o militantes políticos menos conocidos, la mayoría de ellos provenientes de los exilios políticos de Europa quienes, en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, expresaron a los norteamericanos sus preocupaciones concernientes a la situación política en sus países. Uno de ellos fue Julián Gorkin, o sea Julián Gómez García, escritor y ex comunista español, expulsado de la Internacional Comunista en 1929, fundador y miembro de órganos directivos de

<sup>23</sup> En este libro, editado por primera vez en 1953 en Nueva York, el presidente del ACCF diferenciaba entre la izquierda herética (p. e. marxismo) y la izquierda comunista (p. e. el movimiento leninista). Según Hook, el peligro para la cultura radicaba en la confusión entre ambos términos y fenómenos. El esbozo de este libro fue un folleto publicado por el American Committee of Cultural Freedom en 1950 y reproducido luego en varias ocasiones.

<sup>24</sup> Pierre Grémion: *Intelligence de l'anticommunisme: le congrès pour la liberté de la culture à Paris: 1950-1975*. París, Fayard, 1995. En las citas utilice la edición polaca: *Konspiracja wolności. Kongres Wolności Kultury w Paryżu (1950-1975)*. Traducción de Jan Maria Kłoczowski. Warszawa, PWN, 2004, p. 42. Las traducciones al castellano son mías.

<sup>25</sup> Melvin Lasky, “The need for a New, Overt Publication”, 7 de diciembre de 1947, citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 51.

partidos comunistas independientes del PCE (Agrupación Comunista Madrileña, Federación Comunista Ibérica, POUM -Partit Obrer d'Unificació Marxista); en el exilio en París desde 1940, como secretario general del POUM y del Centro Marxista Internacional, luego en México, máximo colaborador de Víctor Serge y desde 1948 otra vez en París, donde fundó junto con Gironella —otro antiguo poumista—, el Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa. Probablemente a través de Jay Lovestone, importante agente del AFL (American Federation of Labour), al que Gorkin conoció en México<sup>26</sup>, el antiguo dirigente poumista estableció contactos con los oficiales de la OSS en Berlín.

En su correspondencia con Araquistáin menciona mantener conversaciones en 1949 con Chipman, quien con casi toda seguridad será Norris Chipman, importante oficial de la OSS y luego de la CIA, sobre “lo que tanto nos preocupa”. Dice Gorkin que Chipman “cree en la necesidad de la Agencia, pero no puede hacer otra cosa que apoyar el propósito cerca de Fuvm [no identificado] y Brawn [sic]”, es decir Irving Brown, delegado de la AFL para Europa, el primer financiador-tapadera de las acciones de la CIA: “Por medio de Brown, grandes sumas de los contribuyentes norteamericanos y fondos de «contrapartida» del Plan Marshall, se desviaban a las operaciones encubiertas”<sup>27</sup>. Dice Gorkin a Araquistáin: “Me temo que la cosa va a ir un poco lenta. Entre otras razones, porque los amigos americanos tienen que atender montones de demandas, todas de millones de francos”. Al final de su carta menciona Gorkin su propósito de entrevistarse con Bert Jolis, otro oficial de los servicios norteamericanos, quien es “el más comprensivo, entusiasta de todos, según creo, el que mejor nos puede ayudar”<sup>28</sup>, con el que se verá también, junto con Araquistáin, en septiembre de 1950<sup>29</sup>.

Los norteamericanos respondieron a este tipo de peticiones, cuando se convencieron de que éstas coincidían con sus propios intereses políticos y estratégicos. La primera actuación pública que recibió financiación oculta norteamericana fue el sabotaje de la conferencia pro-soviética en el hotel Waldorf Astoria, el 25 de marzo de

<sup>26</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. 298.

<sup>27</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., pp. 102-103.

<sup>28</sup> Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 8 enero de 1949. Archivo personal de Luis Araquistáin (a partir de ahora: ALA) custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 2.

<sup>29</sup> Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 2 de septiembre de 1950. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 4. Por su parte, Herbert Rutledge Southworth señala que Gorkin fue apoyado en París por el AFL (Jay Lovestone, Irving Brown) ya en los años 1948-1949, en “The Grand Camouflage: Julián Gorkin, Burnett Bolotten and the Spanish Civil War”, en *The Republic besieged: Civil War in Spain 1936-1939*; edited by Paul Preston and Ann L. Mackenzie. Edinburgh, Edinburgh University Press, 1996, p. 300.

1949, realizada por el ACCF de Hook con algunos de los intelectuales neoyorquinos representantes de la *non-communist left*<sup>30</sup>. Igualmente, también parece que recibió fondos norteamericanos el Día de la Resistencia ante la Dictadura y la Guerra, que fue celebrado como respuesta directa al Congreso Mundial de la Paz organizado por la Cominform el mismo mes en París, y que se celebró en la capital francesa el 30 de abril de 1949. La manifestación francesa nació de la iniciativa de la propia CIA según Saunders<sup>31</sup>, y de la iniciativa de David Rousset según Grémion<sup>32</sup>. La revista de Rousset, *Franc-Tireur*, aparecía como organizadora oficial del encuentro. El caso es que el Día Internacional de la Resistencia a la Dictadura y a la Guerra, que quería reproducir en Europa el éxito del ACCF en Waldorf Astoria, fue un fracaso, parece ser que por su bajo nivel intelectual y porque en el curso de la conferencia un grupo de anarquistas la saboteó denunciando su financiación. Como consecuencia tuvo lugar la dimisión de Sartre (quien había boicoteado la conferencia) del RDR en octubre de 1949, mientras que Rousset formó parte de las estructuras dirigentes del futuro Congreso por la Libertad de la Cultura.

La mayor manifestación anticomunista y el acto inaugural del futuro Movimiento por la Libertad de la Cultura, fue la Asamblea celebrada en Berlín en junio de 1950. El impulso final parece haber provenido de Lasky, gran admirador de Koestler, y de un grupo de intelectuales alemanes ex comunistas entre los cuales estaban Ruth Fischer y Franz Borkenau, quienes en agosto de 1949 se reunieron en Frankfurt para debatir las posibles formas de contrarrestar la propaganda soviética. En aquel encuentro participó también Michael Josselsson<sup>33</sup>, el futuro *spiritus movens* del Congreso por la Libertad de la Cultura y entonces agente de Office of Policy Coordination (OPC) [Oficina de Coordinación de Políticas] de la CIA, fundada en junio de 1948, dirigida por Frank Wisner y encargada de coordinar las iniciativas anticomunistas de los intelectuales. Josselsson fue nombrado jefe de la sección en Berlín para Acciones Encubiertas, donde la “acción encubierta” quedaba definida como “actividad clandestina con el fin de influir en gobiernos extranjeros, acontecimientos, organizaciones o personas, en apoyo a la política exterior de Estados Unidos, realizada

<sup>30</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 85.

<sup>31</sup> Ibidem, p. 104.

<sup>32</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. 42.

<sup>33</sup> Procedía de una familia judía estonia huida tras la revolución bolchevique, y en los tiempos posteriores a la Segunda Guerra fue oficial de Asuntos Culturales del gobierno de ocupación estadounidense de Berlín y luego, encargado de Asuntos Públicos en el Departamento de Estado y en el Alto Comisionado de Estados Unidos en Berlín. Por primera vez, Josselsson, Hook y Lasky coincidieron en la agrupación del ACCF en el hotel Waldorf Astoria en marzo de 1947.

de tal forma que no se advierta la participación de Estados Unidos”<sup>34</sup>. Su sección fue distinguida de la sección de Espionaje o Inteligencia. Dice Josselsson:

Si no fuese por lo de encubierta en realidad era una continuación de la guerra psicológica, sólo que esta vez iba dirigida contra los soviéticos y los comunistas de la Alemania oriental. Fue un movimiento defensivo, ya que los soviéticos hacía mucho tiempo que habían iniciado la guerra fría psicológica<sup>35</sup>.

La propuesta de la organización de una gran asamblea en Berlín fue aprobada por Frank Wisner como “propuesta Josselsson” en abril de 1950 y mediante Irving Brown se le asignaron fondos del Plan Marshall. El informal comité organizativo del Congreso, lo constituyeron el consejero del gobierno de los EEUU y ex trotskista James Burnham; el exiliado menchevique y oficial de los servicios Culturales y de Propaganda norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial, Nicolás Nabokov; Michael Josselsson, Melvin Lasky, Arthur Koestler, Irving Brown y el escritor ex comunista italiano, Ignazio Silone.

*Kongress für kulturelle Freiheit*, encuentro celebrado en junio de 1950 por 118 intelectuales de diferentes países, entre los cuales había dos participantes españoles—la socialista Carmen de Guturbay y el canónigo nacionalista vasco y escritor Alberto de Onaindía—, aunque el propio Julián Gorkin dice haber participado en él también<sup>36</sup>, probablemente como uno de los cuatro mil asistentes, se propuso como el primer objetivo la defensa de la libertad contra cualquier tipo de totalitarismo, del cual, se sobrentendía en aquellos años, el mayor exponente era Moscú.

Los cinco principales debates estaban organizados con los siguientes lemas: “Ciencia y totalitarismo”, “Arte, artistas y libertad”, “El ciudadano en una sociedad libre”, “La defensa de la paz y de la libertad” y “Cultura libre en un mundo libre”. En ellos, se denunció la censura y la represión política de la vida intelectual, cultural y científica; se debatió el tema de los campos de concentración y de trabajo forzado en Europa y en el mundo; se presentaron relatos e informes sobre la situación política e

---

<sup>34</sup> National Security Council Directive 10/2, citado en *Informe final del Comité Church*, 1976, citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 65.

<sup>35</sup> Michael Josselsson, “The Prelude to My Joining the Outfit”, citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 69.

<sup>36</sup> Entrevista con J. Gorkin, “Julián Gorkin y su presencia en Lima”, realizada por un Anónimo. *Vanguardia*, Lima (10 de mayo de 1958), pp. 19 y 28.

intelectual en la URSS y los países de su bloque y se proclamó la lucha contra la indiferencia y el neutralismo, que “equivale a una traición a la humanidad y a la renuncia a una mente libre”<sup>37</sup>, según las palabras del propio Arthur Koestler, quien leyó su “Manifiesto a los hombres libres”, escrito probablemente en colaboración con Manés Sperber, ante la asamblea multitudinaria que clausuraba el Congreso, el 29 de junio.

Otro texto que fundaba las bases ideológicas de la futura organización fue el documento aprobado por todos los participantes, redactado por el francés Henri Frenay, donde se proclamaban como ideales la independencia intelectual y la libertad política, la defensa de los derechos humanos en cualquier rincón del planeta y se hablaba también de la necesidad del libre intercambio de ideas, entre otras cosas. En lo que se refería a la libertad de creación y pensamiento, la cuestión había adquirido una dramática urgencia ante los últimos acontecimientos de represión política de Zhdanov contra la poetisa Anna Ajmatova, el escritor Mijaíl Zoshchenko y el compositor Dmitri Shostakovich, y otros muchos intelectuales y artistas soviéticos. En la clausura del congreso en Berlín se acordó una declaración en la que se rechazaba el totalitarismo, el neutralismo y la propaganda de la paz. A pesar de algunas diferencias entre los asistentes manifestadas durante el Congreso, Melvin Lasky subrayó su éxito, en virtud de la coincidencia de los participantes en los puntos más importantes: la aprobación del manifiesto final, el principio de la solidaridad con los intelectuales del este y la condena del régimen franquista<sup>38</sup>.

Aquel primer encuentro Berlinés originó el nacimiento del Movimiento por la Libertad de la Cultura, bajo la jefatura de Michael Josselsson, quien acababa de recibir el nombramiento de manos de Wisner, fijándose como su supervisor el agente de la CIA, Lawrence de Neufville. Tuvieron que transcurrir casi dos años, sin embargo, hasta que se determinó la fórmula de la nueva organización y los debates transcurrieron, a menudo, a puerta cerrada.

Finalmente tuvo lugar el encuentro del Comité Internacional en Bruselas, entre el 28 y el 30 de noviembre de 1950, cuando los veinticinco miembros del Comité Internacional<sup>39</sup> votaron el estatuto de la asociación llamada Movimiento Internacional

---

<sup>37</sup> Fragmento del “Manifiesto” de A. Koestler, citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 124. El entero Manifiesto de Koestler está incluido en Peter Coleman, “Appendix A. Manifiesto of Congreso of Cultural Freedom. Berlin 1950”, op. cit., pp. 249-251.

<sup>38</sup> Nota de Melvin Lasky, fechada el 5 de julio, cit., por. Pierre Grémion, op. cit., p. 21.

<sup>39</sup> Georges Altman, Julián Amery, Germán Arciniegas, Irving Brown, Henri Brugmans, Margarete Buber-Neumann, James Burnham, Maintaute Cakste, Guido Calogero, Józef Czapski, Henri Frenay, Eugen Kogon, Haakon Lie, Nicolás Nabokov, André Philip, Charles Plisnier, Oskar Pollack, Denis de

por la Libertad de la Cultura (*Mouvement international pour la liberté de la culture*), con sede en París. Los miembros del Comité Ejecutivo fueron fijados en siete titulares más siete suplentes: Irving Brown (suplente: Haakon Lie); Arthur Koestler (Raymond Aron); Eugen Kogon (Carlo Schmid); David Rousset (Georges Altman); Ignazio Silone (Nichola Chiaromonte); y Stephen Spender (T. R. Fyvel)<sup>40</sup>. Denis de Rougemont, jefe del Centro Europeo de la Cultura, fue elegido presidente del Comité Ejecutivo y como Presidentes de Honor del Congreso fueron confirmados Bertrand Russell, Benedetto Croce, John Dewey, Karl Jaspers y Jacques Maritain, a los que se sumarían, en años venideros, Salvador de Madariaga y Reinhold Niebuhr. En 1962, como Presidentes de Honor del Congreso, constaban Salvador de Madariaga, Theodor Heuss, Jacques Maritain, Leopold S. Senghor, Ernst Reuter, Reinhold Niebuhr, Jayaprakash Narayan y Karl Jaspers.

Paralelamente a los debates en Europa, tuvieron lugar cambios en la “central” norteamericana que se reflejaron en el *modus operandi* del futuro organismo. En el curso de 1950, nació de la iniciativa del oficial Tom Braden una nueva oficina encargada directamente del Congreso por la Libertad de la Cultura, bautizada como la División de Organizaciones Internacionales (DOI) [International Organizations Division]. Según las palabras del propio Braden, el objetivo de la nueva oficina era:

unir a los intelectuales contra lo que se ofrecía en la Unión Soviética. (...) Queríamos agrupar a todos los artistas, escritores, músicos y a toda la gente que les seguía, para demostrar que Occidente y Estados Unidos estaban empeñados en conseguir la libertad de expresión del progreso intelectual (...)<sup>41</sup>.

Como señala Saunders, la OPC de Wisner y dentro de ella la IOD de Braden, aunque formaban parte de la CIA, actuaban “casi siempre de manera totalmente independiente”. Representaban sólo uno de los varios organismos, totalmente independientes entre sí, que en aquella época, de formas bien diferentes, llevaban a cabo

---

Rougemont, Franz J. Schoeningh, George Schuyler, Ignazio Silone, Alfred Weber, Max Yergan. Del listado de los asistentes ofrecido por Grémion sabemos que Gorkin no fue invitado a Bruselas, en Pierre Grémion, op. cit., p. 27. Germán Arciniegas, que sí estaba presente, presentó allí su informe sobre la Libertad en la América Latina.

<sup>40</sup> Peter Coleman, op. cit., p. 37. Originalmente, los miembros del Comité Ejecutivo que fueron votados en las reuniones a puerta cerrada justo después del Congreso en Berlín eran cinco: Ignazio Silone, David Rousset, Arthur Koestler, Irving Brown y Carlo Schmidt.

<sup>41</sup> Tom Braden, entrevista: Virginia, junio de 1994; citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 144.

acciones relacionadas con la llamada “guerra psicológica” y operaciones de propaganda<sup>42</sup>.

Como resultado, se clarificó desde la nueva central que el Congreso no debía ser, como lo califica Saunders, “un centro de agitación política, sino una cabeza de playa en Europa occidental desde la cual se pudiera detener el avance de las ideas comunistas”<sup>43</sup>. Eso obedecía a crear la fórmula del futuro organismo, que se asemejaría a una asamblea de debate, un “Congreso”—por eso tiene lugar el cambio de nombre—, que apostaría por el intercambio de personas e ideas, con el objetivo de crear una red de influencia que operaría en las élites políticas e intelectuales europeas a través de la calidad de sus publicaciones y actos, y no simple organizadora de acciones culturales y políticas directamente dictados por los pasos de la propaganda de Moscú, fórmula original que había ideado Melvin Lasky<sup>44</sup>. Como resumía Nabokov:

Organizar una guerra racional, calculada, decididamente intelectual contra el estalinismo, sin caer en la fácil trampa maniquea de la falsa rectitud, me parecía algo esencial, especialmente en un momento en que en Estados Unidos esa guerra ideológica se estaba convirtiendo en una especie de cruzada histriónica, histérica y paranoica<sup>45</sup>.

Esa nueva filosofía del Congreso fue la expresión de la convicción, tanto por parte de la agencia como del propio Michael Josselsson, de que sólo un tono moderado de los debates, uno menos manifiestamente anticomunista, podía con mayor eficacia influenciar a los neutralistas y escépticos. La moderación y la apertura correspondían también a la única estrategia válida de espantar el fantasma de la contrapropaganda. Ése fue el origen de la marginación, poco democrática y *libre*, de los representantes de la línea más dura del Congreso, que eran a la vez, sin embargo, sus más importantes iniciadores: Koestler—quien ante la presión abandonó su cargo en el Comité Ejecutivo<sup>46</sup>—, Burnham—quien había sido destituido de su cargo en el Comité

<sup>42</sup> Otros eran el Departamento de Estado, la Administración para la Cooperación Económica (que gestionaba el Plan Marshall), la inteligencia militar y la CIA con sus numerosos departamentos, en Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 211.

<sup>43</sup> Ibidem, p. 145.

<sup>44</sup> Pierre Grémion, op. cit., 47.

<sup>45</sup> Nicolás Nabokov, *Bagazh: Memoirs of a Russian Cosmopolitan*. London, Secker and Warburg, 1975, citado por Frances Stonor Saunders, p. 148.

<sup>46</sup> Koestler dice en su libro que los jefes del Congreso le hicieron dimitir “de forma delicada y eficaz”, en A. Koestler, *The homeless mind*. London, 1988, pp. 382-383, citado por Hugh Wilford, op. cit., p. 106.

Ejecutivo en la reunión en Bruselas— y Lasky, aunque este último siguió siendo el máximo colaborador de Josselsson de forma menos directa, desde la redacción de *Der Monat* en Berlín<sup>47</sup>. Como base política del futuro movimiento se eligió al ideario de la izquierda no comunista, la *non-communist left*, es decir, el de los liberales<sup>48</sup> norteamericanos. Tanto los arquitectos de la guerra fría como los intelectuales ligados al Congreso estaban de acuerdo en que “el socialismo democrático era el baluarte más eficaz contra el totalitarismo”, según lo expresa Artur Schlesinger<sup>49</sup>.

El Secretariado del Congreso con sus tres miembros—François Bondy, Denis de Rougemont y René Lalive d’Épinay—fue sustituido, entre el 15 y el 16 de mayo de 1951, por el nuevo Secretariado Internacional con sede en París, donde Nicolás Nabokov ocupó el cargo de Secretario General, y Michael Josselson, el de Secretario de Administración, aunque fuera en realidad Josselson el jefe<sup>50</sup>. François Bondy fue nombrado director de la Sección de Publicaciones del Congreso, mientras que de Rougemont siguió en su cargo de Presidente del Comité Ejecutivo. El nuevo Secretariado en Francia publicó en agosto de 1951 una nota donde se fijaban los objetivos más importantes del Congreso por la Libertad de la Cultura: la defensa de la libertad de la cultura, la confirmación constante de los valores de la civilización occidental, la lucha contra las doctrinas totalitarias y sus consecuencias y la creación de una organización mundial de intelectuales que tenían que colaborar de manera constructiva sobre el programa de la lucha antitotalitaria<sup>51</sup>. Para cumplir con estos objetivos se tenían que realizar manifestaciones públicas (actos culturales y artísticos), promover la actividad interna (la coordinación de los comités nacionales) y la actividad externa (contactos con las élites políticas y con los medios de masa) y llevar a cabo un amplio programa de publicaciones. Dice Saunders:

Durante los siguientes diecisiete años, la CIA invertiría decenas de millones de dólares en el Congreso por la Libertad Cultural y en proyectos relacionados. Con este

---

<sup>47</sup> *Der Monat* recibió además fondos desde la Fundación Ford en 1954 y de esta forma quedaba oficialmente ligada al Congreso

<sup>48</sup> La palabra “liberal” está utilizada en la significación que le otorgan los norteamericanos, que en Europa correspondería a “socialdemócrata”.

<sup>49</sup> Arthur Schlesinger, entrevista. Nueva York, agosto de 1996; citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 98.

<sup>50</sup> Josselson fue jefe del Congreso desde sus comienzos hasta el año 1964, cuando por motivos de salud, fue sustituido en su cargo por John Hunt.

<sup>51</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. 38.

tipo de empresas, la CIA, en realidad, actuaba como Ministerio de Cultura de los Estados Unidos<sup>52</sup>.

La razón por la que se decidió mantener oculta la financiación por la CIA obedecía a cuestiones de imagen—parece claro que existe una contradicción entre la “libertad de la cultura” y la financiación de esta “libertad” por unas estructuras de poder de un país concreto, y más si este país es un imperio—, que podríamos calificar de “razón exterior”, pero también respondía a lo que llamamos “razón interior”—convicción de que habría muchos políticos norteamericanos de la época, empezando por el propio MacCarthy, que calificaría seguramente de peligrosa subversión comunista y traición a la patria la acción de apoyar financieramente un sinfín de actos, publicaciones y organismos de la *non-communist left*<sup>53</sup>.

En el momento cumbre de su actividad, el Congreso contaba con oficinas en treinta y cinco países y con veinte revistas de prestigio, acompañadas de servicios de noticias propios. Si por lo general existió la libertad de intercambio de ideas y de discusión en la línea Agencia-Congreso, fue mérito, en primer lugar, de Michael Josselsson, quien “se tomaba muy en serio la representación de los intereses del Congreso”<sup>54</sup> ante la Agencia, impuso el interés y las necesidades del Congreso a los de la CIA, intentó por todos los medios mantener las publicaciones del Congreso libres de la influencia de la agencia “cuya relación con el Congreso cada vez le molestaba más”<sup>55</sup> y más de una vez intentó desvincularlo financieramente<sup>56</sup>. De hecho, se puede deducir que hubo rencor por parte de la agencia, que era la que daba el dinero, hacia la postura independiente de Josselsson—quien era para ellos “como una espina, haciendo lo que quería, oponiéndose a ellos siempre que intentaban imponer su control”— y de que, en realidad, “carecían de importancia”: “se resentían de tener todo el dinero y el poder americano y no obtener crédito alguno por ello...”<sup>57</sup>. De “orgullo y vanidad”<sup>58</sup> califica esta postura de la CIA Saunders y señala un evidente éxito personal de Josselsson en el hecho de que el Congreso fue durante muchos años “considerado como la única

---

<sup>52</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 185.

<sup>53</sup> Arthur Schlesinger, op. cit., citado por Ibidem, p. 279.

<sup>54</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 159.

<sup>55</sup> Ibidem, p. 442.

<sup>56</sup> Ibidem, pp. 340 y 498.

<sup>57</sup> Diana Josselsson, entrevista: Ginebra, marzo de 1997; citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 477.

<sup>58</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 523.

organización internacional independiente que de forma continua proclamaba el valor de la libertad”<sup>59</sup>.

## 1. 2. Nacimiento de *Cuadernos*

*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* fue la primera publicación periódica en castellano financiada por el Congreso por la Libertad de la Cultura, bajo la tapadera de la Fundación Farfield<sup>60</sup>. Los fondos del Congreso sirvieron también para fundar más tarde la revista *Mañana. Tribuna de la Democracia Española*<sup>61</sup> (1965-1966), dirigida por Julián Gorkin; *Censura contra las Artes y el Pensamiento*, editada por Ignacio Iglesias desde París (1964-1966); y *Mundo Nuevo* (1966-1971), cuyo objetivo era representar la nueva doctrina de la izquierda latinoamericana de *fidelismo sin Fidel*, dirigida hasta el año 1968 por el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, y a partir de entonces por un comité coordinado desde Buenos Aires por Horacio Daniel Rodríguez. En Madrid se creó a comienzos de los años sesenta el Comité español del Congreso por la Libertad de la Cultura y algunos de sus miembros fueron Dionisio Ridruejo, Pablo Martí-Zarro, Julián Marías, Enrique Tierno Galván, José Luis Caro, Paulino Garagorri y Joaquín Ruiz Giménez. Tras fracasar en el intento de editar su propia revista, *Tiempo de España*, el Comité interior colaboró de forma muy estrecha con *Ínsula, Revista de Occidente* y *Cuadernos para el diálogo*. Aunque sabemos que el propio Comité recibía dinero del Secretariado de París, aún no hemos podido confirmar si también contaron con financiación norteamericana estas prestigiosas revistas españolas<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> Ibidem, p. 434.

<sup>60</sup> Gilles Scott Smith dice que *Cuadernos* recibía financiación junto con *Preuves*. La donación para ambas revistas para el año 1955 fue de veintisiete mil quinientos treinta y dos dólares y para el año 1956, sustancialmente mayor, de ciento sesenta y seis mil seiscientos treinta y siete dólares, op. cit., pp. 126-127.

<sup>61</sup> Los archivos revelan las transferencias para *Mañana* de Robert Gabor del Movimiento *Peace and Freedom* de Nueva York, efectuadas entre enero y junio de 1966, por las cantidades de decenas de miles de dólares, sobre todo para cubrir las deudas de la publicación. Archivo personal de Julián Gorkin (a partir de ahora AJGG) custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 2335; AJGG-560-29, 7 hojas.

<sup>62</sup> De todo ello habla Pierre Grémion, op. cit., p. 267. Patricia McDermott especula sobre la posible financiación por el Congreso de las revistas: *Las Españas* (en su segunda y tercera época) y *Diálogo de las Españas*. También señala que fue financiada la revista *Ibérica* de Víctor Ocampo. Sin embargo, hasta ahora no hemos podido confirmar estas suposiciones. Patricia McDermott, “Gorkin y Cía: una interrogación sobre la conspiración liberal a través de las revistas del exilio exterior e interior durante la

El lugar que ocupan *Cuadernos* es especial, debido a la preocupación política demostrada desde sus páginas y el hecho de que fuera fundada en los años más duros de la guerra fría, en el marco del primer programa de publicaciones impulsado por el Congreso en 1953. Su primer proyecto fue debido a Irving Brown en 1952<sup>63</sup>, quien propuso editar en París una revista en español destinada para América Latina y otra en inglés para Asia. *Cuadernos* fue el único cumplimiento de aquel primer proyecto y fue el propio Brown el que propuso a Gorkin como jefe de redacción, mientras que de François Bondy procedió la nominación de Ignacio Iglesias, miembro fundador del POUM y miembro del Comité Ejecutivo de este partido en el exilio<sup>64</sup>.

*Cuadernos* respondían al patrón de revista creado por el mensual *Preuves*, que había sido reconvertido de su original forma de boletín periódico interior del Congreso, fundado en marzo de 1951, en una ambiciosa revista cuyo primer número correspondía a noviembre del mismo año, dirigida por François Bondy. La fórmula de *Cuadernos* se parecía también a la del *Der Monat* de Lasky.

Al mismo tiempo, nacieron también otras revistas nacionales del Congreso: el mensual austriaco *Das Forum*, dirigido por Friedrich Torberg, cuyo primer número aparecería en enero de 1954; la prestigiosa *The Encounter* londinense, cuyo primer número vio la luz en octubre de 1953 y que dejaba de publicarse en 1990, y que fue dirigida en su primera época, que se caracterizó por su independencia en líneas generales de la influencia del Secretariado de París, por Irving Kristol, representante del ACCF, y Stephen Spender (a partir de 1958 el cargo directivo fue ocupado por Melvin Lasky); y, finalmente, *Tempo Presente*, fundada en 1954 por el ex comunista Ignazio Silone y Nichola Chiaromonte, que se mantuvo independiente de la influencia del Secretariado en París<sup>65</sup>. Estas publicaciones sustituyeron los folletos y los boletines editados por los comités nacionales y se convirtieron pronto en el fundamento de la actividad del Congreso, promoviendo el intercambio de ideas a escala internacional. Resultaron ser también un buen antídoto a las publicaciones occidentales favorables a la

---

Guerra Fría Cultural”, en *Escritores, Editoriales y Revistas del exilio republicano de 1939*, coordinado por Manuel Aznar Soler. Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 959-968.

<sup>63</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. 76.

<sup>64</sup> Ignacio Iglesias, Julián Gorkin y Luis Mercier Vega representaban también los intereses de España en el Secretariado Internacional. En 1962, ante la aparente falta de actividad de los comités nacionales en la América Latina, el Congreso decide asignar a dos representantes permanentes al continente: Keith Bosford a Río de Janeiro y Luis Mercier Vega a Montevideo, con la esperanza de dar un nuevo impulso a las actividades del Congreso en la América Latina. En 1966 Josselsson funda en París el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, complemento institucional del *Mundo Nuevo*, que fue dirigido por Luis Mercier Vega.

<sup>65</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. 77.

URSS, aunque la situación después de la muerte de Stalin hiciera cada vez más secundario este objetivo<sup>66</sup>.

La única de las cuatro revistas creadas en aquel primer programa de publicaciones cuya sede fue establecida en París, al socaire del Secretariado Internacional, fue precisamente *Cuadernos*. Se fundó como publicación trimestral en marzo de 1953, en el número IV se convertía en bimestral<sup>67</sup>, y a partir del número XLVIII, se reconvertía en mensual. François Bondy fue director de la publicación hasta el número XXVII (noviembre-diciembre de 1957), aunque se observa que, al menos en lo que concierne a la coordinación de la parte española de las colaboraciones, ésta corresponde al redactor-jefe, Julián Gorkin, quien a veces firma incluso en esta época como “Director de *Cuadernos*”<sup>68</sup>. A partir del número XXVIII (enero-febrero de 1958), Julián Gorkin e Ignacio Iglesias pasan oficialmente a ser nombrados responsables de la dirección y de la administración, respectivamente, y como miembros de la redacción aparecen, posiblemente en el año 1962, Alberto Baeza Flores y Damián Carlos Bayón. Al igual que *Preuves* en sus comienzos, que contaban con la presencia de David Rousset, Paul Parísot, Aimé Patri y Michel Collinet, la redacción de *Cuadernos* estaba dominada por militantes o ex militantes de partidos trotskistas. Previo acuerdo con el jefe del Congreso por la Libertad de la Cultura, Michael Josselsson, la dirección de los números XXXVII y XXXVIII (desde julio a octubre de 1959) fue confiada a Luis Araquistáin, permaneciendo Gorkin como redactor jefe e Iglesias como secretario de redacción. A través de la correspondencia entre Araquistáin y Gorkin sabemos que aquél fue muy reticente a asumir el cargo de director de *Cuadernos*, pero finalmente se vio obligado a ceder ante la insistencia de Gorkin quien, como recuerda Araquistáin, pareció como si “tomaría a desconsideración personal que yo no aceptase”<sup>69</sup>. Al consejo editorial de *Cuadernos*, probablemente en 1962 se sumará el experto en la América

<sup>66</sup> Por aquella época nacieron también otras revistas, no correspondientes a los comités nacionales, como eran *Science and Freedom*, aparecida en otoño de 1953, dirigida por Michael Polanyi desde Hamburgo; *Soviet Survey*, fundada en 1955 y dirigida por el historiador judío norteamericano Walter Laqueur; *Quest* de la India (1955), *Quadrant* de Australia (1956), y otras que también fueron parcialmente financiadas en los primeros años cincuenta por el Congreso, como *The Twentieth Century* y *New Leader*.

<sup>67</sup> Al pie del sumario del primer número aparecía la dirección: “41, Avenue Montaigne, París”, a partir del IV número la dirección de la correspondencia cambiaba a la “rue de la Pépinière, 23”. A partir del numero XL cambia la dirección de *Cuadernos* a “18, avenue de l’Opera”.

<sup>68</sup> De esta forma firma la carta “Alfonso Reyes y el Premio Nóbel” (fechada el 12 de agosto de 1956), citada en el numero XXI (octubre-noviembre de 1956) de *Cuadernos*, p. 127. En el número XX (agosto-septiembre de 1956), p. 128, en una nota en “Vida de Congreso”, Gorkin también aparece como “Director” de *Cuadernos*.

<sup>69</sup> Carta de Luis Araquistáin a Rodolfo Llopis, fechada el 17 de abril de 1959. Correspondencia; 220; ALA-99-29, hoja 138.

Latina del Secretariado Internacional, Luis Mercier Verga, aunque su influencia en la línea editorial será limitada<sup>70</sup>. Tras la muerte de Araquistáin, vuelve Gorkin a ocupar la dirección de *Cuadernos* hasta el número LXVIII (enero de 1963). El último en dirigir la publicación es el escritor colombiano Germán Arciniegas, el único representante latinoamericano en el Congreso de Berlín, quien coge el “timón” de manos de Gorkin en febrero de 1963 y que es obligado a cerrar la publicación en septiembre de 1965, cuando *Cuadernos* publica su número cien. Durante este último etapa pasará Iglesias al cargo de Redactor-jefe, mientras que, a Alberto Baeza Flores y Damián Carlos Bayon, se sumarán, a partir del número LXXIV, Eduardo Caballero Calderón, José Luis Martínez, Salvador Reyes, Alberto Zerego Bombona y Luis Quintanilla (sección de arte). El Consejo de Honor de *Cuadernos* se verá ampliado, desde el número LXX, por José Luis Borges y Mariano Picón Salas. Como veremos en el siguiente capítulo, en cada una de las tres épocas de la revista, existen diferentes jerarquías de objetivos ideológicos y culturales que son realizadas por sus sucesivos directores.

Parece que Michael Josselsson, acompañado de Melvin Lasky, organizaba periódicamente reuniones con las direcciones de las revistas del Congreso<sup>71</sup>. Por otro lado, sin embargo, *Cuadernos* no recibió la atención del “Comité Editorial de las Tres Revistas”, que se ocupaba de *The Encounter*, *Der Monat* y *Preuves*, y que estaba compuesto, además de Lasky y Josselsson, por Nabokov y Rougemont<sup>72</sup>. Cabe sospechar que la línea editorial de *Cuadernos* fuera objeto de las mismas intervenciones del Comité Ejecutivo que la de *Preuves*, lo que llevó a su director, François Bondy, a amenazar con su dimisión en 1952 si la situación continuaba<sup>73</sup>. En lo que respecta a las posibles interferencias desde los EEUU, sabemos que Josselsson “hizo todo lo que pudo para proteger a las revistas de la interferencia de la agencia”<sup>74</sup>.

A lo largo de la existencia de *Cuadernos* se dedicaron varios números de homenaje a diferentes intelectuales españoles e hispanoamericanos, a menudo miembros activos de las secciones latinoamericanas del Congreso por la Libertad de la Cultura. En el número VI se homenajea a Rómulo Gallegos, quien forma parte del Consejo de

---

<sup>70</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. 302.

<sup>71</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 303. Sabemos que Gorkin se reunía con Josselson para pactar los cambios en *Cuadernos*.

<sup>72</sup> Ibidem, p. 304.

<sup>73</sup> Peter Coleman, op. cit., pp. 83-84.

<sup>74</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 450.

Honor de *Cuadernos*<sup>75</sup>; en los números XV<sup>76</sup> y XLI<sup>77</sup> al escritor mexicano Alfonso Reyes, asiduo colaborador de *Cuadernos*; el número XXIII es dedicado a la recién fallecida Gabriela Mistral<sup>78</sup>. Desde la revista, se reivindicaron también las figuras de escritores españoles, víctimas del franquismo o fallecidos durante la guerra civil. En el número XX tiene lugar un pequeño homenaje a Federico García Lorca<sup>79</sup>, en el XXII a Unamuno<sup>80</sup> y, finalmente, en el número XXXVI, una sección de la revista está dedicada a Antonio Machado<sup>81</sup>. Asimismo, se rinden homenajes a los máximos colaboradores de *Cuadernos*, los exiliados Salvador de Madariaga, en los números XXI<sup>82</sup> y LII<sup>83</sup>, y Luis Araquistáin, después de su muerte, en el número XXXIX<sup>84</sup>.

Los suplementos editados como separatas adjuntas a *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* fueron los siguientes: en el número XVI (enero-febrero de 1956): *El porvenir de la libertad. Informes presentados en la conferencia de Milán (12-17 de septiembre 1955)*; el número XXVI (septiembre-octubre de 1957), *Informe de la Comisión de la ONU sobre los acontecimientos de Hungría*; el número XXXIV (enero-febrero de 1959), *Los gobiernos representativos y las libertades en los nuevos estados*;

<sup>75</sup> Una nota editorial en la página 16 y un artículo de Juan Liscano (“Encuentro con Rómulo Gallegos”, pp. 17-24).

<sup>76</sup> Un artículo de Jorge Mañach (“Universalidad de Alfonso Reyes”, pp. 17-25) y un texto del propio Reyes (“Páginas de recuerdos”, pp. 26-28).

<sup>77</sup> Un texto de la redacción (“Débito a Alfonso Reyes”, pp. 2-3); uno de Octavio Paz (“El jinete del aire”, pp. 4-8); uno de Germán Arciniegas (“Alfonso Reyes, por la gracia de América”, pp. 9-10); uno de Eugenio Florit (“Alfonso Reyes en la poesía”, pp. 11-12); uno de Mariano Picón Salas (“Letra de Alfonso Reyes”, pp. 13-15); y, finalmente, uno del propio Reyes (“El rescate de la persona”, pp. 16-17).

<sup>78</sup> Homenaje titulado “En la muerte de Gabriela Mistral” contiene un texto de Jaime Torres Bodet, “Homenaje” (p. 16); uno de Germán Arciniegas (“El poema inédito de Gabriela”, pp. 17-19); uno de Luis Alberto Sánchez (“Un ser y una voz inconfundibles”, pp. 20-23); uno de Rómulo Gallegos (“Un ejemplo de dignidad intelectual”, pp. 24-25); uno de Jorge Carrera Andrade (“Muerte y gloria de Gabriela Mistral”, pp. 26-28); y, finalmente, un texto de la propia Mistral (“Interrogaciones”, p. 29).

<sup>79</sup> Se publican: una nota de Iglesias (“Federico García Lorca”, p. 32), seguida de una carta de Lorca dirigida a Jorge Guillén (pp. 33-34), una nota de J. Guillén (“Del prólogo Federico en persona”, p. 35) y un artículo de “Pascual Gil” (“García Lorca en la poesía y teatro españoles”, pp. 36-40).

<sup>80</sup> Consiste en un artículo de S. Serrano Poncela (“Encuentro con Don Miguel”, pp. 33-37) y otro de J. Ferrater Mora (“Unamuno y la idea de la realidad”, pp. 38-43), precedidos por una nota introductoria de Ignacio Iglesias.

<sup>81</sup> Se publican notas de Ignacio Iglesias (“Ante la tumba del poeta”, p. 30) y Jean Cassou (“El poeta y el hombre”, p. 31), artículos de Guillermo de Torre (“Identidad y desdoblamientos de Machado”, pp. 33-38) y José Luis Cano (“Un amor de Antonio Machado: Guiomar”, pp. 39-41) y un poema de Caballero Bonald (“Una palabra para la tumba de Machado”, p. 32).

<sup>82</sup> Ramón Sender escribe un artículo que presenta los múltiples valores intelectuales del intelectual gallego (“Salvador de Madariaga hallado en los debates del mundo”, pp. 33-44) y el propio homenajeado escribe un texto en el que reflexiona sobre su creación (“El escritor trilingüe”, pp. 45-47).

<sup>83</sup> El artículo “Madariaga y la integración democrática española” (pp. 3-7) de Gorkin iba precedido por una nota de Albert Camus (“Homenaje a Salvador Madariaga”, p. 2). Camus había pronunciado estas palabras laudatorias el 30 de octubre de 1956, con motivo del homenaje en París a Madariaga.

<sup>84</sup> Una nota necrológica de Gorkin (“Adiós a Luis Araquistáin”, p. 2); un breve recuerdo firmado por Gregorio Marañón (“Un periodista insuperable”, pp. 3-4) y un artículo firmado por Rodolfo Llopis en el que presenta las sucesivas etapas de la biografía y la creación de Luis Araquistáin (“Araquistáin en la vida intelectual y política española”, pp. 5-15).

el número XL (enero-febrero de 1960), *La civilización industrial y los diálogos políticos de Occidente. Seminario Internacional de Basilea (20-26 de septiembre 1959)*; el número XLV (noviembre-diciembre de 1960), *Democracia, nacionalismo y militarismo. Conferencia internacional de Berlín (16-22 junio 1960)*; el número XLVI (enero-febrero de 1961), *La ONU puesta a prueba. Los tres primeros meses de la crisis del Congo*, por Théodore Draper; el número XLVII (marzo-abril de 1961), *Cuba 1961*; el número LV (diciembre de 1961), *La supeditación del comercio exterior de Cuba al bloque soviético*, por Jorge Freyre; y, finalmente, el número LVIII (julio de 1963), *Kruschef [sic] y la Cultura*.

A la revista estaba ligado el Servicio de Prensa *El Mundo en Español*, fundado en 1959, cuyo jefe de redacción fue Alberto Baeza Flores<sup>85</sup>, tras el fallecimiento del primer candidato a este puesto, Luis Araquistáin. Al soaire de *Cuadernos* se publicaron dos revistas latinoamericanas, a comienzos de la década de los sesenta: *Examen*, de México, y *Cadernos Brasileiros* (1959-1970), de Río de Janeiro. En junio de 1954 en Santiago de Chile tuvo lugar un encuentro de los Comités Latinoamericanos del Congreso y en septiembre de 1956 se organizó la Conferencia Panamericana dedicada al tema de “La libertad de la Cultura en el Hemisferio Occidental”.

Si la dirección de *Cuadernos* estaba dominada por antiguos trotskistas, sus colaboradores españoles en temas políticos a los que cabe adjudicar los artículos de mayor impacto fueron, además del propio Julián Gorkin, Víctor Alba y Joaquín Maurín; los miembros del PSOE en exilio, encabezados por Luis Araquistáin—especialista en la URSS—, al que Gorkin decía en una de sus cartas: “para mí—para esta casa en general—usted es el colaborador más eminente y estimado”<sup>86</sup>, y seguidos por Carlos de Baraibar y Rodolfo Llopis. Entre los “prestigiosos colaboradores españoles y latinoamericanos” Gorkin enumera, además de Araquistáin, a Salvador de Madariaga, Francisco Ayala, Arturo Barea, José Ferrater Mora, Francisco García Lorca, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís, Claudio Sánchez Albornoz, Ramón Sender y Ángel del Río. De los latinoamericanos, señala específicamente a Eduardo Santos, Rómulo Gallegos, Germán Arciniegas, Jorge Luis Borges, Benjamín Carrión, Ciro Alegria, Jorge Icaza,

<sup>85</sup> Inicialmente el Congreso quiso confiar la difusión del proyectado Servicio de Prensa a Joaquín Maurín, director de la agencia ALA, por lo que le envían la carta que contiene aquella propuesta en septiembre de 1954, rechazada por Maurín que la ve como un “propósito de competencia” con el ALA. Al final dice: “Creo sinceramente que ALA ha hecho, sin más ayuda que el esfuerzo de sus colaboradores, más que todas las organizaciones ayudadas juntas en pro de la Libertad, de la Democracia y de la Cultura en Hispanoamérica”. Nota “Confidencial”. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 32.

<sup>86</sup> Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 25 de noviembre de 1958. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 222.

Alfonso Reyes, Francisco Romero, Mariano Picón Salas —desde 1962 miembro del Comité Internacional del Congreso por la Libertad de la Cultura— y Jaime Torres Bodet<sup>87</sup>. En lo que se refiere a las colaboraciones extranjeras, *Cuadernos* se basaba en las traducciones de textos que aparecían previamente en *Preuves* y en *Tiempo Presente*. Con respecto al perfil político de los colaboradores, se les califica como “socialistas, liberales, independientes” y también, algunos, “democristianos”<sup>88</sup>.

En el Consejo de Honor de *Cuadernos* figuran Rómulo Gallegos, escritor y Presidente de la República de Venezuela en un breve periodo comprendido entre diciembre de 1947 y noviembre de 1948; Germán Arciniegas, escritor, profesor y ex ministro de Educación de Colombia, así como embajador de Colombia en Roma, desde 1960 miembro del Comité Internacional del Congreso por la Libertad de la Cultura; Eduardo Barrios, escritor y ex ministro de Educación de Chile; Américo Castro, historiador y profesor español exiliado en los Estados Unidos; Emilio Frugoni, poeta y jefe socialista uruguayo; Jorge Mañach, profesor, ensayista y ex ministro de Cuba; Luis Alberto Sánchez, crítico literario y ex Rector de la Universidad de Lima, así como miembro del Comité Ejecutivo del Congreso por la Libertad de la Cultura desde 1955; y por último, Erico Verissimo, escritor y profesor brasileño. Este grupo fue ampliado en 1959 con Eduardo Santos, Presidente de la República de Colombia entre 1938 y 1942 y fundador de *El Tiempo* de Bogotá; el filósofo argentino Francisco Romero y el escritor mexicano Alfonso Reyes, sustituido después de su muerte en 1959 por Salvador de Madariaga. A partir del mayo de 1961 aparecía también como uno de los Presidentes de Honor el escritor mexicano Francisco Monterde.

### 1. 3. Objetivos de *Cuadernos*

Con la fundación de *Cuadernos* se pretendía crear una revista europea destinada a la América Latina, lo que “proporcionó al Congreso un punto de apoyo en terreno difícil”<sup>89</sup>. Recordemos que su redactor jefe, Julián Gorkin, ocupó también durante años el cargo de Jefe de la Secretaría Hispanoamericana del Congreso. Las tareas del

<sup>87</sup> Informe sobre *Cuadernos*, fechado a 7 de noviembre de 1957. Escritos/ Informes; 2516; AJGG; 565-20, hoja 15.

<sup>88</sup> J. Gorkin, “Santiago Carrillo y mis negocios con la CIA”. *El País* (17 de junio de 1979), p. 15.

<sup>89</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit. p. 302.

Congreso en América del Sur se resumían, según el propio Gorkin, a “hacer frente al expansionismo comunista, hacer fracasar sus maniobras de penetración, neutralizar su influencia entre los intelectuales, agrupar alrededor de nosotros todas las tendencias democráticas”<sup>90</sup>. La tarea no iba a ser fácil, ya en uno de sus primeros informes, Gorkin informaba de “cierta resistencia” o “prevención” de la intelectualidad latinoamericana hacia el Congreso, del que sospechaba ser una agencia de propaganda estadounidense<sup>91</sup>.

*Cuadernos* debía cumplir la doble misión de, por un lado, aglutinar y promocionar las tendencias democráticas en la América Latina —mediante colaboraciones de los intelectuales americanos “de todas las tendencias democráticas”, como se señalaba en las cubiertas de los primeros números—; y por el otro, difundir los textos de los intelectuales más prestigiosos del Congreso en los países de la América Latina. La presentación de la revista terminaba con un saludo “fraterno” a los “intelectuales y artistas libres y a todas las publicaciones democráticas de los pueblos latinoamericanos”<sup>92</sup>, a los que Gorkin dedica su artículo de programa, “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica”, en el tercer número de la revista. Tras muchas alabanzas, entre otras, de verles como representantes de las Américas que son “llamadas a cumplir un papel primordial en la salvación del mundo y en la determinación del porvenir”, señala Gorkin, como principales intereses de esta idealizada intelectualidad iberoamericana, los mismos temas a los que él mismo dará preferencia en *Cuadernos*:

La mejor demostración la tenemos en el interés que pone la intelectualidad iberoamericana en todo lo referente al mundo de nuestros días: la situación del bloque eurasiático que dirige el Kremlin, al problema de la unificación y de la defensa de Europa, a la evolución de los pueblos asiáticos hacia la conquista y el afianzamiento de su soberanía, al despertar de África... No obstante la lejanía geográfica del peligro imperialista ruso, lee y discute con pasión todo lo que a él se refiere. La defensa de la libertad europea considera un bien común, pues sabe que si Europa se perdiera las

---

<sup>90</sup> "Rapport de Julien Gorkin sur son dernier voyage en Amérique Latine (12 de avril- 6 de juin 1955)". Escritos/ Informes; 2524; AJGG-566-6, hoja 9, traducción de Marta Ruiz Galvete incluida en su artículo “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”. *Argonauta Español*, III (2006), <http://argonauta.imageson.org/document75.html> A excepción de este fragmento, las traducciones del francés de documentos procedentes del archivo son mías.

<sup>91</sup> Ibidem, hoja 6.

<sup>92</sup> “Editorial”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (a partir de ahora CCLC), I (marzo-mayo de 1953), p. 4.

Américas estarían inmediatamente amenazadas. Esa intelectualidad se sitúa, en fin, al lado de todos los pueblos que luchan por su independencia<sup>93</sup>.

Termina Gorkin proclamando la necesidad de establecer un mayor intercambio cultural e intelectual entre los intelectuales europeos y sus homólogos hispanoamericanos, cuyo medio principal debe ser el Congreso por la Libertad de la Cultura. En la nota en la parte interior izquierda de la cubierta del primer número, la revista —“un órgano de libre examen, de transmisión, de confrontación”<sup>94</sup>— ponía como su “objetivo fundamental defender la libertad más gravemente amenazada en nuestro tiempo: la de la reflexión crítica y creadora, rebelde a las propagandas dirigidas y a las consignas partidistas” y declaraba la independencia de sus colaboradores (“nuestros colaboradores hablan siempre en su nombre personal y bajo su exclusiva responsabilidad”). Semejante insistencia en el axioma de la independencia, en el ideal de la libertad intelectual, caracterizó numerosas declaraciones del Congreso por la Libertad de la Cultura. Veamos la declaración de principios contenida en el Editorial titulado “Libertad y universalidad de la cultura” del primer número, fechado en marzo-mayo de 1953:

Después de dos guerras mundiales para asegurar la libertad, la cultura y la paz, nunca se vieron éstas tan amenazadas como ahora. (...) Nunca como ahora vivió el hombre tan bajo el signo del miedo: miedo a perder la vida o miedo a perder lo que la hace digna y agradable. Largos siglos de progreso y de conquistas civilizadoras están amenazados por los totalitarismos modernos. ¿Quién puede permanecer indiferente a esta trágica realidad? Los propios hombres de ciencia tiemblan a la idea de que sus investigaciones y sus descubrimientos puedan servir a la obra de destrucción y no a la obra de creación, a la muerte y no a la vida (...) Los seres humanos y los pueblos ansían como nunca vivir en paz y en comunicación espiritual, por encima de fronteras y de prejuicios morales y de razas; sin embargo las propagandas dirigidas los dividen y los enfrentan. (...) ¿Qué decir cuando son los propios Estados los que pretenden reducir a los artífices de la Cultura, bajo pena de deportación y de muerte, a simples traductores o defensores de las tiranías? ¿No constituye esto el peor de los atentados? (...) El pensamiento dirigido y controlado es la agonía del pensamiento. Se equivocan los que creen que la lejanía de las fronteras totalitarias y de los focos de conflicto los

---

<sup>93</sup> Julián Gorkin, “El congreso por la Libertad de la Cultura en Hispanoamérica”, III (septiembre-noviembre de 1953), p. 97.

<sup>94</sup> “Editorial”, op. cit., p. 4.

protege de su contaminación y de sus repercusiones y consecuencias. Que es posible gozar de bienestar y de creación libre y serena en un lugar mientras hay tiranía y esclavitud en otros. Y que es posible la paz en un continente cuando la guerra asola o amenaza con asolar a otros continentes. (...)<sup>95</sup>.

El diagnóstico que se ofrecía era el siguiente: el mundo está sumergido en una grave crisis; el ser humano vive oprimido por el miedo y dominado por las propagandas; los totalitarismos emplean la represión y la violencia consiguiendo como resultado un pensamiento homogéneo y dirigido; la esclavitud de la cultura y de la ciencia; finalmente, el mundo es una estructura de “vasos comunicantes”, la paz sólo puede ser global para ser completa. A continuación se citan los principales puntos del manifiesto del Congreso de Berlín de 1950, redactado por A. Koestler:

Consideramos como una verdad evidente que la libertad de opinión es uno de los derechos inalienables del hombre (...) El hombre que no tiene derecho a decir no, es un esclavo. La paz y la libertad son inseparables (...) Ninguna doctrina política o económica puede pretender determinar por sí sola el sentido de la libertad. Las doctrinas y las ideologías deben ser juzgadas según la suma de libertad real que le reconocen al individuo. No habrá estabilidad en el mundo mientras la humanidad siga dividida entre los que conservan la libertad y los que la han perdido. Consideramos que la teoría y la práctica de los Estados totalitarios constituyen la peor amenaza que la humanidad ha conocido a lo largo de su historia. La indiferencia y la neutralidad respecto de esta amenaza constituyen una traición a los valores esenciales de la humanidad y una abdicación del espíritu libre. El destino de la humanidad puede depender, durante varias generaciones, de la respuesta que demos a este desafío<sup>96</sup>.

La libertad de expresión como derecho máximo del ser humano, la existencia amenazadora de los estados totalitarios, el principio de la solidaridad global, la condena de la indiferencia y la postura neutralista, la idea de que la paz es inseparable de la libertad y de que los regímenes deberían ser juzgados según los efectos reales de su *praxis* política y no por su teoría ni por su propaganda, todos estos ideas las veremos reflejadas en la línea ideológica de la revista. Una especie de confirmación de los puntos claves del *Manifiesto de los Hombres Libres* de Koestler, adaptado a la situación

---

<sup>95</sup> Ibidem, p. 4.

<sup>96</sup> Ibidem.

latinoamericana, fue el Manifiesto a los intelectuales y artistas de América Latina, desde donde se hacía un llamamiento a constituir comités nacionales del Congreso y a leer la revista *Cuadernos*, volviendo a insistir otra vez en que en el Congreso reina la libertad de opinión y de crítica, y que éste desarrolla sus acciones con el único objetivo de “movilizar y solidarizar las conciencias alertas del mundo para la preservación de la cultura por la libertad y de la libertad por la cultura”<sup>97</sup>. Por su parte, la redacción de *Cuadernos* proclamaba como tarea de primordial importancia la lucha por la “libertad y universalidad de la cultura”, entendida como:

la supresión de los obstáculos ideológicos y sociales en la elaboración y el desarrollo del pensamiento, la libre investigación y el libre examen para todos, el pleno ejercicio del derecho de crítica, el intercambio cultural entre todos los hombres y todos los pueblos, el contraste y la variedad dentro de una integración humana, y humanista, de todos los valores y todas las expresiones<sup>98</sup>.

En las cubiertas interiores de los siguientes números se podía leer que el objetivo fundamental de la revista era:

defender la libertad más gravemente amenazada en nuestro tiempo: la de la reflexión crítica y creadora, rebelde a las propagandas dirigidas y a las consignas partidistas. Esta libertad, consubstancial con nuestra razón de ser y de existir, será defendida por *Cuadernos* mediante una lucha tenaz contra todos los obstáculos y todas las trabas que traten de oponerse a la libre manifestación del espíritu crítico y del pensamiento, que constituyen la más preciada conquista del hombre y de los pueblos.

En estas declaraciones *Cuadernos* se presentaba como una revista militante de la libertad, una publicación crítica, desafiante y rebelde, independiente de cualquier ideología concreta o de la influencia de cualquier grupo de presión. A pesar de ello, esta revista “fundamentalmente política”, como la califica Araquistáin<sup>99</sup>, financiada por la CIA, distaba de ser una “tribuna libre”. A continuación realizaré un exhaustivo análisis

---

<sup>97</sup> *Manifiesto a los intelectuales y artistas de América Latina. CCLC, IX* (noviembre-diciembre de 1954), pp. 108-111.

<sup>98</sup> “Editorial”, op. cit., p. 4.

<sup>99</sup> Fragmento de una carta de Luis Araquistáin a Luis Quintanilla citada en una carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin fechada el 7 de mayo de 1956. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 91.

de los diferentes objetivos ideológicos plasmados en la revista en sus tres épocas, para determinar así si, en el caso de *Cuadernos*, se puede hablar de la independencia respecto a la línea oficial del Congreso por la Libertad de la Cultura.

## CAPÍTULO 2:

### *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: temas y épocas.*

En las siguientes páginas anotaremos una lista completa de formas periodísticas practicadas por los colaboradores españoles. Posteriormente, mediante estadísticas, señalaremos los sucesivos cambios ideológicos acaecidos en las tres épocas de la revista, marcadas por las direcciones de François Bondy, Julián Gorkin [Luis Araquistáin] y Germán Arciniegas. Indicaremos qué temas y qué tipo de colaboraciones, procedentes del interior o del exilio, dominaban en cada una de ellas. Partimos de la tesis de que son precisamente las colaboraciones de los autores españoles los que evidencian de mejor forma las transformaciones de la línea editorial de *Cuadernos* ya que, en lo que respecta a las colaboraciones extranjeras, la revista se basaba en exclusiva en las traducciones de textos que aparecían previamente en *Preuves* y en *Tiempo Presente*.

#### 2. 1. Formas no ensayísticas.

De las formas no ensayísticas cabría señalar las crónicas de viaje, reportajes o crónicas de eventos culturales, entrevistas y coloquios, obras literarias, reseñas de obras literarias y notas informativas. Las crónicas de viaje y reportajes son practicados por Víctor Alba (X, XVI, XXVII), Francisco Ayala (XXV, LIX), Luis Abad Carretero (XVIII), Joaquín Arderíus (VIII), Alberto Carsí (XI), Luis López Álvarez (XXIX), Luis Capdevila (LXVI) y Alberto de Onaindía (XXVIII). Como crónicas de eventos se podrían calificar textos de Salvador de Madariaga, Julián Marías, M. Torres Campaña y Antoniorrobles, publicados en los números LXIV, XXXIX, XXII y XXIII, respectivamente. Los textos que se sitúan genéricamente entre crónica y diario son

publicados por Esteban Salazar Chapela en su sección “Carta de Londres” (XLIV, XLIX) y por Roberto Bastid (XL). En la categoría de coloquios y entrevistas cabe destacar las colaboraciones de J. M. Corredor (XIII, XLI), —quien escribe además un breve reportaje sobre Casals en el número XXII y un texto de homenaje al gran violonchelista en el número LVII—, Ignacio Iglesias (XII, XLIII), Mario Maurín (XXII), Víctor Alba (XXII) y José Luis Cano (XXXIX).

Capítulo aparte lo constituyen las publicaciones de obras literarias. Así, se publican en *Cuadernos* los poemas de Jorge Guillén (VII, XII, XXVI, XL, XLVII), Carlos Edmundo de Ory (LXI, LXVI), Juan Ramón Jiménez (XXVII, XXXII), Antonio Aparicio (XLV, LI), José María de Basaldúa (LX, LXIX), Carmen Conde (XXV, LXLVII), José Ángel Valente (XXXI, XXXVII), Arturo Serrano Plaja (XLV, LX), así como los de V. Aleixandre (LXXII), Caballero Bonald (XXXVI), Josep Carner (XI), García Pradas (XLIII), Jacinto Luis Guereña (XLIX), Miguel Hernández (XLII), Salvador de Madariaga (XXXIII), Ramón Sender (XVIII), Pedro Salinas (XXI) y Gregorio San Juan (LVIII). Se publican también relatos de Juan García Atienza (XVII, XXIV, XLIII), Carlos Edmundo de Ory (XXXV, LVI), Serrano Poncela (XII, XXVI), Antoniorrobles (XXIX, LXII), Ana María Matute (LIV, LXVII), Arturo Barea (XXIII), Ramón Sender (LVIII), Alejandro Casona (XXII), Antonio Márquez (XXXIII), Luciano F. Rincón (LXV) y Salazar Chapela (LXXXV). Finalmente, aparecen en *Cuadernos* también cartas de escritores españoles. Varias póstumas de Unamuno (XXIV, XXXIV, LXXXVIII, LXLI, LXLII) y algunas firmadas por Juan Ramón Jiménez (XXXII), García Lorca (XX), Ortega y Gasset (LXVI) y Navarro Ledesma (LXVI). Se publica también un fragmento del libro *Delirio y Destino* de María Zambrano (XIII), titulado “Una visita al Museo del Prado”<sup>100</sup>. La revista reproduce asimismo un fragmento del “Diario póstumo” de Ramón Gómez de la Serna (LXXXIII).

En la categoría de reseñas literarias, cabe subrayar la enorme labor de Ignacio Iglesias, de cuya pluma nacen más de ciento veinte, algunas con marcados exponentes ideológicos que serán analizados en los siguientes capítulos. Además, escribe también Iglesias textos cortos sobre la actualidad literaria española y mundial (XVI, XLV) y una decena de notas que cumplen una función introductoria o laudatoria (XV, XVIII, XX, XXII, XXII, XXIX, XXXVI, LXVIII), más textos de presentación de las revistas del mundo incluidos en el apartado “Lecturas”. Otro gran reseñador es César Alvajar, quien

---

<sup>100</sup> María Zambrano, *Delirio y destino. Los veinte años de una española*. Madrid, Mondadori (Narrativa), 1989, 346 pp.

escribe más de ochenta, aunque a diferencia de las reseñas de Iglesias está ausente allí toda forma de lo que podríamos calificar “tensión ideológica”. El exiliado Luis López Álvarez escribe más de cincuenta reseñas para *Cuadernos*, Marra López más de cuarenta y José Luis Cano, Carlos de Juan y Carlos P. Carranza alrededor de treinta, estas últimas dotadas de un marcado tono ideológico. Una veintena de reseñas nacen de la pluma de Salazar Chapela, quien además contribuye con dos textos sobre revistas en Europa (LVI y LXIII), así como de las de Antonio Salgado, F. Fernández Santos, Manuel Lamana, Víctor Alba y Antonio Porras, siendo este último también autor de dos ensayos sobre poesía (XLVI, LV). Finalmente, Julián Gorkin y Ferrández Alborz, además de escribir varias reseñas, colaboran con varias notas y textos breves.

Otra categoría importante la constituyen los textos de análisis y crítica de arte, de literatura y de cine, en la que se incluyen también los ensayos biográficos sobre escritores y artistas. Cabe subrayar la especial atención que demuestra la redacción de *Cuadernos* en acercar a los lectores los logros de la cultura latinoamericana contemporánea, tanto mediante ensayos de autores latinoamericanos como españoles. En cuanto a los ensayos de crítica literaria, este tipo de textos está representado en mayor medida por Joaquín Casalduero (VI, XXI, LI, LVII, LXII, LXVII, LXXXV), Guillermo de Torre (XXX, XXXVI, LIII, LIV, LIX, LXVI, LXXI, LXXIV, LXXXVI, LXXXIX, LXLI, C), S. Serrano Poncela (XXII, XXIX, XXXIV, XXXIX, LXI), Salvador de Madariaga (XXV, XXXV, XL), José de Onís (LIX, LXX), Ferrández Alborz (III, VI), Francisco Ayala (XV, XLIV), Federico de Onís, (XXI, XXIII); Ricardo Gullón (LVI [en colaboración con F. Fernández Méndez] y LXV), Mario Maurín (XXVI; LXXII), José de Benito (VIII, X), José Luis Cano (XXXVI, LXXII) y Carmen Conde (XXIX, XXXIII)<sup>101</sup>.

En la crítica de artes visuales, así como en el ensayo de análisis artístico, cabe destacar la aportación de Ramón Xuriguera (XXII, XXV, XXVII, XXX, XXXII, XXXIII, XXXVI, XXXVIII, XLIV, L, LIX, LXX), quien firma también reseñas sobre exposiciones internacionales y festivales de arte (XXXVII, XL, XLII, XLVII, LXVII), al igual que lo hacen, en alguna ocasión puntual, Ferrández Alborz (IV), Guillermo de

---

<sup>101</sup> Otros son: F. García Lorca (III), Ramón Sender (XIII), Alejandro Casona (XVI), Carlos P. Carranza (XXXII), Jerónimo Mallo (XXXVII), Claudio Sánchez Albornoz (XLVII), José Rubia Barcia (XLVII), Ernesto Dethorey (XLVI), Pascual Gil (XX), Juan Marichal (XXI), Fernando Valera (XXXIV)— no es una crítica ortodoxa, tiene la original forma de “cuatro cartas literarias a Luis Capdevila”—, Luis Capdevila (XLIV), José Bullejos (XLIV), J. M. Corredor (XLV), José Manuel Castañón (XLVII), J. García Pradas (XLIX), Luis Monguio (LVIII), Arturo Serrano Plaja (LXIX), Clemente Airó (LXXXVIII), Antonio Espina (LXLI) y Vicente Llorens (LVII).

Torre (XI) y Antonio R. Romera (XLI). La sección de artículos denominada “Balcón de París”, que presenta relevantes acontecimientos en el mundo artístico europeo, es también tribuna de expresión de Ramón Xuriguera (LVI, LXI, LXII, LXIII) y de Serrano Plaja (XLVIII, XLIX, L, LI, LII, LIV)<sup>102</sup>. Otros colaboradores españoles del exilio que publican varias reseñas y ensayos críticos dedicados a las artes plásticas son Luis Quintanilla (XXVI, XXXI, LII, LXXII, LXXIII [en este número se publica el curioso estudio de este autor dedicado al “Arte español fuera de España”, pp. 71-75], LXXIV, LXXV, LXXVII, LXXX, LXLVI) y Antonio R. Romera (XXXVIII, XLV)<sup>103</sup>. Cabe destacar también la colaboración de Néstor Almendros con sus textos de crítica cinematográfica. Sus ensayos tratan sobre la historia y la actualidad del séptimo arte (LXXVIII, LXXXII), la teoría cinematográfica (LXLIV), el cine español exiliado (LXXIV) y, de forma especial, el cine de los países de la América Latina (LXXVII, LXXXVII, LXXXVIII, LXXXIX, C).

## 2. 2. Ensayos

Comentadas las categorías formales suplementarias, hay que señalar que la verdadera *materia*, el peso ideológico e intelectual de la revista, es sostenida por las formas ensayísticas. Serán también los ensayos los portadores de los contenidos que, como demostraré más adelante, marcarán de forma visible las tres épocas de la revista, ideológicamente diferenciadas entre sí. Como resultado de la investigación de los contenidos de los cien números de la revista he podido probar mi hipótesis inicial de que las tres épocas de la revista, que se corresponden con los períodos de dirección de François Bondy, Julián Gorkin y Germán Arciniegas, son muy diferentes entre sí.<sup>104</sup>.

Tras el análisis de los contenidos de todos los números de la revista hemos podido llegar a determinar que las categorías temáticas representadas por la producción de los ensayistas españoles en *Cuadernos* son las siguientes<sup>105</sup>:

<sup>102</sup> Serrano Plaja escribió también un ensayo de crítica artística en el número XLI.

<sup>103</sup> Eugenio F. Granell (XII), María Zambrano (XVIII), Luis Araquistáin (XXIV) y Ramón Sender (LXVIII).

<sup>104</sup> Araquistáin, en su citada carta a Julián Gorkin, fechada el 17 de abril de 1959, también proyectó su propia línea editorial de *Cuadernos*: mejorar la crítica de libros e introducir a algunos “compañeros” del PSOE en un “papel decoroso como escritores o como especialistas de algo”.

<sup>105</sup> A excepción de los ensayos de crítica literaria y de los relatos de conferencias y simposios, comentados más arriba.

- 1) Ensayos de denuncia de la realidad política y social vivida en las dictaduras del mundo y en sus zonas de influencia;
- 2) Ensayos de análisis de la actualidad política mundial, no contenida en el punto uno;
- 3) Ensayos de crítica histórica y de reflexión historiográfica;
- 4) Ensayos filosóficos;
- 5) Ensayos de estudios culturales (la cuestión de la identidad nacional y el patrimonio cultural);
- 6) Estampas biográficas e intelectuales de célebres personajes históricos;
- 7) Ensayos de teoría estética;

El siguiente punto de interés en nuestra investigación ha consistido en determinar si entre las tres épocas de la revista se pueden establecer diferencias en cuanto al número de las colaboraciones de los autores españoles del exilio y del interior<sup>106</sup>.

Así pues, hemos podido establecer que la primera época de la revista, correspondiente a la dirección de François Bondy y que abarca los primeros 27 números (hasta el enero de 1958), estuvo dominada por colaboraciones de los exiliados, con tan sólo nueve escritores del interior. Son los siguientes autores: J. Ridaura, XVI; J. G. Atienza, XVII; Julián Marías, XVIII; “Juan de la Cosa”, XVIII; J. G. Atienza, XXIV; “Pascual Gil”, XX<sup>107</sup>; Carmen Conde, XXV; “F. B.”, XXV; Miguel Sánchez Mazas, XXVI). Aparece, pues, una colaboración del interior cada tres números de la revista.

En cambio, durante la época de la dirección de Gorkin, —desde el número XXVIII, de enero-febrero de 1958, al número LXVIII, de enero de 1963—, dichas colaboraciones fueron sesenta y cinco. Fueron las siguientes: Camilo José Cela,

---

<sup>106</sup> Hay algunos casos donde no hemos podido descubrir la identidad del autor. Este es el caso del colaborador que se hace llamar “Oldest”, que por la propia revista está caracterizado como “distinguido escritor político español” (IX, p. 112). Otro caso es “Juan de la Cosa”, quien lleva el seudónimo empleado a menudo por Luis Carrero Blanco, sin embargo es poco probable de que se trate de este máximo colaborador de Franco. Clasifico como colaboradores del interior a todos los que vivían en la España franquista en los años más duros de la represión y que no se exiliaron como consecuencia de la guerra civil, sino en la década de los cincuenta o sesenta.

<sup>107</sup> Deduzco de que era del interior, porque al pie de su artículo aparece la nota “Madrid, 1956”.

XXVIII; Carmen Conde, XXIX; Dionisio Ridruejo, XXXI; “X. X. X.”, XXXI; “Juan Castellano”, XXXI; Miguel Sánchez Mazas, XXXI; José Ángel Valente, XXXI; Carmen Conde, XXXIII; José María Castellet, XXXIII; “Julián Andia”, XXXV; Carlos Edmundo de Ory, XXXV; Elena Soriano, XXXV; Camilo José Cela, XXXVI; “F. B.”, XXXVI; Caballero Bonald, XXXVI; José Luis Cano, XXXVI; Dionisio Ridruejo, XXXVII; José Ángel Valente, XXXVII; Silvio Real, XXXVII; F. Fernández Santos, XXXVII; José María Castellet, XXXVIII; Gregorio Marañón, XXXIX; E. Pinilla de las Heras, XXXIX; José Luis Cano, XXXIX; Julián Marías, XXXIX; Pedro Laín Entralgo, XL; Miguel Enguídanos, XL; Francisco Farreras, XLI; Dionisio Ridruejo, XLI; Marra López, XLII<sup>108</sup>; José Luis Aranguren, XLII; Paulino Garagorri, XLIII; Juan García Atienza, XLIII; José Luis Cano y Julián Marías, XLIII; Julián Marías, XLV; “Julián Andia”, XLVI; Paulino Garagorri, XLVI; Pedro Laín Entralgo, XLVI; “Álvaro Salas”, XLVI; José Manuel Castañón, XLVII; “Julián Andia”, XLIX; José Luis Aranguren, LII; Ortega y Gasset, LIV; Ana María Matute, LIV; Paulino Garagorri, LIV; Domingo Pérez Minik, LV; E. Tierno Galván, LVI; Ricardo Gullón, LVI<sup>109</sup>; Carlos Edmundo de Ory, LVI; Gregorio San Juan, LVIII; Aquilino Duque, LVIII; Paulino Garagorri, LIX; José María de Basaldúa, LX; Carlos Edmundo de Ory, LXI; José Luis Aranguren, LXII; José Luis Abellán, LXIII; Miguel Delibes, LXIII; “E. Pérez de las Horas”<sup>110</sup>, LXIII; Julián Izquierdo Ortega, LXV; Luciano F. Rincón, LXV; Ricardo Gullón, LXV; José Ortega y Gasset, LXVI; Carlos Edmundo de Ory, LXVI; Enrique Ruiz García<sup>111</sup>, LXVI; y Ana María Matute, LXVII. Esta relación indica que aparecían más de dos colaboraciones del interior en cada número de *Cuadernos*.

A partir del número LXIX (de febrero de 1963) hasta el último número de la revista, en el periodo correspondiente a la dirección de Germán Arciniegas, los escritores del interior colaboraron tan sólo seis veces y fueron: José María de Basaldúa, LXIX; Julián Izquierdo Ortega, LXIX; Vicente Aleixandre, LXXII; José Luis Cano, LXXII; Pedro Laín Entralgo, LXXVII, y Carmen Conde, LXLVII. Se publicaba entonces tan sólo una colaboración del interior cada cinco números.

---

<sup>108</sup> Excepcionalmente, incluyo esta entrevista de Marra López con Buero Vallejo, debido a que trata temas relevantes sobre la situación cultural en la España franquista.

<sup>109</sup> En la emigración desde 1956.

<sup>110</sup> Por la semejanza con su apellido, se puede tratar aquí de un seudónimo de Esteban Pinilla de las Heras. No hemos encontrado ninguna publicación, además de *Cuadernos*, donde dicho seudónimo sea empleado.

<sup>111</sup> En la emigración desde 1962.

Como resultado de este análisis estadístico, podemos establecer entonces que las colaboraciones de los autores del interior durante la dirección de Gorkin representan una multiplicación por seis respecto a la época de la dirección de François Bondy y por diez en lo que concierne a la última etapa de la revista, perteneciente a la dirección de Arciniegas. Al menos en lo que respecta a la procedencia de los colaboradores, se puede advertir claramente que Julián Gorkin otorgó un papel muy destacado a los autores del interior, creando en *Cuadernos* una especie de “puente” informativo entre el exilio y el interior de España, siguiendo su teoría sobre las “tres Españas”, explicada de esta forma:

La reconciliación de los españoles constituye hoy un imperativo insoslayable, una necesidad casi unánimemente sentida. Vienen existiendo prácticamente tres Españas: la oficial o totalitaria, la peregrina o expatriada y la que yo llamo la España real. La primera se ha convertido en la anti-España o la anti-Nación, siguiendo la expresión unamunesca; la segunda, alejada del suelo patrio y viviendo del recuerdo del pasado, ha llegado a ser –o poco menos– una rama semimuerta del árbol español; la tercera, la más importante, la que cuenta básica y fundamentalmente, es la que se ha ido forjando durante estos veinte años de secuestro de la voluntad popular. La España peregrina y la España real han empezado a encontrarse, a fusionarse espiritualmente, y aspiran cada día más a constituir una sola y, finalmente, a ser la España de hecho y de derecho. Ambas sienten la voluntad de superar las trágicas consecuencias de la guerra civil y de crear las nuevas condiciones de una convivencia moral, cívica y político-cultural<sup>112</sup>.

A pesar de la contundencia con la que Gorkin plasmó la necesidad del puente, en el periodo correspondiente a su dirección, la línea temática de *Cuadernos* sufrió una completa transformación bajo Arciniegas, cuando tuvo lugar una visible y brusca disminución de las colaboraciones de los autores españoles. Eso y la evidente apuesta por las colaboraciones de jóvenes autores latinoamericanos, —según el objetivo de Arciniegas de hacer una revista “a la vez *personal* y principalmente literaria”<sup>113</sup>—, originará, en la óptica de Gorkin, una evidente decadencia del nivel de *Cuadernos*. En su texto dedicado a este tema, señala la elección de una temática de relevancia local y

<sup>112</sup> Informe confidencial “Tareas y perspectivas españolas”. París, 22 de septiembre de 1965. Escritos/Informes; 2519; AJGG; 566-1, hoja 6.

<sup>113</sup> J. Gorkin, “Arciniegas y *Cuadernos*”, fechado para 25 de marzo de 1965. Escritos/Artículos; AJGG; 561-43, hoja 4.

antiquada y el menosprecio de Arciniegas por “magníficos materiales suministrados por las otras publicaciones del Congreso”<sup>114</sup>. Dramáticas cartas al respecto del evidente descenso del prestigio de la revista en los medios latinoamericanos y españoles, así como el subsiguiente *mea culpa* que por haber señalado a Arcieniegas como su continuador, envía Gorkin en su correspondencia a Michael Josselsson y John Hunt<sup>115</sup>. Otra visión, bien distinta, de las causas del fracaso de *Cuadernos* bajo la dirección de Arciniegas, presenta Coleman. Para él, el cierre definitivo de la revista fue el resultado de la ineficacia de *Cuadernos*, probada durante años, de hacerse con el apoyo y la simpatía entre los medios latinoamericanos. A pesar de los intentos de Arciniegas de atraer a la juventud y abrir *Cuadernos* al debate y la confrontación, “it proved impossible to overcome *Cuadernos*’s reputation as basically a magazine for aging Spanish emigrés”<sup>116</sup>.

A continuación presentaremos los temas predominantes en cada una de las épocas de la revista, en lo que respecta a la producción ensayística de los escritores españoles, y demostraremos así los variantes perfiles ideológicos de la publicación.

## 2. 3. Épocas de la revista: temas predominantes

**La primera época de la revista** correspondió a la fase más dura y agresiva de la guerra fría. Entre los objetivos del Congreso por la Libertad de la Cultura, sin duda el más importante consistió en contrarrestar los esfuerzos propagandísticos del Kominform e informar sobre la situación político-social vivida en el Imperio Soviético y en sus satélites. La primera época de *Cuadernos* concuerda a la perfección con la primera época “de consolidación” del Congreso por la Libertad de la Cultura, cuyo límite final señala Coleman en los alrededores del año 1958, que se caracteriza por la ofensiva “liberal”, es decir, la lucha desde las tendencias del socialismo democrático contra los comunistas y sus compañeros de viaje<sup>117</sup>.

---

<sup>114</sup> Ibidem, hojas 4, 5, 6.

<sup>115</sup> Gorkin advirtió de la situación al Secretariado Internacional en cartas enviadas a John Hunt el 21 de noviembre de 1963 y el 30 de marzo de 1965. Correspondencia; 2282; AJGG-559-38, hojas 3 y 15. Carta de J. Gorkin a Michael Josselsson, fechada el 19 de septiembre de 1963. Correspondencia; 2295; AJGG; 559-51, hoja 24.

<sup>116</sup> Peter Coleman, op. cit., p. 194.

<sup>117</sup> Ibidem, p. 9.

Si observamos las colaboraciones españolas durante la dirección de Bondy, o sea en el periodo comprendido entre marzo-mayo de 1953 (I) hasta el número XXVII (noviembre-diciembre de 1957), vemos que son dieciséis los artículos que denuncian la realidad político-social o la política internacional de la URSS o de sus satélites. Son los siguientes artículos: “La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista” de Julián Gorkin (I), “El universo concentracionario ruso” de Iglesias (I), “Donoso Cortés y su resonancia en Europa” de Luis Araquistáin (III), “Mis recuerdos del Führer” de Luis de Zulueta (VII), “La unidad de Europa y los nacionalismos” de Oldest (IX), “La experiencia de Guatemala” (IX) de Gorkin, “La unidad europea y la coexistencia” (X) de Julián Gorkin, “Costa Rica y su presidente Figueras” de Joaquín Maurín (XI), “Hacia una nueva democracia liberal” de F. Valera (XII), “Constantes históricas de la diplomacia rusa” (XIV) y “El diálogo de Milán” (XVI), ambos de Luis Araquistáin, “La Influencia comunista en el próximo y lejano oriente” de Carlos de Baraibar (XVII), “El informe Jrushchev: catilinaria y apología de Stalín” de Luis Araquistáin (XX), “Italia, las posibilidades de una reunificación socialista” de E. Gironella (XXIV) y “Rusia en el banquillo de los acusados” de Araquistáin (XXVI). Además, se señala también a la URSS como nuevo totalitarismo en expansión imperialista en el artículo de Luis Araquistáin en el número IX, dedicado al análisis histórico (“Los ingleses y las guerras mundiales”).

En este mismo periodo de tiempo las múltiples dictaduras militaristas y neofascistas que existían por aquel entonces en el mundo (América Latina, España, etc.) ocupaban un lugar menos destacado en la revista. El tema de la España franquista apareció ocho veces en los siguientes artículos: “Sobre la libertad intelectual en la España de ahora” de Jerónimo Mallo (XIII), “Algunas precisiones sobre España” de Fernando Valera (XVI), “El escritor entre dos fuegos” del escritor del interior J. E. Ridaura (XVI), “Análisis espectral de la España silenciosa” de Fernando Valera (XVIII), “El emparedamiento mental de España” de “Juan de la Cosa” (XVIII), “España: la pervivencia de un régimen exhausto” de Ignacio Iglesias (XXIV), “El caso Ridruejo” de “F. B.” (XXV) y “La actual crisis española y las nuevas generaciones” de Sánchez Mazas (XXVI). El tema de las dictaduras latinoamericanas estaba presente **seis** veces en los siguientes artículos: “La farándula de los incendiarios” de Víctor Alba (II), “La experiencia de Guatemala” de Gorkin (IX), “Costa Rica y su presidente Figueras” de Joaquín Maurín (XI), “Dos momentos críticos en la Argentina” de Carlos P. Carranza (XX), “Realidades y perspectivas chilenas” de Carlos de Baraibar (XXVI) y

“Recuperación democrática en Argentina” de Carlos P. Carranza (XXVII)<sup>118</sup>. Incluso en el monográfico sobre la América Latina, el número XIX— sobre el que informó Gorkin a la Secretaría del Congreso que contribuyó “a afianzar grandemente nuestro prestigio”<sup>119</sup> y en cuya preparación desempeñó un destacado papel Luis Alberto Sánchez, que tenía el doble de páginas de lo usual, el tema político de sus dictaduras estuvo prácticamente ausente<sup>120</sup>.

Estas estadísticas permiten llegar a la conclusión de que en la primera época de la revista, en sus primeros veintisiete números, aproximadamente cada **número y medio** aparecía un artículo crítico con la URSS escrito por algún colaborador español. En cuanto a los artículos sobre la España franquista y la América Latina, esas proporciones se situaban en, aproximadamente, cada **tres números y medio**, en el caso de las colaboraciones sobre España, y cada **cuatro números y medio**, en el caso de los ensayos dedicados a las dictaduras latinoamericanas. Inclusive, si juntáramos todos los ensayos sobre las dictaduras militares, que en total son catorce, los diecisiete cuyo objetivo es la denuncia de la URSS seguirían prevaleciendo. Al comparar los contenidos de la revista *Cuadernos* en esa época, hemos de constatar que el objetivo primordial de la publicación consistía en realizar el principal objetivo del Congreso por la Libertad de la Cultura en aquellas fechas: contrarrestar la propaganda soviética del régimen estalinista y post-estalinista.

De otros importantes temas en esa primera época cabe destacar la categoría de los ensayos de interpretación de la actualidad política, que tratan temas como la unificación de Europa, -Madariaga, (VIII), Oldest, (IX), Gorkin (X)-, la restitución del papel dominante de Alemania en la Europa de la posguerra, -Madariaga, (VIII)-, textos que llevan a cabo la crítica de las democracias occidentales en virtud del sistema político basado en un liberalismo auténtico, -José María de Semprún (VI), Francisco Ayala, (IX), Carlos P. Carranza (XII), F. Valera (XII), S. Madariaga (XXIV)-, los que defienden los logros del capitalismo en los países industrializados, -Marín Civera (VIII)-, y los que demuestran el choque o la difícil coexistencia de la cultura occidental (identificada con Europa occidental y los EEUU) y oriental (identificada con la URSS como imperio asiático), -Américo Castro (X), Fernando Valera (IX) y Jesús Vázquez

<sup>118</sup> Casos como los artículos de Julián Gorkin (IX) o de Joaquín Maurín (XI) combinan dos temas pertenecientes a dos categorías distintas, y por tanto, se clasifican en ambas.

<sup>119</sup> J. Gorkin, “Informe sobre Cuadernos”, fechado a 7 de noviembre de 1957. Escritos/Informes. 2516; AJGG; 565-20, hoja 16.

<sup>120</sup> Salvo tan sólo dos ensayos: Antenor Orrego, “Surgimiento del nacionalismo continental” (pp. 82-90) y Salvador Pineda, “América, geografía política” (pp. 91-94).

Gayoso (XII)-. En algunos ensayos aparecidos en la sección “Cosas y gentes” Salvador de Madariaga recoge también reflexiones libres sobre diversos aspectos de la actualidad política y de la historia contemporánea (XV, XVI o el, ya mencionado, XXIV).

La historia de España y el debate sobre la aparición del carácter nacional, así como la reflexión historiográfica, están presentes en este periodo en los artículos de Américo Castro (IV, V, XXIV) y Claudio Sánchez Albornoz (V), así como en los textos inspirados por su célebre polémica, como es el caso del ensayo de Salazar Chapela (X). Además, Luis Araquistáin analiza la guerra civil española desde una perspectiva europea (XXIII) y, en el número IX, las causas de las dos guerras mundiales. Un grupo importante dentro de esos ensayos históricos lo constituyen los que analizan el problema de las minorías nacionales y autonomías en España, que es abordado por Salvador de Madariaga (II), Rovira i Virgili (II) y José Carner (III). Indirectamente participó también en el debate Manuel de Irujo, quien publicó una semblanza- homenaje sobre el nacionalista vasco Sabino de Arana (V).

Otro grupo temático está formado por los artículos que se inspiran en la historia, pero que no dejan de nutrirse tampoco de la filosofía, la sociología o la antropología. Son textos que pretenden indagar en la identidad cultural de España y de los países latinoamericanos. En la primera época cabe destacar las aportaciones de María Zambrano (III, XXVI), en las que la autora lleva a cabo una reflexión sobre la conciencia y el pensamiento español a través de los siglos, así como el artículo de José María Semprún (X), donde el autor proclama el desengaño como un fenómeno español por excelencia. En cuanto a la indagación en la identidad cultural de los pueblos de la América Latina, y también, de forma secundaria, de España, hay que destacar sobre todo la labor desarrollada por Salvador de Madariaga. En su sección “Cosas y gentes”, se publican una serie de artículos (XVII, XVIII<sup>121</sup>, XX, XXVII) que parten de la tesis de que se pueden encontrar rasgos comunes entre la identidad permanente de España y la de los países de la América Latina, basándose en su experiencia histórica común o en las manifestaciones creativas de su cultura. En sus ensayos Madariaga valora positivamente los frutos de la conquista española y, señalando la común herencia cultural, defiende la necesidad de mantener estrechas relaciones entre los países de habla hispana. Madariaga aborda estos mismos temas también en los ensayos no incluidos en “Cosas y gentes” (I, XXVIII, XXIX y XXXI) y Guillermo de Torre señala

---

<sup>121</sup> Luis Alberto Sánchez, en el número XX de *Cuadernos*, polemiza con las tesis de Madariaga respecto a la conquista: “Madariaga y América Latina”, pp. 76-78.

que el idioma común es un importante nexo entre la América Latina y España (VII). Una reflexión sobre la conquista, aunque en tonos más generales, la realiza también Alejandro Casona (XVIII).

En la primera época de *Cuadernos* aparece también la polémica contra el tópico de la España negra llevada a cabo por Fernando Valera (I), quien reivindica la normalidad del pueblo español y su absoluta madurez para la democracia. Se realiza también una crítica al concepto de las dos Españas, como en el caso del ensayo de Federica Montseny (IV), donde éstas aparecen iguales en su tenacidad y violencia. Para muchos autores, en cambio, el propio concepto de las dos Españas es ficticio, como en el caso de Salvador de Madariaga (XVIII), quien opina que tan sólo hay una, o Américo Castro (XVII). En su ensayo titulado “Emigrados”, Castro critica la conciencia española que a lo largo de siglos se ha caracterizado por el rechazo al *otro* y rechaza totalmente la idea de las dos Españas interpretándola como comodín que ensalza la arbitrariedad individual, mayor alimento de las dictaduras y los exilios políticos, tan frecuentes en la historia española. Sin embargo, las dos Españas vistas no como un concepto intelectual, sino como una dolorosa realidad, aparecen en el siguiente ensayo de Castro titulado “De grata recordación” (XXII). Allí el autor advierte sobre la ignorancia que se cierne sobre las múltiples aportaciones del exilio republicano español a la vida de los países de acogida y anima a realizar estudios sobre el tema. Un importante ensayo de la reivindicación del exilio español es, en la primera época, “El puente imposible” de Ramón Sender (IV). En él, se señala a los exiliados como los únicos portadores de los valores máximos del patrimonio cultural español, y el propio exilio está interpretado como resultado de una cualidad moral, “decoro moral”<sup>122</sup>, negada por Sender a los escritores e intelectuales que viven en la España franquista. El autor re establece la idea de las Dos Españas al calificar a los exiliados como “españoles de territorio”<sup>123</sup>, los portadores del patrimonio cultural auténtico y completo de España, frente a los intelectuales que se quedaron en España, los españoles “de nación”. Con algunas ideas de este texto, que rechaza abiertamente la posibilidad de “puente” entre el exilio y el interior, polemiza indirectamente Julián Gorkin en su política editorial.

Con esos artículos que intentan promover una mayor reflexión y autorreflexión, tanto en los propios españoles como en los europeos respecto a su visión de España, entramos en otra categoría temática clave, sobre todo en esta primera época de la

---

<sup>122</sup> Ramón Sender, “El Puente imposible”. *CCLC*, IV (enero-febrero de 1954), p. 71.

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 72.

revista. Con los ensayos que promueven determinadas actitudes de pensamiento o conducta moral se pretendía fomentar ciertos modelos éticos de actuación social y la implantación de determinadas ideas en la *Intelligentsia* europea. El patrimonio decimonónico de los liberales españoles parecía especialmente útil como ideología rival del comunismo que tanto atraía a muchos intelectuales occidentales. Al restituir ciertos valores progresistas y democráticos del pasado se podría, tal vez, rivalizar de forma eficaz con el comunismo. En la primera época de la revista cabe destacar en este grupo el texto de Manuel de Irujo (“Sabino de Arana, propulsor del renacimiento vasco”, V), los de Rodolfo Llopis (“Sanz del Río y el krausismo”, IX; “Francisco Giner de los Ríos y la reforma del hombre”, XVI), Ángel del Río (“Fernando de los Ríos”, XVIII), Américo Castro (“De grata recordación”, XXII) y Guillermo de Torre (Proyecciones actuales de Valera”, XVII). Se intentan buscar también modelos intelectuales más allá del siglo XIX, que es lo que ocurre en los ensayos de Ramón Sender (“Santayana, el gran hombre del margen”, II), Luis Araquistáin (“¿Por qué mataron a Miguel Servet?”, VI) o Juan Marichal (“España y las raíces semánticas del liberalismo”, XI)<sup>124</sup>. Se reivindica también a los “mártires”, víctimas del franquismo, término que usa Sender en su artículo “El puente imposible” (IV) refiriéndose a García Lorca, Miguel Hernández y Antonio Machado, y “Vida y poesía de Miguel Hernández” (IX) de de Torre. También a hombres de cultura, como en el caso del texto de Araquistáin “Tributo de un bibliófilo a Antonio Palau Ducet” (XVIII). Aparte de mostrar los modelos positivos de conducta ética, se señalan los modelos negativos, representados por los intelectuales occidentales comunistas o “compañeros de ruta” de la URSS. En este grupo, destacan los ensayos de Gorkin “La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista” (I), dedicado a Jean Paul Sartre, y “Los 50 años de Pablo Neruda” (IX). De forma más general, José Ferrater Mora indaga sobre la posición que han de tomar los intelectuales ante los totalitarismos (“El intelectual en el mundo contemporáneo”, X) y Francisco Ayala se pregunta cuál es el lugar que le corresponde al intelectual en la nueva sociedad global, dominada y manipulada por las propagandas políticas y los medios de masas (“El escritor en la sociedad de masas”, IV).

La última categoría corresponde a los ensayos puramente filosóficos, con claro predominio de los textos que presentan el pensamiento de José Ortega y Gasset. Sólo en la primera época de la revista, escriben sobre el célebre filósofo español su alumna

---

<sup>124</sup> En el número XX (agosto-septiembre de 1956), Juan Marichal publica también un apunte crítico titulado “El liberalismo conservador”, pp. 74-75.

María Zambrano (“Ortega, filósofo español”, III; “José Ortega y Gasset”, XVI), S. Serrano Poncela (“Razón y debito a Ortega”; III), José Ferrater Mora (“Ortega y la idea de la vida humana”; XVIII), Julián Marías (“La metafísica de Ortega”; XVIII), Federico de Onís (“Ortega y Gasset, joven”, XXVII) y Jerónimo Mallo (Ortega y el catolicismo español”, XXVII). En estas fechas se publican también textos de Luis Abad Carretero, quien presenta las ideas claves de su doctrina filosófica en “Querer el instante” (XV) y José Ferrater Mora, quien describe la metafísica unamuniana en “Unamuno y la idea de la realidad” (XXII) y presenta las principales doctrinas filosóficas actuales en “Las tres filosofías” (XXV). Al grupo de ensayos de teoría estética pertenecen los ensayos de Adolfo Salazar, publicados en los números IV (“El arte en crisis”); IX (“Los dos polos del arte: espejismo e intuición”) y XII (“Arte abstracto y arte concreto”).

Resumiendo, la primera época de la revista se caracteriza por la notable presencia de artículos de denuncia del sistema soviético y de sus satélites, así como, de ensayos de interpretación de la actualidad política (ataques al neutralismo político); de textos sobre la historia de España y la reflexión historiográfica; ensayos que indagan en la identidad cultural de los países de habla española; y, finalmente, de los que presentan determinados modelos de conducta ética e intelectual y textos de reflexión filosófica y metafísica.

La segunda época, “de expansión”, que Coleman fija en la historia del Congreso por la Libertad de la Cultura entre el año 1958 y los años 1963-1964, se corresponde con las fechas que abarcan **la segunda época de *Cuadernos***<sup>125</sup>. Es tiempo de la coexistencia pacífica, del deshielo tras los cambios acaecidos en la URSS a raíz de la muerte de Stalin y del revisionismo en Polonia; es el momento cuando se impulsa el programa de “intercambios culturales” del Congreso con los intelectuales del Este, y cuando se acentúa la rivalidad económica y científica entre los EEUU y la URSS. El interés de atacar a la URSS decae visiblemente también en *Cuadernos*.

En la época de la dirección de Gorkin, que abarca justamente el periodo desde el número XXVIII (enero-febrero, 1958) al LXVIII (enero de 1963), los artículos que tratan sobre la URSS o que advierten sobre la amenaza que representa el comunismo, aparecen solamente once veces, concretamente en los siguientes artículos de Luis Araquistáin (“La intervención de Rusia en la guerra civil española”, XXIX; “¿Qué es el

---

<sup>125</sup> Peter Coleman, op. cit., p. 9.

realismo socialista?”, XXXVIII), Salvador de Madriaga (“La URSS y el desarme”, XLI; “El ocaso de la fuerza”, XLII; “Carta abierta a un izquierdista inglés”, XLIV), y de Víctor Alba (“Un socialista en la URSS”, XLV; “Un socialista en las democracias populares”, XLVI; “América central sobre un volcán”, XLVII; “Comunismo y castrismo”, LIII; “A propósito de un libro sobre la URSS”, LV; y “Los chilenos no aprenden historia”, LXVII).

En cambio, en esa misma época se publican diecisiete artículos de opinión que analizan la situación en la España franquista. En el número XXXI, Dionisio Ridruejo colabora con “Perspectivas del futuro político”, Miguel Sánchez Mazas con “Las fuerzas de la libertad” y otros dos escritores del interior escriben bajo seudónimos “X. X. X.” y “Juan Castellano” ensayos titulados, respectivamente, “Las bases teóricas del Opus Dei” y “La Falange: mitos y realidades”. En los números siguientes vienen: “España como futuro” de “Julián Andía” (XXXV), “El analfabetismo en España” de Silvio Real (XXXVII), “Variaciones sobre la tontería” de José Ferrater Mora (XXXIX), donde el autor ironiza sobre la recepción en el extranjero de la cultura y la sociedad actual españolas, “La protección penal del pudor público” de Jiménez de Asúa (XLI), “Perfil de las nuevas generaciones españolas” de Francisco Farreras (XLI), “La vida cultural española y la problemática europeísta” de Dionisio Ridruejo (XLI), “La situación actual de la inteligencia en España” de Julián Marías (XLV), “España y Estados Unidos” de “Julián Andía” (XLVI), “De la preocupación de España” de Francisco Ayala (XLIX), “Madariaga y la integración democrática española” de Julián Gorkin (LII), “El contrahecho español” de García Pradas (LXI), “El futuro de la universidad española” de José Luis Aranguren (LXII) y “Testimonio de las nuevas generaciones españolas” de “E. Pérez de las Horas” (LXIII). Especialmente interesantes son los artículos que demuestran la preocupación por la dirección política que han de tomar los cambios democráticos en España tras la muerte del general Franco y advierten sobre la amenaza de la implantación del régimen comunista. A esta categoría pertenecen “El comunismo y anticomunismo en España” de “J. Amezaga” (LXII) y “La sucesión del general Franco y el comunismo en España” de Luis Araquistáin (XXXVII).

Para seguir con las estadísticas, la segunda época de la revista reúne treinta artículos sobre la América Latina y sus dictaduras. Son los siguientes textos de Víctor Alba (“En América Latina sobran generales”, XXX; “Dos polémicas en México”, XXXIII, “Puerto Rico y su triple milagro”, XXXVII; “América central sobre un volcán”, XLVII; “Obstáculos a la unidad iberoamericana”, XLVIII; “¿Futuro o pasado

de la Organización de los Estados Americanos?", XLIX; "La nueva clase media latinoamericana", L; "Los ranchitos de Caracas", LI; "Colombia en el umbral", LII; "Comunismo y castrismo", LIII; "Punta del Este: futuro en nuestras manos", LIV; "Venezuela hace su reforma agraria", LVIII; "La Alianza para el Progreso: obstáculos y posibilidades", LIX; "República Dominicana: la herencia del Benefactor", LXIII; "El Perú: Los militares en el poder", LXVI; "Los chilenos no aprenden historia", LXVII), de Carlos P. Carranza ("Inflación y descapitalización en Argentina", XXXVI; "En el Ecuador con Galo Plaza", XLII), Carlos de Baraibar ("Reunión interamericana en Chile", XXXIX; "La creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio", XLII), Jerónimo Mallo ("Problemas fundamentales de la economía iberoamericana", XL; "La Alianza para el Progreso: su verdadera significación", LIX), Salvador de Madariaga ("Poder y autoridad", XXXVI), Ángel del Río ("Hispanoamérica y Estados Unidos", XXXIX), Manuel Torres Campaña ("Mercado común y libre empresa en Hispanoamérica", XLIII), José Bullejos ("El pensamiento social de la revolución mexicana", XLVII), Ignacio Iglesias ("América Latina frente a su destino", LIII), Francisco Parés Canels ("Latinoamérica y su política internacional", LIII), Enrique Ruiz García ("América Latina: demografía y problemas sociales", LXVI) y Francisco Ayala ("La Argentina a mediados de 1962", LXVI).

Veamos, pues, cómo cambian las proporciones numéricas de los ensayos de denuncia de las dictaduras, escritos por los colaboradores españoles, respecto a la primera época. En la primera época hemos llegado a la conclusión de que un artículo dedicado a la URSS aparecía aproximadamente cada **número y medio** y, en cuanto a los artículos sobre la España franquista y la América Latina, esas proporciones se situaban en, respectivamente, cada **tres números y medio** y cada **cuatro y medio**. En la segunda época de la revista, un artículo sobre la URSS aparece, aproximadamente, cada **tres números**, y en cambio, los que denuncian el sistema franquista aparecen cada **dos** y los que analizan la realidad político-social de las dictaduras de los países latinoamericanos aparecen **cada número y medio**, aproximadamente. Ya en estas proporciones advertimos con toda claridad el cambio de orientación ideológica de la revista, la mutación de las prioridades políticas entre sus dos primeras épocas. Si además juntamos todos los artículos que tratan sobre la España franquista y las dictaduras de la América Latina en la época de la dirección de Julián Gorkin, obtenemos la cantidad de **trece** artículos sobre la URSS frente a **cuarenta y nueve** sobre los sistemas dictatoriales militares y neofascistas. Si bien pues, en la primera época esta

proporción es más o menos igualada, en la segunda época hay cuatro veces más artículos que tratan sobre los sistemas dictatoriales militares frente a los que analizan la realidad político-social de la URSS y sus satélites.

La prioridad que otorga Gorkin a los temas españoles queda confirmada por sus palabras escritas en noviembre de 1957, es decir, a punto de hacerse con el cargo de director de *Cuadernos*.

Pero el problema al cual le dedicamos ahora un interés primordial es el que se refiere a los problemas de España. Tras veinte años de dictadura franquista asistimos a la aparición de una nueva España llena de inquietudes, con unas generaciones intelectuales que quieren comprender e integrarse los valores culturales universales y con una pléyade de novelistas jóvenes que tienen cosas nuevas e interesantes que decir. El mundo democrático actual empieza a sospechar la existencia de esa nueva España, pero ignora en general sus perfiles y su fondo. *Cuadernos* descubre en cada número una figura intelectual nueva que trata de revelar al mundo latinoamericano<sup>126</sup>.

Al respecto de este cambio en la línea política de *Cuadernos*, es muy ilustrativo también el siguiente fragmento, procedente de una carta a Araquistáin, donde Gorkin relata su última reunión con los jefes del Congreso:

Mi informe, hecho en diciembre del año pasado [1957], tenía por finalidad provocar una reacción entre los elementos de nuestro Congreso o de la periferia que venían ocupándose de los países del Este y de los países del Próximo y el Medio Oriente, olvidando el totalitarismo que tenían a la puerta y que a causa de ese olvido y de su absurda política están dando lugar al desarrollo del comunismo en nuestro país. Creo que conseguí ese resultado, pues de no haber sido así no le oculto –y así lo dije casi brutalmente– que estaba dispuesto a abandonar los cargos que aquí tengo para dedicarme exclusivamente al problema español y a mis tareas literarias. Gracias, quizás, a todo esto ya se han emprendido trabajos de tipo independiente que creo darán excelentes resultados para los trabajos que venimos planeando desde hace un año y para los que hemos sido incapaces de encontrar medios propios<sup>127</sup>

---

<sup>126</sup> J. Gorkin, “Informe sobre Cuadernos”, fechado el 7 de noviembre de 1957, op. cit., hoja 16.

<sup>127</sup> Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 2 de septiembre de 1958. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 202.

Creemos que, en este encuentro con el Secretariado, Gorkin tuvo efectivamente éxito en suscitar un mayor interés del Congreso con el tema español a partir de los finales de la década de los cincuenta, que se vio reflejado en los cambios en *Cuadernos*, en la organización de la cumbre en Munich en 1962 y en la fundación del Comité del Congreso en el interior de España. Los temas españoles fueron siempre prioritarios para Gorkin, lo que se deduce, entre otras cosas, de sus críticas a la línea de *Cuadernos* bajo François Bondy y su consiguiente reorientación a temas españoles durante su propia dirección; su activa búsqueda de la fundación de una revista destinada tan sólo al interior<sup>128</sup>; su renuncia a la dirección de *Cuadernos* en virtud de su intención de dedicarse exclusivamente a los temas españoles; y finalmente, su dirección de la revista *Mañana*<sup>129</sup>.

En cuanto a la presencia de los ensayos sobre la cultura y literatura hispanoamericana, se publican sobre todo artículos de extranjeros, con alguna excepción, como son los textos de José Bullejos (XLVII; XLVIII) y el de Madariaga (LX). Al contrario de lo que pasa en la primera época, que mayoritariamente contiene ensayos de indagación en la realidad cultural y la identidad latinoamericana, en el periodo de la dirección de Gorkin son muy numerosos los ensayos que reflexionan sobre los rasgos permanentes en la cultura y pensamiento español. Cabe señalar aquí los ensayos de Américo Castro, que combinan la reflexión histórica y literaria (XXXVIII, XXXIX), el de Camilo José Cela (XXXVI), los ensayos de Salvador de Madariaga (XXX, XXXVII), donde el autor señala la herencia del pensamiento cristiano y socrático como el fermento cultural que une a España con Europa, y los de “Julián Andía” (XLIX) y José Ferrater Mora (LXVII). Sobre el tema de la historia de España aparecen ensayos de Américo Castro (XXXIII), y Claudio Sánchez Albornoz (XXXV), así como la polémica de Luis Araquistáin con este último en dos ocasiones (XXXII, XXXV). Sobre Américo Castro escribe Miguel Enguídanos (XL) y José Ferrater Mora retoma el debate sobre las autonomías españolas (XLV). En cuanto a otras categorías

---

<sup>128</sup> Varias cartas al respecto entrecruzan Julián Gorkin y Luis Araquistáin a lo largo del año 1957. Correspondencia; 193; ALA-99-1. La revista se iba a llamar *Diálogo Español*, sesiones de trabajo incluían a Calviño, Llopis, Araquistáin, Gironella, y finalmente, a Vicente Sebastián, quien iba a realizar un sustancioso donativo para la nueva publicación. Finalmente, no se consiguen, sin embargo, suficientes fondos y hay que esperar a la fundación de la revista *Mañana*.

<sup>129</sup> No es por tanto verdad lo que dice Southworth que “España siempre se ha situado fuera de los fines de Gorkin y del Congreso”, ya que una España particular, sin comunistas y fascistas, sí que fue objetivo del Congreso por la Libertad de la Cultura y su comité español. Herbert Rutledge Southworth, op. cit., p. 301. La traducción es mía.

temáticas, aparecen muy pocos artículos dedicados a la interpretación política de la actualidad: Francisco Ayala (LIV), F. Fernández Santos (XXXVIII), E. Pinilla de las Heras (XXXIX), donde el autor habla sobre la guerra fría y el nuevo equilibrio de fuerzas en el mundo, y Víctor Alba (LV). Por otra parte, como reflejo del nuevo momento histórico del fin del colonialismo, aparecen los artículos de López Álvarez (XXXVII; XLIII) y de Julián Gorkin (XLV).

Respecto a la primera época, donde los ensayos dedicados a la producción cultural y artística de la España del interior son escasos (Serrano Poncela, VII; Arturo Barea, VII; J. García Pradas, X; Emilio González López, XII; Ramón Sender, XXII; y Salvador de Madariaga, XXIII), la segunda época ofrece un considerable aumento de los artículos que tratan sobre esta temática escritos por colaboradores tanto del exilio como del interior. Son textos de Camilo José Cela (XXVIII), Claudio Guillén (XXIX), Ramón Sender (XXXV), Elena Soriano (XXXV), “F. B.” (XXXVI), Marra- López, - que realiza una entrevista a Buero Vallejo sobre el teatro español- (XLII) y “Álvaro Salas” (XLVI). Una especial importancia tienen los artículos que dibujan el panorama general de la situación cultural y artística en España, realizando a la vez la denuncia de censura y de la falta de libertad creadora, como en los textos de José María Castellet (XXXIII, XXXVIII), José Luis Aranguren (LII), Domingo Pérez Minik (LV) y Miguel Delibes (LXIII). De la misma forma, se observa también un mayor número de artículos dedicados a la situación de la cultura en España, escritos por colaboradores extranjeros<sup>130</sup>.

En la segunda época, como reivindicaciones del exilio republicano hay que señalar los artículos: “Los grandes muertos de la emigración española” de Gorkin (LX) y “Carta sobre el exilio” de María Zambrano (XLIX), donde la autora considera la condición del exiliado desde la óptica metafísica y juzga como grave la ausencia de su figura en el fluir histórico del país, incluyendo el debate y las perspectivas políticas de la transición democrática. En la categoría de los retratos ejemplares, practicada de forma muy intensa en la primera época, cabe incluir los siguientes ensayos de la época de la dirección de Gorkin: “Larra y España” de Guillermo de Torre (XLIII), “El krausismo en España” de Luis Araquistáin (XLIV) y “Mi Maragall” de Pedro Laín Entralgo (XLVI), que trataban sobre los intelectuales decimonónicos españoles. Asimismo, Luis

---

<sup>130</sup> Maurice-Edgar Coindreau, “Homenaje a los jóvenes novelistas españoles” (XXXIII); Roger Noel Mayer, “¿Existe una joven literatura española?” (XXXIII). Coindreau había publicado también, hacia finales de la primera etapa de la revista, dos artículos sobre el tema de la literatura del interior: “La joven literatura española” (XXIV) y “Los jóvenes novelistas españoles: Rafael Sánchez Ferlosio” (XXVII).

Quintanilla publica un artículo-recuerdo sobre Hemingway (LIV). En general, sin embargo, desciende visiblemente el nivel de la intensidad retórica presente en estos textos, como se puede observar, por ejemplo, en el artículo de De Torre, “Federico de Onís: su obra crítica e hispanista” (XXIX). En la segunda época cabe destacar una novedad que suponen los artículos que buscan modelos éticos en la trágica historia española reciente, como son el texto de Juan Marichal titulado “Azaña o la tragedia del liberalismo” (XLVIII) o “Vida, pasión y muerte de Julián Besteiro” (LV) de R. Llopis. Concuerda con la nueva orientación política de *Cuadernos* la decisión de su nuevo director de encargar un ensayo sobre la relación del intelectual con su medio exterior, al escritor del interior Pedro Laín Entralgo (“El intelectual y la sociedad en la que vive”, XL). Paralelamente y de acuerdo con esa misma línea ideológica, se acerca sistemáticamente la situación intelectual que se vive en la Península y, con el objetivo de construir un puente, se señala a las mentes y a los espíritus “independientes” y “liberales” en la España franquista, en textos como “Evocación de un liberal: Gregorio Marañón” de José Luis Cano y Julián Marías (XLIII) y “El pensamiento generacional” de Dionisio Ridruejo (XXXVII), dedicado a presentar la figura vital e intelectual de Pedro Laín Entralgo.

Francisco Ayala, en su texto “Ardides de la propaganda en Estados Unidos” (XXIX), vuelve a preguntarse sobre la influencia de la propaganda y los límites de la anhelada independencia del ser humano, y Enrique Tierno Galván, en “Radicalismos estéticos o falsos radicalismos” (LVI), advierte sobre el predominio del elemento radical en las conductas personales, éticas y políticas. Aparecen también artículos que tratan directamente de la ética, como una de las disciplinas filosóficas, y de su relación con el comportamiento político en la historia contemporánea y la realidad actual (“Ética y política” de José Luis Aranguren, XLII). La ética y la historia, el ser humano arrastrado por el devenir histórico aparece como tema principal de las reflexiones de María Zambrano (“La conciencia histórica: el tiempo”, XXXV). En otro ensayo de la célebre filósofa se niega que el origen del absolutismo político se pueda buscar en sistemas religiosos o en algún pensamiento filosófico concreto (“El absolutismo y la estructura superficial de la sociedad”, XLIII). Sobre la necesidad de la comunicación entre diferentes ramificaciones de la filosofía moderna que sufre a raíz de las divisiones políticas del mundo escribe Ferrater Mora en “Las tres filosofías” (XXV) y sobre las relaciones entre la nueva sociedad global y el nuevo lugar que ha de ocupar en ella la filosofía vuelve a escribir en “La filosofía y la sociedad contemporánea” (XXXIV).

Abellán en su artículo “Utopía, mito, revolución” (LXIII) lleva a cabo una reflexión que abarca la filosofía y la simbología de la cultura. En cuanto a los ensayos puramente filosóficos cabe destacar los textos de José Ferrater Mora (“Dos obras maestras españolas”, XLII), donde se presenta el pensamiento de Ortega y Gasset y Pedro Laín Entralgo, de Luis Abad Carretero (“Existencialismo y filosofía del instante, XLII), y de Julián Izquierdo Ortega, (“La Historia como Libertad”, LXV)<sup>131</sup>. Cabe destacar también un artículo del propio José Ortega y Gasset, protagonista indirecto sobre todo de la primera época de la revista, titulado “Apuntes sobre una educación para el futuro” (LIV).

Resumiendo, la época de la dirección de Gorkin difiere de la primera época de *Cuadernos* por dos principales características: por un lado, importante aumento de colaboraciones de los autores del interior y, por el otro, la evidente disminución del interés que se otorga a la problemática relacionada con la URSS, en beneficio de las dictaduras militares y neofascistas (Latinoamérica y España). En comparación con la primera época de la revista, son más numerosos los ensayos dedicados a la producción cultural y artística de la España del interior, los textos que realizan una reflexión profunda sobre la identidad y el carácter nacional español y, finalmente, los ensayos que otorgan mayor atención a las víctimas de la historia reciente del país, o los que presentan a los intelectuales “liberales” del interior. Parece que todos esos esfuerzos van destinados a construir, desde la revista, un puente de diálogo e intercambio cultural entre la oposición antifranquista del interior y del exilio español.

La inauguración de la **tercera época de *Cuadernos*** coincide con la época “de retracción” del Congreso, cuyo comienzo establece Coleman en el año 1964, y se refleja en una apreciable caída del número de las colaboraciones españolas. Durante la dirección de Arciniegas, a partir del número LXIX (febrero de 1963), aparece además tan sólo un artículo sobre la URSS (“El espectro de Stalin” de Maurín, LXXII), ninguno sobre la España franquista, y seis sobre la situación político-social vivida en los países de la América Latina: “La Dominicana a la escuela de la libertad” de Víctor Alba (LXX), “Salubridad y planificación en Latinoamérica” de Alfonso Ayensa (LXXI), “Los Estados Unidos, Cuba y la URSS” de Balbontín (LXXI), con la siguiente nota de polémica de Julián Gorkin titulada “Respuesta a Balbontín”, “Una esperanza en el Caribe” de Olivio Gondi (LXXIII), “Las inversiones extranjeras en la evolución de

---

<sup>131</sup> Fue, además, autor del ensayo “La obra de Francisco Romero”, dedicado al filósofo argentino, miembro del comité argentino del Congreso por la Libertad de la Cultura (LXIX).

América Latina” de José Bullejos (LXXIV) y “Los petróleos mexicanos” de Manuel Torres Campaña (LXXV). De otras categorías temáticas relevantes cabe destacar el texto de reflexión histórica de Luis Quintanilla (LXLI), dos de teoría estética del mismo autor (LXXVI; LXXXVI), un análisis de la actual situación política mundial de Joaquín Maurín (LXL), un ensayo sobre la identidad europea de Salvador de Madariaga (LXXIII), un texto que abarca la filosofía y la sociología de Ramón Sender (LXLIV) y, finalmente, un texto de Joaquín Maurín dedicado al liberalismo decimonónico (LXLVI). La revista fue obligada a cerrar debido a la caída brusca de sus ventas, antes de que se desencadenara sobre el Congreso el escándalo de su financiación.

Mediante el análisis estadístico realizado hemos demostrado que las sucesivas épocas de la revista se corresponden punto por punto con las transformaciones en el Congreso, por lo que se puede deducir que *Cuadernos* fue fruto de la línea ideológica impulsada por los jefes del Congreso. La primera época, que corresponde a la dirección de François Bondy, no contiene apenas colaboraciones de los españoles del interior y otorga un peso máximo a artículos que previenen de la amenaza que representa la URSS. Es, a nuestro parecer, la época en *Cuadernos* donde en mayor medida se plasman las directivas del Secretariado Internacional y como prueba de ello alegamos el descontento expresado por Gorkin por la abundante presencia de artículos que tratan sobre los países del Este y del Próximo y Medio Oriente<sup>132</sup>, tendencia que él mismo corregirá a partir del momento en que se haga con la dirección de *Cuadernos*. La segunda época de la revista es moldeada en algunas cuestiones según el propio concepto de Gorkin y se caracteriza por numerosas colaboraciones procedentes del interior de España y dedicadas a los temas españoles, creándose así una especie de puente entre la España exiliada y la España peninsular. La transformación ideológica de *Cuadernos* es posible debido a la visible relajación de contactos internacionales en la era Jrushchov. En lo que se refiere a la última época, la escasa atención dedicada por la central de París hacia la nueva línea editorial impulsada por Germán Arciniegas es, a nuestro modo de ver, una prueba de la definitiva caída de interés de los jefes del Congreso por continuar con la fórmula de *Cuadernos* en el nuevo contexto del *fidelismo*.

---

<sup>132</sup> Carta citada de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 2 de septiembre de 1958.

## CAPÍTULO 3:

### Reivindicación de la Independencia Intelectual en la primera época de *Cuadernos*.

La reivindicación de la independencia intelectual forma parte de la retórica de la libertad promovida bajo los auspicios del Congreso. Los temas, los tonos y las formas características de la propaganda de la libertad se plasman en mayor medida en la primera época de *Cuadernos*, correspondiente al periodo más tenso de la guerra fría cultural, en declive a partir del año 1957. El predominio del tema soviético se explica también en virtud de las características específicas del destinatario, el intelectual español o hispanoamericano, bien “vacunado” para las dictaduras militares, pero quizá más proclive a perder su “independencia intelectual” con respecto a la URSS. El propio Gorkin señala que la América Latina se ha convertido en “un terreno abonado para el comunismo” debido a su antiimperialismo y anticaudillismo “perfectamente explicables”<sup>133</sup>. El mayor objetivo de *Cuadernos* en su primera época, es conseguir la “libertad intelectual” para el intelectual hispanohablante, hacerle consciente de la naturaleza del totalitarismo soviético y, en virtud de ello, fomentar su postura de rechazo activo hacia él, proporcionándole a la vez apoyo en forma de alusiones a determinados valores individuales y colectivos.

Mediante un análisis temático, hemos podido establecer que existen, *grossost modo*, cinco tipos de artículos donde está presente la retórica de la libertad: ensayos de denuncia de la URSS; del neutralismo político; de los intelectuales comunistas y compañeros de ruta; y, finalmente, ensayos de reflexión filosófica sobre la dimensión ética y social del ser humano y estampas biográficas e intelectuales. Estos cinco tipos se pueden clasificar entre los que informan (el tipo primero) — “denuncia de la realidad política y social de la URSS”— y los que argumentan y pretenden convencer (los cuatro restantes) — “contra el neutralismo en la política y la ética”—. Como base de nuestras

---

<sup>133</sup> Julián Gorkin, “La experiencia de Guatemala”. *CCLC*, IX (noviembre-diciembre de 1954), p. 91.

consideraciones nos servirán artículos de los colaboradores españoles, que son los que mejor ilustran las tendencias en la revista, aunque aportaremos también datos sobre las mismas cuestiones tratadas por otros autores para poder apreciar así las características principales de esa comunidad intelectual que se plasmó en *Cuadernos*.

### **3. 1. Denuncia de la realidad política y social de la URSS**

No puede darse la independencia del juicio valorativo respecto a un fenómeno si no se establecen previamente los conceptos hacia los que dicha independencia ha de ser aplicada, es decir, si no se tiene la garantía de operar sobre hechos probados de forma objetiva, y al no ser posible en muchos casos, de forma *intersubjetiva*. Dicho de otro modo, la independencia hacia algo tan sólo es posible si ese “algo” cumple los requisitos mínimos de ser considerado “verdadero”. Esta convicción sirve de base para todo un grupo de artículos de *Cuadernos*, que comentaré a continuación, que se esfuerzan en desenmascarar la auténtica realidad soviética y separar los hechos históricamente probados de los contenidos ofrecidos por la propaganda del Kremlin. Algo parecido me propongo también yo: donde me sea posible, contrastaré el contenido de estos artículos con los datos históricos. Considero que, a pesar de que la Historia no es ciertamente una ciencia exacta, es la única forma de aproximarse a vislumbrar si lo que hizo *Cuadernos* fue promover la verdad, o sus contrarios, la mentira y la manipulación. Dicho de otro modo, en qué medida contribuyó *Cuadernos* a que sus lectores se hicieran más conscientes, y por ello más *libres* en su capacidad de aceptar o rechazar la propaganda soviética y, en caso contrario, hasta qué punto pudieron fomentar aún más el ruido propagandístico de la guerra fría.

#### **A. El sistema soviético como “totalitario”**

El debate sobre el totalitarismo fue uno de los principales desarrollados en el seno del Congreso por la Libertad de la Cultura, aunque en *Cuadernos* este debate apenas se percibe. El único colaborador que intenta una sistematización del término es Luis de Zulueta, ex-embajador de la República española en Alemania, quien usa la

palabra “hitlerismo” para denominar cualquier totalitarismo: “¿Qué es en sustancia el hitlerismo? Tiene infinitos aspectos; es un camaleón que varía de color según los diversos lugares, tiempos y circunstancias. Hay un hitlerismo rojo, como hubo el pardo y el negro.” En el mundo actual asistimos el desarrollo del “hitlerismo sin Hitler”, un nuevo sistema totalitario frente al cual “el hombre individual no goza de libertades ni de derechos. La persona puede ser injustamente sacrificada al interés, real o supuesto, del Estado”<sup>134</sup>. El Estado totalitario, este “atentado contra el espíritu”<sup>135</sup> que no está “limitado por ninguna norma ética”, se reduce a un único partido, que a su vez está dominado por un jefe-déspota. La tesis de Zulueta sobre el totalitarismo incoloro resuena en el texto del escritor y político mexicano Mauricio Magdaleno:

(...) todo lo que atenta contra la esencial dignidad del hombre es reaccionario, y reaccionaria es la tesis que lo degrada, así se eche encima el disfraz que se eche y discursee lo que se quiera. El color o el membrete de las fuerzas reaccionarias es lo de menos, porque para la causa del hombre lo mismo hace el nazi pardo que el nazi rojo, el nazifalangista o el nazi que discrimina al negro y al mexicano. Lo mismo da, para los efectos de revertir al mundo a esferas de barbarie—reaccionarias—, el atentado que contra todos cometió Hitler, que el aplastamiento de pueblos enteros que lleva a cabo el Soviet, o la majadería de MacCarthy<sup>136</sup>.

Como vemos, Magdaleno ataca tanto a los comunistas, a los que califica de “nazis rojos”, como también al senador estadounidense Joseph McCarthy. Para Luis Araquistáin el comunismo y al fascismo son “dos hermanos siameses políticos de nuestro tiempo”<sup>137</sup>, mientras que Francisco Ayala señala que en los sistemas totalitarios los contenidos ideológicos son secundarios y que “lo importante es que los regímenes de masas, al organizarse totalitariamente, dan frutos de brutalidad, terror, intolerancia, vulgaridad espesa y desprecio de la inteligencia, cualesquiera sean los ocasionales contenidos de sus respectivas propagandas”<sup>138</sup>. El periodista exiliado Carlos P.

---

<sup>134</sup> Luis de Zulueta, “Mis recuerdos del Führer”. *CCLC*, VII (julio-agosto de 1954), p. 63.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>136</sup> Mauricio Magdaleno, “La causa de la libertad”. *CCLC*, XI (marzo-abril de 1955), p. 82. Es el prólogo a su libro: *Arte, Ciencia y Libertad*, en el que colaboran los autores del Congreso (editado por el Comité de México del Congreso).

<sup>137</sup> Luis Araquistáin, “Donoso Cortés y su resonancia en Europa”. *CCLC*, III (septiembre-diciembre de 1953), p. 9.

<sup>138</sup> Francisco Ayala, “El Escritor en la sociedad de masas”. *CCLC*, IV (enero-febrero de 1954), p. 37.

Carranza, además de equiparar el comunismo soviético con el fascismo<sup>139</sup>, señala, hablando de la obra *El Testigo* de Whittaker Chambers, que las realizaciones prácticas del comunismo “ponen de relieve que su pretendido paraíso es el peor de los infiernos hasta ahora padecidos por la humanidad”<sup>140</sup>. Para señalar los puntos comunes entre el sistema nazi y el soviético, se recuerda los momentos de la histórica cooperación entre ambos regímenes, entre los que el pacto nazi-soviético, Ribbentrop-Molotov de 1939, es el más señalado. Para Araquistáin es Stalin “el supremo responsable de la Segunda Guerra Mundial”, porque el pacto entregaba Polonia en manos de la Alemania nazi y sin la conquista de este país la declaración de la guerra a media Europa hubiera sido “muy problemática”<sup>141</sup>, tesis que repite en otro artículo<sup>142</sup>. Para Maurín, la lucha de Rusia del lado de los aliados no se motivaba ni por la comunidad de intereses ni por la cercanía ideológica, simplemente fue una respuesta al ataque de los nazis, perpetrado a este país en junio de 1941<sup>143</sup>.

Consideramos que los colaboradores de *Cuadernos* tienen razón en equiparar el fascismo con el comunismo soviético *en su condición de sistemas* totalitarios. Parecen convincentes las definiciones del totalitarismo hechas por Hannah Arendt, que lo determina como un fenómeno basado en una ideología, que desemboca en terror y los representantes de cuya legalidad no se molestan en traducir sus exponentes a las categorías del bien y del mal para el uso de los individuos, sino que los aplican directamente a la humanidad<sup>144</sup>. Se asemeja también poderosamente el sistema soviético a la definición de los sistemas fascistas alemán e italiano que ofrece Hobsbawm, como “un sistema centralizado que lo abarcaba todo y que no se limitaba a ejercer un control físico total sobre la población, sino que, mediante el monopolio de la propaganda y la educación, conseguía que la gente interiorizase sus valores”<sup>145</sup>. Veamos también lo que dice al respecto el historiador Robert Service:

---

<sup>139</sup> Carlos P. Carranza, “Frente a la barbarie totalitaria”. *CCLC*, XI (marzo-abril de 1955), p. 106.

<sup>140</sup> Carlos P. Carranza, “Un testimonio más de un antiguo comunista”. *CCLC*, XII (mayo-junio de 1955), p. 103.

<sup>141</sup> Luis Araquistáin, “Catilinaria y apología de Stalin”. *CCLC*, XX (septiembre-octubre de 1956), p. 48.

<sup>142</sup> Luis Araquistáin, “Rusia en el banquillo de los acusados”. *CCLC*, XXVI (septiembre-octubre de 1957), pp. 47-52.

<sup>143</sup> Joaquín Maurín, “Costa Rica y su presidente Figueras”. *CCLC*, XI (marzo-abril de 1954) p. 84.

<sup>144</sup> Parafraseando tras Enzo Traverso, op. cit., p. 149. El autor se basa en el libro de Hannah Arendt titulado *La nature du totalitarisme*. París, Payot, 1990, p. 99.

<sup>145</sup> Eric Hobsbawm, op.cit., p. 392. Cabe señalar que Hobsbawm opina que el sistema soviético no era “totalitario”, ya que no consiguió que todos sus ciudadanos “interiorizaran” la ideología comunista, cuya mayor prueba sería según este autor, probablemente, la propia caída del “socialismo real”. Parece, sin embargo, que las características que determinan que un sistema pueda ser calificado como totalitario tienen que hacer referencia a los objetivos y los métodos utilizados por este sistema y no por los efectos

En Moscú, al igual que en Berlín, había un líder dominante y un Estado de partido único, y ambos países habían sido testigos de la aniquilación inmisericorde de la oposición interna. El Estado no solamente monopolizaba los medios de coerción, sino que también dominaba los medios de comunicación de masas y no permitía desafío alguno a la ideología oficial. Se perseguía a toda persona, organización o institución independiente que se interpusiera entre los aparatos centrales del Estado y los ciudadanos de a pie. Los líderes aspiraban a la penetración total de la sociedad mediante su poder<sup>146</sup>.

En virtud de estos análisis, y otros muchos que no pueden aparecer aquí por falta de espacio, creemos que es posible llamar totalitario al *sistema* soviético y que, por tanto, los colaboradores de *Cuadernos* no andan equivocados en calificarlo así.

## B. El GULAG soviético

Además del carácter totalitario de ambos regímenes, o como otra prueba del mismo, lo que unía al sistema soviético y nazi fue la existencia de los campos —campos de concentración y exterminio de los nazis y los llamados “campos de trabajos forzados” del GULAG soviético—. Es sorprendente que a un tema de tal relevancia *Cuadernos* dediquen tan sólo un artículo, el de Ignacio Iglesias<sup>147</sup>, donde se califica la extensa red de campos estalinistas como la definitiva prueba de que el régimen estalinista se había convertido en “un capitalismo de Estado que se ha ido asentando económicamente sobre las bases brutales de una acumulación primitiva y políticamente sobre una represión sin precedentes en la historia de la humanidad”<sup>148</sup>. La tesis sobre el

---

fallidos de su política. La resistencia antifascista o anticomunista, más que prueba de que el fascismo y el comunismo no eran totalitarios, es prueba de que la humanidad es más lista o valiente de lo que puede parecer a primera vista. Comparar también, al respecto de la omnipresente ideología a lo largo de toda la historia del imperio soviético, Martin Malia, *La Tragédie Soviétique. Histoire du Socialisme en Russie. 1917-1991*. París, Seuil, pp. 582-584.

<sup>146</sup> Robert Service, op. cit., p. 227.

<sup>147</sup> Sobre el Gulag habla también Eudocio Ravines en una reseña titulada “Un testimonio sobre Vorkuta”. *CCLC*, VIII (septiembre-octubre de 1954), pp. 102-103, dedicada a los testimonios autobiográficos del comunista alemán Dr. Joseph Scholmer, preso de los campos de concentración de Hitler y Stalin: *La grève de Vorkuta*. París, Amiot-Dumont, 1954.

<sup>148</sup> Ignacio Iglesias, “El universo concentracionario ruso”. *CCLC*, I (marzo-mayo de 1953), p. 89.

GULAG<sup>149</sup> como un elemento básico de la “economía planificada del Estado”, queda confirmada por estudios históricos<sup>150</sup>, además de por el propio Stalin<sup>151</sup>.

Iglesias presenta las importantes iniciativas sobre el GULAG emprendidas por David Rousset. Desde su autoridad de ex prisionero de los campos nazis y principal experto en el tema de los campos de concentración, David Rousset apeló durante el Congreso en Berlín a los antiguos prisioneros de los campos de concentración fascistas para que se pronunciasen en defensa de aquéllos que eran prisioneros del GULAG. Según Rousset, el dramático “privilegio” de haber vivido el infierno de los campos de concentración obligaba a actuar ahora en nombre de aquellas otras víctimas inocentes de los campos de opuesto signo político. Dice Rousset:

Los otros, los que nunca fueron *concentracionarios*, pueden alegar la pobreza de la imaginación, la incompetencia. Nosotros, por nuestra parte, somos profesionales, especialistas. (...) Nosotros no podemos taparnos los oídos y cerrar los ojos. No existen para nosotros posibles escapatorias, ni salidas por la tangente, ni planeta a parte. El mismo silencio nos está prohibido. De otra manera no tendríamos derecho a vivir<sup>152</sup>.

Ante los ataques de los comunistas franceses, Rousset llevó a los tribunales al semanario *Les Lettres Françaises*, hecho que desembocó en un amplio y sonado proceso judicial que tuvo una gran importancia para la progresiva toma de conciencia de la intelectualidad occidental respecto a los campos soviéticos. Iglesias cita algunos de sus fragmentos, donde se califica el GULAG como “una pieza esencial de la economía de guerra de la URSS, donde el hombre es pura y simplemente sacrificado a las

<sup>149</sup> Los campos de trabajos forzados soviéticos fueron creados por dos decretos de Lenin, de 1918 y 1919, como campos para prisioneros políticos. En 1930 nació el GULAG (Glávnoie Upravlenie LAGeréi), aunque ya partir del año 1928, fecha de la puesta en marcha del primer plan quinquenal de Stalin, los campos funcionaban como importantísimo elemento de la economía soviética.

<sup>150</sup> Robert Service, op. cit., p. 267 dice: “El trabajo esclavo se había convertido en una categoría permanente del pensamiento de Stalin y de su manera de gobernar y ninguno de sus colaboradores osaba discutirle eso. (...) Hubo discusiones oficiales confidenciales a partir de la premisa de que la economía sufriría graves trastornos si se cerraban los campos del GULAG y se liberaba a sus prisioneros”. Comparar también Robert Service, op. cit., p. 206; Geoffrey Hosking, *A History of the Soviet Union*. London, Fontana, 1985, pp. 197-199; Martin Malia, op. cit., p. 318.

<sup>151</sup> Stalin decidió no liberar en 1938 a un vasto grupo de prisioneros del GULAG que terminaban su condena, porque “desde el punto de vista de la economía estatal sería una mala idea”, citado por Robert Service, op. cit., p. 241.

<sup>152</sup> David Rousset, « *Au secours de déportés dans les camps soviétiques. Un appel de David Rousset aux anciens déportés des camps nazis* » en : *Le Figaro littéraire* (12 de noviembre de 1949), citado por Ignacio Iglesias, op. cit., p. 90.

producciones forzadas que ofrecen un interés estratégico”<sup>153</sup>. Cita asimismo la sentencia de mayo de 1951 de la Comisión Internacional contra el Régimen Concentracionario, impulsada también por Rousset, donde se confirma que en el GULAG existen “condiciones inhumanas que conducen a la degradación moral y física de la persona humana”; que la práctica de torturas y fusilamientos es habitual; y también, que el trabajo prisionero y esclavo es de carácter imprescindible y aporta enormes beneficios para la economía y la industria soviéticas<sup>154</sup>.

Los campos del GULAG fueron el principal órgano de la represión y el básico médium para la organización del trabajo esclavo en la URSS. La investigación del GULAG ha sido y sigue siendo extremadamente difícil, ya que las estadísticas oficiales dejaron de publicarse a comienzos de los años treinta, las que salieron a la luz fueron manipuladas y la mayoría de los archivos soviéticos siguen hoy en día cerrados a causa de la falta de voluntad política del actual gobierno ruso. Nadie aún ha fijado las cifras definitivas de sus prisioneros y de sus víctimas mortales, aunque sabemos que “casi todas las familias del país tenían al menos un pariente que había caído víctima del GULAG”<sup>155</sup> e historiadores como Service<sup>156</sup>, Davies<sup>157</sup> y Hobsbawm<sup>158</sup> estiman las cifras de muertos en decenas de millones. Iglesias estima que fueron prisioneros de los campos los casi seis millones de “*kulaks*”, campesinos propietarios de tierras, que bien fueron asesinados, bien enviados a los campos en la primera colectivización que tuvo lugar en 1928. No sabemos exactamente cuántos millones de campesinos fueron enviados al GULAG, pero sabemos que en la represión llevada contra los llamados *kulaks*, grupo que abarcó a entre cinco y siete millones de campesinos, y contra los *subkulaks*<sup>159</sup>, como se calificaba a los campesinos pobres hostiles al gobierno, en sólo

<sup>153</sup> Ignacio Iglesias, op. cit., p. 90.

<sup>154</sup> Ibidem, p. 91.

<sup>155</sup> Service, op. cit., p. 322.

<sup>156</sup> De las millonarias cantidades de los prisioneros del GULAG habla Robert Service, op. cit., pp. 205, 210; 211; 216; 217-donde dice que en 1939 el número de los prisioneros del sistema de trabajos forzados era de dos millones novecientos mil; 267-268; 285-cuando alrededor de un millón y medio de los soldados del ejército rojo que habían sido capturados por los alemanes habían sido enviados al GULAG como traidores-; y 309-donde menciona que en el momento de la muerte de Stalin había recluidos oficialmente en los campos cinco millones y medio de personas.

<sup>157</sup> Norman Davies, “Prefacio” en Tomasz Kizny, *GULAG. Las Solovki. Canal Mar Blanco-Mar Báltico. La Expedición de Vaigach. Teatro en el GULAG. Kolymá. Vorkuta. La Vía Muerta*. Edición, dirección artística y realización de Dominique Roynette. Prefacios de Norman Davies, Jorge Semprún y Serguéi Kovalev. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2004, p. 10.

<sup>158</sup> Eric Hobsbawm, op. cit., p. 392.

<sup>159</sup> A los *subkulaks* se les debía dispensar el mismo trato que a los *kulaks*, que fue el siguiente: “Se iba a prohibir a los *kulaks* que formaran parte de las granjas colectivas y a dividirlos en tres categorías: los de primera categoría serían enviados a los campos de trabajos forzados o ejecutados; la segunda categoría comprendía a las familias que parecían más hostiles al gobierno, y serían enviadas a provincias distantes;

dos años, entre 1932-1933, murieron entre cuatro y cinco millones<sup>160</sup>. Robert Conquest habla de aproximadamente ocho millones de prisioneros *no criminales* en el GULAG hasta el año 1938<sup>161</sup>. En 1941, año de la invasión de la URSS por la Alemania nazi, Iglesias fija el número de prisioneros del GULAG en unos quince millones, para llegar a la cantidad de entre veinte y treinta millones en los años que siguieron a la II Guerra Mundial. Robert Conquest estima que entre los años 1936 y 1950 murieron en los campos del GULAG unos doce millones de personas<sup>162</sup>. Anne Applebaum señala que, desde el año 1929 hasta el año 1953, unas dieciocho millones de personas pasaron por los campos del GULAG<sup>163</sup>, pero asciende a veintiocho millones setecientos mil el número de los trabajadores forzados en la URSS si incluimos otras colonias penitenciarias<sup>164</sup>. Ante estas estimaciones vemos que Iglesias no andaba equivocado en sus cálculos, ni tampoco, como veremos a continuación, en señalar las terribles condiciones que reinaban en los campos soviéticos<sup>165</sup>. Citemos cómo los describe Norman Davies:

La dureza del clima ártico, el régimen de alimentación cercano a la hambruna, la larga duración de las penas, las normas de trabajo de carácter punitivo, la brutalidad cotidiana y la depravación de los guardianes, la falta de cuidados médicos, de calefacción y de ropa adecuadas, así como la falta de esperanzas, tenían como consecuencia inevitable una tasa de mortalidad elevada en extremo. Decenas de millones de *zeks* o presidiarios, ya fueran reos criminales o políticos, murieron de hambre o de frío, fueron explotados, abatidos o golpeados hasta la muerte<sup>166</sup>.

Muy ilustrativos pueden ser también las siguientes descripciones de torturas comúnmente utilizadas en el campo de concentración de Solovki:

---

la tercera categoría englobaba a las familias menos «peligrosas», a las que se permitió permanecer en sus distritos de origen pero con una parcela de tierra menor”. Robert Service, op. cit., p. 178.

<sup>160</sup> Ibidem, p. 179.

<sup>161</sup> Robert Conquest, *The Great Terror. Harmondsworth, Penguin Books, 1971*, citado por Geoffrey Hosking, op. cit., p. 203.

<sup>162</sup> Elevándose el número total de veinte millones solamente entre los muertos que fallecieron como efecto de la represión política de Stalin. Es la cifra que ofrece Martin Malia, op. cit., p. 321.

<sup>163</sup> Anne Applebaum, *GULAG. Historia de los campos de concentración soviéticos*. Barcelona, Debate, 2004, p. 21.

<sup>164</sup> Ibidem, p. 579.

<sup>165</sup> Geoffrey Hosking, op. cit., pp. 199-203 y 326-332.

<sup>166</sup> Norman Davies, op. cit., p. 10.

Al más mínimo incumplimiento del reglamento, los prisioneros eran golpeados y encerrados en las *kibitki*, calabozos construidos con tablas y sin calefacción en los que debían permanecer hasta que se le congelasen las extremidades. Para torturar a los prisioneros, se construían también unos calabozos especiales de una altura de un metro, cuyo techo, suelo y paredes estaban llenos de estacas puntiagudas. Los prisioneros enviados allí generalmente no soportaban tal martirio y morían<sup>167</sup>.

El trato que reciben los prisioneros por parte de los guardias del campo es muy duro, al límite del sadismo. Los golpes con palos, la exposición del prisionero a temperaturas gélidas después de haberle mojado con agua, la inmersión en un agujero en el hielo o la exposición al frío durante varias horas eran castigos habituales<sup>168</sup>.

Las secciones más duras eran aquéllas donde los prisioneros trabajaban en el bosque, es decir, en la tala. En invierno, los prisioneros trabajaban allí hasta diez horas al día. Frecuentemente los mandaban a trabajar sólo a medio vestir, a temperaturas gélidas. Trabajaban más allá del límite de sus fuerzas. Se les congelaban las manos y las piernas. Algunos prisioneros morían por congelación. Las brigadas que no eran capaces de cumplir las órdenes eran forzadas a menudo a trabajar hasta bien avanzada la noche. Llegaban al cuartel, dormían tres o cuatro horas, y su ropa no se había secado todavía cuando nuevamente les enviaban a trabajar. (...) Una persona fuerte y sana se convertía en un esqueleto, en una sombra. La muerte por el agotamiento era muy frecuente. Se veían muchos *samorub*, automutilados que se cortaban con un hacha los dedos de las manos y de los pies para evitar ser enviados a estas secciones<sup>169</sup>.

Al final de su artículo, Iglesias cita una serie de libros que en aquel año 1953 eran los primeros testimonios publicados sobre los campos de concentración soviéticos, relatos de sus ex-prisioneros que permitieron asentar el problema “sobre el sólido terreno de lo *real*; luego asentado sobre el no menos sólido terreno de lo *moral*”<sup>170</sup>.

<sup>167</sup> “Extracto de los documentos de la Comisión Especial de Investigación de la OGPU”, citado por Tomasz Kizny, op. cit., p. 82.

<sup>168</sup> “Extracto procedente de los servicios de espionaje polacos”, citado por Tomasz Kizny, op. cit., p. 82.

<sup>169</sup> “Fragmento de la Declaración del prisionero Ígor Kurliko, comandante de compañía del campo de tránsito de Kem, ante la Comisión especial de investigación de la OGPU”, citado por Tomasz Kizny, op. cit., p. 82.

<sup>170</sup> Ignacio Iglesias, *El universo concentracionario ruso* (I, pp. 89-94), p. 90. Apuntaré su primera edición española, y si no existe, la edición francesa. *Dix ans derrière le rideau de fer: I Au pays du mensonge déconcertant. II Sibérie, terre d'exil* (Plon, París, 1950), del fundador del Partido Socialista Obrero Yugoslavo, Ante Ciliga; *Once años en las prisiones soviéticas* (Valencia, Fomento de Cultura, 1953) de

Algunos de estos autores- como Elinor Lipper, Valentín González, Józef Czapski, Juliusz Margolin, Margarita Buber Neumann, David Tallin, Boris Nikolaievski y Guy Vinatrel- ya habían comenzado su colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura.

### C. La revisión crítica de la URSS respecto a la teoría del marxismo

Para los colaboradores de *Cuadernos*, muchos de ellos militantes socialistas, el sistema político-económico soviético no era una realización de la teoría marxista. Araquistáin opina que el modelo de intensa industrialización realizado por Stalin hace que la única revolución producida en Rusia se puede calificar como industrial<sup>171</sup>, opinión que en otro artículo expone de esta forma: “La revolución de la Rusia soviética no es propiamente una revolución proletaria específica: ésa es la máscara; el rostro es una revolución técnica, una estatización de la economía, como ha habido muchas en la historia”<sup>172</sup>. Según Ignacio Silone, “En Rusia no existe el socialismo sino su contrario, el capitalismo de Estado”<sup>173</sup>. La tesis de que la revolución de octubre, más que una revolución comunista fue una revolución industrial, la encontramos asimismo en un

---

la ex-militante comunista judía alemano-suiza, Elinor Lipper; *La vida interna de la KOMINTERN: Como perdi la fe en Moscú* (Madrid, Epesa, 1950) del líder comunista español exiliado en la URSS, E. Castro Delgado; *Vida y muerte en la URSS* (Buenos Aires, Bel, 1951), del ex-militante comunista y militar exiliado en la URSS, Valentín González “El Campesino”; *Terre inhumaine* del pintor polaco Józef Czapski (París, Self, 1949); *La condition inhumaine: cinq ans dans les camps de concentration soviétiques* (París, Calmann-Lévy, 1949) del filósofo judío polaco Juliusz Margolin; *Prisionera de Stalin y Hitler: un mundo en la oscuridad* (Barcelona, Círculo de Lectors/ Galaxia Gutenberg, 2005) de la ex-militante comunista alemana, Margarita Buber Neumann; *Échappé de Russie* del escritor polaco Antoni Ekart [seudónimo de Tadeusz Nowacki] (París, Hachette, 1949); *Souvenirs de Starobielsk* (París, s. n., 1945) de Józef Czapski, *A la recherche des mines d'or de Sibérie* (París, Payot, 1939) del ingeniero norteamericano, John D. Littlepage; *Trabajo forzado en la Rusia Soviética* (Buenos Aires, Difusión, 1950) de los ex-revolucionarios rusos, David J. Dallin y Boris I. Nicolaievski; *L'URSS concentrationnaire : travail forcé en Russie soviétique* (París, Spartacus, 1949) del escritor francés Guy Vinatrel [seudónimo de Gilbert Pradet]; “Les Amis de la vérité sur l'URSS” (AA.VV.), *Bilan de la terreur en URSS: faits et chiffres* (París, Librairie du travail, 1936); *L'URSS, telle qu'elle est* (París, Gallimard, 1938) del periodista que vivió en la Rusia revolucionaria, Yvon [seudónimo de Robert Guiheneuf]; *Le nouvel impérialisme russe* (París, Spartacus, 1947) del periodista ex-militante Víctor Serge [seudónimo de Víctor Lvovich Jibalchich]; y *Livre blanc sur les camps de concentration soviétiques*, fruto de las investigaciones de la Comisión Internacional contra el Régimen Concentracionario de David Rousset (París, Le Pavois, 1951).

<sup>171</sup> Luis Araquistáin, “Constantes históricas de la diplomacia rusa”. *CCLC*, XIV (septiembre-octubre de 1955), p. 34.

<sup>172</sup> Luis Araquistáin, “Donoso...”, op. cit., p. 6.

<sup>173</sup> Ignazio Silone; Ignacio Iglesias, “Preguntas y respuestas”. *CCLC*, VI (mayo-junio de 1954), p. 15.

texto del disidente ucraniano cercano al trotskismo, Boris Souvarine<sup>174</sup>. Gorkin señala que la decisión de destinar casi el total del presupuesto del Estado soviético a la industria pesada, condenaba irremediablemente a su pueblo al hambre y a la miseria:

La insensata política de Stalin de industrialización a ultranza, de «transformación de la Naturaleza» por medio de unas obras desproporcionadas con las posibilidades de la URSS, de armamentos en masa y de intensa preparación militar, de ciego sometimiento de todos los recursos de los pueblos satélites a sus planes imperialistas y, en fin, de agresión constante contra las democracias occidentales, había producido un doble efecto: en el interior del Imperio soviético, el agotamiento y la desesperación de las grandes masas trabajadoras y un marcado descontento entre las propias castas burocráticas; en el exterior, la articulación de las defensas y el rearme por parte del mundo occidental.<sup>175</sup>

La industrialización estalinista, a costa de terribles sacrificios humanos y de la destrucción de la “antigua Rusia”, comenzó en 1928 con el primer plan quinquenal. Su meta consistía en igualar la industrialización de Rusia al nivel de los países capitalistas, es decir en diez años remontar los “50 o 100 años de retraso”<sup>176</sup>. El proceso de la industrialización acelerada, realizada bajo medidas de terror estatal y con la mano de obra esclava, queda descrito por Service utilizando, de hecho, términos capitalistas<sup>177</sup>. Hosking señala que la planificación centralizada de los resultados establecía el sistema de cuotas que cumplir, y confirma que el programa de industrialización de Stalin se concentró casi exclusivamente en la industria pesada, ignorando los bienes de consumo, mientras que la colectivización terminó en cuestión de un par de años con la vida rural en la URSS (y con la propia vida de millones de campesinos<sup>178</sup>) y con el suministro de comida<sup>179</sup>. A pesar de los millones de muertes

<sup>174</sup> Boris Souvarine, “El octubre soviético: ficciones y realidades”. *CCLC*, XXVII (noviembre-diciembre de 1957), pp. 18-28. El libro *Stalin* de este autor es mencionado por Gorkin en su reseña del libro de Bertram D. Wolfe, “Tres que hicieron una revolución”. *CCLC*, XXV (julio-agosto de 1957), pp. 98-99, como el más serio y documentado intento de aproximarse al bolchevismo y a su desarrollo.

<sup>175</sup> Julián Gorkin, “La unidad europea y la coexistencia”. *CCLC*, X (enero-febrero de 1955), p. 85.

<sup>176</sup> Fragmento de un discurso de Stalin, fechado a 4 de febrero de 1931, citado por Martin Malia, op. cit., p. 231.

<sup>177</sup> Como en el siguiente fragmento: “Uno de los primeros resultados de ello fue la creación del *trust* Dalstroï en el Extremo Oriente, que se encargaba de explotar las famosas minas de oro de Kolyma”, Robert Service, op. cit., p. 177. Comparar también: *Ibidem*, p. 180.

<sup>178</sup> Más sobre la destrucción de la sociedad rural en la Rusia estalinista, en Geoffrey Hosking, op. cit., pp. 160-165.

<sup>179</sup> *Ibidem*, p. 152.

que provocó la colectivización y la industrialización, esta última—a diferencia de la colectivización, que es calificada como un “terrible desastre” para el país— fue un éxito en lo que supuso la conversión de la sociedad rural en la urbana<sup>180</sup>.

La economía soviética se convirtió en uno de los principales temas de la conferencia de Milán, celebrada en septiembre de 1955. En un artículo que la resumía, “El diálogo de Milán”<sup>181</sup>, Araquistáin cita fragmentos de los discursos de Collin Clark y Bertrand de Jouvenel, quienes, polemizando con el discurso de Peter Wiles<sup>182</sup>, que alababa los resultados de la economía soviética, señalaban las características compartidas por el sistema soviético y el capitalismo primitivo, señalando las durísimas condiciones de la clase obrera en la URSS. Tanto Clark como de Jouvenel, citados por Araquistáin, apuntaban a las falsificaciones de los datos de los resultados económicos de la URSS<sup>183</sup>. Parecidas tesis resuenan en el artículo de Alex Dormont, quien señala manipulaciones presentes en los presupuestos oficiales del Estado ruso, haciendo hincapié una vez más en la situación catastrófica de la agricultura, la falta de víveres y un nuevo afianzamiento de la situación preponderante de la industria pesada frente a la ligera, resultado de la caída de Malenkov<sup>184</sup>. Según Gorkin, tras la muerte de Stalin no disminuyó la producción de armamentos en la URSS<sup>185</sup>. Sobre la supeditación de la economía soviética a los fines casi exclusivamente militares escribe Iglesias en la reseña del libro de Lucien Laurat, titulado *Bilan de vingt-cinq ans de Plans Quinquennaux*. Laurat y, tras él, Iglesias, señala que los supuestos impactantes resultados económicos de la URSS no son más que una mentira de su propaganda y agrega la tesis sobre el agotamiento de la fórmula económica sostenida hasta ahora, basada en exclusiva en la producción de la industria pesada, la continua explotación de los recursos de los territorios conquistados y, en efecto, la miseria de los pueblos del bloque soviético<sup>186</sup>.

<sup>180</sup> Martin Malia, op. cit., pp. 255-256.

<sup>181</sup> Luis Araquistáin, “El diálogo de Milán”. *CCLC*, XVI (enero-febrero de 1956), pp. 95-99.

<sup>182</sup> Publicados luego en el Suplemento “Porvenir de la Libertad”, al número XVI de *CCLC*: Colin Clark, “Mito y realidad del aumento de la producción rusa”, pp. 25-28; Bertrand de Jouvenel, “Identidad y esencia de las economías capitalista y soviética”, pp. 17-21; Peter Wiles, “¿Qué cabe hacer ante el éxito de la industria soviética?”, pp. 22-24.

<sup>183</sup> Lo que queda confirmado, Martin Malia, op. cit., p. 268.

<sup>184</sup> Alex Dormont, “El presupuesto ruso de 1955 y la caída de Malenkov”. *CCLC*, XIII (julio-agosto de 1955), pp. 95-100.

<sup>185</sup> B. Stefan también señala la crisis de la industria y la agricultura rusa en “¿Nueva política económica de Kremlin?”. *CCLC*, IV (enero-febrero de 1954), pp. 14-20.

<sup>186</sup> Ignacio Iglesias, “Veinticinco años de planes quinquenales en la URSS”. *CCLC*, XVII (marzo-abril de 1956), pp. 114-115.

Sobre la difícilísima situación dentro del imperio hablan también Vladimir Dedijer<sup>187</sup> y Alberto Moravia<sup>188</sup>.

Tras la intensa industrialización del primer plan quinquenal, Stalin seguía dando prioridad a los armamentos y a la maquinaria pesada, tendencia que se intensificó después de 1941, cuando Rusia “demostró tener gran capacidad para producir tanques y aviones pero fue incapaz de alimentar a su población”<sup>189</sup>. Dice Service que en los años 1945-1950, el sector de la producción de bienes de equipo, es decir la industria pesada, absorbió el ochenta y ocho por ciento del conjunto de inversiones industriales, lo que significó un aumento de un ochenta y tres por ciento respecto a los años anteriores, y aunque crecieron las inversiones en la industria ligera, los niveles seguían siendo terriblemente insuficientes, al igual que el suministro de alimentos<sup>190</sup>. En 1952 aún se aumentó el presupuesto destinado a la industria pesada y al armamento en un cuarenta y cinco por ciento, respecto a los años anteriores<sup>191</sup>. Los historiadores confirman la falsificación de los datos económicos durante el periodo estalinista, como una estrategia de propaganda destinada a la población soviética y al exterior, y también una estrategia de supervivencia ante el terror<sup>192</sup>, pero no está claro si estas falsificaciones prosiguieron después de la muerte del dictador. También quedan confirmadas por los historiadores las terribles condiciones de vida y trabajo de los obreros<sup>193</sup>, otro argumento a favor del “capitalismo primitivo” en la URSS, tesis que defienden los colaboradores de *Cuadernos*.

El cuestionamiento en términos marxistas de la autenticidad de la revolución rusa abre las puertas a la comparación del sistema soviético con el zarismo: “Poco importa que Rusia se llame zarista o comunista: es la misma”, dice Araquistáin. Y añade: “es el comunismo soviético el que ha absorbido el despotismo zarista”<sup>194</sup>. Según el autor, la misma e inmutable realidad nacional rusa es la responsable de las coincidencias entre la política exterior soviética y el imperialismo de la autocracia

---

<sup>187</sup> Vladimir Dedijer, “Experiencias y realidades soviéticas”. *CCLC*, XXVI (septiembre-octubre de 1957), pp. 53-58.

<sup>188</sup> Alberto Moravia, “Viaje por la URSS”. *CCLC*, XXII (enero-febrero de 1957), pp. 22-27.

<sup>189</sup> Robert Service, op. cit., p. 264.

<sup>190</sup> *Ibidem*, p. 288.

<sup>191</sup> *Ibidem*, p. 310.

<sup>192</sup> “Saber mentir a Moscú era más crucial que nunca para la supervivencia física. Las instituciones tenían que falsificar las cuentas para exagerar suficientemente sus logros y recibir felicitaciones, pero no hasta el punto de que con ello las cuotas del año siguiente fueran aumentadas hasta extremos intolerables”, en *Ibidem*, p. 233.

<sup>193</sup> Geoffrey Hosking, op. cit., pp. 154-157. El propio capítulo del libro de Hosking, donde se incluyen estas consideraciones, tiene un significativo título: “Revolution from Above”, pp. 149-172.

<sup>194</sup> Luis Araquistáin, “Donoso...”, op. cit., respectiv. pp. 8 y 9.

zarista. Rusia siempre ha sido “un pueblo inmenso con una avasalladora fuerza de expansión”<sup>195</sup>, idea que ofrece Araquistáin en su artículo, significativamente titulado, “Constantes históricas en la diplomacia rusa”, que fue traducido al francés y distribuido en todas las revistas del Congreso por la Libertad de la Cultura. Allí advierte del permanente afán de conquista de Rusia, que a lo largo de siglos fue justificada por diferentes ideologías, desde el paneslavismo hasta el comunismo. Rusia siempre, desde hace siglos, ha sido “martillo o verdugo de sus vecinos”, cuya última prueba fue el pacto nazi-soviético que incluía una cláusula secreta sobre el reparto de la Europa Central y Oriental entre Rusia y Alemania<sup>196</sup>. Apoyándose en algunos escritos de Marx no publicados en la URSS<sup>197</sup>, cuyas palabras sobre el expansionismo de la Rusia zarista juzga como aplicables al imperio soviético, constata que los rusos cambian “sus métodos, su táctica, sus maniobras; pero la estrella polar de su política –la dominación del mundo –es una estrella fija”<sup>198</sup>. Sobre las conexiones entre el imperialismo soviético y zarista, Julián Gorkin concuerda con Araquistáin, cuando dice:

(...) el Kremlin ha vuelto a la tradición imperialista –e incluso racista- de Iván III, Iván IV el Terrible y Pedro el Grande, cuyas anexiones y conquistas ruso-moscovitas son exaltadas sin disimulo por las publicaciones soviéticas. (...) Nadie puede ignorar que el imperialismo ruso-estalinista ha liquidado, con una brutalidad no conocida ni tan sólo bajo los zares, todo asomo de autonomía nacionalitaria [sic] en la URSS, al mismo tiempo que prepara, no menos brutalmente, la integración económica, política, militar, jurídica y cultural de las naciones conquistadas durante o después de la guerra. ¿Qué tiene todo esto que ver con la revolución socialista internacional, emancipadora y liberadora del hombre y de los pueblos? <sup>199</sup>

Service confirma la fascinación de Stalin por los grandes déspotas de la Historia como Gengis Khan, cuyo adagio—“Las muertes de los derrotados son necesarias para la tranquilidad de los vencedores”—fue el lema favorito del jefe soviético; y por los zares

<sup>195</sup> Ibidem, p. 9.

<sup>196</sup> Luis Araquistáin, “Rusia en el...”, op. cit., p. 48. Como ejemplos alega los repartos de Polonia, realizados por Rusia, en colaboración con Prusia y Austria (1772, 1793, 1796) y la Guerra polaco-rusa en 1920-1921.

<sup>197</sup> Se trata de una serie de artículos publicados entre los años 1853 y 1856 en *The New York Tribune* y editados conjuntamente, después de la muerte de Marx, con el título de *The Eastern Question*, en Londres, 1897. Araquistáin cita también un discurso de Marx del año 1867, sin mencionar su título.

<sup>198</sup> Luis Araquistáin, “Constantes...”, op. cit., p. 32.

<sup>199</sup> J. Gorkin, “La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista”. *CCLC*, I (marzo-mayo de 1953), p. 78.

Iván el Terrible y Pedro el Grande<sup>200</sup>, cuyos planes estratégicos intentó continuar y a los que le gustaba equipararse. Por “su paranoia y sadismo” compara a Stalin con Gengis Khan Martin Malia, parafraseando en eso a Bujarín, para luego añadir: “le stalinisme représenterait-il une régression vers les phases les plus extrêmes de l’autocratie russe, Ivan le Terrible ou Pierre le Grand”<sup>201</sup>. Prosigue Malia:

Pierre le Grand et Ivan le Terrible, pour justifier leur autocratie, n’utilisaient que les argumentes traditionnels de l’Europe monarchiste, le devoir chrétien de soumission à un pouvoir voulu par Dieu, ou les impératifs de la loi naturelle. Mais Stalin avait beau répondre aux pressions du retard économique et militaire, son ambition d’atteindre la fin de l’Histoire par la construction du socialisme était sans commune mesure avec les projets purement nationaux de ses prédécesseurs<sup>202</sup>.

Sobre la continuidad de la estrategia geopolítica zarista por los dirigentes soviéticos, cabe recordar que en los años 1921-1922 Stalin, en su cargo de jefe del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades, con el beneplácito de Lenin, llevó a cabo la anexión territorial a la RSFSR de Ucrania, Bielorrusia, Armenia, Azerbaizhan y Georgia, países que habían logrado la independencia respecto a Rusia entre 1917 y 1921. Según Araquistáin, el propio Lenin antes que revolucionario era nacionalista y su revolución “era un arma del nacionalismo imperialista de Rusia”<sup>203</sup>. Las conquistas territoriales en la Europa Central y Oriental, en el curso de la Segunda Guerra Mundial, devolvieron al dominio soviético a los países que se habían independizado de Rusia después de la I Guerra Mundial.

El término “racismo” empleado para designar la política de las nacionalidades llevada por Stalin es más que justificado si consideramos la política de opresión física y cultural hacia numerosas etnias, sobre todo las caucásicas, llevada a cabo por la URSS estalinista. Boris Souvarine<sup>204</sup> denuncia que la *praxis* política del sovietismo supuso la aniquilación de etnias enteras y el completo sometimiento de todos sus recursos económicos y naturales a los intereses del centro. Dice a este respecto Service:

---

<sup>200</sup> Robert Service, op. cit., p. 219

<sup>201</sup> Martin Malia, op. cit., p. 232.

<sup>202</sup> Ibidem, p. 276.

<sup>203</sup> Luis Araquistáin, “Constantes...”, op. cit., p. 32.

<sup>204</sup> Boris Souvarine, “La URSS, potencia colonial”. CCLC, XIV (septiembre-octubre de 1955), pp. 36-43; y otro, del mismo título, en el número L (mayo de 1961), pp. 29-35.

La mayoría de las muertes causadas por el Estado soviético durante el primer plan quinquenal se debieron a la colectivización de la agricultura, de manera que las nacionalidades que salieron peor paradas fueron las menos urbanizadas. Por ejemplo, se calcula que entre 1,3 y 1,8 millones de nómadas kazajos murieron por esta razón; y la imposición de cuotas agrícolas sobre ese pueblo condujo a la destrucción de todo un modo de vida, ya que se obligó a los kazajos, que nada sabían acerca de la siembra de los cereales, a cultivar trigo so pena de ejecución. El cobertor multicolor de la economía soviética se estaba sustituyendo por una manta elaborada a partir de una única tela ensangrentada. Algunas de las naciones-víctima llegaron a la conclusión de que Stalin estaba decidido a cometer un genocidio con ellas. (...)<sup>205</sup>.

Durante los años del Gran Terror estalinista tuvieron lugar masivos traslados forzados de grupos étnicos enteros; entre otros, en 1936 se trasladó a Kazajstán, país desierto tras la aniquilación de su pueblo autóctono, a toda la minoría polaca que vivía en la parte soviética de Ucrania; en 1937 se expulsó a los kurdos del norte del Cáucaso, y a los coreanos del este de Siberia. En 1943, los trasladados forzados afectaron a:

Karachis, calmucos, ingushes, chechenios, balkares, tártaros de Crimea, turcos mesjetas y griegos de Crimea [que] fueron arrestados y deportados de sus tierras nativas del Cáucaso Norte y otras partes del sur de la RSFSR. Se cargó a hombres, mujeres y niños en vagones de ganado helados y fueron transportados a zonas inhóspitas de Kazajstán, donde fueron abandonados sin los más mínimos medios de subsistencia<sup>206</sup>.

Otro capítulo de esta política fueron las deportaciones de cientos de miles de baltos ocurridas durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Dice al respecto Malia: "C'était une manière d'appliquer la politique des purges aux minorités nationales, d'assurer l'homogénéité ethnique de zones réputées stratégiques, pour empêcher à l'avenir tout possibilité de défection"<sup>207</sup>.

<sup>205</sup> Robert Service, op. cit., p. 197. Los nacionalistas ucranianos, por ejemplo, estaban convencidos de ello. Las dos grandes hambrunas, fruto de las colectivizaciones y de la política económica impulsada por Stalin, se cobraron entre 1932-1933 seis millones de muertes por hambre. Aquel desastre tuvo un precedente en el caso de Ucrania, de los años 1921-1922, cuando murieron por hambre cinco millones de personas.

<sup>206</sup> Robert Service, op. cit., p. 264. Cabe añadir que a comienzos de los cincuenta Stalin desató también una campaña antisemita en la URSS. Otra vergonzosa persecución antisemita, que fue promovida por las autoridades de Polonia, tuvo lugar en este país en el año 1968.

<sup>207</sup> Martin Malia, op. cit., p. 350.

Según Gorkin, es dramático el hiato entre estos terribles hechos y la promesa del mundo nuevo pregonada por las teorías revolucionarias. La Rusia estalinista como Estado “totalitario, policiaco e imperialista” no responde a las tesis teóricas del socialismo revolucionario redactadas por Engels y Lenin. Si adoptamos la tesis de Lenin de que “una política debía ser juzgada por sus resultados” y juzgamos los resultados de la revolución bolchevique, hemos de constatar que, aunque es “evidente que Lenin no quería todo eso”, la revolución bolchevique ha conducido a “la esclavización de inmensas masas humanas y a un estado de perturbación mundial”<sup>208</sup>. Para Gorkin, al fundar su sistema totalitario, basado en el crimen y el terror, profundamente desigual, militarista e imperialista, de dominación y no de liberación, que juntos convergen en la realidad profundamente “antisocialista” de la URSS, y al someter todo el movimiento obrero internacional a sus propios fines, los soviéticos son los responsables del fracaso de edificar en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, una democracia social y revolucionaria. La supeditación de los movimientos obreros de Occidente a la influencia estalinista genera su “mayor debilitamiento democrático, socialista, constructivo” y por ello es Stalin el principal responsable de “la aparición y el desarrollo de las reacciones europeas”. El pasado revolucionario trotskista de Gorkin se confirma al comparar el estalinismo a la “contrarrevolución permanente e incluso a la estrategia de la guerra permanente (...) formada sobre el cadáver de la propia revolución rusa”<sup>209</sup>.

Araquistáin, por su parte, señala que el estalinismo, más que una desviación de la doctrina y de la práctica de Lenin, era un leninismo llevado “a sus últimas consecuencias”<sup>210</sup>. Basándose en los propios artículos del dirigente soviético<sup>211</sup>, Araquistáin señala que Lenin no creía que la clase obrera rusa estuviera capacitada para una política democrática, y ése fue el motivo del nacimiento del partido único, con una estructura antidemocrática regida férreamente— las expresiones “disciplina militar” o “disciplina de hierro” son empleadas por el propio Lenin— por el Comité Central (las élites fundadoras), donde las masas de afiliados tan sólo habían de “obedecer ciega y

---

<sup>208</sup> Julián Gorkin, “La crisis...”, op. cit., p. 78.

<sup>209</sup> Ibidem, p. 79.

<sup>210</sup> Luis Araquistáin, “Catilinaria...”, op. cit., p. 44.

<sup>211</sup> “¿Por dónde empezar?”, de 1901, publicado como editorial en el número 4 de la revista *Iskra* (mayo de 1901) y “¿Qué hacer?”, publicado en el número 19 de la misma revista (abril de 1902).

pasivamente, como en la Compañía de Jesús”<sup>212</sup>. Concluía de forma irónica Araquistáin su interpretación de la dictadura leninista:

El titular de la dictadura sería una abstracción, el proletariado; pero a su vez, como ya vimos, el partido comunista es la vanguardia del proletariado; pero a su vez el comité central es la dirección colectiva del partido comunista; pero a su vez Lenin es el cerebro del comité central. Luego, Lenin es, en suma, el hombre providencial encargado de personificar la dictadura del proletariado (...) la dictadura del proletariado sería la dictadura de un solo hombre, de Lenin<sup>213</sup>.

Eco de estas palabras de Araquistáin lo podemos encontrar en la siguiente frase de Martin Malia, en la que compara el partido leninista con la teoría marxista:

En résumé, le parti léniniste est le représentant non pas du prolétariat réel, empirique, mais du prolétariat métaphysique, et cette primauté accordée à la «conscience» idéologique et politique par rapport à la réalité du social fournit la structure profonde du système léniniste, et du régime qu'il a fondé. Le principe cardinal du marxisme, la lutte des classes, devient alors une lutte politico-militaire du Parti contre tout ce qui n'est pas lui-même, c'est-à-dire contre la réalité<sup>214</sup>.

Los historiadores confirman que fue Lenin el que introdujo los principales elementos del sistema soviético desarrollados luego por Stalin: el terror utilizado para eliminar las formaciones políticas rivales en los años 1918 y 1920<sup>215</sup> y una férrea disciplina en el partido, en un sistema político organizado de forma vertical. El sistema leninista es caracterizado como “una dictadura centralizada, de ideología única y de partido único que no permitía desafíos a su monopolio del poder”<sup>216</sup>.

Ahora bien, si para Araquistáin el leninismo significó la desviación de los ideales marxistas, en virtud de estos mismos ideales pretende “purificar” la doctrina de

---

<sup>212</sup> Luis Araquistáin, “Catilinaria...”, op. cit., p. 45.

<sup>213</sup> Ibidem, pp. 45-46.

<sup>214</sup> Martin Malia, op. cit., p. 107.

<sup>215</sup> Robert Service, op. cit., pp. 115 y 133. Comparar también la conclusión que hace Service de la relación entre las políticas de Lenin y Stalin donde, entre otras cosas, dice: “Las ideas de Lenin sobre la violencia, la dictadura, el terror, el centralismo, la jerarquía y el liderazgo formaban parte integral del pensamiento de Stalin”, pp. 219-220.

<sup>216</sup> Ibidem, p. 129.

Marx y Engels<sup>217</sup>. En un apartado titulado, de forma muy ilustrativa, “Carlos Marx no era leninista ni en profecía”, cita a la socialista polaca y discípula de Marx, Rosa Luxemburgo, quien en su *Die russische Revolution*, calificó al régimen instaurado por Lenin y Trotski como “una dictadura de un puñado de políticos, es decir, una dictadura en sentido burgués, en sentido jacobino”<sup>218</sup>. Carlos P. Carranza opina, por su parte, que la revolución de 1917 no fue una revolución en términos marxistas y que el propio leninismo contradice al marxismo. Recalca Carranza: “Ni el leninismo ni el estalinismo son, por consiguiente, marxistas. Nunca han aplicado la doctrina marxista en Rusia. Si Marx viviera hoy sería el primero en condenar la monstruosa dictadura totalitaria que se ha impuesto al pueblo ruso”<sup>219</sup>. Entre las colaboraciones extranjeras, destaca en la defensa del marxismo frente al comunismo soviético el texto del ex comunista de origen austriaco, Lucien Laurat. En su texto “Carlos Kautsky: marxismo contra bolchevismo”<sup>220</sup>, presenta el pensamiento del principal continuador del marxismo, quien considera la revolución rusa como contradictoria con el marxismo y proclama la inexistencia de la realidad correspondiente al “marxismo soviético”. El especialista francés del marxismo, Maximilien Rubel, señala por su parte la censura de una parte de la obra de Marx en Rusia<sup>221</sup>. Martin Malia dice a propósito del sistema que reina en Rusia en otro punto de su libro:

Indubitablement, l’Union Soviétique était parvenue au non-capitalisme. Elle avait supprimé la propriété privée, le profit, le marché, et c’était bien là le programme du socialisme idéal. Mais les grands bénéfices moraux qui étaient censés en résulter restaient invisibles ; au contraire, on observait de très nombreuses conséquences négatives non prévues. Il n’y avait pas aucun progrès dans l’abondance, mais au contraire un accroissement de la pénurie ; il n’y avait aucun progrès de la liberté

<sup>217</sup> Luis Araquistáin, “Catilinaria…”, op. cit., p. 46.

<sup>218</sup> Consentía, sin embargo, Araquistáin que esa dictadura centralizada, controlada con mano dura por Lenin y su “régimen de terror”, como lo calificaba Luxemburgo, si se desarrollara tras la guerra civil rusa posiblemente nunca sería igual a la “inhumana” dictadura estalinista.

<sup>219</sup> Carlos P. Carranza, “Marx y la Rusia de ayer y de hoy”. *CCLC*, XXII (enero-febrero de 1957), p. 122. Comenta el libro de Gorkin, editado bajo el mismo título por la editorial Bases de Buenos Aires. A continuación señala Carranza, tras Gorkin, la insuficiencia de la doctrina marxista del determinismo económico, que a la altura del año 1957 ha dejado de satisfacer la complejidad del mundo y, sobre todo, no rinde justicia a los logros y reformas implantados en el capitalismo, que han contribuido a que en los Estados Unidos e Inglaterra, por ejemplo, se haya constituido una sociedad más equitativa y participativa. Gorkin y Carranza plantean la necesidad de reflexionar sobre el marxismo económico en el contexto de la actualidad, ya que juzgan esta doctrina “superada”.

<sup>220</sup> Lucien Laurat, “Carlos Kautsky: marxismo contra bolchevismo”. *CCLC*, X (enero-febrero de 1955), pp. 71-76.

<sup>221</sup> Maximilien Rubel, “Marx, autor maldito en la URSS”. *CCLC*, I (marzo-mayo de 1953), pp. 82-88.

humaine, mais une régression vers la servitude ; il n'y avait pas de triomphe de l'égalité, mais une nouvelle hiérarchisation de la population en fonction des objectifs du Parti ; il n'y avait pas fin de l'exploitation de l'homme par l'homme ; même, elle s'aggravait encore dans l'exploitation de tous par le Parti-État<sup>222</sup>.

En vista de estas palabras de Malia—y la amplia introducción a su libro, interesante respecto a la comparación de la teoría marxista y la URSS<sup>223</sup>— vemos que las incompatibilidades entre el marxismo y la Rusia soviética que señalan los colaboradores de *Cuadernos* tenían fundamento.

## **D. El Imperialismo soviético durante la Segunda Guerra Mundial**

Gorkin fijó como uno de los objetivos más importantes de *Cuadernos* la necesidad de

(...) proceder a una revisión a fondo del concepto de imperialismo en nuestro tiempo y demostrar que, al socaire del antiimperialismo, de la independencia nacional y de la libertad social, el comunismo internacional sólo sirve al imperialismo más brutal y rapaz de todos los tiempos, a la supresión de las nacionalidades independientes y a la esclavitud del individuo y de los pueblos<sup>224</sup>

Para el redactor-jefe de *Cuadernos*, la propaganda de la revolución, “el mito de la revolución” y “la bandera del antiimperialismo” han servido a Stalin en sus conquistas en Europa y en el mundo<sup>225</sup>, de las que la última, perpetrada en la Europa Central y Oriental, se produjo durante la Segunda Guerra Mundial<sup>226</sup>. A continuación

---

<sup>222</sup> Martin Malia, op. cit., p. 281.

<sup>223</sup> Introducción dividida en dos partes : « Pourquoi le socialisme? », pp. 33-77 y « Pourquoi en Russie? », en Ibidem, pp. 77-117.

<sup>224</sup> Julián Gorkin, “Informe sobre la América latina”, ¿1954? Escritos/Informes; 2520; AJGG-566-2, hoja 4.

<sup>225</sup> Julián Gorkin, “La crisis...”, op. cit., p. 78. Sobre el imperialismo, también el soviético, Víctor Alba menciona el libro de Antonio García, *La rebelión de los pueblos débiles*. Bogotá, Cooperativa Colombiana de Editores, 1950, en su reseña titulada “Una nueva teoría del imperialismo”. CCLC, V (marzo-abril de 1954), pp. 103-104.

<sup>226</sup> Julián Gorkin, “La crisis...”, op. cit., p. 78.

parafrasearemos la descripción que ofrece Luis Araquistáin de las subsiguientes fases de esta conquista territorial y política<sup>227</sup>.

El 13 de septiembre de 1939 los ejércitos rusos, cumpliendo la cláusula secreta del pacto Ribbentrop-Molotov<sup>228</sup>, comienzan su invasión hacia el oeste, ocupando los Estados bálticos (Lituania, Letonia y Estonia) y la parte oriental de Polonia, mientras los nazis continúan su conquista de este país, comenzada el 1 de septiembre. La invasión rusa de Polonia se produce pese a la existencia de dos importantes pactos de no agresión y de ayuda militar entre ambos países, firmados en 1932 y 1938<sup>229</sup>, contra la amenaza fascista. En lo que respecta a los Estados bálticos, aplicando la política de los hechos militares consumados, los soviéticos obligan a sus gobiernos a firmar acuerdos en virtud de los cuales, al año siguiente, se produce su anexión “voluntaria” a Rusia<sup>230</sup>. Como resultado de la guerra con Finlandia, continúa Araquistáin, se producen cesiones territoriales en beneficio de Rusia, al igual que tiene que pasar en junio de 1940 con Rumania, que amenazada por Rusia, ha de cederle Besarabia y Moldavia. En virtud del nuevo orden mundial tras la Segunda Guerra Mundial, la parte oriental de Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania se convierten en las llamadas “democracias populares”, con el consiguiente afianzamiento de las tropas soviéticas en su territorio, “en teoría para defenderlos contra una posible agresión del pícaro Occidente, pero en realidad para sofocar cualquier revolución interna contra la dominación soviética”<sup>231</sup>. Señala también Araquistáin que las conquistas de Stalin en la

---

<sup>227</sup> Luis Araquistáin, “Rusia en el...”, op. cit., p. 51.

<sup>228</sup> Robert Service, op. cit., p. 245. La línea de división entre la parte de tierras ocupada por Rusia, según estos tratados secretos que acompañaron el pacto Ribbentrop-Molotov, tenía que fijarse en el río Bug (Polonia), dejando en manos de la URSS a Finlandia, Estonia, Lituania y Letonia, mientras que Alemania se quedaba con casi todo el territorio de Polonia.

<sup>229</sup> Pacto de no agresión firmado el 25 de julio de 1932, fue prolongado el 28 de noviembre de 1938 como resultado de la cumbre polaco-soviética, para el periodo de otros siete años, hasta 1945.

<sup>230</sup> En la reseña de Carlos de Juan, “*Sobre la democracia liberal* de Jaime Posada”. CCLC, XIII (julio-agosto de 1955), pp. 103-104, el autor señala “la ingente tragedia de los Estados danubianos y balcánicos en los que el ejército ruso de ocupación (...) implantó el régimen totalitario comunista, sometiéndoles al imperialismo soviético”. Robert Service, op. cit., p. 246, confirma que los gobiernos de Estonia, Lituania y Letonia fueron presionados para firmar sus incorporaciones como repúblicas soviéticas.

<sup>231</sup> Luis Araquistáin, “Rusia en el...”, op. cit., p. 51. En “Catilinaria...”, op. cit., p. 49, Araquistáin menciona también millones de muertes entre los ciudadanos soviéticos, a causa de los errores de Stalin durante la defensa de la URSS en 1941. Recordemos que cuando el 22 de junio los alemanes cruzaron el Bug y atacaron a las fuerzas armadas soviéticas, éstas “tenían órdenes estrictas de no responder a la «provocación»”, sólo tres horas después se ordenó que actuaran. Sin embargo, el avance de los alemanes fue imparable, ya que Stalin en los meses anteriores había ignorado todos los indicios que apuntaban y que le informaban de la amenaza inminente del ataque nazi. En cuestión de tres meses, en septiembre, el ejército alemán llegó a las puertas de Moscú: en los seis primeros meses los alemanes capturaron tres millones de prisioneros de guerra, además de millones que murieron: “Alrededor de dos quintas partes de la población y más de la mitad de sus activos materiales estaban en manos de los alemanes”, según Robert

Europa Central y Oriental iban acompañadas de dura represión. Dice al respecto Robert Service:

La sovietización de esos territorios se llevó a cabo con una brutalidad eficaz. El NKVD arrestó a las principales figuras de su vida política, económica y cultural, y, tras ser condenadas como «elementos antisoviéticos», o bien fueron fusiladas o bien confinadas al GULAG. La persecución también afectó a categorías sociales menos importantes: se deportó a pequeños comerciantes, maestros de escuela y agricultores independientes a «asentamientos especiales» de la RSFSR y Kazajstán, y se fusiló y enterró a 4400 oficiales polacos refugiados en el bosque de Katyn, de modo que los territorios recién conquistados, desde Estonia hasta Moldavia, perdieron a las figuras que hubieran podido organizar la oposición a la anexión de sus países.<sup>232</sup>

La política de represión hacia las poblaciones de Estonia, Lituania, Letonia, Moldavia y el oeste de Ucrania continuó también en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y adquirió la forma de deportaciones de cientos de miles personas a Siberia y Kazajstán y persecución de todo tipo de opositores<sup>233</sup>. En lo que respecta a los países convertidos al final de la Guerra en los satélites de la URSS (Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Albania, Bulgaria, este de Alemania), una original forma de eliminar sus elementos nacionales más activos y valiosos fue adoptada en Varsovia, mediante la pasiva contemplación por parte del ejército rojo, durante semanas, a orillas del Vístula y a las puertas de la ciudad, de cómo los alemanes liquidaban la insurrección antinazi de agosto de 1944, matando a trescientos mil partisanos y destruyendo completamente la capital polaca. Después de la Guerra, manteniendo las apariencias de un sistema de gobierno compartido entre los comunistas y los partidos socialistas y agrarios, se utilizó a la policía política para luchar contra los políticos no comunistas o contra los comunistas nacionales no suficientemente prosoviéticos, y se manipularon los resultados de las elecciones realizadas bajo control de las fuerzas de seguridad.

Para *Cuadernos* las actuaciones de la URSS durante y después de la Segunda Guerra Mundial fueron otra cara de aquel mismo imperialismo zarista ruso de siempre

---

Service, op. cit., p. 249. En el curso de la II Guerra Mundial murieron, en total, veinte millones de soviéticos.

<sup>232</sup> Robert Service, op. cit., p. 246.

<sup>233</sup> Ibidem, p. 285; Geoffrey Hosking, op. cit., pp. 251-253.

que actuaba en beneficio de Rusia. El autor que se escondía tras el seudónimo “Oldest” decía:

Con temible hipocresía (...) se quiere hacer creer en la existencia real de una unión federal de pueblos libres, cuando ni son libres las Repúblicas soviéticas, ni es federal el régimen autocrático del Gobierno de la URSS. (...) Cuantas naciones, hasta hace poco independientes, han caído en sus garras y viven hoy detrás del llamado telón de acero, han perdido por completo toda su verdadera personalidad, sin que se les consienta la menor expresión auténtica de sus sentimientos, ni defensa alguna de sus propios intereses<sup>234</sup>.

La política de Stalin de fomento de la identidad nacional rusa, implantada desde la década de los veinte dio, al parecer, resultado, ya que muchos rusos sintieron orgullo ante las conquistas territoriales durante la Segunda Guerra Mundial y apoyaron la consolidación del imperio<sup>235</sup>. No sólo ellos mismos se veían como imperialistas, así eran vistos también por las naciones de la Europa del Este<sup>236</sup>.

El “ciego sometimiento de todos los recursos de los pueblos satélites”<sup>237</sup> a los intereses nacional-imperialistas de Rusia, que menciona Gorkin en uno de sus artículos, es un factor que posibilita comparar la política de Rusia hacia los territorios bajo su control a un intenso colonialismo económico y cultural. Así lo ve también el ex comunista peruano Eudocio Ravines, quien opina que la política internacional soviética es “la concepción y la praxis de una guerra” llevada en todos los ámbitos: ideológico, político, militar y moral; y que Rusia realiza una “explotación colonialista”, que pretende dominar todas las esferas de vida del pueblo sometido, en beneficio de intereses propios<sup>238</sup>. Sobre el colonialismo cultural hablan también el escritor polaco exiliado K. A. Jelenski y el francés Guy Vinatrel<sup>239</sup>; y sobre el económico, Paul

---

<sup>234</sup> “Oldest”, “La unidad de Europa y los nacionalismos”. *CCLC*, IX (noviembre-diciembre de 1954), p. 35.

<sup>235</sup> Robert Service, op. cit., p. 290.

<sup>236</sup> Ibidem, p. 331.

<sup>237</sup> Julián Gorkin, “La unidad...”, op. cit., p. 85.

<sup>238</sup> Eudocio Ravines, “Teoría y práctica del *Frente Nacional* comunista”. *CCLC*, VI (mayo-junio de 1954) p. 63. El mismo imperialismo soviético que se había plasmado en los Frentes Populares de los años treinta, adquirió actualmente la forma de los Frentes Nacionales, según el autor.

<sup>239</sup> K. A. Jelenski, “La persecución religiosa en Polonia”. *CCLC*, IV (enero-febrero de 1954), pp. 86-89; Guy Vinatrel, “La URSS y la libertad religiosa”. *CCLC*, XI (marzo-abril de 1955), pp. 91-96.

Barton<sup>240</sup>. Confirma Service que el propio término “satélite”, “servía para recalcar la subordinación de los Estados de Europa del Este a la URSS; era una forma poco discreta de afirmar el orgullo, el poder y la cohesión imperiales”<sup>241</sup>. Es por todo ello que Araquistáin no puede evitar sentirse indignado por las mencionadas en su discurso por Jrushchov “relaciones pacíficas” que supuestamente mantiene la URSS con otras naciones<sup>242</sup>.

El análisis realizado nos ha llevado a la conclusión de que los argumentos empleados por los colaboradores de *Cuadernos* para denunciar la verdadera faz del sistema soviético están justificados históricamente. Eso nos lleva a la tesis de que, al menos en lo que respecta a los argumentos contrastados más arriba, los colaboradores de *Cuadernos* no realizaron el tipo de propaganda política que emplea la manipulación y la mentira, sino aquella otra que pretende informar. Los contenidos comentados emplean la información contrastada históricamente y en virtud de eso, pueden ser vistos como esa propaganda ideal, indispensable para la democracia, de la que habla Jean Marie Domenach, y que es expresada por Francisque Gay con las siguientes palabras:

una propaganda determinada posada al servei d'un ideal de llibertat, pot contribuir poderosament, sens dubte, a tornar-nos el sentit de les disciplines necessàries, però simultàniament proporcionar-nos els mitjans per a resistir l'atac de les forces anivelladores<sup>243</sup>

Al margen del indiscutible hecho de que la propaganda antisoviética de *Cuadernos* no fue realizada desde una posición altruista y de que formó parte de la estrategia propagandística de los EEUU, en la medida en que supuso la denuncia de la tragedia colectiva vivida al otro lado del telón de acero significó una contribución a la

---

<sup>240</sup> Paul Barton, “Intervención de la URSS en la economía de sus satélites”. *CCLC*, VII (julio-agosto de 1954), pp. 69-72. En su reseña del libro de Paul Barton, editado en francés, *Praga en la hora de Moscú*, - “Análisis minucioso de una democracia popular”. *CCLC*, XIII (julio-agosto de 1955), p. 107-, a Iglesias le produce un “verdadero horror” el que “ese mundo staliniano de la mentira y de la miseria”, que es la República Checa, haya sido “establecido en nombre de una doctrina de liberación social”.

<sup>241</sup> Robert Service, op. cit., p. 293.

<sup>242</sup> L. Araquistáin, “Catilinaria...”, op. cit., p. 49.

<sup>243</sup> Francisque Gay, sin ref. bibliográf., citado por Jean Marie Domenach, *La propaganda política*. Barcelona, Edicions 62, 1963, pp. 130-131.

conciencia democrática, uno de cuyos elemento indispensables es el derecho a la información no manipulada<sup>244</sup>.

### **3. 2. Por el compromiso en la política y en la ética**

Además de la propaganda que prácticamente viene a identificarse y confundirse con la información, existe en *Cuadernos* otro tipo de discurso propagandístico, que es el que aspira a promover una determinada actitud en las élites políticas e intelectuales occidentales. Como ya mencionamos antes, esa tarea es realizada en *Cuadernos* de cuatro maneras diferentes: mediante artículos que atacan el neutralismo político; los que recriminan la postura de los intelectuales comunistas y compañeros de ruta; los que ofrecen una reflexión filosófica y los que presentan modelos positivos de conducta ética e intelectual. Excluyendo los textos filosóficos, estos artículos, que comentaremos a continuación, utilizaban a menudo estrategias de propaganda y contrapropaganda<sup>245</sup>.

#### **A. Crítica del neutralismo en la actualidad política mundial**

El neutralismo político se convierte en uno de los máximos blancos del ataque de los colaboradores de *Cuadernos*, de acuerdo con la frase de Melvin Lasky —“La neutralidad, como idea y como movimiento, era algo patrocinado por los soviéticos”<sup>246</sup>— y con la del propio Gorkin: “los neutralismos, continentales, nacionales o individuales, resultan (...) ilusiones de otros tiempos”<sup>247</sup>. Una vez conseguido el establecimiento de lo *real*, mediante la información sobre lo que de verdad ocurría en el bloque soviético, se trataba de que las élites a las que estaba dedicada la labor del Congreso se hicieran partícipes de la situación y tomaran ante ella una actitud moral, es

---

<sup>244</sup> El propio Domenach señala en su libro lo complicado de separar la propaganda de la información en la era de la guerra fría, misión que juzga indispensable. *Ibidem*, p. 110.

<sup>245</sup> Reglas de Propaganda enumeradas por Domenach: Regla de simplificación y del enemigo único; Regla de exageración y de desfiguración; Regla de orquestación; Regla de transfusión; Regla de unanimidad y contagio, en *Ibidem*, pp. 58-74. Como reglas de contrapropaganda señala: Analizar los temas del adversario; Atacar los puntos débiles; No atacar nunca de frente; Atacar y desprestigiar al adversario; Poner la propaganda del adversario en contradicción con los hechos; Ridiculizar al adversario, en *Ibidem*, pp. 85-88.

<sup>246</sup> Melvin Lasky, entrevista telefónica, julio de 1994, citado por Frances Stonor Saunders, *op. cit.*, p. 119.

<sup>247</sup> J. Gorkin, “La experiencia...”, *op. cit.*, p. 88.

decir, comprometida políticamente. Dos reglas de propaganda fueron usadas comúnmente en estos artículos: la de simplificación y la de exageración y desfiguración.

El proceder retórico de contrapropaganda, que se basaba en atacar los puntos débiles y de poner la propaganda de la URSS en contradicción con los hechos, fue utilizado por Gorkin al denunciar el gasto del dinero (“varios millones de rublos que estarían mejor empleados en pan y patatas para los obreros rusos, chinos o polacos”<sup>248</sup>) en la organización de actos de propaganda soviética. Aplicando la regla de la contradicción, se cuestiona la veracidad del afán pacífico de los soviéticos contrastándolo con los hechos históricos—“El falso pacifismo es otra constante del Estado ruso. Siendo uno de los más belicosos de todos los tiempos, ninguno ha utilizado tanto la propaganda de la paz como arma política”<sup>249</sup>, dice Araquistáin—. Gorkin, por su parte, precisa aún más las cosas:

El bolchevismo no es ni ha sido nunca pacifista; por el contrario, ha tratado siempre con desprecio de *pequeñoburgueses* a los pacifistas. Sobre lo que teorizó Lenin fue sobre las guerras «justas» y las guerras «injustas», pero no sobre la paz. Para Stalin como para Lenin las guerras son justas o injustas según sirvan a sus objetivos. El bolchevismo llegó al poder gracias a la guerra mundial número uno. El stalinismo determinó la guerra número dos mediante su pacto con la Alemania hitleriana y su extensión mundial mediante su pacto con el Japón militarista. Y hoy mantiene al mundo en este estado de guerra permanente que amenaza con provocar la más catastrófica de las guerras: la atómica. Las propias conferencias <en favor de la paz>, organizadas y pagadas por Moscú, tienen por finalidad principal debilitar las defensas de los adversarios y fortalecer la estrategia soviética<sup>250</sup>.

La retórica de la propaganda, con sus reglas de simplificación y exageración, se manifiesta en los argumentos a favor de la contundencia política y militar de Occidente frente a la amenaza soviética. Sobre el tema escriben Oldest<sup>251</sup>; Madariaga —quien proclama la necesidad de mantenerse unidos en “la confianza”<sup>252</sup>, frente a la amenaza

<sup>248</sup> J. Gorkin, “Los 50 años de Pablo Neruda”. *CCLC*, IX (noviembre-diciembre de 1954), p. 80.

<sup>249</sup> J. Araquistáin, “Constantes...”, op. cit., p. 33.

<sup>250</sup> J. Gorkin, “La crisis...”, op. cit., pp. 79-80.

<sup>251</sup> “Sería lamentable para el mundo de civilización occidental no saber ver los caminos a seguir, cuando tan clara y consecuentemente lo saben ver los que dirigen la política mundial desde el campo contrario”, en “Oldest”, op. cit., p. 35.

<sup>252</sup> Salvador de Madariaga, “¿Toca Europa a su fin?”. *CCLC*, VIII (septiembre-octubre de 1954), p. 6.

soviética<sup>253</sup>—; Gorkin—quien advierte que Occidente no debe dejarse guiar por el “absurdo ilusionismo”, sino mantenerse unido y fuerte, la única garantía de “destruir las maniobras totalitarias, mantener la propia coexistencia y salvaguardar la paz<sup>254</sup>—; y Araquistáin, quien recalca: “La garantía más segura de la paz, ahora como siempre, es no desearla y buscarla a cualquier precio”<sup>255</sup>. En un fragmento de su conferencia, Gorkin califica de “tuertos” y “ciegos del mundo occidental” a “las buenas almas liberales, a los pacifistas y a los neutralistas unilaterales”, que confían en la nueva era de la coexistencia<sup>256</sup>. No de forma tan rotunda, pero una idea parecida es expresada por Fernando Valera, cuando señala que “demócratas y liberales, un tanto sorprendidos en nuestra buena fe, nos dejamos prender fácilmente en las redes que nos tiende la perfidia de nuestros adversarios, sean fascistas o comunistas”<sup>257</sup>.

En la visión de los colaboradores de *Cuadernos*, los neutralistas favorecían de hecho la estrategia soviética de conquista y se convertían así en una amenaza para la paz. Según Gorkin, “el desarrollo del neutralismo constituye hoy uno de sus mejores medios para introducir la división, el debilitamiento y el desarme de nuestro mundo, de ese mundo que [los comunistas] aspiran a dominar un día.”<sup>258</sup> Para Araquistáin, los que constituyen el mayor peligro para el futuro de la paz son los

pacifistas unilaterales y neutralistas a ultranza (...) [que] sueñan poco menos que con el advenimiento de la paz perpetua entre los pueblos, con el consiguiente término de los tan onerosos armamentos actuales y la liquidación de todas esas terríficas bases militares del hemisferio occidental que tanto les conturban (las del oriental las ignoran o las olvidan)<sup>259</sup>.

Como mayores exponentes del movimiento neutralista en Occidente, la fracción izquierdista del Labour Party británico, dirigida por Aneurin Bevan, recibió las críticas

<sup>253</sup> Las voces que proclamaban la necesidad de unirse y de ser fuertes en la nueva época de la coexistencia eran muy visibles en *Cuadernos*. Por ejemplo, en su reseña del libro de Massimo Salvadori, publicado bajo el mismo título-*Democracia liberal* por Ágora de Buenos Aires-, Rovira Armengol advierte también de los peligros del neutralismo frente al demostrado imperialismo soviético. *CCLC*, XXIV (mayo-junio de 1957), pp. 99-100.

<sup>254</sup> J. Gorkin, “La unidad...”, op. cit., p. 89.

<sup>255</sup> L. Araquistáin, “Donoso...”, op. cit., p. 8.

<sup>256</sup> Nota titulada “Destino del siglo XX”, procedente de una conferencia de Julián Gorkin en Chile, fechada el año 1954, en *CCLC*. X (diciembre de 1954-enero de 1955), p. 89.

<sup>257</sup> Fernando Valera, “Hacia una nueva democracia eminentemente liberal”. *CCLC*, XII (mayo-junio de 1955), p. 75.

<sup>258</sup> Julián Gorkin, “La unidad...”, op. cit., p. 87.

<sup>259</sup> Luis Araquistáin, “Constantes...”, op. cit., p. 27.

más directas. Raymond Aron dice que los bevanistas “no quieren el comunismo para su país, pero creen que puede ser progresivo para Asia, para África y tal vez, quién sabe, para Francia”<sup>260</sup>. Recrimina también a los intelectuales de izquierda, más afanosos en criticar a McCarthy y a los EEUU, que a los servicios de seguridad soviéticos y a la propia URSS, calificando como estéril la búsqueda de una tercera vía, sin aliarse ni con los EEUU ni con la URSS. La crítica de la actitud política y propiamente intelectual de los llamados “progresistas”— la ausencia de decoro entre la abundancia de sus críticas dirigidas a los EEUU y la completa ausencia de las mismas respecto a Rusia— está también presente en el artículo de Pierre Emmanuel<sup>261</sup>.

Los intelectuales que buscaban una tercera vía para el mundo, más allá de las dicotomías maniqueístas de la guerra fría, no pudieron pronunciarse en *Cuadernos*. Un argumento a favor de la existencia en esta materia de la censura por parte de la redacción de *Cuadernos*, es la convicción que tiene el redactor-jefe de que la búsqueda de la llamada “tercera vía”, es decir un intento de “equidistancia” de Europa hacia la URSS y hacia los EEUU<sup>262</sup>, es en realidad idéntica con el propio neutralismo, y por supuesto, muy nociva<sup>263</sup>:

La “coexistencia activa” queda ahora completada por la táctica neutralista, que tiende en general a descomponer el dispositivo defensivo del mundo libre y a aislar o rendir como ineficaz la acción de los Estados Unidos. Hay que reconocer que esta táctica neutralista, favorable a una tercera posición, encuentra un terreno completamente preparado en la tradición latinoamericana. Hasta el punto que los mejores y más populares intelectuales que son los más refractarios a la influencia comunista aceptan

<sup>260</sup> Paul Parísot, “Pietro Nenni quiere gobernar”. *CCLC*, XXI (noviembre-diciembre de 1956), pp. 82-84; Raymond Aron, “Naciones e ideologías”. *CCLC*, XI (marzo-abril de 1955), pp. 10-20. El artículo de Aron es la reproducción de su discurso durante la conferencia en Milán y las palabras citadas son una paráfrasis de Aron realizada por Luis Araquistáin, en su “Diálogo…”, op. cit., p. 97.

<sup>261</sup> Pierre Emmanuel, “La doble ilusión del progresista”. *CCLC*, XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 59-64.

<sup>262</sup> Es la definición que ofrece Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 119.

<sup>263</sup> Dice María Ruiz Galvete que “la evolución del antiestalinismo de Gorkin le llevó a una conclusión fundamental: la imposibilidad en ese contexto mundial del surgimiento de esa izquierda revolucionaria independiente que él y Serge habían buscado. Para Gorkin, entre el imperialismo ruso, agresivo y totalitario, y las democracias occidentales, hay que optar sin duda por estas últimas, abandonando cualquier tipo de complacencia con cualquier tiranía pretendidamente socialista. En este sentido, Gorkin deja de creer en la posibilidad de construir un tercer espacio, considerando que en la nueva etapa histórica lo esencial es combatir la agresividad soviética y preservar la posibilidad de la democracia, aún recortada o limitada como ocurre en el mundo capitalista”, en Marta Ruiz Galvete, op. cit.

usualmente la necesidad de permanecer en la misma distancia de la URSS que de los EEUU<sup>264</sup>.

El neutralismo político era un movimiento que beneficiaba más al Este que al Oeste<sup>265</sup> y *Cuadernos*, al pronunciarse en contra de él, se posicionaron claramente en el mapa político de la guerra fría. Al emplear un tono dramático y de agitación propagandística, lo hicieron a veces de forma que en su patetismo rozaba la ridiculez. Así ocurre en el siguiente fragmento de Araquistáin, donde está aplicada maravillosamente la regla de exageración y desfiguración: “Sólo cuando la mayor parte de los hombres estén dispuestos (...) a combatir hasta la muerte contra el despotismo y por la libertad, aunque a veces sea ilusoria o minúscula, habrán terminado las tiranías del mundo”<sup>266</sup>. Este dramatismo, que hace pensar en una llamada a la lucha armada, tiene sus raíces en la obsesión de Araquistáin de que no vuelvan a producirse los terribles errores políticos cometidos por Occidente en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

La comparación de la actitud neutralista frente a la URSS con la indiferencia y el generalizado conformismo en la época del desarrollo y auge de los fascismos tenía ya un precedente en el discurso de Burnham, titulado “Rhethoric and Peace”, durante el Congreso Inaugural en Berlín, quien comparó la postura de ciertos intelectuales prosoviéticos con la de las élites de los años treinta respecto al sistema nazi. En la óptica de Araquistáin, el creciente movimiento neutralista en Inglaterra comete los mismos errores que las élites políticas inglesas de preguerra<sup>267</sup>. Según Araquistáin, el objetivo de los soviéticos consiste en promover el neutralismo, el desarme de Occidente y “el

---

<sup>264</sup> “Rapport de Julián Gorkin sur son dernier voyage en Amérique Latine: 12 avril-6 juin”, op. cit., hoja 4.

<sup>265</sup> Malia dice que el no-alineamiento jugaba más a favor del Este que del Oeste, op. cit., p. 387. El comunista Tito era fundador de los no-alineados, junto con Pandit Nehru, Gamal Abdel Nasser y Sukarno.

<sup>266</sup> Luis Araquistáin, “¿Por qué mataron a Miguel Servet?”. *CCLC*, VI (mayo-junio de 1954), p. 13.

<sup>267</sup> Según él, rompe la unidad occidental oponiéndose a participar en las guerras de Corea y de Indochina, se opone al rearme de Alemania, “mira hostil al pacto del Atlántico” y rechaza todo intento de garantizar la seguridad colectiva si de él no forma parte Rusia, que “es precisamente la causa de todos los proyectos de defensa del resto del mundo”, en Luis Araquistáin, “Los ingleses y las guerras mundiales”. IX (octubre-noviembre de 1954), p. 15. Por su parte Gorkin, además de señalar la fuerza de los partidos comunistas de Francia e Italia y de sus “quintas columnas”, carga también contra “la irresponsable demagogia comunizante” de la fracción izquierdista del Labour Party británico en “La unidad...”, op. cit., p. 88. La presencia de los comunistas en Francia es señalada también en el artículo de Michel Collinet titulado “Comunismo y asalariados en Francia”. *CCLC*, V (marzo-abril de 1954), pp. 63-68; y en el de Herbert Luthy, “Francia o la democracia y sus inconvenientes”. *CCLC*, IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 16-25.

pacifismo unilateral y suicida”, y si estas tendencias se materializan en la realidad política de Europa, veremos repetida la situación de 1933, con el advenimiento de Hitler al poder: “Rusia sola bien armada en medio de un mundo pacifista o neutral, desarmado física y moralmente”. Entonces, la conquista de Occidente se efectuará ya no mediante un ataque militar, sino a través de las propias urnas electorales: “El talón de Aquiles de las democracias es el pacifismo ingenuo, mal informado o acaso inspirado en el rencor nacional, hoy como hace treinta años, como hace cien años, como siempre”<sup>268</sup>. Para evitar en el futuro aquellos “terribles errores” cometidos en las vísperas de la invasión fascista a Europa, hay que educar a las democracias “en la dura escuela de la verdad, contra toda política utópica, como es el pacifismo unilateral, por impopular e ingrato que sea este oficio”<sup>269</sup>, concluye Araquistáin. Presenta también argumentos que él supone que pueden ayudar a vencer los dilemas morales: existe una esencial diferencia entre matar por conservar el poder autoritario y matar por liberarse de ese poder; y para ilustrar esta tesis ofrece el ejemplo de la lucha antinazi de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial<sup>270</sup>.

A pesar de este dramatismo tan contundentemente expresado por los colaboradores de *Cuadernos*, los tiempos, también para el Congreso por la Libertad de la Cultura, iban a cambiar. A mediados de los años cincuenta llegó la era de la coexistencia, fruto de la muerte de Stalin y de la necesidad del *impasse* bélico, debido a la fabricación por la URSS de la bomba H<sup>271</sup>. Desde la perspectiva soviética, la coexistencia pacífica tuvo dos principales motivaciones: conseguir una mayor estabilidad en el imperio mejorando las condiciones de vida de los ciudadanos soviéticos y apaciguar la inestabilidad internacional<sup>272</sup>. Los colaboradores de *Cuadernos* se muestran, generalmente, escépticos ante la profundidad de los cambios políticos impulsados por los herederos de Stalin<sup>273</sup>. Para Gorkin, “Stalin resulta el hijo natural de

---

<sup>268</sup> Luis Araquistáin, “Constantes…”, op. cit., p. 35.

<sup>269</sup> Luis Araquistáin, “Los ingleses…”, op. cit., p. 13.

<sup>270</sup> Ibidem, p. 15.

<sup>271</sup> Sobre la nueva situación en el mundo, debido a la existencia de la bomba H, escriben Arthur Koestler en “La bomba H y el dinosaurio”. *CCLC*, XIV (septiembre-octubre de 1955), pp. 17-26; R. E. Lapp, “El misterio de la superbomba”. *CCLC*, XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 29-34; Raymond Aron, “La era termonuclear”. *CCLC*, XXVI (septiembre-octubre de 1957), pp. 59-63.

<sup>272</sup> Martin Malia, op. cit., p. 387.

<sup>273</sup> Franz Borkenau, “Aspectos de la sociedad post-stalinista”. *CCLC*, II (junio-agosto de 1953), pp. 29-33; Lucien Laurat, “El nuevo curso de Malenkov”. *CCLC*, VI (mayo-junio de 1954), pp. 70-74; Boris Souvarine, “De Malenkov a Khruchtchev”. *CCLC*, XII (mayo-junio de 1955), pp. 38-42; Bertram D. Wolfe, “La lucha por la sucesión en la URSS”. *CCLC*, III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 63-70.

Lenin como Kruschev [sic] resulta el hijo natural de Stalin”<sup>274</sup>. Y sin embargo, este mismo Jrushchov se mostró capaz de lanzar una bomba: su discurso “secreto”, pronunciado en el XX Congreso del PCUS, los días 24 y 25 de febrero de 1956, donde por primera vez en la Historia un dirigente soviético denunció los crímenes estalinistas.

Una dura crítica del discurso de Jrushchov<sup>275</sup> escribe muy a desgana<sup>276</sup> y no sin quejarse<sup>277</sup>, Luis Araquistáin. A pesar de que algunos de los motivos de Jrushchov para denunciar el terror estalinista fueron probablemente sus francos sentimientos humanos y su auténtica ligazón con el leninismo de su juventud<sup>278</sup>, Araquistáin rechaza completamente este principio de sinceridad, al tratarse del máximo colaborador y “cómplice” de Stalin. No señala la enorme importancia que tuvo el discurso en todo el mundo comunista, convirtiéndose en la base para una considerable cantidad de reformas en el bloque soviético y la fuente de desengaño de numerosos militantes de los partidos nacionales. Donde tiene razón Araquistáin, sin embargo, es en la denuncia del silencio de Jrushchov sobre muchos crímenes estalinistas y de su renuncia a rehabilitar a los oponentes políticos de Stalin: en lenguaje de la propaganda, “trotskistas, zinoievistas, bujarinistas, antileninistas, derechistas, desviacionistas, capituladores, todos vendidos al imperialismo y el capitalismo de Occidente”<sup>279</sup>. Efectivamente, Jrushchov no implicó a ninguno de los altos cargos vivos del Partido Comunista, condonó la colectivización forzosa sin mencionar las millones de muertes que originó, no mencionó las deportaciones forzosas de otros millones de ciudadanos soviéticos y dio a entender que la mayoría de las víctimas de Stalin fueron altos funcionarios, de los cuales sólo algunos

---

<sup>274</sup> Julián Gorkin, “Tres que hicieron...”, op. cit., p. 98. La idea sobre “la mentira de la coexistencia” queda confirmada en los relatos autobiográficos de los excomunistas españoles Jesús Hernández y Enrique Castro Delgado, según Stefan Baciu, quien menciona su existencia en la elogiosa reseña del libro de Gorkin, “*Sobre el destino del siglo XX* de Julián Gorkin”. *CCLC*, IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 99-100.

<sup>275</sup> Luis Araquistáin, “Catilinaria...”, op. cit. El escepticismo sobre el discurso de Jrushchov se plasma también en el artículo de Walter Laqueur, “El XX Congreso del PC de la URSS: La condena de Stalin no significa la liquidación del stalinismo”. *CCLC*, XVIII (mayo-junio de 1956), pp. 104-108. Otro artículo que analiza otro documento de suma trascendencia lo escribe Boris Souvarine, “El «testamento» de Lenin”. *CCLC*, XX (septiembre-octubre de 1956), pp. 51-52.

<sup>276</sup> Carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin, fechada el 14 de junio de 1956. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 94.

<sup>277</sup> “Buen encarguito el suyo: tener que echarme al coleto el tal mamotreo, anotarlo, releer cosas olvidadas para sostener nuestra tesis y finalmente—lo más pesado de todo—tener que copiarlo a máquina con un solo dedo y él de tortuga”. Carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin, fechada el 1 de julio de 1956. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 98.

<sup>278</sup> Los principales motivos de Jrushchov fueron, sin embargo, el propósito de afianzar su posición de jefe entre los herederos políticos de Stalin y el de purificarse de la herencia estalinista, en Martin Malia, op. cit., p. 380.

<sup>279</sup> Luis Araquistáin, “Catilinaria...”, op. cit. p. 44.

millares del partido, gobierno y ejército. Resumiendo, solamente denunció los crímenes que fueron cometidos en el partido y solamente después de 1936<sup>280</sup>.

Por su parte, Gorkin combate con energía la coexistencia como otro truco de la propaganda soviética, utilizando para ello las técnicas de contrapropaganda. Aplicando la regla de contradicción, señala Gorkin el aspecto unilateral de la coexistencia: cuando los partidos comunistas y sus medios de comunicación están presentes de forma muy activa en Occidente, *coexistiendo* y participando de pleno en los logros de la democracia, no es así en el bloque soviético, donde la censura y el sistema dictatorial privan a sus ciudadanos del derecho a la información y de la libertad de acción y elección política. Sólo puede confiarse en la era de la coexistencia quien se olvida de los “objetivos permanentes del totalitarismo comunista”, invariables desde los años treinta, y la existencia de un imperialismo que sigue acechando para conquistar la Europa neutralista, desunida e indefensa<sup>281</sup>. Dice Gorkin:

Para un demócrata del Occidente, la coexistencia normal significa la aceptación de la existencia paralela de dos regímenes y dos modos de vida diferentes; para un comunista –soviético, chino o internacional –significa una simple táctica circunstancial consistente en ganar tiempo y en prepararse a suprimir mañana la existencia de todos sus adversarios. (...) Todo el mundo debería saber hoy que, por definición y por táctica, los comunistas son esencialmente antipacifistas. Hablando ahora de paz, lo que buscan es el apaciguamiento de las potencias occidentales, el relajamiento de sus defensas, su desarme moral y material<sup>282</sup>.

Como vemos, Gorkin no cesa de ver una vigente amenaza militar soviética en la nueva etapa postestalinista, apoyada por los éxitos de la URSS en la política internacional<sup>283</sup> y en Europa<sup>284</sup>. Según el redactor-jefe de *Cuadernos*, cabe la posibilidad de que cuando la crisis interior de la sucesión de Stalin esté superada, se

---

<sup>280</sup> Martin Malia, op. cit., p. 382.

<sup>281</sup> Julián Gorkin, “Espíritu de Ginebra”. *CCLC*, XVI (enero-febrero de 1956), pp. 3-4. En el mismo número, François Bondy da su visión de la Conferencia en Ginebra en el artículo “Diecisiete *niet* en Ginebra”, pp. 88-89.

<sup>282</sup> Julián Gorkin, “La unidad...”, op. cit, p. 87.

<sup>283</sup> Entre los cuales enumera la división de Corea, la caída de Indochina en la zona de influencia de los comunistas y el neutralismo de la India de Nehru. Con China, otro imperio comunista mundial, nació el nuevo “eje totalitario”, que desempeñará su política imperialista en Europa, Asia y el resto del mundo, en *Ibidem*, pp. 87-88.

<sup>284</sup> Señala aquí la fuerza de los partidos comunistas en Italia y Francia y el fiasco de la Comunidad Europa de Defensa, en *Ibidem*, p. 88.

satisfagan las necesidades de las castas privilegiadas y termine la labor de integración forzosa de los países satélites, debilitado el mundo occidental, los comunistas “pondrán fin al período de tregua para entregarse a nuevos ataques y nuevas conquistas, principalmente en Europa y en Asia”. Añade: “Contrariamente a lo que cree una opinión bastante generalizada, la etapa actual me parece mucho más peligrosa que la anterior”<sup>285</sup>. Una visión sustancialmente menos dramática la ofrece Araquistáin, quien también ironiza sobre la “coexistencia pacífica” o “el amor a la concordia internacional”<sup>286</sup>, pero matiza algunos puntos del análisis de Gorkin. Al contrario que el redactor jefe de *Cuadernos*, Araquistáin se concentra más en señalar la difícil situación en la que se encuentra el imperio soviético<sup>287</sup>, aunque no evita finalmente tampoco advertir del peligro militar de Rusia. Fiel a su tesis sobre el afán imperialista de Rusia como característica fija de su política, Araquistáin señala que, si existe en la actualidad una mayor estabilidad en el mundo, ésta no es precisamente fruto de la buena voluntad de la URSS, sino el resultado del intenso rearme de Occidente y de la firma de los acuerdos de Londres<sup>288</sup>. Alega aquí una nueva advertencia: otra constante de la diplomacia rusa es ceder ante fuerzas superiores y esperar, idea expresada en las palabras del propio Lenin:

La paz es el medio de acumular fuerzas. La historia demuestra que la paz no es más que una tregua para la guerra, y que la guerra no es más que un medio para obtener una paz mejor... Aprovechaos de la tregua que os han concedido, aunque sea de una hora, para crear nuevos ejércitos<sup>289</sup>

A diferencia de la primera parte de este estudio, donde los argumentos utilizados en *Cuadernos* fueron sostenidos sobre hechos históricos fácilmente contrastables, aquí hemos visto interpretaciones personales, algunas muy polémicas, expresadas desde la intención de promover fines políticos concretos. A diferencia de aquella propaganda que promovía la información, y en virtud de ella, una mayor conciencia colectiva

---

<sup>285</sup> Ibidem, p. 87.

<sup>286</sup> Luis Araquistáin, “Constantes...”, op. cit., p. 27.

<sup>287</sup> Señala una mayor heterogeneidad del comunismo internacional (China), el afianzamiento de regímenes que intentan una polémica con el Kremlin (Yugoslavia de Tito) y la creación del OTAN y de la Comunidad Europea Occidental, “murallas potenciales que cierran el paso a la expansión rusa al Oeste”, en Ibidem, p. 34.

<sup>288</sup> Ibidem, p. 27.

<sup>289</sup> Palabras de Lenin, citadas por Henri Rollin en *La revolución Rusa*, Madrid, 1931, tomo II, p. 239, citado por Ibidem, p. 33.

democrática de las masas, estamos aquí ante una propaganda militante que está orientada en una dirección concreta y que pretende lograr unos determinados objetivos políticos en el mundo ideológico de la guerra fría.

## **B. Modelos negativos de conducta ética e intelectual: comunistas y compañeros de ruta**

La crítica de los intelectuales comunistas y *compañeros de ruta* occidentales está expuesta en *Cuadernos* mediante una retórica de la libertad que utiliza numerosos procedimientos del discurso propagandístico, como podemos apreciar, por ejemplo, en este fragmento de una reseña de Carlos P. Carranza:

El intelectual procomunista ha sido, en realidad, el intelectual en las nubes. Ha imaginado realizaciones químicas y ha basado sobre tan deleznables cimientos una concepción totalmente falsa del mundo soviético. Hasta que los duros golpes de la realidad le han ido abriendo los ojos. Los sinceros y honestos han rectificado noblemente. Tan sólo los maleados hasta la médula y los bajos aprovechadores siguen obstinados en su posición, indigna de un intelectual verdadero<sup>290</sup>.

En su otra reseña, Carranza vuelve a hablar del “desdichado espectáculo” de numerosos intelectuales que se han adherido al comunismo, sin saber nada de su base teórica, “sin conocerlo ni comprenderlo”<sup>291</sup>. Según Carranza, el comunismo se asemeja a la religión: “así como la fe religiosa consiste en creer lo que no vemos, la fe comunista consiste en creer lo contrario de lo que vemos”. El proceso de desengaño del comunismo sí se opera a través de la razón, de lo que Carranza deduce que “el comunismo sea incompatible con el uso libre de la razón, con la libertad de pensar, con toda iniciativa creadora, con todo impulso independiente”<sup>292</sup>.

---

<sup>290</sup> Carlos P. Carranza, “Frente...”, op. cit., p. 106.

<sup>291</sup> Carlos P. Carranza, “Un testimonio...”, op. cit., p. 103.

<sup>292</sup> Carlos, P. Carranza, “Una nueva novela de Salvador de Madariaga”. *CCLC*, XVI (enero-febrero de 1956), pp. 115-116. Trata sobre la novela de Salvador de Madariaga titulada *La Camarada Ana*—que, por cierto, de forma ejemplar, según Iglesias, muestra la entrega de un brillante físico al comunismo,

Los artículos críticos con los intelectuales prosoviéticos abarcan casi de forma exclusiva a Jean Paul Sartre y su “familia” —los “anti-anticomunistas”, según el término de Sydney Hook, reunidos alrededor de revistas como *Esprit*, *Les Temps Modernes* o *L'Observateur*—, y a Pablo Neruda como el mayor exponente de la intelectualidad comunista latinoamericana. Por supuesto, los ataques no son unilaterales. Según relata Grémion, Sartre no tiene reparo en llegar a comparar los ambientes del Congreso con los colaboradores franceses de los nazis<sup>293</sup> y llama también “perros” a los anticomunistas<sup>294</sup>. Por su parte, Pablo Neruda promueve en la América Latina acciones de boicot contra el Congreso, y lanza pintorescas críticas contra su máximo representante, Julián Gorkin<sup>295</sup>, secundadas por otros comunistas hispanoamericanos<sup>296</sup>.

En su artículo dedicado a Jean Paul Sartre como personificación del “drama colectivo de nuestro tiempo”, Julián Gorkin, procediendo según la regla de contrapropaganda de “no atacar nunca de frente la propaganda adversa cuando es muy poderosa”, califica inicialmente a Sartre como un “hombre—un intelectual—honesto y sincero”. Sin embargo, inmediatamente después pasa a la regla de “atacar y desprestigar al adversario”: al Sartre político le caracteriza una “honesta ingenuidad—la ingenuidad del neófito”, su vanidad y orgullo le hacen someterlo todo a un razonamiento dialéctico, lo que le convierte en “víctima de su propio cerebro”<sup>297</sup>.

---

dividiendo esa relación en tres etapas, que reciben los respectivos títulos: “El paraíso”, “El purgatorio” y “El infierno” —, donde vuelve al tema de los intelectuales seducidos por la filosofía comunista, lo que les impide percibir las “siniestra realidad” de la URSS.

<sup>293</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. 163.

<sup>294</sup> Lo dice Annie Cohen Solal en su *Jean Paul Sartre*. Barcelona, Anagrama, 2005, p. 99.

<sup>295</sup> Neruda en un artículo suyo califica a Gorkin como “aventurero sin nombre, especie de enganchador de la Legión Extranjera del anticomunismo, emboscado de París, traidor a la España Republicana, que (...) fue siempre una rata desconocida”, calificado como “payaso siniestro”, “agente” y “soplón” de los servicios norteamericanos y quien que actúa “ahora, por obra y gracia del Servicio Norteamericano de Pagos y Denuncias” en “¡Fuera de la Universidad el Gorkin!”. *El Siglo*, Santiago de Chile (31 de marzo de 1958). Reproducido también en *Última hora* de Santiago de Chile, por lo que Gorkin envía una respuesta a la redacción.

<sup>296</sup> Juan del Sur en “Mister Gorkin y la SECH”. *El Siglo*, Santiago de Chile (6 de abril), sugiere que el Congreso por la Libertad de la Cultura, “según propia confesión de mister Gorkin depende del aparato norteamericano CIOSL”. Otro periodista, esta vez anónimo, en „No hay polémica” en *El Siglo*; Santiago de Chile (5 de abril de 1958), ataca pintorescamente al Gorkin como “este pequeño y fermentido Gorkin”, “gordito mercachifle, de ideologías tomadas en préstamo por su absoluta y depravada mediocridad” y también al propio Congreso como “bien rentado, cebado y dolarizado”, no dejando a la vez de alabar a Stalin. Las “aportaciones serias, fundamentales y grandiosas, a la creación de un mundo mejor”, sus “procedimientos tan limpios” hacen que sea incapaz de verlos Gorkin porque se lo impide su “barriga, el corazón, los oídos y el olfato llenos de dólares”, Gorkin que “es un canalla de aquéllos que de lejos lo parecen y de cerca no permiten dudas”.

<sup>297</sup> Julián Gorkin, “La crisis”, op. cit., p. 74. La crítica del método dialéctico desde posiciones filosóficas aparecía en la revista en los artículos de Julio César Jobet, “Dos críticas a la dialéctica”. *CCLC*, VIII

También aplica Gorkin la regla de “ridiculizar al adversario”: el existencialismo filosófico, que es producto de la “curandería” intelectual, no ofrece “nada positivo ni sólido que merezca adhesión o controversia”, razón por la cual se puede llamarlo “onanismo cerebral”<sup>298</sup>. Gorkin hace a continuación referencia al famoso artículo titulado “Los comunistas y la paz”<sup>299</sup>, donde Sartre se autoproclama compañero de ruta del Partido Comunista Francés. Este texto, que Sartre escribió más por el odio a los críticos de los comunistas, que por la atracción por estos últimos<sup>300</sup>, calificado de “sumamente reflexivo” y “redactado a lo largo de muchos meses”<sup>301</sup>, no recibe ni lejanamente la atención dialéctica que seguramente se merece una obra de este “compañero de ruta crítico”, como califica a Sartre su biógrafa, Annie Cohen-Solal<sup>302</sup>. Gorkin simplemente se limita a tachar los juicios de Sartre de “simplismo infantil” y, a continuación, procede a aplicar la regla de “atacar los puntos débiles”: Sartre, como “hombre de conciencia”, no puede evitar tomar posición ante las recientes ejecuciones en Praga; las purgas; el desarrollo del antisemitismo; y, finalmente, los sacrificios humanos cometidos en beneficio del capitalismo de estado estalinista:

¿Qué importan los hombres y qué su existencia y su justicia ante la forja, de día y de noche, de los cañones de la Skoda al servicio de las doscientas divisiones del Ejército Rojo? Y lo que importa no es que el canal Volga-Don haya consumido millares y millares de esclavos y que se haya condecorado por su muerte a los altos jefes de la M.V.D. sino la apertura del canal en los plazos previstos. ¿Quién recuerda a los esclavos que construyeron las pirámides a la gloria de los faraones? El hombre al servicio de la producción estatal y no ésta al servicio del hombre. Pero para este resultado no se necesitaba una revolución sedientemente socialista o comunista; canales, fábricas de fundición, rascacielos y torres Eiffel las construyen perfectamente los países capitalistas sin necesidad de esclavos ni de Órdenes de Lenin a los jefes policíacos. Quiero creer que Sartre está de acuerdo conmigo en este punto. Pero en

---

(septiembre-octubre de 1954), pp. 96-97; y reaparece fugazmente en el texto de Miłosz titulado “Mickiewicz y las paradojas de la historia”. *CCLC*, XVII (marzo-abril de 1956), pp. 88-90.

<sup>298</sup> Término empleado por Víctor Serge, citado por J. Gorkin, “La crisis...”, op. cit., p. 75.

<sup>299</sup> «Les communistes et la paix », cuya primera parte se publica en *Les Temps Modernes*, en julio de 1952. Otras dos partes se publicarán en octubre de 1952 y en abril de 1954.

<sup>300</sup> Lo dice el mismo Jean Paul Sartre, en J. P. Sartre, Ph. Gavi, P. Víctor, *El hombre tiene razón para rebelarse*. Caracas, Monteavila, 1975, p. 35; citado por José Luis Rodríguez García, *Jean-Paul Sartre: la pasión de la libertad*. Barcelona, Bellaterra (Serie general universitaria, 41), 2004, p. 266. Rodríguez García señala, sin embargo, que resulta “escandalosa” la defensa de algunas ideas, como ésta sobre la necesidad de la indisoluble asociación de la causa de la URSS con la causa del proletariado, “cuando se está al tanto de la maquinaria represiva del estado socialista”, en *Ibidem*, p. 267.

<sup>301</sup> *Ibidem*, p. 266.

<sup>302</sup> Annie Cohen-Solal, *Jean Paul Sartre. 1905-1980*. París, Gallimard, 1985, p. 443.

este caso no puede estar de acuerdo con los jefes comunistas franceses y con *l'Humanité* que lo aprueban todo como unos perfectos esclavos del pensamiento<sup>303</sup>.

Además de ver estos ataques como parte de la estrategia de descrédito llevada contra Sartre por el Congreso por la Libertad de la Cultura, hay que entenderlos también como fruto de las particulares experiencias negativas de Gorkin con la redacción de *Les Temps Modernes*, que se remontaban al año 1950<sup>304</sup>. De los colaboradores extranjeros de *Cuadernos*, Arthur Koestler califica a los existencialistas-marxistas agrupados alrededor de Sartre como “neuróticos políticos”, es decir, “eternos adolescentes de la izquierda” que rechazan los hechos evidentes, estériles en sus insignificantes polémicas, tan sólo relevantes para ellos<sup>305</sup>. Las opiniones de Koestler se corresponden con este “cuestionamiento de la base intelectual de la neutralidad”, que “fue uno de los objetivos principales de la política estadounidense de la guerra fría”<sup>306</sup>. Otro importantísimo intelectual del Congreso que arremete contra la *Rive Gauche* es Raymond Aron<sup>307</sup>, autor de la monografía *Opium des intellectuels*, donde se esfuerza en explicar, según la elogiosa reseña de Iglesias:

la extraña actitud que nos ofrecen los intelectuales del Occidente, en particular los intelectuales más o menos comunizantes, vigilantes y despiadados ante los defectos o errores de las democracias burguesas y en extremo indulgentes respecto a los mayores crímenes cometidos en las llamadas democracias populares en nombre de los grandes principios<sup>308</sup>.

Al ser *Cuadernos* una revista destinada a la América Latina, de especial importancia era aplicar los temas clave del Congreso al contexto del continente. Es lo que hace Luis Alberto Sánchez, quien escribe el ensayo titulado “Sobre el extremismo

---

<sup>303</sup> Julián Gorkin, “La crisis”, op. cit., p. 77.

<sup>304</sup> Del fiasco de la edición de un número español de *Les Temps Modernes*, de cuya organización se ocupó personalmente Gorkin en primavera de 1950, habla en una carta a Araquistáin, fechada el 11 de junio de 1950. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 3.

<sup>305</sup> Arthur Koestler, “Observaciones sobre las neurosis políticas”. *CCLC*, V (marzo-abril de 1954), pp. 18.

<sup>306</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 133.

<sup>307</sup> Raymond Aron, “Los intelectuales franceses y la utopía”. *CCLC*, XIII (julio-agosto de 1955), pp. 13-20.

<sup>308</sup> Ignacio Iglesias, “*L'Opium des Intellectuelles* de Raymond Aron”. *CCLC*, XV (noviembre-diciembre de 1955), p. 107.

de los intelectuales”<sup>309</sup>, donde estudia la relación de los intelectuales con ideologías como la comunista. Por su parte, Bertram D. Wolfe menciona lo paradójico de la postura prosoviética del pintor mexicano Diego Rivera, cuando en la URSS su arte no tendría razón de ser y sería perseguido<sup>310</sup>. Como acto de propaganda soviética califica Jaime Castillo el Congreso Continental de la Cultura organizado en Santiago de Chile, entre el 26 de abril y el 3 de mayo, por los comunistas Pablo Neruda y Jorge Amado<sup>311</sup>. De entre los “diócesillos obligados de los Grandes Congresos *a favor de la paz y de la cultura*”, es decir, Pablo Neruda (Chile), Jorge Amado (Brasil), Nicolás Guillén (Cuba) y David Alfaro Siqueiros (Méjico), citados por Gorkin en su artículo<sup>312</sup>, el que más atención recibe por parte de *Cuadernos* es, sin duda, Pablo Neruda, por su proyección política y literaria en la época.

La campaña contra Neruda llevada a cabo por el Congreso durante años<sup>313</sup>, se acentuó en 1963, cuando el poeta apareció como un firme candidato al premio Nobel<sup>314</sup>. Al igual que antes a Sartre, Julián Gorkin dedica a Neruda un artículo en *Cuadernos*, en el que procede además de forma similar en su retórica. Cuidando de no atacar de frente, señala los versos de Neruda en defensa de los desfavorecidos y víctimas—como *España en el corazón*—, en una especie de despiste retórico que no es más que un preludio a la crítica. Gorkin ataca a Neruda porque éste “encubre y justifica” los crímenes de Stalin y le ridiculiza señalando su progresivo “endiosamiento”, que le ha convertido en un “bonzo político o intelectual” creado y remunerado por el Kremlin<sup>315</sup>. A continuación, ataca sus puntos débiles, señalando su situación privilegiada, la de “diócesillo latinoamericano número uno en la jerarquizada religión estaliniana”, frente a los escritores “menospreciados, calumniados y destruidos o amenazados de destrucción” que sufren en la URSS<sup>316</sup>; contrasta luego la fortuna ligada al Premio Stalin, concedido a Neruda por el Kremlin, con los tristes destinos de los escritores-víctimas, Essenin, Bloch y

<sup>309</sup> Luis Alberto Sánchez, “Sobre el extremismo de los intelectuales”. *CCLC*, XIII (julio-agosto de 1955), pp. 21-24.

<sup>310</sup> Bertram D. Wolfe, “El extraño caso de Diego Rivera”. *CCLC*, X (enero-febrero de 1955), pp. 80-84.

<sup>311</sup> Jaime Castillo, “El Congreso Continental de Santiago”. *CCLC*, II (junio-agosto de 1953), pp. 84-87.

<sup>312</sup> Julián Gorkin, “La experiencia…”, op. cit., p. 90.

<sup>313</sup> Nota en “Vida del Congreso” informa de la publicación por el Comité Chileno del Congreso del folleto titulado *Así veían a Stalin*, que contenía “los elogios desmesurados que los intelectuales y políticos comunistas y comunitantes, principalmente chilenos, discernían a Stalin”. *CCLC*, XXI (noviembre-diciembre de 1956), p. 125.

<sup>314</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit, p. 487, menciona que Julián Gorkin tomó una parte muy activa en esta campaña anti-Neruda del Congreso.

<sup>315</sup> J. Gorkin, “Los 50 años…”, op. cit., p. 79.

<sup>316</sup> Situación privilegiada que comparte con Ilya Ehrenburg, al que Gorkin califica de mi “ex amigo” y, actualmente, “pontífice de las letras soviéticas [y] agente de la MVD”, en *Ibidem*, p. 80.

Mayakovski, y con los miles que han muerto en los campos de concentración de Rusia. Finalmente, Gorkin ataca al Neruda diplomático, acusándolo de que, como Cónsul chileno en Francia, “procuró que sólo fueran a Chile los refugiados [españoles] seleccionados por una comisión comunista, operación que, muy a pesar suyo, no le salió como quería”<sup>317</sup>. Si bien es cierto que Neruda fue exponente de un “stalinismo flagrante” y que escribió “lamentables”<sup>318</sup> poemas dedicados a Stalin, y que tampoco condenó la invasión de Hungría<sup>319</sup> y sólo dijo que se equivocó respecto al estalinismo en 1971, también es cierto que son calumniosas las acusaciones de Gorkin al respecto del supuesto afán del poeta de rescatar tan sólo a los comunistas en su acción de ayuda a los republicanos exiliados<sup>320</sup>. A raíz de este artículo vemos que Gorkin miente, cuando atacado posteriormente en la América Latina por Neruda, dirá que “él no ha provocado a Pablo Neruda”<sup>321</sup>.

El tono agresivo empleado por Julián Gorkin recuerda la retórica utilizada por los adeptos al bando soviético en la guerra fría cultural. Lo que realiza Gorkin en sus textos dedicados a Sartre y a Neruda no es un intento de crítico, pero ambicioso y equilibrado, análisis de las motivaciones y actos de los intelectuales prosoviéticos, sino una bronca ideológica al puro estilo de cualquier producto de una maquinaria propagandística totalitaria. Al margen de la cuestión de si las críticas de los colaboradores de *Cuadernos* eran justificadas o no—hemos visto que había en ellas tanto aciertos como fallos—, su propia forma las convertía a menudo, para muchos, en una propaganda política fácilmente rechazable, y en virtud de eso, endeble e incluso estéril.

---

<sup>317</sup> Ibidem, p. 81. Gorkin menciona también como crímenes de Neruda el haber extendido el visado a Alfaro Siqueiros, involucrado en el asesinato de Trotski; y, finalmente, su participación en el misterioso asesinato de una pareja de comunistas españoles en París, Joaquín Olaso y Dolores García, aunque no precisa en qué concretamente había de consistir la colaboración de Neruda, en Ibidem, p. 81.

<sup>318</sup> Términos utilizados por Jorge Edwards, *Adiós poeta*. Barcelona, Tusquets (Andanzas, 130), 1990, p. 271.

<sup>319</sup> Ibidem, p. 66.

<sup>320</sup> Que estas acusaciones son calumniosas se puede deducir del libro de Diego Carcedo, *Neruda y el barco de la esperanza: la historia del salvamento de miles de exiliados españoles de la Guerra Civil*. Madrid, Temas de Hoy (Historia viva), 2006, 304 pp.

<sup>321</sup> “Gorkin ataca: Stalin era un loco al que Neruda dedicó sus poemas” en *Última Hora*. Santiago de Chile (4 de abril e 1958).

## C. Reflexión sobre la ética individual y social

La retórica de la libertad con su ideal más importante, la independencia intelectual, fue empleada por el Congreso por la Libertad de la Cultura en una época en la que la Europa intelectual aún se lamía sus heridas tras la experiencia de la Segunda Guerra Mundial. El hiato entre el terrible balance de los totalitarismos y el silencio, dictado por el conformismo o el miedo de los que fueron testigos de la Historia, situó a la Europa de la posguerra ante una crisis de conciencia. Las masas humanas fueron seducidas por los fascismos en muchos países de Europa, especialmente en Italia y Alemania, culminación de lo cual fue la entrega del pueblo alemán a los nazis y su participación activa, o su contribución silenciosa y pasiva, en el racional y mecánico asesinato cometido a millones de judíos, gitanos y eslavos, como sub-hombres, en las cámaras de gas de los campos de exterminio. ¿Cuáles fueron las razones por las que siglos dedicados a la construcción de la llamada civilización occidental fueron arrasados por una ideología primitiva y brutal? ¿Dónde estaban los valores éticos y morales, fruto de las progresivas conquistas de las religiones europeas y del ateísmo ilustrado del Siglo de las Luces? ¿Dónde se encontraban el racionalismo, la moderación y el escepticismo, presentes como valores máximos en la tradición intelectual europea desde la civilización griega? ¿Cuál fue el mecanismo psicológico que hizo que los intelectuales adeptos al fascismo supeditaran unos valores éticos básicos a nuevos y precarios sistemas de ideología totalitaria? A todas esas preguntas urgía responder después de los desastres de la Segunda Guerra Mundial y armarse moralmente ante la propaganda de otro sistema totalitario, vencedor de la guerra y dotado de un poderoso aparato propagandístico, la Unión Soviética de Stalin<sup>322</sup>. Tras la experiencia de aquel terrible “sueño de la razón” colectiva que desembocó en el nazismo alemán, cabía mantenerse alerta ante este nuevo intento de igualar las mentes de los hombres al nivel de *tabula rasa* del *homo sovieticus* del futuro:

Pocas personas y ningún partido sintieron en la Alemania weimariana hasta qué punto el hitlerismo era otra cosa que una simple «máscara del capitalismo». Del mismo modo, mucha gente no quiere ver que el estalinismo se sitúa más allá de las categorías clásicas de izquierda y derecha, de progreso y reacción, de capitalismo o de

---

<sup>322</sup> Una visión grotesca del comunismo, por su exagerado dramatismo, como “una evasión masoquista e infernal, una especie de desesperación disciplinada” que “acecha (...) como un monstruo en espera de sus víctimas”, la presenta Julián Gorkin, en “La crisis...”, op. cit., p. 80.

socialismo, y que son justamente estas mismas categorías las que deberían ser repensadas a la luz de las nuevas realidades<sup>323</sup>.

En el contexto del profundo choque que habían producido en la conciencia europea los campos de exterminio nazis y el Holocausto, era difícil de entender, al menos para los intelectuales del Congreso, cómo se elegía conscientemente ignorar o incluso justificar fenómenos como el GULAG estalinista. Muchos colaboradores del Congreso achacaron esa situación a aquella crisis del momento filosófico y humanista vivido por la humanidad. Así ocurre en el caso de Silone, quien señala la influencia del nihilismo post-nietzscheano en el clima filosófico de la época, y en el de Manés Sperber, quien reflexiona sobre las características del *homo sovieticus* insertado en la teoría y *praxis* del sistema que lo engendró<sup>324</sup>. Los colaboradores españoles también expresaron en *Cuadernos* su percepción de aquella difícil época. En óptica de Francisco Ayala, la grave crisis espiritual que vive Occidente se debe a la incapacidad de la sociedad del bienestar capitalista de responder a las necesidades espirituales del hombre. De ahí la frustración, la desorientación ética, la incapacidad de encontrar la felicidad y el sentido de la vida, y como consecuencia, el “abandono a los estímulos inmediatos y primarios, a lo puramente biológico, con un hundimiento vertiginoso en la nada. Jamás ha habido tantas ansiedades, tanta soledad, tan definitivo vacío, como en este mundo cargado de bienes materiales y de comodidades físicas”<sup>325</sup>. Gorkin la achaca a las terribles experiencias totalitarias que han puesto en duda el valor del ser humano y han amenazado el propio espacio metafísico de la civilización. El actual ambiente espiritual que vive Europa está marcado por “el miedo, la duda, la incertidumbre, la angustia, el vacío”<sup>326</sup>. Reinan la desmoralización, el conformismo y la evasión a una vida estrictamente en beneficio propio, en un mundo donde no existe el “ideal del mañana”.

Ante este diagnóstico alarmante urge recuperar de la crisis en la que está sumida la figura del intelectual, el individuo ilustrado y ético, resistente a las consignas ideológicas predeterminadas y niveladoras y, finalmente, el único médium capaz de aportar valores para una sociedad en crisis. Gorkin se dispone a concretar los rasgos del intelectual anhelado cuya misión es defender el “legado de las luchas y de las conquistas

<sup>323</sup> *Preuves*, “Noire besogne” [editorial sin firma]. París, 8 (octubre de 1951). La traducción es mía.

<sup>324</sup> Ignazio Silone, “La elección de los compañeros”. *CCLC*, VIII (septiembre-octubre de 1954), pp. 7-15; Manés Sperber, “Reflexiones sobre el hombre soviético”. *CCLC*, VII (julio-agosto de 1954), pp. 25-29.

<sup>325</sup> F. Ayala, op. cit., p. 40.

<sup>326</sup> J. Gorkin, “La crisis...”, op. cit., p. 80.

pasadas: la libertad, la cultura, la civilización”<sup>327</sup>. El ideal del pasado se convierte en el del futuro, porque “cualquier conquista democrática o la simple salvaguardia de las conquistas democráticas legadas por nuestros mayores resultan revolucionarias respeto del estalinismo totalitario y esclavizador”<sup>328</sup>. Al revés que en las teorías revolucionarias, se trata de “partir de lo real para alcanzar lo ideal, partir de lo humano para realizar la humanidad”. Entre los objetivos a realizar enumera Gorkin: defender y garantizar la cultura amenazada por las dictaduras, servir a la idea de la Europa unida, comprender lo universal sin perder el respeto a las variedades culturales y promover el desarrollo del humanismo y de la integración libre de pueblos y naciones. El intelectual libre es llamado a cumplir esa misión no sólo en su propio nombre, sino en el de los que viven detrás de “esa monstruosa cortina de hierro que divide a nuestro mundo y a nuestro siglo.”<sup>329</sup> En estas palabras se evidencia que, para el ex revolucionario Gorkin, paralelamente a la transformación del incierto ideal revolucionario del futuro en el ideal democrático del pasado, también ha variado el significado del concepto de “victima”, que viene a designar ahora a cualquier ciudadano del bloque soviético y no sólo a los representantes de las clases sociales explotadas.

Sobre la misión ética y social del intelectual escriben también otros colaboradores españoles. Ayala se suma al debate sobre el papel de la intelectualidad, no sin puntualizar, a comienzos de su texto, que la abundante literatura dedicada al tema se asemeja a la “manifestación grotesca del consabido *narcisismo*”, del cual, por otro lado, dice no creerse carente. Reivindicando como necesaria la implicación del intelectual en su medio social, polemiza a la vez con la simplificada imagen del intelectual modélico, resistente a propagandas y luchador por la libertad, ofrecido en el polarizado ideológicamente mundo de la guerra fría. Desde su escepticismo, Ayala señala la fácil “permeabilidad” de las conciencias por el discurso manipulado de cualquier tipo de propaganda, siguiendo aquí algunas de las principales ideas de Czesław Miłosz<sup>330</sup>, la existencia de variadas motivaciones psicológicas y, finalmente,

---

<sup>327</sup> Ibidem, p. 81.

<sup>328</sup> Ibidem, p. 79.

<sup>329</sup> Ibidem, p. 81.

<sup>330</sup> Este escritor polaco exiliado describió los mecanismos sutiles a través de los cuales los intelectuales, y en particular los escritores, llegan a adoptar como propia una ideología de común aprobación. De hecho, Ayala menciona un ensayo de Miłosz, titulado “La gran tentación”, que se podría considerar como un esbozo de su famoso libro, dedicado a esta temática, titulado *Pensamiento Cautivo*, editado por primera vez en castellano, en traducción de E. Revol, por las Ediciones La Torre de Puerto Rico en 1953. En su reseña: “*Pensamiento cautivo* de Czesław Miłosz”. *CCLC*, XIII (julio-agosto de 1955), pp. 107-108. Ignacio Iglesias señala que el tema del libro es el drama de los intelectuales tras el telón de acero, reduciendo así sustancialmente el ámbito de problemática que ofrece el libro.

las condiciones de represión vividas en los países totalitarios, todos ellos factores que debilitan a cualquier creador en el ejercicio de su intelectualidad. Frente a la sumisión de los escritores ante el aparato de poder soviético, tenemos la posición “precaria en extremo”<sup>331</sup> del intelectual en la sociedad de masas, un “apresado y oprimido” representante de intereses ajenos en el mundo capitalista<sup>332</sup>. Su posición es “anacrónica, insensata y absurda”, en cuanto está desvinculado de los medios de masas, dominados por los fines comerciales y propagandísticos<sup>333</sup>. Frente al intelectual negado en una sociedad totalitaria está al intelectual marginado en Occidente, ambos incapaces de cumplir su misión. Ayala apela a la supresión de esta nociva situación y a crear las condiciones para que la misión del intelectual pueda desarrollarse, señalando lo urgente de contribuir a la creación de la “alta cultura de masas” frente al “desamparo espiritual” de la sociedad<sup>334</sup>.

El filósofo José Ferrater Mora polemiza con la idea del *narcisismo* de Ayala, señalando que los trabajos dedicados a comprender desde la perspectiva ontológica—qué es y cómo se manifiesta— el llamado “intelectual” no son sino legítimas aspiraciones a comprenderse a sí mismo y a su medio de vida. Según Ferrater Mora, el “aceleramiento” de la historia y una mayor complicación de los problemas de la sociedad, así como el probado históricamente hecho de que “ésta podía –sin aniquilación inmediata—prescindir del «pensamiento» y, por añadidura, de las cabezas a él consagradas”<sup>335</sup>, son todas ellas causas de la actual crisis del intelectual. En las páginas de su artículo, se pronuncia en contra de adjudicar a los intelectuales europeos la culpa de su silencio o su falta de compromiso ante las atrocidades de los totalitarismos. Señala que, de la misma forma como es erróneo considerar el “desapego interesado” del intelectual como prueba de su “inutilidad” para la sociedad, es igualmente erróneo atribuir al intelectual toda la responsabilidad por los frutos de su pensar libre, propio de su “apego desinteresado”, aun si los frutos de ese pensar son las “desintegraciones” de la sociedad misma<sup>336</sup>. El intelectual vive en una sociedad y no

---

<sup>331</sup> F. Ayala, op. cit., p. 36.

<sup>332</sup> Ibidem, p. 38.

<sup>333</sup> Sobre el tema de la progresiva supeditación de los valores estéticos y éticos en el mundo moderno al dogma del comercio, con la subsiguiente crisis de estos valores en el hombre moderno, expuesto al bombardeo de la propaganda comercial que opera sobre su subconsciente, escribía Francisco Ayala en otro texto publicado en *Cuadernos*, titulado “Ardides de la propaganda en Estados Unidos”. *CCLC*, XXIX (marzo-abril de 1958), pp. 73-77.

<sup>334</sup> F. Ayala, op. cit., p. 41.

<sup>335</sup> José Ferrater Mora, “El intelectual en el mundo contemporáneo”. *CCLC*, X (enero-febrero de 1955), p. 8.

<sup>336</sup> Ibidem, p. 9.

puede prescindir de ella, tampoco sin embargo, puede reducirse enteramente a ella. Si el ideal máximo es la libertad de pensamiento, entendida como “la de eliminar en la medida de lo posible todas las coacciones y todos los prejuicios con el fin de conseguir (...) la objetividad”<sup>337</sup>, los intelectuales, según Ferrater, deben evitar convertirse en “mártires” de tal libertad, porque su actitud será no sólo errónea, sino además, infecunda, por olvidar por completo la relación previa existente entre el intelectual y la sociedad que le rodea. Concluye su artículo con las siguientes palabras: “Para actuar en la sociedad, el intelectual necesita, en suma, dos cosas, *ambas* inevitables: una ética y una política. Con sólo la primera terminaría en la abstracción. Con la segunda únicamente acabaría en la confusión”<sup>338</sup>.

Muchos textos de reflexión sociológica y filosófica publicados en *Cuadernos* por los autores españoles se inspiran en la filosofía de José Ortega y Gasset. En sus dos obras, *España Invertebrada* y *La Rebelión de las Masas*, Ortega describió una sociedad dividida entre las minorías selectas y las masas, donde “la supremacía de las minorías sobre las masas se cimienta (...) sobre valores morales y espirituales”<sup>339</sup>. El concepto “masa” no viene a designar una cantidad, sino una cualidad de un “hombre medio”, sin aspiraciones, que disfruta de su comodidad relacionada con su posición material y que vive de las conquistas de sus antepasados. Todo lo contrario que el representante de la “minoría”, quien requiere de sí mismo en el sentido ético y espiritual, y cuya cualidad corresponde al “yo insobornable”<sup>340</sup>. Los conceptos de “minoría” y “masa” son totalmente indentificables con las clases sociales, porque los portadores de las cualidades de “minoría” y “masa” se encuentran en todas las clases sociales. La crisis espiritual y ética de la civilización se debe a la ausencia de individuos-minorías y por el empuje de las masas: “La masa reclama el sitio de las minorías, pero sin pretender por ello dejar de ser masa, y la presión que ejerce es una presión material para conseguir el poder político y ejercerlo como tal masa”<sup>341</sup>. En algunos textos de *Cuadernos* la masa orteguiana, correspondiente a una cualidad metafísica y abstracta, aparece deformada grotescamente.

---

<sup>337</sup> Ibidem, p. 13.

<sup>338</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>339</sup> Francisco López Frías, *Ética y política: en torno al pensamiento de J. Ortega y Gasset*. Prólogo de Julián Marías. Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias (Biblioteca universitaria de filosofía, 4), 1985, p. 112.

<sup>340</sup> Ibidem, p. 146.

<sup>341</sup> Ibidem, p. 139.

Serrano Poncela señala la “enfermedad peculiar” del mundo actual en el que mandan las masas, produciéndose así “una hipertrofia de lo social, una rebelión de tejidos-masa”<sup>342</sup>. Fernando Valera ve la tarea de la inteligencia como “preceder y alumbrar” a la “turba” humana que queda descrita como “el tirano a quien hay que adular o zaherir (...) el déspota abstracto, multitudinario, informe y monstruoso”, que “suele vivir de necias supersticiones o de tópicos vanos, cuando no de aberraciones terribles” y que irrumpre “de pronto, sin orden, guía ni concierto, en la escena de la historia”. Para Valera esa turba, que no tiene nada que ver con el llamado “pueblo”, es “la masa humana, amorfa, gelatinosa, amontonada en confusión y desorden en medio de la calle, a merced de los instintos primarios y de las pasiones irrefrenadas que el demagogo excita y arrastra irreflexivamente”<sup>343</sup>. Según Francisco Ayala la masa “marcha a la deriva, sin brújula, llevada por los criterios romos que impone una selección a la inversa, mecánicamente operada por el número y la masa”. Las multitudes que componen la sociedad de masas

desconocen toda autoridad, no acatan ningún principio, y sólo se someten a la fuerza de los hechos- lo que significa: a su propia gravitación, que es el gran hecho de la época; el peso bruto y el poder ciego de la masa; a los estímulos elementales, desencadenados y multiplicados enormemente por vías mecánicas<sup>344</sup>.

El impacto del pensamiento de Ortega es evidente en los colaboradores de *Cuadernos*, cuestión que se confirma de una forma irrevocable en la considerable cantidad de artículos dedicados al filósofo y a su doctrina *racionvitalista*. De hecho, ningún otro pensador se benefició de este interés por parte de la redacción<sup>345</sup>, sin duda debido al atractivo que ofrecía la filosofía de Ortega con su insistencia en la ética y libertad individuales. María Zambrano, discípula de Ortega, insiste de hecho en este aspecto redentor de su pensamiento, capaz de curar tanto al hombre español como al

<sup>342</sup> Segundo Serrano Poncela, “Razón y débito a Ortega”. *CCLC*, III (septiembre-diciembre de 1953), p. 60.

<sup>343</sup> F. Valera, op. cit., p. 76.

<sup>344</sup> F. Ayala, op. cit., p. 37.

<sup>345</sup> La única sección dedicada exclusivamente a otro filósofo, Unamuno, y que consta de un artículo de Serrano Poncela (“Encuentro con Don Miguel”, pp. 33-37), otro de J. Ferrater Mora (“Unamuno y la idea de la realidad”, pp. 38-43) y una nota introductoria de Ignacio Iglesias (“Don Miguel de Unamuno”, p. 32), en el número XXII (enero-febrero de 1957), no emprende ni lejanamente el análisis a fondo que se realiza en los estudios sobre Ortega. Sobre este célebre filósofo y escritor escribe también Benjamín Carrión en “La agonía de don Miguel de Unamuno”. *CCLC*, V (marzo-abril de 1954), pp. 3-10.

hombre universal<sup>346</sup>. La filosofía de Ortega recupera la idea de la vida como una *realidad radical*, en la que el hombre es libre en su toma de conciencia y acción. De nuestra búsqueda de conocimiento surge la necesidad de elección, porque “somos necesariamente libres”. Dice Zambrano:

El pensamiento de Ortega sobrepasa, trasciende sin negar —si lo negara no lo trascendería— el sentimiento trágico de la vida. Porque es una ética en sí misma, la ética que despierta al hombre a su responsabilidad entre todas, que le hace descubrir y al descubrir aceptar que tiene historia, mas no que la tiene simplemente, sino que es su hacer, su ineludible quehacer<sup>347</sup>.

S. Serrano Poncela señala, por su parte, que la idea orteguiana de la *realidad radical* es capaz, por un lado, de señalar el relativismo funcional de las cosas en su relación con el hombre, y por el otro, marcar el límite a este mismo relativismo, apuntando a la realidad que existe independientemente de la mente humana, es decir, conciliar el relativismo y el idealismo filosóficos. De ahí que aunque la vida nos es dada de forma azarosa, esa vida *dada* “no es una vida *dada hecha*, sino un *quehacer* o proyecto. Así, vivir no consiste sólo en estar ahí, sino en estar haciendo algo con las cosas, en una dinámica relación constante entre las cosas y el yo, ambos sometidos a una circunstancia, a un ahora y aquí en el mundo”<sup>348</sup>.

José Ferrater Mora vuelve a insistir en la conciliación del idealismo (nuestro yo) y relativismo (las cosas que existen al margen de nosotros), en virtud de que “nuestra vida es una emigración perpetua del yo vital hacia el no yo; vivir es dialogar con el entorno; vivir es tratar con el mundo y actuar en él...”<sup>349</sup>. El carácter *radical* de nuestra realidad, que es la suma de nuestro yo y las circunstancias, y de lo que hacemos con nuestro yo en esas circunstancias, determina que nuestros actos sean siempre *reales*: “No podemos, pues, obrar *de cualquier modo*, nada tan alejado de la vida humana como el *no importa*, el *es lo mismo* o el *qué más da*. Tampoco, claro está, podemos actuar como nos guste. Tenemos que obrar... como tenemos que obrar, tenemos que hacer...”

---

<sup>346</sup> María Zambrano, “Ortega, filósofo español”. *CCLC*, III (septiembre-diciembre de 1953), p. 53.

<sup>347</sup> Ibidem. En su artículo póstumo de homenaje, “José Ortega y Gasset”. *CCLC*, XVI (enero-febrero de 1956), pp. 7-12, Zambrano volvía a tratar de su maestro presentando una semblanza general de su filosofía, horizonte intelectual y personalidad.

<sup>348</sup> S. Serrano Poncela, “Razón...”, op. cit., p. 58.

<sup>349</sup> José Ferrater Mora, “Ortega y la idea de la vida humana”. *CCLC*, XVIII (mayo-junio de 1956), p. 35.

lo que tenemos que hacer.”<sup>350</sup> Pero la concepción de la vida como una realidad radical no puede llevar a ningún tipo de interpretación determinista, ni siquiera si se trata de las reglas éticas. La filosofía de Ortega se sitúa en el terreno de lo ontológico, y no ético, y por tanto no existen ninguna reglas, incluyendo las morales, según las cuales estamos obligados a obrar. Que lo único que caracteriza entonces a nuestra vida es la libertad: “la libertad no es sólo algo que tenemos, sino algo que somos, esto es, que estamos obligados a ser libres —a serlo inclusive cuando decidimos enajenar nuestra libertad—. Debemos, pues, *comprometernos* incesantemente, no porque haya una regla moral que nos lo exija, ni porque el compromiso sea más noble que la indiferencia, sino porque no podemos escapar a esa condición inexorable de la vida humana”<sup>351</sup>. La libertad, incluso para abandonar lo que somos “nosotros mismos”, nuestra propia *vocación*, en beneficio de un vivir que no cesa de plasmarse en el entorno, es la única *realidad* de la vida humana. Con esta interpretación parece estar en desacuerdo Julián Marías, quien partiendo de las ideas clave de la metafísica ortegiana señala justamente el carácter ético del orteguismo:

(...) para poder vivir, para decidir, es decir, preferir una posibilidad a otra, tengo que justificar por qué. La vida es necesariamente justificación y por tanto responsabilidad, es intrínsecamente moral. (...) Todo hacer humano y la vida como conjunto, es necesariamente moral —quiero decir moral o inmoral. Y el hombre es necesariamente libre<sup>352</sup>.

No cabe ninguna duda de que la filosofía de Ortega, con su insistencia en la absoluta, ontológica, libertad humana y en la ineludible plasmación de nuestro yo en el medio exterior, tenía que ser muy atractiva para el Congreso por la Libertad de la Cultura, y para la redacción de *Cuadernos*. Ofrecía también, en su doctrina sociológica, el concepto de la “minoría selecta”, un ideal igualitario—ya que no ligado con ninguna clase social específica—que insistía en la cualidad espiritual y ética del ser humano. La filosofía de Ortega alimentaba así los ideales máspreciados del Congreso—las ideas de la libertad y la responsabilidad del individuo ante el mundo—, reivindicando a la vez la

---

<sup>350</sup> Ibidem, p. 36.

<sup>351</sup> Ibidem, pp. 37-38.

<sup>352</sup> Julián Marías, “La metafísica de Ortega”. *CCLC*, XVIII (mayo-junio de 1956), p. 42. Este artículo había aparecido anteriormente en el *ABC*, ahora se publica en una versión revisada en *Cuadernos*.

figura del individuo espiritualmente ilustrado y ético, el anhelado representante de la humanidad libre.

## D. Modelos concretos del *ethos intelectual*

Si, tal como quieren los colaboradores de *Cuadernos*, Europa está sumida en una crisis y la *Intelligentsia* demuestra una asombrosa capacidad de dejarse seducir por las ideologías y renunciar a su libertad crítica, ideales como la “lucha por la libertad” y “no ceder ante la tiranía”, formulaciones tan características para la retórica de la libertad empleada en la primera época de la revista<sup>353</sup>, adquieren una actualidad dramática. Frente a la situación de crisis en la que el intelectual es víctima de la represión política y la censura, presa de la marginalización en la sociedad de consumo e incapaz de defender su propia conciencia “permeable” de la influencia de las propagandas, *Cuadernos* se dedicará a promover desde sus páginas al intelectual modélico mediante estampas biográficas e intelectuales de personajes concretos. Como dice Gorkin, “el simple anticomunismo no solucionará nada si no lo acompañamos de un programa constructivo, si no determinamos una dinámica y un ideal y una moral para la juventud”<sup>354</sup>. La retórica de la libertad, presente de forma muy sutil en el anterior apartado, aparece aquí de forma más evidente.

Estos textos emplean a menudo la regla de exageración y desfiguración. Un buen ejemplo de esta estilística *cuasi* hagiográfica lo constituye el breve texto de Campio Carpio dedicado a Eugen Relgis<sup>355</sup>, sembrado de calificaciones de tipo “soldado de espíritu” y “peregrino del humanitarismo”. El escritor anarquista es comparado con Sócrates por su oposición “frente a los tiranos para agitar al hombre y volverlo a la realidad de su mundo moral”, y con los intelectuales más brillantes de la época, como Albert Camus, Benedetto Croce y Bertrand Russell, entre otros. Otro texto

<sup>353</sup> Guido Piovene, “La comunión de la inteligencia”. CCLC, I (marzo-mayo de 1953), pp. 61-62. El discurso de Piovene tuvo lugar durante el Festival de las Artes en París titulado “La Obra del Siglo XX”, cuyo “éxito extraordinario” también se menciona en la revista. Aparecen también otros discursos, de los que cabe destacar el de André Malraux (“Rehabilitar al hombre y recordarle su grandeza”, pp. 57-60). Otros intelectuales citados en la revista fueron Denis de Rougemont, Gaëtan Picon, Leslie A. Fiedler, Norman Mailer, Lionel Trilling y Upton Sinclair.

<sup>354</sup> Carta de Gorkin a Araquistáin, fechada el 26 de septiembre de 1958. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 213.

<sup>355</sup> Campio Carpio, “Eugen Relgis, el humanitarista”. CCLC, XI (marzo-abril de 1955), p. 76.

que exageradamente utiliza la hipérbole es una reseña de Carlos P. Carranza, dedicada también a Eugen Relgis, “figura esclarecida de la intelectualidad contemporánea, paradigma del más puro espiritualismo y combatiente abnegado del humanismo y la libertad”, autor de un libro sobre Romain Rolland, hombre a su vez “de espíritu libre” y “pensamiento independiente”, que accidentalmente y de forma incomprensible para Carranza apoyó a la URSS, aunque luego rectificó<sup>356</sup>. A una especie de ideal se alza otro ex comunista célebre, víctima de los nazis, Ignazio Silone, uno de los intelectuales máspreciados del Congreso, quien en su entrevista con Iglesias habla de esta forma sobre su decisión de abandonar la militancia comunista después de su viaje a Rusia:

El comunismo clandestino de los obreros y de los campesinos italianos era una lucha heroica, una resistencia desesperada, una esperanza; el comunismo ruso, entrevisto en Moscú, durante mis viajes, era la suma de todos los aspectos negativos del mundo moderno; un mundo monstruoso, absurdo, vacío de espontáneo sentido humano, indiferente a los deseos y a las esperanzas de los oprimidos; un mundo indescifrable, que defraudaba todas nuestras ilusiones. Resignarse equivalía a morir espiritualmente. La tentación de sacrificar los motivos que inspiraban una lucha por la justicia social y por la libertad, al éxito material de los personajes políticos que de aquella lucha habían hecho su profesión, me parecía mortal; mortal era *propter vitam, vivendi perdere causa*, olvidar el fin en los medios, aceptar la nueva servidumbre disfrazada de Ley histórica.

Al final de su entrevista Silone señala como máximo deber del intelectual “la obligación de permanecer siempre rigurosamente libre, tanto de los humillados como de los opresores, sin dejarse contaminar por los poderes constituidos, ni por su propaganda”<sup>357</sup>. Otro intelectual clave del Congreso, y del panorama intelectual de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, erigido como un modelo a seguir es Benedetto Croce. Como puntos admirables de su biografía se destacan su resistencia al nazismo, sus críticas al totalitarismo soviético y el ser fundador del partido liberal, crítico con el liberalismo económico. Se le caracteriza como “clérigo” y “confesor” de “esa religión del hombre moderno que es la religión de la libertad”. Los conceptos clave

---

<sup>356</sup> Carlos P. Carranza, “Frente...”, op. cit., p. 106. La reseña de Iglesias concierne el libro de Eugen Relgis titulado *La Evolución del pensamiento y la acción de Romain Rolland, con sus verdades y aun sus errores, desde las primeras manifestaciones de la revolución rusa hasta el año de su muerte*. Montevideo, Anales de la Universidad de Montevideo, 1955.

<sup>357</sup> Ignazio Silone; Ignacio Iglesias, op. cit., p. 15.

empleados en el texto son: “la ética”, “la independencia”, “la libertad”, “el valor”, “el mal y el bien” y “la lucha contra las fuerzas del mal”<sup>358</sup>. De los textos consagrados a la intelectualidad latinoamericana cabe destacar, por su tono de halago e hipérbole, un artículo de Joaquín Maurín dedicado a la postura ética e independiente de Germán Arciniegas<sup>359</sup>; un texto del mismo Arciniegas sobre José Martí<sup>360</sup>; y uno, de Jorge Carrera Andrade, dedicado a Juan Montalvo<sup>361</sup>. A una especie de modelo se erige también, de la pluma de Ignacio Iglesias, el propio Julián Gorkin, quien sabe “enfrentarse con los problemas y mirar las cosas con una óptica propia”, es “un hombre que no ha conocido la pasividad y se ha comprometido toda la vida”, “uno de esos raros españoles empeñados en desprenderse definitivamente de la rémola [sic] del pasado, por estimar que el tiempo no transcurre en balde y que nada existe más petrificante que vivir de recuerdos”<sup>362</sup>.

En el modelo del *ethos* intelectual que proponía *Cuadernos*, una de las principales virtudes consistía en mantenerse al margen, apartado de las doctrinas ideológicas aglutinadoras. Para Ramón Sender, un mérito destacable en Santayana era su firme idea de que “el margen [era] si no el lugar de la verdad, por lo menos el de la duda, tan amada por los filósofos de todos los tiempos”<sup>363</sup>. Una posición escéptica, situada fuera de las dicotomías y convencionalismos, es también una cualidad positiva para Luis Araquistáin, quien en su artículo destaca que Donoso Cortés “para las izquierdas era demasiado reaccionario, y para las derechas demasiado liberal y no bastante ortodoxo”<sup>364</sup>, lo que, por otra parte, no impide que critique duramente muchas posiciones defendidas por este pensador. Parecidas ideas resuenan en la reseña de Luis López Álvarez del último libro de Salvador de Madariaga, donde se señala que el autor ha logrado el objetivo de colocar a su obra “ni a derecha ni a izquierda, ni a babor ni a

---

<sup>358</sup> Carlo Antoni, “Croce: historiador y filósofo de la libertad”. *CCLC*, I (marzo-mayo de 1953), p. 27.

<sup>359</sup> Joaquín Maurín, “Arciniegas o la conciencia de América Latina”. *CCLC*, II (junio-agosto de 1953), pp. 101-104.

<sup>360</sup> Germán Arciniegas, “José Martí, símbolo de América”. *CCLC*, II (junio-agosto de 1953), pp. 3-5. El mismo autor escribió también otra estampa biográfica, titulada “Entre Savonarola y Macquiavelo había un demócrata: Vespucio”. *CCLC*, VII (julio-agosto de 1954), pp. 14-24.

<sup>361</sup> Jorge Carrera Andrade, “Juan Montalvo, defensor de los derechos humanos”. *CCLC*, XVII (marzo-abril de 1956), pp. 76-80.

<sup>362</sup> Ignacio Iglesias, “*La muerte en las manos*: novela realista de Julián Gorkin”. *CCLC*, XXIII (marzo-abril de 1957), p. 101.

<sup>363</sup> Ramón Sender, “Santayana, el gran hombre del margen”. *CCLC*, II (junio-agosto de 1953), p. 54.

<sup>364</sup> L. Araquistáin, “Donoso...”, op. cit., p. 3.

estribor, sino en el punto más adelantado de la proa”<sup>365</sup>. Como hombre del margen también está presentado el nacionalista vasco Sabino Arana Goiri, quien “opuesto al absolutismo del poder y al desvío capitalista del liberalismo del siglo XIX, no lo es menos al materialismo filosófico, histórico o dialéctico que el marxismo entraña”<sup>366</sup>. El propio Thomas Mann realza de forma idealista la duda al final de su texto en el que, por otra parte, menciona que el comunismo se planteará a la humanidad como una aspiración y un deber en el futuro: “yo no tengo mucha fe, más aún, no creo mucho en la fe, pero creo en la bondad, la cual puede existir sin fe y ser tal vez, esencialmente, el producto de la duda”<sup>367</sup>.

Como consecuencia de este pensamiento, el concepto de la herejía vista como el rechazo a las verdades impuestas se convertía en una realización del ideal de la libertad. La independiente postura intelectual y religiosa del erasmista Miguel Servet, un mártir quemado en el siglo XVI por Calvin— caracterizado este último como “un hombre profundamente conservador”—, es tema de un artículo de Araquistáin. Servet se nos presenta como un convencido anarquista en su actitud religiosa, “enemigo de todos los Estados, civiles y eclesiásticos”<sup>368</sup> un hombre “libre”<sup>369</sup>, un “pensador independiente”<sup>370</sup>, hombre que ha combatido hasta la muerte contra el despotismo y ha dado la mayor ofrenda, su propia vida, por la libertad. La misma determinación y vocación ética que las que fueron demostradas por Servet, de expandirse en la sociedad, serían la condición necesaria para que terminaran de una vez por todas las dictaduras. Mientras “haya hombres libres en el mundo”, presagia Araquistáin, la fama y la obra Miguel Servet serán actuales siempre<sup>371</sup>.

Como vimos antes, reivindicar el marxismo estaba bien visto en *Cuadernos*, como en aquel artículo de Araquistáin, anteriormente comentado, donde se citan algunos de los escritos de Marx prohibidos en Rusia con el objetivo de sostener las tesis sobre el permanente imperialismo de Rusia, la ceguera de Occidente y la misión histórica de los Estados Unidos en el siglo XX. En su texto Araquistáin ofrece también

<sup>365</sup> Luis López Álvarez, “De la angustia a la libertad”. *CCLC*, X (enero-febrero de 1955), p. 108. Se trata del libro se Salvador de Madariaga titulado *De la angustia a la libertad. Memorias de un federalista*. México/Buenos Aires, Hermes, 1955.

<sup>366</sup> Manuel de Irujo, “Sabino de Arana-Goiri, impulsor del renacimiento vasco”. *CCLC*, V (marzo-abril de 1954), p. 92.

<sup>367</sup> Thomas Mann, “El artista y la sociedad”. *CCLC*, III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 12-17.

<sup>368</sup> L. Araquistáin, “Por qué...”, op. cit., p. 6.

<sup>369</sup> Ibidem, p. 10.

<sup>370</sup> Ibidem, p. 11. En el apartado “Lecturas” del número VIII (septiembre-octubre de 1954) aparece, además, una nota bibliográfica de Araquistáin titulada “Miguel Servet en lengua inglesa”, pp. 98-100.

<sup>371</sup> Ibidem, p. 3.

la descripción del propio filósofo como “hombre que sentía como pocos «la sed ingénita de libertad» (...) el político, el occidentalista [sic] consecuente, el demócrata esencial, el hombre con sed ingénita de libertad”<sup>372</sup>, en virtud de lo cual proclama que ya era hora de rendirle justicia. Recordemos también que Marx y Engels son calificados por él, en otro artículo, como “enemigos de todas las dictaduras”<sup>373</sup>.

En esa tarea de reivindicar y reconstruir para los lectores de *Cuadernos* los valores de la independencia y la libertad, la herencia de los liberales decimonónicos españoles— considerados comúnmente por los colaboradores de la revista como padres de la II República—, resultó ser el paradigma ideal del desempeño ético e intelectual en el medio social. Los personajes cuyas semblanzas son expuestas por los colaboradores españoles son el principal exponente del Krausismo español y pedagogo, Julián Sanz del Río (1814-1869); discípulo de éste, fundador y director de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos (1839-1915); krausista y figura fundamental de la Institución, Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935); y escritor y diputado a las Cortes, Juan Valera (1824-1905). Como continuador de su obra aparece el exiliado Fernando de los Ríos, miembro del PSOE, varias veces ministro y creador de las Misiones Pedagógicas.

Para reivindicar el patrimonio “liberal” cabía precisar el propio concepto, en Europa asociado tradicionalmente con la derecha política y en los EEUU con su contrario, la izquierda no comunista. A esa cuestión dedica su texto Juan Marichal, donde proclama que el liberalismo europeo tendría que entenderse de acuerdo con el propio origen del término, que el autor asocia a la Constitución de Cádiz de 1812, donde los liberales se describían como almas sensibles y generosas, que aspiraban a ser “justos y benéficos”<sup>374</sup>. Otro exiliado, Rovira Armengol, califica el liberalismo como una “sensata actitud”, contrastada con el “fanatismo totalitario”<sup>375</sup>. Carlos de Juan, menciona a su vez el libro de Rodolfo Llopis sobre la emigración liberal, escrita hace quince años, y la recién publicada monografía de Vicente Llorens *Liberales y románticos*<sup>376</sup>.

<sup>372</sup> L. Araquistáin, “Constantes...”, op. cit., p. 33.

<sup>373</sup> Luis Araquistáin, “Catilinaria...”, op. cit., p. 46.

<sup>374</sup> Juan Marichal, “España y las raíces semánticas del liberalismo”. *CCLC*, XI (febrero-marzo de 1955) p. 60.

<sup>375</sup> J. Rovira Armengol, “El fanático y el sensato de G. F. Hudson”. *CCLC*, XXII (enero-febrero de 1957), p. 124. Libro publicado por la Editorial Ágora de Buenos Aires.

<sup>376</sup> Carlos de Juan, “Liberales y Románticos”. *CCLC*, XI (marzo-abril de 1955), pp. 104-105. Se refiere al libro de Vicente Llorens, titulado *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra: 1823-1834*. México, Colegio de México (Nueva Revista de Filología Hispánica, 111), 1954.

A Sanz del Río, Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío les une, según Rodolfo Llopis, el liberalismo y el rechazo a la política militante. Cuando el autor analiza la postura independiente de Sanz del Río en la época de los gobiernos de la derecha extremista, los regímenes militares instaurados después de la época de Isabel II, dominados por la ideología de los “bárbaros neocatólicos”, es difícil no ver aquí una forma camuflada de hablar sobre el franquismo<sup>377</sup>. El artículo concluye que la actitud ética de Sanz del Río, su recta postura moral frente al acoso político, ideológico y religioso, constituye “la libertad del pensamiento y del espíritu [que] es condición indispensable para toda ciencia verdadera y para la dignidad humana”<sup>378</sup>. En su otro artículo, dedicado esta vez a Giner de los Ríos, Llopis vuelve a subrayar el rechazo del célebre pedagogo a la militancia política. Señala su valentía, así como su independencia intelectual y ética ante la persecución, que sufrieron él y otros pensadores libres desde el poder militar durante la Restauración, después del fracaso de la primera República española. Para Llopis, no sólo fue Giner de los Ríos, junto a Pablo Iglesias, el patrón máximo de la creación de la Segunda República, sino que además, “España no ha conocido hombre que haya ejercido influencia tan profunda y tan decisiva en su historia”<sup>379</sup>.

En el largo ensayo que Ángel del Río dedica a Fernando de los Ríos, en el que señala su gran “temple moral” y su grandeza de espíritu, se subrayan las ideas socialistas y el reconocimiento que otorga de los Ríos a “las extraordinarias aportaciones de Marx a la crítica del capitalismo y, por tanto, al ideario, metodología y caminos de acción política del movimiento socialista [que] es explícito y sin reservas”<sup>380</sup>. A la par, se menciona la “revulsión” del protagonista hacia la Rusia bolchevique, expresada en *Mi viaje a la Rusia soviética*<sup>381</sup>, tan acorde con la línea política de *Cuadernos*, y que es uno de los primeros libros que expresan

la *reacción* desilusionada de otros muchos intelectuales— recuérdense, como ejemplos, el caso de un Koestler, o un Gide—, que adheridos por idealismo a la causa

<sup>377</sup> Rodolfo Llopis, “Sanz del Río y el Krausismo”. *CCLC*, IX (noviembre-diciembre de 1954), p. 53.

<sup>378</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>379</sup> Rodolfo Llopis, “Francisco Giner de los Ríos y la reforma del hombre”. *CCLC*, XVI (enero-febrero de 1956), p. 67.

<sup>380</sup> Ángel del Río, “Fernando de los Ríos”. *CCLC*, XVIII (mayo-junio de 1956), p. 74.

<sup>381</sup> Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid, Imp. de R. Caro Raggio, 1921.

de la revolución, tardaron en descubrir lo que de negación de todas las libertades tenía la política de Lenin, culminante en la barbarie de estalinismo<sup>382</sup>.

Frente al Estado como “Dios impersonal”, al que se sacrifican millones de víctimas, propio de los totalitarismos nazi y soviético, aparecen las ideas de de los Ríos sobre la “humanización o, mejor, la espiritualización de la vida civil (...) un socialismo (...) de bases morales, espirituales y hasta estéticas”<sup>383</sup>.

También Américo Castro dedica ensayo a los “heroicos precursores” de los cambios positivos acaecidos en España en el primer tercio del siglo XX<sup>384</sup>. La Residencia de Estudiantes queda descrita como “incompatible con regímenes totalitarios rojos, verdes o azules”, Juan Valera como “aquel elegante antidogmático”, mientras que Giner de los Ríos como “el genio apostólico” con su Institución Libre de Enseñanza<sup>385</sup>. Castro señala que tanto Valera como Giner de los Ríos se mostraron adversos a “toda solución dogmática”, y vivieron “lejos de cualquier aglomeración vulgar y atropellada”<sup>386</sup>. Sobre Juan Valera escribe también Guillermo de Torre, insistiendo en el aspecto positivo de la moderación y escepticismo de aquel “hombre liberal en la más pura acepción del término—flor del liberalismo del XIX”, quien “no era fanático (...) no se apasionaba de modo unilateral y sabía ver ejemplarmente los dos lados de cada cuestión”<sup>387</sup>. Estaba, además, dotado de “un saludable espíritu antidogmático”<sup>388</sup>.

El tema de la situación de la intelectualidad en el contexto de las dictaduras y sistemas totalitarios, en particular en el medio político-social soviético, es abordado también en numerosas ocasiones por *Cuadernos*. Además de ser órgano de expresión de exiliados españoles e hispanoamericanos, la revista se suma a las múltiples acciones del Congreso de apoyo a la disidencia de los países del bloque soviético, convirtiéndose en un espacio donde pueden publicar sus textos<sup>389</sup>, donde se dedican a ellos artículos y reseñas y desde cuyas páginas se realizan llamamientos por su liberación<sup>390</sup>.

---

<sup>382</sup> Ángel del Río, op. cit., p. 75.

<sup>383</sup> Ibidem, p. 76.

<sup>384</sup> Américo Castro, “De grata recordación”. *CCLC*, XXII (enero-febrero de 1957), p. 6. Cita el libro de Alberto Jiménez titulado *Juan Valera y la generación de 1868*. Oxford, The Dolphin book, 1956.

<sup>385</sup> Ibidem, p. 8.

<sup>386</sup> Ibidem, p. 11.

<sup>387</sup> Guillermo de Torre, “Proyecciones actuales de Valera”. *CCLC*, XVII (marzo-abril de 1956), p. 85.

<sup>388</sup> Ibidem, p. 87.

<sup>389</sup> En la revista colaboran de forma prolongada, entre otros, Milovan Djilas, Konstanty Jelenski, Czesław Miłosz, Witold Gombrowicz, Jan Ulatowski, Tibor Dery, Tibor Meray e Ida Lazarevitch.

<sup>390</sup> Nota “Por la libertad de Milovan Djilas”. *CCLC*, XXIII (marzo-abril de 1957), p. 110; Nota “En favor de los demócratas presos en los países comunistas”. *CCLC*, XX (septiembre-octubre de 1956), p. 127. En

Ida Lazarevitch contribuye de forma decisiva a ofrecer en *Cuadernos* una amplia visión de la situación de los intelectuales, sobre todo escritores, en los países dominados por la URSS en los siguientes artículos: “El Congreso de los escritores soviéticos”, “Literatura y el militarismo en la URSS” y “La literatura y el Congreso ruso”<sup>391</sup>. Uno de los intelectuales máspreciados del Congreso, el filósofo Bertrand Russell, reflexiona sobre la libertad de creación en su artículo “La virtud y el censor”<sup>392</sup>. Tres artículos de consideraciones generales sobre el tema, no exentos a la par de reflexiones sobre la influencia de las propagandas e ideologías en los intelectuales, nacen de la pluma de la escritora peruana Rosa Arciniega, titulados “Libertad de expresión y libertad de pensamiento”, “La Libertad del historiador” y “Dictadores e intelectuales”<sup>393</sup>. En el último menciona el tema de los autosilenciados en los países dictatoriales, señalando como ejemplo a Ortega y Gasset.

Efectivamente, el único problema que ofrece Ortega para la redacción de *Cuadernos* tiene que ver con su propia circunstancia vital, su silencio en el Madrid franquista, y la polémica al respecto, que presenta de la siguiente manera Sender: “Hay quien le tiene inquina porque estando bien acordado y sintonizado con la sociedad de su tiempo y teniendo una «mente positiva» pasa los últimos quince años escurriendo el bulto a la responsabilidad”<sup>394</sup>. A pesar de que, en el mismo artículo, Sender dice que en España “es imposible la convivencia sin caer en alguna forma de siniestra complicidad”<sup>395</sup>, puntualiza que él sería el último en tomar una actitud de acusación hacia Ortega, ya que éste es, tal vez, “el que menos ocasión tiene de discrepancia y disgusto consigo mismo. No hay escisión en Ortega (...) el filósofo mantiene la

---

esta última se informa de la gran cantidad de presos políticos en la URSS, China y otros países de “dictadura comunista”, y se apela a la opinión pública Hispanoamericana a que se sume a las acciones de información y protesta llevados por líderes laboristas ingleses, sustentada por un Comité en Nueva York. Más adelante se informa de los acuerdos tomados al respecto por el comité del Congreso por la Libertad de la Cultura de Chile. En el número XVI (enero-febrero de 1956), en una nota editorial titulada “La depuración de los intelectuales en la China comunista”, se habla de la persecución a la intelectualidad por Mao Tse Tung y se menciona una resolución de protesta aprobada en el Congreso de Milán por unanimidad, citada al final del mismo número.

<sup>391</sup> Respectivamente, los números XII (mayo-junio de 1955), pp. 83-87; XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 90-93; XVIII (mayo-junio de 1956), pp. 109-111. Sobre la dramática situación de la ciencia en la URSS escribe Th. Dobjansky, en “El naufragio de la biología en la URSS”. *CCLC*, III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 81-88. Sobre el tema de la libertad en la ciencia escribe también Pedro Vicente Aja tres artículos: “Problemas entre ciencia y libertad moral”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 55-59; “La tiranía del determinismo científico”. XX (septiembre-octubre de 1956), pp. 82-86; así como “La revolución científica y la libertad del hombre”. XXIV (mayo-junio de 1957), pp. 26-30.

<sup>392</sup> Bertrand Russell, “La virtud y el censor”. *CCLC*, IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 3-6.

<sup>393</sup> Respectivamente: IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 74-78; XVI (enero-febrero de 1956), pp. 74-80; XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 84-87.

<sup>394</sup> Ramón Sender, op. cit., p. 70.

<sup>395</sup> Ibidem, p. 72.

unidad”<sup>396</sup>. Y es que los españoles que escriben para *Cuadernos* casi nunca adoptan una actitud crítica con Ortega, más bien lo contrario. En un apartado escrito por la Redacción<sup>397</sup>, tras considerar a Ortega como “el pensador más moderno de España”, quien ha vivido y vive “en estado de atención plena y aguda, ojo avizor sobre todo cuanto acontece a su alrededor”, se señala:

(...) bastantes cosas humanas le son extrañas por haberse empeñado tercamente en que le fuesen extrañas. Varios libros de ensayos suyos llevan este título revelador: *El espectador*; en efecto, espectador ha querido ser Ortega de no pocos acontecimientos que requerían su atención y su diagnóstico de filósofo vitalista. Pero dejemos este terreno por demás resbaladizo.

Al final de esta nota se insiste, sin embargo, en que el silencio de Ortega está debido y justificado por la censura del régimen. En otra nota, Iglesias señala que son las circunstancias históricas, y no la elección del propio filósofo, los factores responsables de su silencio:

Lástima grande que circunstancias especialísimas —que no son otras que la suerte corrida por España después de 1936 —hayan obligado a Ortega y Gasset a interrumpir su labor docente y a poner sordina a su voz, justamente cuando se hallaba en la plenitud de su actividad mental y en la madurez de su pensamiento. ¡Ese elocuente silencio de Ortega!<sup>398</sup>.

Serrano Poncela va más lejos en su justificación del gran filósofo, empleando para ello las palabras que, según testimonia, tenía que decir el propio Ortega: “Cuando el intelectual no puede hablar con libertad, plenamente (...) es mejor que permanezca en silencio ya que la verdad a medias es más peligrosa todavía”<sup>399</sup>. Los que no se refieren en absoluto a la paradoja del silencio de Ortega en la España de Franco y lo señalan, al contrario, como un modelo de “intelectual libre” son Jerónimo Mallo y Federico de Onís. Para Mallo, “Ortega había sido, a través de toda su obra de catedrático y de escritor, el más alto exponente de la libertad de pensamiento y de la cultura, rechazando

<sup>396</sup> Ibidem.

<sup>397</sup> “Sobre José Ortega y Gasset”. *CCLC*, I (marzo-mayo de 1953), pp. 93-94.

<sup>398</sup> Ignacio Iglesias, “Don José Ortega y Gasset”. *CCLC*, XVIII (mayo-junio de 1956), p. 32.

<sup>399</sup> S. Serrano Poncela, “Razón...”, op. cit., p. 58.

en absoluto todo dogmatismo religioso que en su dirección católica ha sido siempre en España signo de encadenamiento de la razón”, y también quien “mantuvo la independencia de su magisterio hasta el fin, sin aceptar la teocracia educativa que Franco ha impuesto en las universidades y en todos los establecimientos de Enseñanza”<sup>400</sup>. Onís menciona “la fuerza y el valor personal que Ortega tuvo siempre” y lo retrata como maestro de su generación<sup>401</sup>. ¿Por qué adopta *Cuadernos* esta postura benévola con Ortega y Gasset, a pesar de su silencio ante el franquismo? Primero, porque el pensamiento de Ortega es demasiado valioso para los fines ideológicos de *Cuadernos*; y segundo, porque el propio Ortega podía ser visto como una posible figura clave para la futura unión de los españoles (“Católicos y no católicos consideran a Ortega como un gran español”<sup>402</sup>).

Resumiendo. El mantenerse al margen de la fuerza devastadora de la Historia, la actitud del sabio escepticismo ante cualquier ideología de masiva implantación, el inconformismo frente al poder político represivo y la disposición a sufrir las consecuencias, la herejía, el espíritu antidogmático, el compromiso social—no hay que confundir el escepticismo con el cinismo y la indiferencia<sup>403</sup>—, el valor, la independencia del pensamiento y de la postura ética y, finalmente, la libertad personal, así se podría definir el modelo del *ethos* intelectual ofrecido por *Cuadernos*. La retórica de la libertad que aparece en estos textos utiliza conceptos como “libertad” o “independencia” a modo de conjuro, repetidos numerosas veces, pero sin precisar su significado. El único que lo intenta es Salvador de Madariaga<sup>404</sup>, pero su forma de entender la libertad, como contrapuesta a la idea de la igualdad, y además, un medio de ascenso individual, no se corresponde con el ideario expresado en los textos comentados, donde el individual ilustrado aspira al ascenso de toda una colectividad perjudicada y discriminada. En los textos dedicados a los liberales españoles hemos

<sup>400</sup> Jerónimo Mallo, “Ortega y el catolicismo español”. *CCLC*, XXVII (noviembre-diciembre de 1957), p. 17.

<sup>401</sup> Federico de Onís, “Ortega y Gasset, joven”. *CCLC*, XXVII (noviembre-diciembre de 1957), pp. 4-12. Cita aquí, además, algunos puntos de interés sobre la polémica con Unamuno, con amplias referencias a su correspondencia.

<sup>402</sup> Jerónimo Mallo, op. cit., p. 17.

<sup>403</sup> En el suplemento “El porvenir de la Libertad”. *CCLC*, XVI (enero-febrero de 1956), aparece también un interesante artículo de Manès Sperber, “La lucha contra la indiferencia”, pp. 50-52, que se concentra en los aspectos éticos de la postura política del individuo.

<sup>404</sup> Salvador de Madariaga dice que el mundo de los hombres “se rige (o debe regir) por la iniciativa que vive de libertad (...) Desigualdad, selección, calidad, excelencia, son las categorías humanas, los peldaños por donde ha subido el hombre de las cavernas hasta el hombre de hoy (...) Entre los nacionalistas animalistas y los comunistas mecanicistas, que nos llevan a la igualdad del rebaño o a la del desierto, sostengamos pues tenazmente la libertad del espíritu”, en “Cosas y gentes”. *CCLC*, XV (noviembre-diciembre de 1955), p. 15.

visto aplicada la técnica de propaganda según la cual se opera sobre un sustrato preexistente de mitología nacional, que en caso del patrimonio liberal es base de aceptación unánime para muchos españoles. Los textos comentados tratan de perfilar un modelo coherente y convincente de valores que podría prevenir a los intelectuales españoles e hispanoamericanos de caer en la influencia de la ideología comunista, de acuerdo con la idea de que “para tener a raya al comunismo hace falta una ideología de igual o mayor densidad y amplitud”<sup>405</sup>, expresada por Salvador de Madariaga.

### **3. 3. Fin de la Retórica de la Libertad Intelectual ante las evidencias históricas: Hungría de 1956 y Coexistencia Pacífica.**

La reivindicación de la independencia intelectual, de una libertad que es fruto de una ética consciente y de un intelecto que no conoce el reposo y que resiste a la influencia de las ideologías niveladoras, se ha convertido en el principal ideal promovido desde *Cuadernos* en su primera época. Las distintas maneras utilizadas por *Cuadernos* para establecer la amenazada “independencia intelectual” son, como hemos visto: informar, con el objetivo de contrarrestar la propaganda soviética; prevenir sobre los riesgos de la postura neutralista en la política; concienciar sobre la relevancia de la adecuada conducta individual para evitar los desastres de la Historia y las crisis colectivas; y, finalmente, señalar ejemplos negativos y positivos de actitudes éticas y políticas concretas. La retórica de la libertad está presente en muchos de estos textos, manifestándose en la repetición de temas y palabras—”lucha”, “libertad de la cultura”, “libertad”, “independencia”, etc.—, adquiriendo a veces, peligrosamente, rasgos de una “jerga” ideológica, según la calificación de Eagleton<sup>406</sup>. Cabe señalar que la retórica de la libertad, promovida en *Cuadernos* bajo numerosas formas, es una realización práctica de la regla propagandística de orquestación, que consiste en la repetición de ciertos temas fundamentales, pero para evitar el cansancio, de hacerlo cada vez bajo nuevos

<sup>405</sup> Salvador de Madariaga, “¿Toca...?”, op. cit., p. 6.

<sup>406</sup> Terry Eagleton, *Ideología. Una Introducción*. Barcelona, Paidós (Surcos), 2005, p. 29.

aspectos. Los contenidos de los ensayos en la primera época de la revista son tan marcados ideológicamente, que se advierte la tendencia de leer los artículos desde el final, donde casi siempre aparecen frases moralizadoras. Muchos ensayos están construidos de una forma predeterminada: tras un estudio dedicado a algún tema viene la tesis y esta tesis es políticamente aplicable<sup>407</sup>. La reivindicación de la “libertad intelectual” en *Cuadernos* sirve a menudo a un único objetivo: suscitar una determinada postura política de la intelectualidad occidental.

Incluso los propios colaboradores de *Cuadernos* son conscientes de que emplean a veces demasiada retórica exagerada. Este es el caso de Araquistáin, quien confiesa, respecto a su crítica del discurso de Jrushchov: “Creo que es una de las cosas más violentas que he escrito sobre el comunismo, sin distinción del de Lenin, Stalin o Kruschef [sic] o cualquiera otro moro muza soviético. Todo es uno y lo mismo”<sup>408</sup>. Pronto el lenguaje de *Cuadernos* va a reflejar el ambiente de mayor relajación política de la época: la coexistencia pacífica bajo el mando de Jrushchov.

A pesar de muchos puntos débiles de su política de desestalinización, Jrushchov marcó un claro cambio respecto a los terribles métodos de Stalin. En la arena internacional, en 1955, firmó el acuerdo de paz y retiró el ejército de Austria<sup>409</sup>; envió señales apaciguadoras al Oeste<sup>410</sup>; hizo alusiones a la reunificación de Alemania, y se entrevistó con los dirigentes occidentales en la cumbre de Ginebra. En su política interior, cabe destacar su relativamente moderada política hacia sus rivales políticos—Molotov, Malenkov y Kaganovich—, una vasta amnistía en el GULAG, la rehabilitación de entre ocho y nueve millones de personas (aunque la mayoría de ellas póstumamente) y, finalmente, la reducción del ritmo de sovietización de la Europa Central y de Este<sup>411</sup>. Es por todo ello que se pudo percibir también en *Cuadernos*, a pesar del escepticismo generalizado, un tono ligeramente más esperanzado. Así pues,

<sup>407</sup> Lo que a veces adquiere incluso dimensiones humorísticas. Ése es el caso de, por ejemplo, la crónica-recuerdo de Alfonso Carsí titulada “Estampas valencianas”. Tras presentar varias fiestas populares valencianas, el autor resalta su carácter profano y constata: “Las fiestas populares valencianas y la libertad son la misma cosa si suponemos un tiempo normal y exento de todo egoísmo personal o de clase”, en XI (marzo-abril de 1955), p. 74.

<sup>408</sup> Carta de Luis Araquistáin a Rodolfo Llopis, fechada el 2 de julio de 1956. Correspondencia; 214; ALA, 99-29, hoja 107.

<sup>409</sup> François Bondy, “Austria, libre y neutral”. *CCLC*, XIV (septiembre-octubre de 1955), pp. 98-101. Sobre Austria escribió también con anterioridad Adam Wandruszka: “Austria después de la conferencia en Berlín”. *CCLC*, VI (mayo-junio de 1954), pp. 79-82.

<sup>410</sup> Jrushchov se aseguró de que la CIA obtenía una copia de su “discurso secreto”, por lo que éste fue distribuido por diferentes revistas del mundo: la primera en publicar la versión completa fue *Observer* de Londres.

<sup>411</sup> Robert Service, op. cit., p. 323.

Araquistáin dice que la paz “puede ser un anhelo sincero del pueblo ruso y aun de sus gobernantes”<sup>412</sup> y Gorkin rompe su usual tono de advertencia ante la amenaza del imperialismo soviético, por primera vez insistiendo en la importancia del diálogo: “Todo lo que contribuya a prolongar la tregua y a evitar la guerra, debe ser puesto a contribución. El diálogo debe proseguir”<sup>413</sup>.

Respondiendo a la nueva política del Kremlin, el Congreso tuvo que fijar una nueva agenda a realizar en los años de la era Jrushchov. Los nuevos objetivos fueron inaugurados oficialmente durante la Conferencia en Milán—a la que no se invitó a los colaboradores del Congreso de opiniones más intransigentemente anticomunistas<sup>414</sup>—, durante la cual todos los participantes coincidieron en que el totalitarismo en estado puro, un fanático movimiento de las masas, había dejado de existir<sup>415</sup>. Así resumía su carácter y propósitos Gorkin: “no se trata de una manifestación más en torno o en defensa de la libertad sino de una reunión de estudio e investigación, de una vasta confrontación relativa a los grandes problemas universales de nuestro tiempo”<sup>416</sup>, que no “pretende trazar directivas de acción o de propaganda, sino tratar de comprender los falsos problemas que envenenan nuestras polémicas y de establecer las verdaderas alternativas de la libertad en nuestro siglo”<sup>417</sup>. El propio carácter abierto de debate marcó de forma clara una retórica más moderada correspondiente al nuevo periodo de la guerra fría. Cuando Gorkin dice que de la comprensión y la solución de los problemas que aborda la conferencia de Milán “dependen quizá el destino del siglo XX y el ser o no ser de la Humanidad”<sup>418</sup>, el “quizá” que emplea es indicio indiscutible de los cambios acaecidos en la política internacional. “Más que un fin, Milán fue un comienzo”<sup>419</sup>, confirma.

A partir de Milán, la economía soviética se convertirá en uno de los principales puntos de interés del Congreso por la Libertad de la Cultura, debido al afán entusiasta

---

<sup>412</sup> Aunque esta voluntad tiene que probarse con los concretos hechos políticos (elecciones democráticas), en Luis Araquistáin, “Catilinaria…”, op. cit., p. 50.

<sup>413</sup> Julián Gorkin, “Espíritu…”, op. cit., pp. 3-4.

<sup>414</sup> A esa conferencia asistieron como delegados de España José Ferrater Mora y Luis Araquistáin.

<sup>415</sup> Esta visión, ligeramente más optimista, está también presente en el texto del ex-militante comunista polaco-austriaco Alex Weissberg, “¿A dónde va Rusia?”. *CCLC*, II (junio-agosto de 1953), pp. 23-28.

<sup>416</sup> Nota “La Conferencia de Milán sobre «El Porvenir de la Libertad»”, que atribuyo a Julián Gorkin. *CCLC*, XIV (septiembre-octubre de 1955), p. 111.

<sup>417</sup> Gorkin cita uno de los enunciados de los organizadores de la Conferencia, en J. Gorkin, “Introducción” al suplemento “Porvenir de la Libertad”. *CCLC*, XVI (enero-febrero de 1956), p. 1.

<sup>418</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>419</sup> J. Gorkin, editorial “La Conferencia de México, 18-26 de septiembre”. *CCLC*, XX (septiembre-octubre de 1956), p. 3.

de Jrushchov de demostrar la superioridad del comunismo sobre el capitalismo<sup>420</sup>. El interés del Congreso puesto, a partir de Milán, en la situación político-económica de los países poscoloniales, será efecto, a su vez, de una inteligente política de Jrushchov que pretendía hacerse con el apoyo de los países no alineados. Señala Coleman que los arquitectos del Congreso tenían claro que “The Soviet *mythos* may have been dead in the West, but it was alive and well in the Third World”<sup>421</sup>, lo que Jrushchov supo aprovechar muy bien para reforzar considerablemente el prestigio de la URSS<sup>422</sup>. El Congreso tenía que desplegar un ambicioso programa de actuación para intentar contrarrestar los errores, abusos y negligencias cometidos durante largos años hacia sus colonias por las democracias occidentales.

Aquella lucha por los países poscoloniales y no alineados se evidenciará en los sumarios de *Cuadernos* a partir del número XVI, aumentando de forma progresiva y ocupando al final casi totalmente el espacio dedicado hasta ahora a la situación interior de la URSS y de sus satélites europeos. Excluyendo los artículos dedicados a la Revolución de Hungría de 1956, en la segunda época de la revista se publican muy escasas colaboraciones dedicadas a la situación política de la URSS o la de sus satélites<sup>423</sup>, dando paso significativamente a asuntos culturales y sociales, en textos escritos por K. A. Jelensky, Alberto Moravia, Ida Lazarevitch, y Joseph Wechsberg<sup>424</sup>. Ante el creciente poder de China y el desarrollo del maoísmo—“En Latinoamérica los comunistas hablan cada vez menos de la URSS y más de China, y queremos atajar esta propaganda”<sup>425</sup>, dice Gorkin—, muchos textos tratarán el tema del nuevo imperio

---

<sup>420</sup> Martin Malia, op. cit., p. 330. Los logros económicos soviéticos durante la etapa de Jrushchov fueron innegables. En 1959 entró en funcionamiento un ambicioso plan de siete años de duración. En 1965 la renta nacional había crecido en un cincuenta y ocho por ciento y el producto industrial brutto en un ochenta y cuatro por ciento, e incluso la producción de bienes de consumo creció en un sesenta por ciento. La URSS consiguió éxitos espectaculares, en especial cuando en 1957 se puso en órbita el primer sputnik y en 1960 Yuri Gagarin se convirtió en el primer hombre en salir al espacio exterior.

<sup>421</sup> Peter Coleman, op. cit., p. 111.

<sup>422</sup> Martin Malia, op. cit., p. 403.

<sup>423</sup> Louis Fischer, “Tito contra el titoísmo”. *CCLC*, XXX (mayo-junio de 1958), pp. 82-84; Evert Arvidsson, “Helsinki a la hora de Moscú”. *CCLC*, XXXVIII (septiembre-octubre de 1959), pp. 93-94; Lionel Bloch, “Moscú libera a su satélite rumano”. *CCLC*, XLI (marzo-abril de 1960), pp. 81-83; Bogdán Raditsa, “Viaje por la Rusia de Krushchev”. *CCLC*, XLII (mayo-junio de 1960), pp. 81-88; Theodor Wieser, “Colectivización forzada en Alemania Oriental”. *CCLC*, XLIII (julio-agosto de 1960), 105-106.

<sup>424</sup> K. A. Jelenski, “El fin de un periódico polaco”. *CCLC*, XXVIII (enero-febrero de 1958), pp. 88-93; K. A. Jelenski, “Entrevista con Marek Hlasko”. *CCLC*, XXXI (julio-agosto de 1958), pp. 49-53; Alberto Moravia, “Entrevista con Pasternak”. *CCLC*, XXX (mayo-junio de 1958), pp. 19-23; Ida Lazarevitch, “Los problemas de la enseñanza superior en la URSS”. *CCLC*, XXX (mayo-junio de 1958), pp. 87-91; Ida Lazarevitch, “Reforma de la enseñanza en la URSS”. *CCLC*, XXXIV (enero-febrero de 1959), pp. 91-94; Joseph Wechsberg, “Humor y sátira en Polonia”. *CCLC*, XXXV (marzo-abril de 1959), pp. 79-86.

<sup>425</sup> Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 22 de agosto de 1958. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 194.

comunista. Por otra parte, están desapareciendo sucesivamente también otras categorías de artículos características para la primera época. Así, cabe señalar el notorio descenso de las colaboraciones que realizan una crítica a los famosos intelectuales comunistas o de los textos que plantean el debate sobre el papel del intelectual<sup>426</sup>. Es muy significativo que la sección dedicada a Pablo Neruda en el número XXVIII se concentre en su poesía<sup>427</sup>, silenciando el debate político-ético, de primordial importancia apenas unos números atrás. Antes, sin embargo, de que estas tendencias se evidencien por completo, *Cuadernos* librará aún su mayor lucha por la Europa del Este: se convertirá posiblemente en la mayor tribuna en lengua castellana sobre los dramáticos acontecimientos de la revolución en Hungría en 1956.

## A. La Revolución de Hungría

En todo el bloque soviético, y especialmente en los países satélites, el discurso de Jrushchov tuvo el impacto de una auténtica revolución y causó una gran indignación, que fue expresada sobre todo por los obreros y la *Intelligentsia* de las democracias populares<sup>428</sup>. Aquel tiempo, que significó un notable respiro de la asfixiante censura y la represión política en sus más drásticas formas y que fue calificada por Araquistáin como “una tempestad cismática en toda la iglesia ecuménica del comunismo”<sup>429</sup>, recibió una merecida atención de *Cuadernos*. La revista ya había mostrado su interés— un texto de M. C.<sup>430</sup>, siglas que corresponden seguramente a Michel Collinet, y otro de F. R. Allemann<sup>431</sup>— a los sucesos en la Alemania oriental en junio de 1953, cuando las

<sup>426</sup> En esta categoría cabe destacar en los comienzos de la segunda época de Cuadernos los textos de Albert Camus, “Misión y deber del escritor contemporáneo”. *CCLC*, XXIX (marzo-abril de 1958), pp. 17-19; Boris Souvarine, “Maximo Gorki”. *CCLC*, XXIX (marzo-abril de 1958), pp. 66-68; Ignacio Silone, “Thomas Mann y la política”. *CCLC*, XXXI (julio-agosto de 1958), pp. 54-59; Raymond Aron, “La responsabilidad social del filósofo”. *CCLC*, XXXI (julio-agosto de 1958), pp. 60-66, sobre los nexos de unión entre la filosofía y la sociedad. En el texto de Luis Alberto Sánchez, “Vallejo, hombre y poeta libre”, XXX (mayo-junio de 1958), pp. 13-18, el tono de propaganda y halago hagiográfico está por completo ausente, a pesar de su prometedor título.

<sup>427</sup> Arturo Torres Ríoseco, “Neruda y sus detractores”, pp. 49-52; Ricardo Paseyro, “Neruda: vuelta y fin”, pp. 53-58; Juan Ramón Jiménez, “Un gran mal poeta”, p. 59, en *CCLC*, XXX (mayo-junio de 1958).

<sup>428</sup> Geoffrey Hosking, op. cit., p. 337.

<sup>429</sup> L. Araquistáin, “Catilinaria...”, op. cit., p. 50.

<sup>430</sup> M. C. [Michel Collinet], “Las jornadas de junio en la Alemania Oriental”. *CCLC*, III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 71-75.

<sup>431</sup> F. R. Allemann, “En la Alemania del Este”. *CCLC*, XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 85-89.

protestas obreras—“actos de verdadero heroísmo”<sup>432</sup>, como los califica “Oldest”—, fueron brutalmente reprimidas por el ejército soviético de ocupación. *Cuadernos* informa del mensaje emitido por el Congreso por la Libertad de la Cultura al alcalde de Berlín, Ernest Reuter:

Los escritores, sabios, artistas y militantes sindicalistas que forman parte del Congreso por la Libertad de la Cultura, organismo creado en esa ciudad y bajo su patronato hace tres años, le ruega transmita a los trabajadores de Berlín y de la zona oriental la expresión de su completa solidaridad. El valor y el espíritu de sacrificio de los que, sin armas y frente a las ametralladoras y los blindados, han defendido en las calles de Berlín sus derechos y sus libertades, quedarán inscritos para siempre en la historia de las luchas que los pueblos libres han llevado a cabo contra la opresión.<sup>433</sup>

De la nueva situación en el bloque soviético escriben también Paul Barton<sup>434</sup>, K. A. Jelenski<sup>435</sup> y Ernest Halperin<sup>436</sup>. Particularmente, sobre las huelgas obreras en Poznań (Polonia), que fueron resultado de la sucesiva bajada de los sueldos y el endurecimiento de las condiciones laborales, alude otra nota de protesta firmada por el Comité Ejecutivo del Congreso<sup>437</sup>. Los acontecimientos de Poznań, a pesar de que costaron la vida de cincuenta y tres personas y trescientas fueron heridas, originaron el llamado “deshielo” en la política nacional a partir del otoño de 1956. Los cambios en Polonia y la neutralidad de Austria fueron dos factores principales para el estallido de la “revolución antitotalitaria” en Hungría, porque evidenciaron que el cambio político era posible.

Araquistáin relata los puntos más importantes de los acontecimientos húngaros: el golpe al gobierno de los odiados Hegedüs y Rakosi; la proclamación del manifiesto estudiantil, donde se solicita la retirada de las tropas soviéticas de Hungría y la instauración de las libertades democráticas; la instauración del gobierno de Imre Nagy, líder comunista independiente—“triunfo de la revolución nacional, de la independencia de Hungría, contra la dominación soviética”<sup>438</sup>, como la califica Araquistáin—; la

<sup>432</sup> “Oldest”, op. cit., p. 29.

<sup>433</sup> Nota del Comité Ejecutivo del Congreso. *CCLC*, III (septiembre-diciembre de 1953), p. 75.

<sup>434</sup> Paul Barton, “Las luchas en el glacis soviético”. *CCLC*, XIII (julio-agosto de 1955), pp. 90-94.

<sup>435</sup> K. A. Jelenski, “Evoluciones y revoluciones en los países satélites”. *CCLC*, XXI (noviembre-diciembre de 1956), pp. 69-77.

<sup>436</sup> Ernest Halperin, “Conversaciones en Polonia”. *CCLC*, XXIV (mayo-junio de 1957), pp. 61-68.

<sup>437</sup> Nota “Los acontecimientos de Posnan [sic]”. *CCLC*, XX (septiembre-octubre de 1956), p. 128.

<sup>438</sup> L. Araquistáin, “Rusia en el...”, op. cit., p. 50.

consiguiente declaración de Nagy, donde proclama la neutralidad de Hungría y la salida del país del pacto de Varsovia; finalmente, la invasión de Hungría por los soviéticos, que “aplastan a millares de estudiantes y obreros, que sólo piden la independencia de su patria, y encarcelan o deportan a los supervivientes”<sup>439</sup>. El 4 de noviembre el ejército ruso derriba el gobierno de Nagy y Maleter, fusilando a sus miembros, así como a los oficiales del ejército húngaro, y al frente del gobierno pone a Kadar, también represaliado, pero leal a Moscú. Araquistáin cita fragmentos del Informe de la Comisión Especial de la ONU, donde se mencionan el exilio de doscientas mil personas, los bombardeos soviéticos que habían convertido a Budapest en montones de escombros y la “guerra sin cuartel entre el ejército ultramecanizado de una gran potencia militar y un pueblo que no disponía de otras armas que su valor sin límites y su decisión de morir antes que someterse al yugo de los invasores”<sup>440</sup>. Subraya también Araquistáin la espontaneidad de la insurrección, de carácter marcadamente estudiantil y obrero, en respuesta a las calumnias distribuidas por la propaganda soviética sobre la incitación “fascista” del levantamiento y la presentación de la intervención soviética como salvadora del socialismo. Ironiza Araquistáin al respecto:

No se trata de una intervención armada de Rusia, sino de una simple operación de policía realizada bondadosamente por las tropas soviéticas a solicitud del gobierno amigo de Hungría, fraternalmente asociado en Varsovia (...) es como si, mañana, en alguno de los países donde los EEUU tienen bases militares (...) estallase una revolución contra el gobierno del país, en España, por ejemplo, y las tropas norteamericanas, requeridas por el general Franco, la sofocasen a sangre y fuego<sup>441</sup>.

*Cuadernos* rinde un auténtico tributo a las víctimas de Hungría: en el número XXII, se publican artículos de François Bondy y Manès Sperber<sup>442</sup>; en el XXIII, textos de Paul Ignotus y Milovan Djilas<sup>443</sup>; en el XXIV, el de Gyorgy Paloczi-Horvath<sup>444</sup> y, en

---

<sup>439</sup> Ibidem, p. 49.

<sup>440</sup> Ibidem, pp. 49-50.

<sup>441</sup> Ibidem, p. 52.

<sup>442</sup> Respectivamente, “La revolución húngara de octubre”. *CCLC*, XXII (enero-febrero de 1957), pp. 51-60; “El Occidente no tiene derecho a llorar”, pp. 61-63.

<sup>443</sup> Respectivamente, “La conciencia nacional húngara”. *CCLC*, XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 45-53; “La crisis del sistema comunista”, pp. 54-58.

<sup>444</sup> “Janos Kadar: retrato de un jefe comunista”. *CCLC*, XXIV (mayo-junio de 1957), pp. 52-60.

el número XXV, tenemos un texto de Germán Arciniegas y otro de Tibor Meray<sup>445</sup>, todos ellos comentando diversos aspectos de la revolución húngara. Aparecen también notas que informan de algunas de las acciones más importantes emprendidas por el Congreso que, como señala Grémion<sup>446</sup>, se realizaron entre otoño de 1956 e invierno de 1957 en tres ámbitos: humanitario (ayuda a los refugiados)<sup>447</sup>, intelectual y literario (ayuda a los escritores húngaros en exilio) y político (análisis del levantamiento y sus consecuencias). *Cuadernos* anuncia la edición del *Libro Blanco*, dedicado a la revuelta húngara, preparado bajo la dirección de Melvin Lasky, distribuido por el Congreso en francés, inglés, ruso, húngaro, italiano y español<sup>448</sup>; y publican, en el número XXVI, un suplemento que contiene extractos del informe final de la Comisión de la ONU sobre Hungría. A pesar de los esfuerzos del Congreso, que intentaba conseguir acciones políticas concretas y mediaciones del Presidente de la India, Pandit Nehru, el presidente de los EEUU, el Secretario General de la ONU y el delegado norteamericano ante dicho organismo<sup>449</sup>; así como repetidos llamamientos a la retirada de las tropas soviéticas de Hungría<sup>450</sup>, no se pudo evitar la sangrienta represión. El pesimismo y la decepción por la actuación del mundo *libre* queda reflejado en una nota del Comité Ejecutivo, donde se señala que el Congreso “comparte el sentimiento general de tristeza y vergüenza provocado por la impotencia del mundo libre (...) y rinde homenaje a los intelectuales de Hungría y de Polonia que prosiguen sin respiro su lucha a favor del derecho y de la verdad”<sup>451</sup>.

Los republicanos exiliados que vivían en Francia, incluyendo la propia dirección del comité español del Congreso, experimentaron personalmente la enorme repercusión

---

<sup>445</sup> Respectivamente, “Tibor Dery encarcelado”. *CCLC*, XXV (julio-agosto de 1957), pp. 65-66; “La melancólica rapsodia húngara”, pp. 52-55.

<sup>446</sup> P. Grémion, op. cit., p. 122.

<sup>447</sup> Debido a la trágica situación de los exiliados, *Cuadernos* se hace eco (en los números XXII y XXVI) del llamamiento de Fiedrich Torber, redactor-jefe de la revista *Forum*, otra de las revistas financiadas por el Congreso por la Libertad de Cultura, quien promueve la ayuda financiera a los intelectuales húngaros refugiados.

<sup>448</sup> Cabe señalar, además, que un autor que firma con las siglas “R. G. T.” (que supongo que corresponde a Rodrigo García Treviño) escribe sobre el libro de Víctor Alba titulado *Hungría 1956* en el número XXIV (mayo-junio de 1957), p. 98, editado por Costa-Amic en México en 1957.

<sup>449</sup> Nota “Solidaridad con Hungría”. *CCLC* XXII (enero-febrero de 1957), p. 126.

<sup>450</sup> Nota “Por la intervención de las Naciones Unidas en Hungría”, donde se informa de las oficiales protestas a la ONU por las represalias en Hungría, se solicita la mediación del organismo y la retirada de las tropas soviéticas. *CCLC*, XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 110-111.

<sup>451</sup> Nota “La reunión anual del Comité Ejecutivo del Congreso”. *CCLC*, XXIII (mayo-junio de 1957), p. 110. En las “Notas culturales” del número XXVII (noviembre-diciembre de 1957) aparecen los apartados “El gobierno de Chile y el caso húngaro”, que contiene extractos de la carta del ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Carlos Baraibar, condenando los acontecimientos en Hungría, y “Campaña de solidaridad a favor de Hungría”, p. 108.

que tuvieron los acontecimientos de Hungría en el mundo intelectual y político francés. Seguramente fueron testigos de una gran manifestación de decenas de miles de personas en París, la noche del 7 a 8 de noviembre de 1956, o leyeron el dramático llamamiento a la ayuda a Hungría dirigido a todas las élites mundiales, realizado por la Asociación de Escritores Húngaros desde Budapest el 4 de noviembre. La heroicidad del pueblo húngaro, el valor simbólico de su lucha y la brutalidad de los acontecimientos—en la represión directa por el ejército soviético murieron quince mil personas, cinco mil fueron arrestados sin juicio y doscientas mil exiliados<sup>452</sup>— transformaron por completo la conciencia de Occidente. Los acontecimientos de Hungría, por su dimensión, marcaron un antes y un después en la actitud de muchos occidentales, militantes y simpatizantes comunistas, *compañeros de ruta* o neutralistas, y en muchos de ellos determinaron el absoluto abandono del comunismo en su realización soviética.

Una de estas transformaciones queda registrada en el artículo de Enrique Gironella, quien analiza los cambios en el socialismo italiano plasmados durante el 32º Congreso del Partido Socialista Italiano en Venecia. Cita fragmentos del discurso de Piero Nenni, quien acaba de romper con el Partido Comunista, donde éste denuncia los “métodos de terror de la policía política, las cicatrices en los senos de la viuda de Rajk, las uñas arrancadas a Kadar, el actual presidente del gobierno húngaro” y los asesinatos cometidos por la policía política en las cámaras de tortura en Varsovia. Cuando Nenni constata que la invasión militar soviética a Hungría no sólo no ha hecho “progresar el socialismo” sino, al contrario, ha “reabilitado el fascismo”, Gironella califica estas palabras de superación de la crisis del socialismo democrático en Europa.

## B. La evidencia histórica y la suavización retórica

Los acontecimientos de Hungría reforzaron la definitiva reorientación de los objetivos del Congreso por la Libertad de la Cultura y la suavización de la retórica de la libertad, tendencias que habían aparecido ya durante la Conferencia de Milán en 1955<sup>453</sup>. Se estableció un nuevo orden mundial, donde por fin se había conseguido tal

<sup>452</sup> Peter Coleman, op. cit., p. 134.

<sup>453</sup> En la segunda época de *Cuadernos* sobre Hungría escriben Albert Camus, “Defensa de la libertad”. CCLC, XXVIII (enero-febrero de 1958), pp. 2-3; Raymond Aron, “Una revolución antitotalitaria”. CCLC, XXVIII (enero-febrero de 1958), pp. 13-23; Nicolas Bajomi, “La evolución psicológica de la juventud húngara”. CCLC, XXX (mayo-junio de 1958), pp. 24-28; Paul Ignotus, “La tragedia de Imre

equilibrio militar que hasta era posible prescindir de las ideologías redentoras. Hacia finales de la década de los cincuenta tuvo lugar una mayor relajación de las políticas bilaterales de los EEUU y la URSS. Por otro lado, la retórica del bien-mal, negro-blanco ya no era válida y cabía esforzarse más en buscar argumentos concretos que pudieran rivalizar con los éxitos de la era Jrushchov. Además, a pesar de la dureza de las represalias en Budapest, la nueva situación política en los países satélites fue un hecho y también Kadar conduciría a Hungría con el tiempo a un comunismo reformado<sup>454</sup>.

El fin de la retórica de la libertad fue resultado también de las importantes transformaciones ideológicas en Europa a raíz de Hungría. En *Cuadernos*, Silone destaca que Sartre y “otros ilustres *compañeros de ruta y partidarios de la paz*” rectifican sus anteriores posturas y pronuncian firmes palabras de condena<sup>455</sup>, mientras que la redacción de la revista se hace eco de las protestas de Louis Aragon y Pablo Picasso<sup>456</sup>. Ante aquellas transformaciones, la necesidad de apelar al ideal de la “independencia intelectual” se vio reducida. Además, los intelectuales del Este se mostraron también asombrosamente *libres*:

el papel de vanguardia que ha incumido a los escritores en la preparación y el desarrollo de la lucha magiar, así como su presencia en la primera línea de las recientes agitaciones políticas de los países de la Europa oriental, constituyen una rehabilitación clamorosa de la dignidad y de la responsabilidad de la inteligencia que, en medio del desbordamiento de escepticismo y de conformismo, nadie se atrevía ya a esperar<sup>457</sup>.

Si aquellos intelectuales polacos que se pronunciaron en apoyo a las huelgas de Poznań eran comunistas, “yo no soy un anti-comunista”, dijo Michael Polanyi en

---

Nagy”. *CCLC*, XXXII (septiembre-octubre de 1958), pp. 86-87; Thomas Schreiber “Del proceso Rajk al proceso Nagy”. *CCLC*, XXXII (septiembre-octubre de 1958), pp. 88-93; David Burg y Gyorgy Faludy, “Tentaciones e inquietudes en la URSS”. *CCLC*, XXXV (enero-febrero de 1959), pp. 87-94; y Gyorgy Faludy, “La poesía en una cárcel húngara”. *CCLC*, XXXVI (mayo-junio de 1959), pp. 63-68.

<sup>454</sup> Martin Malia, op. cit., p. 384

<sup>455</sup> Ignazio Silone, “Dignidad de la inteligencia”. *CCLC*, XXII (enero-febrero de 1957), p. 3.

<sup>456</sup> Nota “Protestas contra el terror en Hungría”. *CCLC*, XXVI (septiembre-octubre de 1957), p. 110. De la misma forma, a los que no condenaron la represión soviética en Hungría fueron objetos de dura crítica, como el “neutral” Pandit Nehru: “El neutralismo y la pacifismo del Sr. Nehru presentan una dirección única, un sentido particular y una interpretación unilateral”, dice Iglesias. Más adelante el redactor de *Cuadernos* no duda en comparar la anexión de Cachemira con un acto de “brutal imperialismo (...) remedio de los cometidos años atrás por Hitler y Stalin”, en la reseña del libro de Tibor Mende “Conversaciones con Nehru”. *CCLC*, XXIV (mayo-junio de 1957), p. 101.

<sup>457</sup> Ignazio Silone, “Dignidad...”, op. cit., p. 3.

octubre de 1956<sup>458</sup>. A raíz de este nuevo aire que llegaba desde el Este se estableció un diálogo entre los escritores del Este y Oeste<sup>459</sup>, fruto de una visible relajación en los contactos mutuos<sup>460</sup>. Un comunicado del Comité Ejecutivo del Congreso a los intelectuales húngaros decía que su “lucha por la verdad reestablece entre ustedes y nosotros la comunidad de valores intelectuales”<sup>461</sup>. En la óptica de aquel sector del Congreso que quería ver su fácil superioridad sobre los intelectuales del bloque (nosotros queremos ser libres, ellos no quieren serlo) el papel de la *Intelligentsia* en las transformaciones políticas en el bloque oriental supuso una especie de rehabilitación del intelectual del Este. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, los intelectuales del Este no sólo se rehabilitaron a sí mismos, sino que contribuyeron a la rehabilitación progresiva del intelectual no del Este ni del Oeste, sino del intelectual a secas. Según Silone, la “rehabilitación clamorosa de la dignidad y de la responsabilidad de la inteligencia” que se produjo en Hungría mediante la reconfirmación de la alianza de los intelectuales con los más perjudicados y la consiguiente rebelión en su nombre, la “encarnación”—espíritu hecho carne—, es un “bien precioso” que fue confiado mediante la “ofrenda” de los intelectuales, estudiantes y obreros húngaros a Occidente, y de él dependía si lo echaba a perder<sup>462</sup>.

En lo que se refiere a las posibilidades reales de un mayor cambio político, la intervención soviética en Hungría evidenció que la URSS no estaba dispuesta a retroceder más en el cuidado de sus intereses geopolíticos, y que ni los EEUU ni la OTAN ni la ONU querían, o podían, cambiarlo. Muchos húngaros, que habían esperado una ayuda de Occidente, fundando sus esperanzas en las audiciones emitidas por la sección húngara de la Radio Europa Libre, se sintieron defraudados. Dice Saunders:

Después de una década de hacer planes, de analizar y compilar la información y de diseñar estrategias para la liberación de las «naciones cautivas de Europa», los

---

<sup>458</sup> Michael Polanyi, citado por Peter Coleman, op. cit., p. 128.

<sup>459</sup> Ignazio Silone relata el carácter difícil de los primeros encuentros entre la intelectualidad de Rusia y los representantes de la *Intelligentsia* de Occidente en “Encuentro con los escritores rusos”. *CCLC*, XXI (noviembre-diciembre de 1956), pp. 27-31; y en la presentación de su correspondencia con Ivan Anissimov, “Este-Oeste: un diálogo difícil”. *CCLC*, XXV (junio-julio de 1957), pp. 37-51.

<sup>460</sup> Algunos colaboradores españoles célebres de *Cuadernos* (Madariaga, Araquistáin, Ferrater Mora, Sender, Arturo Barea, Francisco García Lorca, Jorge Guillén y Julián Gorkin) enviaron, por ejemplo, una carta de saludo a la Asociación de Escritores Polacos, que fue contestada y agradecida.

<sup>461</sup> Nota del Comité Ejecutivo, citada en “Solidaridad con Hungría”. *CCLC*, XXII (enero-febrero de 1957), p. 126.

<sup>462</sup> Ignazio Silone, “Dignidad…”, op. cit., p. 4.

Estados Unidos permanecerán inmóviles y aparentemente horrorizados ante esta demostración de fuerza soviética<sup>463</sup>.

Esta “insurrección romántica”, como llama a los acontecimientos en Hungría Pierre Grémion, resultó ser anacrónica respecto al curso de la política internacional, en la nueva fase de la guerra fría, marcada por la rivalidad económica y científica. Dice Grémion:

Los ideales de la última revolución decimonónica ceden ante la técnica del siglo XX. La acelerada rivalidad de dos potencias en el marco del “deshielo” favorece una salvaje “normalización” en Hungría: hasta hoy en día sabemos bien poco sobre las verdaderas dimensiones de las represalias, casi dos mil ejecuciones y miles de arrestados. El grado de compromiso del Congreso con el programa de ayuda a la emigración húngara contrasta con la triste realidad que se vivía en Hungría. En los años 1956-1957 los caminos del escritor y del experto en la sociedad industrial se están alejando de forma cada vez más evidente, a medida del desarrollo de una nueva etapa de la guerra fría. Muere no sólo el bolchevismo en el Este, se está extinguiendo también el fuego interior en el Occidente<sup>464</sup>.

---

<sup>463</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 422. A algunos, sin embargo, los dramáticos acontecimientos de Hungría les causaron crisis nerviosas, como fue el caso de Frank Wisner, el jefe de la OPC, célula de la CIA responsable del Congreso. Walter J. Huxson señala que los acontecimientos en Hungría fueron en gran medida provocados por la propaganda estadounidense y que obedecían a la política que de la siguiente manera expresaba el diplomático estadounidense, Joseph Grez: “the busier we can sep the Bolsheviks in their backyard, the less chance of their starting trouble elsewhere”, en *Parting the Curtain: Propaganda, Culture, and the Cold War, 1945-61*. New York, St. Martin's Press, 1997, p. 82.

<sup>464</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. 147.

## CAPÍTULO 4:

### La “Independencia Intelectual” de *Cuadernos*.

En este capítulo nos proponemos como objetivo considerar el tema de la independencia en la *praxis* de la propia revista. ¿Se silenciaron o manipularon las informaciones? ¿Hasta qué punto se manifestó la influencia del Secretariado Internacional, o de la propia central norteamericana del Congreso, en la línea editorial de *Cuadernos* en sus primeros años? Hablaremos de las críticas que recibió *Cuadernos* y reflexionaremos sobre la línea de defensa adoptada por sus directores. Finalmente, señalaremos los aciertos y los desaciertos de *Cuadernos* en virtud del ideal del que se hizo portavoz en su primera época: la reivindicación de la libertad intelectual.

#### 4. 1. Línea de defensa de *Cuadernos* adoptada ante la recepción negativa

Por su actitud política e ideológica militante, *Cuadernos*, al igual que todo el Congreso por la Libertad de la Cultura, fueron objeto de violentos ataques por parte de los comunistas y sus simpatizantes, contra los que la redacción POUM-ista de *Cuadernos* tenía que estar vacunada, si recordamos la campaña difamatoria del mayo de 1937 barcelonés. En lo que respecta a los intelectuales demócratas, “cierta resistencia” ante el Congreso por la Libertad de la Cultura, que menciona Gorkin en uno de sus informes, se debe a la común sospecha de que es una “agencia de propaganda y de organización inspirada y controlada por el gobierno de los Estados Unidos”<sup>465</sup>. Si bien los ataques de los comunistas no parecen preocuparle demasiado a Gorkin, juzga de forma grave las alusiones a la financiación estadounidense que provienen de Indalecio Prieto.

---

<sup>465</sup> “Rapport de Julián Gorkin sur son dernier voyage en Amérique Latine: 12 avril-6 juin”, op. cit., hoja 1.

El tema de la financiación se convierte en el talón de Aquiles, al pronunciar Prieto la siguiente frase: “*Cuadernos* es, según su opinión, la mejor de las revistas subvencionadas por los norteamericanos”<sup>466</sup>. Consciente de cómo la cuestión de los fondos puede dañar la imagen de *Cuadernos*, Gorkin se apresura a negarla, alegando como el único objetivo de *Cuadernos* “defender y contribuir a desarrollar el pensamiento libre” y que *Cuadernos* se mantiene de las donaciones de las fundaciones privadas norteamericanas<sup>467</sup>. Un año después, Prieto vuelve a mencionar el tema, señalando que la financiación del Congreso por el Gobierno norteamericano “no es un secreto para nadie, porque ni Polichinela lo puede guardar”<sup>468</sup>, lo que causa una gran indignación de Gorkin que vuelve a negarlo por completo<sup>469</sup>. Aproximadamente dos años después la polémica renace a raíz de un artículo en *El Socialista*, publicado el 13 de noviembre de 1958, donde Prieto vuelve a hablar de los fondos estadounidenses. En una carta a Gorkin, que explica el contenido de su artículo, Prieto dice:

Basándome en intimidades que conozco, pude reforzar mi insinuación [expresada en *El Tiempo* de Bogotá], pero creí pueril toda réplica y desistí de ella, con tanto más motivo cuanto que lo insinuado por mí no quedaba destruido por la alegación de usted, aunque fuese cierta, aludiendo a instituciones que suelen servir de intermediarias para disimular la verdadera procedencia de recursos económicos destinados a ciertos fines<sup>470</sup>.

Gorkin, a su vez, le envía también una carta, donde dice:

¿Ha hecho Usted sus afirmaciones basándose en intimidades que conoce? Ignoro cuáles sean; créame si le digo que tantas intimidades como pueda tener usted las tengo yo en los medios norteamericanos. Y necesitaría ser tonto para estar más de seis

---

<sup>466</sup> Declaraciones de *El Tiempo* de Bogotá (abril de 1955) de Indalecio Prieto, citado por Julián Gorkin en *Ibidem*, hoja 1.

<sup>467</sup> Julián Gorkin, “Réplica cordial a Indalecio Prieto”, *CCLC*, XV (noviembre-diciembre de 1955), p. 111.

<sup>468</sup> Indalecio Prieto, discurso con motivo del banquete dado en México a Jean Cassou (20 de octubre de 1956), cuyos fragmentos fueron reproducidos en *Siempre*, México (12 de diciembre de 1956), pp. 27 y 70, con el título “El Anticomunismo mercenario”. Dicho discurso aparecerá asimismo con ciertos cortes en el también mejicano *Adelante* y en *El Socialista* de Toulouse.

<sup>469</sup> En su “Réplica obligada a don Indalecio Prieto”, publicada en el diario *Siempre* de México (12 de diciembre de 1956). Documentación política 1940-1987; 2537; AJGG-566-18, hoja 2.

<sup>470</sup> Carta de Indalecio Prieto a Julián Gorkin, fechada el 22 de noviembre de 1958. 2348; AJGG; 560-42, hoja 3.

años en una organización sin saber lo que pasa en ella y, en primer lugar, de dónde provienen los dineros. (...)<sup>471</sup>

A pesar de que Gorkin dice ignorar cuáles podrían ser las “intimidades” a las que se refiere Prieto, hay una frase suya, en su correspondencia privada con Araquistáin, de la que se deduce que debería saber perfectamente a qué “intimidades” se refiere Prieto. Veamos cómo describe su encuentro privado con Prieto en México:

Yo había estado hablando un par de horas con Prieto en su casa, me había hecho grandes elogios sobre la Revista e incluso me había aconsejado que procuráramos mantenerle ese nivel intelectual. Por mi parte, y espontáneamente, le había dado amplias explicaciones sobre los objetivos que perseguimos e incluso sobre el origen de nuestros fondos<sup>472</sup>.

En vista de este fragmento de la correspondencia de Gorkin, se podría deducir que Prieto simplemente se limitó a difundir lo que le había sido confiado, o sugerido, por Gorkin en privado. Años más tarde, en tiempos de transición, respondiendo a unas declaraciones de Santiago Carrillo a *El País* del 30 de enero de 1978, Gorkin volvía a negar que los fondos del Congreso procedieran de la CIA:

¿Quién financiaba el Congreso, sus actividades, sus publicaciones? No es esto un secreto para nadie: al comienzo, las organizaciones sindicales norteamericanas; más tarde, las Fundaciones Ford, Rockefeller y Farfield, un comité suizo establecido en Zurich, la Deutscher Kunstlerbund de Berlín<sup>473</sup>.

En el mismo texto, Gorkin intenta además quitarle peso al escándalo alrededor del Congreso, que estalló en 1967 a raíz de las publicaciones de *The New York Times* y de la revista *Ramparts*<sup>474</sup>. Según él, la participación de la CIA en el Congreso se reducía

---

<sup>471</sup> Carta de Julián Gorkin a Indalecio Prieto, fechada el 12 de enero de 1959. Correspondencia; 2348; AJGG-560-42, hojas 8 y 9.

<sup>472</sup> Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 22 de junio de 1955. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 40.

<sup>473</sup> Julián Gorkin, “Santiago Carrillo...”, op. cit.

<sup>474</sup> Artículos publicados en abril de 1966, los más importantes el 27 y 29 de abril. En *Ramparts*, estos artículos se publicaron en marzo de 1967. María Eugenia Mudrovic señala que las revelaciones del periódico neoyorquino fueron reproducidas en su totalidad por el periódico *Marcha* a partir del 6 de mayo

tan sólo a que uno de sus funcionarios pertenecía a la Agencia, lo que hizo “algún ruido principalmente en los medios comunistas”, medios a los que acusa a la vez de difundir la “mísima calumnia”<sup>475</sup> sobre la financiación.

¿Mintió Gorkin a conciencia o fue muy ingenuo? La cuestión se aclara otra vez a raíz de su correspondencia con Luis Araquistáin. En una carta dirigida a Gorkin, fechada en octubre de 1957, Araquistáin menciona “el suculento donativo de medio milloncillo [sic] de dólares de la Fundación Ford”, que califica de “hermoso mecenazgo, que tanto honra a Ford y al Congreso”, y sugiere enviar esta información a Prieto “para que se tranquilice su conciencia puritana”<sup>476</sup>. De aquí podríamos sacar la conclusión de que al menos Araquistáin no estaba al tanto de la financiación del gobierno estadounidense. Sin embargo, su otra carta revela que era perfectamente consciente de ella. Alarmado ante las acciones de los comunistas en España, pide a Gorkin apoyo para intentar conseguir, con la ayuda del Congreso, una emisora de radio que pudiera contrarrestar la propaganda de Radio Praga en España:

Así resulta que para los del interior sólo Rusia y los comunistas luchan por la liberación de España. (...) Yo no sé si el Departamento de Estado tiene alguna idea de este peligro o, si teniéndola, hace algo para evitarlo. ¿No podrían éstos ayudarnos a conseguir una radio en Europa, en África (Marruecos o Túnez) o en América, si no para combatir a Franco, por lo menos sí a Rusia, en las emisiones para España? Piense usted en todo esto que le digo, que es muy grave para el porvenir democrata en nuestro país, y vea si le parece oportuno hablar de ello a los amigos de esa casa.<sup>477</sup>

Araquistáin menciona abiertamente el Departamento de Estado estadounidense y, además, emplea el calificativo de “amigos” para referirse a los jefes norteamericanos del Congreso, lo que, según Saunders, es característico de los “sabedores”<sup>478</sup>. Igualmente, estamos convencidos de que otro de los “enterados” era Rodolfo Llopis, a quien también escribe Araquistáin refiriéndose a los jefes del Congreso como “amigos”

---

de 1966, en *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década de los 60*. Rosario: Beatriz Viterbo (Estudios Culturales), 1997, p. 33.

<sup>475</sup> Julián Gorkin, “Santiago Carrillo...”, op. cit.

<sup>476</sup> Carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin, fechada el 31 de octubre de 1957. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 160.

<sup>477</sup> Carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin, fechada el 21 de agosto de 1958. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 193.

<sup>478</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 153.

y haciendo mención “al centro competente en Washington”<sup>479</sup>, en el asunto de la planeada emisora de radio destinada para la Península. Suponemos que Carlos Baraibar también sabía de las relaciones con el Departamento de Estado norteamericano, ya que pertenecía al núcleo de los colaboradores más cercanos: Gorkin y él mantuvieron reuniones con Josselsson sobre el programa de actuación en enero de 1956<sup>480</sup>. ¿Quiénes más de los colaboradores de *Cuadernos* lo sabían? Creemos que la mayoría, pero adoptaron la postura descrita así por John Hunt: “Lo sabían, y sabían tanto como quisiesen saber, y si sabían más, sabían que tendrían que irse; por lo tanto se negaban a saber”<sup>481</sup>. Al igual que Michael Josselsson, y Nicolás Nabokov, quienes igualmente negaron toda relación entre el Congreso y la CIA, este último achacándolo también a “un montaje de los soviéticos”<sup>482</sup>, Gorkin no dudó en mentir para proteger al Congreso de los ataques que recibía<sup>483</sup>. Siguió en ello el concepto de la “mentira necesaria” de George Kennan, explicada en diciembre de 1947 al referirse a la posición dominante de los comunistas en Europa, que habían conseguido “mediante el uso descarado y hábil de la mentira. Han luchado contra nosotros con lo irreal, con lo irracional. ¿Podemos acaso combatir con éxito esta irrealidad con racionalismo, con la verdad, con una cooperación honesta y bienintencionada?”<sup>484</sup>. Para Gorkin, como para los colaboradores de *Cuadernos* que eran conscientes del origen de la financiación, la respuesta era no.

Tanto Gorkin como Araquistáin se sintieron muy indignados por las acusaciones que ligaban la cuestión de la financiación y la del control de los contenidos ofrecidos por las publicaciones y actos promovidos por el Congreso. Aunque Prieto negó luego que en su discurso, donde hacía alusión al “anticomunismo mercenario”, se refiriera al Congreso, y a los propios *Cuadernos*<sup>485</sup>, sus palabras fueron interpretadas como un intento de descrédito indirecto. Muy airado, Gorkin protesta por la “injustificada saña” de esta “difamación y calumnia”, amenazando con emprender acciones legales contra

---

<sup>479</sup> Carta de Luis Araquistáin a Rodolfo Llopis, fechada el 24 de agosto de 1958. Correspondencia; 193; ALA-99-29, hoja 131.

<sup>480</sup> Informa de ello Gorkin en una carta a Luis Araquistáin, fechada el 12 de enero de 1956. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 67.

<sup>481</sup> John Hunt, entrevista: Uzés, julio de 1997, citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 550.

<sup>482</sup> Nicolás Nabokov, recorte de prensa sin identificar (julio de 1966), que se encuentra en los archivos del Congreso por la Libertad de la Cultura en la Universidad de Chicago, citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 551.

<sup>483</sup> Diana Josselsson, op. cit., citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 528.

<sup>484</sup> George Kennan, National War Collage Addres (diciembre de 1947), citado en *International Herald Tribune* (28 de mayo de 1997), citado por Frances Stonor Saunders, p. 64.

<sup>485</sup> En su carta a Julián Gorkin, fechada el 22 de noviembre de 1958, op. cit., Prieto dice que en su discurso no se refería al Congreso sino a las actuaciones que fomentaban la censura en los EEUU, como un expurgo realizado en la Biblioteca Benjamín Franklin.

Prieto si éste reincidía en sus “calumnias”<sup>486</sup>. Araquistáin califica las opiniones de Prieto de “sandio insulto” y “vil y obstinada injusticia”, haciendo luego alusión a “los necios que nos suponen vendidos a los Estados Unidos”<sup>487</sup>. Tanto Gorkin como Araquistáin, diferencian entonces de forma muy clara entre recibir la ayuda financiera del gobierno norteamericano y de ser portavoz de su propaganda, estar “vendidos” a ella. ¿Eran entonces *Cuadernos* de verdad independientes de sus patrocinadores? El propio Gorkin asegura:

No se nos impuso ni se nos censuró nunca un solo artículo; la revista fue una auténtica tribuna libre, un diálogo permanente entre los intelectuales españoles del interior y del exilio, entre éstos y los intelectuales de la Europa occidental, de las Américas, de África, de Asia...<sup>488</sup>

Sus palabras concuerdan con la opinión expresada por Pierre Grémion, quien señala que, a diferencia de otros programas relacionados con la CIA, el Congreso por la Libertad de la Cultura fue de verdad independiente y que el concentrarse tan sólo en el punto débil de la financiación significa rehuir un análisis más profundo y objetivo<sup>489</sup>. Según Pierre Grémion, la diplomacia norteamericana respetaba la independencia y velaba por la preservación de la autenticidad de la comunidad intelectual que se formó alrededor del Congreso<sup>490</sup>. Incluso Indalecio Prieto calificó a *Cuadernos* como “excelente publicación, en cuyos números suelen reunirse firmas muy prestigiosas y autorizadas (...)”<sup>491</sup> y destacó el espíritu independiente de los colaboradores del Congreso que denuncian “la insinceridad en las esferas gubernativas de Washington sobre la libertad de la cultura”<sup>492</sup>. ¿Cuál fue la verdad?

---

<sup>486</sup> J. Gorkin, “Réplica obligada...”, op. cit.

<sup>487</sup> Carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin, fechada el 12 de diciembre de 1956. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 111.

<sup>488</sup> J. Gorkin, “Santiago Carrillo...”, op. cit. Alega también que nunca se le censuró nada en sus conferencias y giras.

<sup>489</sup> Pierre Grémion, op. cit., p. IX.

<sup>490</sup> Ibidem, p. 48.

<sup>491</sup> Carta de Indalecio Prieto a Julián Gorkin, fechada el 22 de noviembre de 1958, op. cit.

<sup>492</sup> Indalecio Prieto, “El anticomunismo mercenario”, op. cit.,

## 4. 2. Silencios y manipulaciones

En muchos artículos dedicados al tema de la situación político-económica de los países subdesarrollados, particularmente numerosos a partir de la segunda época de la revista, se insiste en la nociva penetración de la influencia comunista<sup>493</sup>. Pero si *Cuadernos* una y otra vez demuestra tener mucha energía en criticar a los soviéticos, no dedica ni lejanamente el mismo esfuerzo para perseguir los pecados del colonialismo y el neocolonialismo económico y político de Occidente. Algun intento, muy moderado, realizan Luis Alberto Sánchez<sup>494</sup> y Eduardo Santos,<sup>495</sup> pero sus textos pertenecen a una minoría en *Cuadernos*. Además, se cometan manipulaciones evidentes.

Sobre el golpe de estado de Castillo Armas en Guatemala, impulsado por la CIA y el Departamento de Estado norteamericano en 1954, tratan dos artículos de *Cuadernos*, uno de la pluma de Julián Gorkin y otro de la de Joaquín Maurín. Ambos interpretan la presencia de escasos comunistas en los sindicatos y en el gobierno nacional guatemalteco como una estrategia geopolítica soviética, llegando Maurín a constatar que el gobierno del presidente Jacobo Arbenz se ha convertido en tan sólo un “pelele” en manos del Kremlin, mientras la propia Guatemala es “la primera cabeza de puente del Kremlin en el continente americano”<sup>496</sup>. Su actitud se asemeja poderosamente a la mentalidad de los que pretenden “ver en los más inocentes liberales, en los más moderados socialistas, peligrosos agentes del comunismo internacional a sueldo de Moscú”<sup>497</sup>, según la fórmula de Erico Verissimo. La verdad histórica era bien diferente: las reformas, y particularmente la reforma agraria impulsada por Arbenz en Guatemala, con la participación de los comunistas, ponía en peligro los intereses del

---

<sup>493</sup> Sobre la influencia comunista en los países subdesarrollados escribieron en la primera época de la revista Carlos de Baraibar, “La Influencia comunista en el próximo y lejano oriente”. *CCLC*, XVII (marzo-abril de 1956), pp. 102-104; Marc Alexander [seudónimo de Walter Laqueur], “América Latina en el espejo soviético”. *CCLC*, XXII (enero-febrero de 1957), pp. 89-91; Felipe Cossío del Pomar, “Aprismo y Comunismo en Hispanoamérica”. *CCLC*, XXXVI (mayo-junio de 1959), pp. 42-46.

<sup>494</sup> Luis Alberto Sánchez señala como culpables del comunismo en la América Latina a “las dictaduras, el atraso económico y la propaganda errónea (...) de la errónea política de los Estados Unidos respecto a la América Latina”, en “El movimiento comunista en la América Latina”. *CCLC*, VII (julio-agosto de 1954), p. 88.

<sup>495</sup> El artículo reproduce el discurso de Santos leído en la Universidad de Columbia, donde se criticaba la “caza de brujas” en los ambientes políticos estadounidenses, que hacía que “los más leales amigos de la democracia, los más constantes enemigos del comunismo son acusados de comunismo inmediatamente que así conviene a algunos de los transitorios dictadores”, en Eduardo Santos, “La defensa de la libertad en América Latina”. *CCLC*, XI (marzo-abril de 1955), p. 6.

<sup>496</sup> J. Maurín, op. cit., p. 83.

<sup>497</sup> Erico Verissimo, “¿Torre de marfil? ¿Torre de hierro?”. *CCLC*, IV (enero-febrero de 1954), p. 11.

poderoso consorcio norteamericano *United Fruit*<sup>498</sup>. Sin embargo, tanto Gorkin como Maurín siguieron en todo la línea oficial de la propaganda estadounidense, que disfrazaba de lucha anticomunista un golpe de estado cuyo objetivo fue salvaguardar los intereses comerciales de influyentes personajes estadounidenses (Foster Dulles). Gorkin realiza una tibia reprobación de la invasión de Castillo Armas (“yo creo que había otra forma de resolver la situación”<sup>499</sup>), pero del dramatismo que emplea en retratar la política de Arbenz se deduce que tanto él como Maurín apoyan el golpe.

Tras analizar los sumarios de la primera época de *Cuadernos*, parece evidente que no es cierto lo que dice Gorkin de que “en la revista (...) no se ha defendido nunca la política norteamericana”<sup>500</sup>. Prueba de ello es la completa ausencia de debate sobre, por ejemplo, el golpe de Guatemala, y el que el concepto “imperialista” está reservado casi exclusivamente a la URSS<sup>501</sup>, sin la intención de abordar un serio análisis de los imperialismos occidentales. Si bajo ningún concepto se puede pretender igualar los regímenes de los EEUU y de la URSS, es muy arriesgado querer ignorar también los intereses imperialistas norteamericanos en beneficio de los cuales, en el caso de la América Latina, se utilizaban presiones económicas y golpes militares que mantenían el muy antidemocrático y esclavo «status quo» político del continente.

El siniestro carácter del totalitarismo soviético no puede tampoco explicar la falta de artículos sobre la situación socio-política de los EEUU. Ese evidente vacío es advertido por Eugenio Villicaña, quien en su *Informe sobre Cuadernos*, solicitado por la Fundación Farfield, además de hacer sobre *Cuadernos* numerosos elogios—como “enteramente libre, renuncia a toda propaganda, no tiene ninguna pertenencia política, y no recibe ningún subsidio del gobierno”<sup>502</sup>—, sugiere la publicación de regulares crónicas sobre la situación política del vecino del norte y una mayor colaboración de *Cuadernos* a este respecto con la revista *Encounter* y otras revistas inglesas y norteamericanas. Sin embargo, los EEUU siguen siendo los grandes ausentes en la revista, estrategia que tiene como objetivo, sin duda alguna, guardar cerrada el mayor tiempo posible la caja de Pandora estadounidense y pasar de puntillas sobre temas como

<sup>498</sup> George J. A. *Encyclopedia of american intelligence and espionage: from the revolutionary war to the present*. New York, Facts on File, 1988, pp. 211-212.

<sup>499</sup> Julián Gorkin, “La experiencia...”, op. cit., p. 91.

<sup>500</sup> Carta de Julián Gorkin a Indalecio Prieto, fechada el 12 de enero de 1959, op. cit.

<sup>501</sup> Lo señala Marta Ruiz Galvete, op. cit.

<sup>502</sup> Eugenio Villicaña, “Rapport sur *Cuadernos*”. Escritos/Informes; 2516; AJGG-565-20, hoja 19.

el Macartismo<sup>503</sup> o la política internacional de los EEUU. De la discriminación racial en los EEUU tampoco se dice casi nada, salvo un artículo que anuncia justamente cambios en la política norteamericana al respecto<sup>504</sup>. La casi absoluta ausencia de análisis de la realidad político-social estadounidense es un claro indicio de que existe en *Cuadernos* una especie de censura preventiva al tocar ciertos temas para no suscitar un auténtico debate libre, que podría poner en apuros a la dirección del Congreso, tal como pasó cuando el Comité Americano de la Libertad de la Cultura [ACFF] decidió debatir abiertamente la cuestión del Macartismo, fenómeno que evidentemente en nada contribuía a la imagen de los EEUU como defensor de la anhelada “libertad de la cultura”<sup>505</sup>. El tema de las víctimas de otras dictaduras tampoco parece interesar demasiado a la redacción de *Cuadernos*, al menos en la primera época de la revista. En este sentido, pues, juzgamos que las palabras de Dwight McDonald referidas a *Encounter* se podrían aplicar también a *Cuadernos*:

En tanto que *Encounter* nunca dejó de denunciar las mentiras útiles por las cuales se mantenían los regímenes comunistas, nunca fue verdaderamente libre de la «trampa de la ideología», de aquella predominante mentalidad de la guerra fría de «mentir por la verdad». Al «guardar silencio» sobre temas polémicos y candentes, por un exceso de diplomacia y secretismo hacia todas las falsificaciones y mezquindades que durante años tanto han crecido en todo nuestro ambiente intelectual<sup>506</sup>.

Si entonces ciertos temas nunca se trataron, ciertos debates políticos se acallaron, y en muchos casos se siguió al pie de la letra la interpretación de la situación política que favorecía al gobierno norteamericano de turno, ¿quién fue entonces el responsable de estas manipulaciones? ¿Fue la redacción española, dotada al parecer de bastante independencia<sup>507</sup> y portadora de un ideario político militante muy evidente, o el propio François Bondy, aconsejado por otros miembros del Secretariado Internacional?

---

<sup>503</sup> En *Cuadernos* aparece tan sólo un artículo dedicado al McCarthyismo, el de David Dubinsky, “McCarthy y la verdadera defensa de la libertad”. *CCLC*, V (marzo-abril de 1954), pp. 69-74.

<sup>504</sup> Robert J. Alexander, “Nuevas orientaciones en la política racial norteamericana”. *CCLC*, XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 80-84.

<sup>505</sup> Los McCarthyistas hurgaron también en la CIA y en el equipo de Bramen: “mientras los hombres de la CIA trabajaban día y noche para derrotar el comunismo, eran vigilados de cerca por otros compatriotas que decían perseguir el mismo objetivo”, en Frances Stonor Saunders, op. cit., pp. 296-297.

<sup>506</sup> Dwight McDonald, cit. en Michael Wreszin, *A Rebel in defense of Tradition* citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., pp. 448-449.

<sup>507</sup> Recordemos que, tal como señalamos antes, Gorkin se refería a sí mismo como “director” de *Cuadernos*, aun durante el periodo de dirección de Bondy.

*Cuadernos*, como única publicación del Congreso no destinada a Francia, fue editada bajo los auspicios del Secretariado Internacional, lo que no añade precisamente argumentos a favor de la tesis sobre la independencia de la redacción española. Una posible prueba de que la financiación estadounidense pudo haber limitado la libertad de la revista aparece en una carta de Araquistáin, donde éste explica a Quintanilla el motivo por el que un texto suyo, al parecer demasiado crítico con los EEUU, no puede ser publicado en la revista:

Y *last but not least*, la revista es algo yancófila, por la nacionalidad de los Mecenas que contribuyen a su sostenimiento, y su sátira dramático-filosófica contra la civilización de ese país quizá les parezca un poco fuerte<sup>508</sup>.

Otra prueba de que fue el Secretariado Internacional el que decidía la selección de textos la encontramos en aquel malestar expresado por Gorkin, y citado anteriormente, respecto a la excesiva presencia de los artículos dedicados a la Europa del Este y al Oriente Medio y Lejano. Recordemos también que solamente las colaboraciones españolas y latinoamericanas fueron escritas específicamente para *Cuadernos*, y que el resto del material procedía de otras revistas del Congreso, principalmente de *Preuves* y *Tempo Presente*. Todos estos indicios nos convencen de que la influencia del Secretariado, al menos en lo que respecta a la primera época de *Cuadernos*, fue decisiva. ¿Qué papel desempeñó entonces Julián Gorkin en aquellos primeros años de la revista?

En su análisis del golpe de estado en Guatemala se reveló su incapacidad, o su falta de interés, de aproximarse de forma objetiva a los hechos. Además, demostró una excesiva seguridad en sus convicciones, que le hizo achacar la opinión generalizada de la intelectualidad latinoamericana sobre el origen norteamericano del golpe, a “bulos” y “slogans” de la propaganda comunista<sup>509</sup>, fruto de la movilización de “elementos comunistas y comunizantes” que han hecho “mella en la conciencia pública”<sup>510</sup>. Esta actitud queda maravillosamente formulada por Eagleton con la frase: “la ideología,

<sup>508</sup> Carta de Luis Araquistáin a Luis Quintanilla citada por Araquistáin en su carta a Julián Gorkin del día 7 de mayo de 1956, op. cit.

<sup>509</sup> J. Gorkin, “Informe sobre la América Latina”, ¿1954?, op. cit., hoja 1.

<sup>510</sup> Julián Gorkin, “La experiencia…”, op. cit., p. 89.

como la halitosis, es (...) lo que tiene la otra persona”<sup>511</sup>, quien describe esta inconsecuencia de razonamiento de la siguiente manera:

Esto equivale a decir que la Unión Soviética es presa de la ideología, mientras que los Estados Unidos ven las cosas como son realmente. Esto, como el lector advierte, no es en sí mismo un punto de vista ideológico. Buscar algún objetivo político, humilde y pragmático, como el derrocamiento del gobierno de Chile elegido democráticamente, es cuestión de adaptación realista a los hechos; enviar los tanques a Checoslovaquia es una muestra de fanatismo ideológico<sup>512</sup>.

A diferencia de otros directores de las revistas del Congreso, Gorkin no era un intelectual reconocido. Su talante ideológico, pero también su buena relación con Jay Lovestone e Irving Brown, fue el responsable de que los jefes del Congreso depositaran en él su total confianza<sup>513</sup>. Las opiniones políticas de Gorkin, poco escépticas y poco “intelectuales”, más bien políticamente militantes, y su demostrada lealtad al Congreso, eran muy útiles al Secretariado, en tanto que transformaban al redactor-jefe de *Cuadernos* en un provechoso médium para garantizar una oportuna selección de textos de los colaboradores españoles e hispanoamericanos: de ejercer un buen control, a fin de cuentas.

Eso no lo hizo Gorkin, sin embargo, en su calidad de “vendido” a los EEUU. En nuestra opinión, la fe anticomunista del redactor-jefe de *Cuadernos* no precisaba subvención<sup>514</sup>. Cabe recordar que cualquier juicio, inclusive el político, depende del modo epistemológico, que es fruto de numerosos factores, de los que nuestra conciencia ética es sólo uno de ellos. Creemos sinceramente, que las dramáticas vivencias de Gorkin, sobre todo las que sufrió durante la guerra civil—a las que hace repetidas alusiones en *Cuadernos*<sup>515</sup>—, reorientaron su intransigencia ideológica y política,

---

<sup>511</sup> Terry Eagleton, op. cit., p. 20.

<sup>512</sup> Ibidem, p. 23.

<sup>513</sup> Dice además Southworth: “Gorkin was not the ideal man for United States propaganda in Spanish America; but it was probably impossible to find a real Latin-American who would have taken the risk to promote Yankee propaganda south of the Río Grande”, en Herbert Rutledge Southworth, op. cit., p. 306.

<sup>514</sup> A la misma conclusión llega Marta Ruiz Galvete, op. cit.

<sup>515</sup> En su “Crisis de los intelectuales...”, op. cit., p. 79, dice Gorkin que durante la guerra civil pudo ser testigo del carácter profundamente antirrevolucionario, antisocialista, esclavizador de la “castocracia totalitaria” estalinista. En “La experiencia...”, op. cit., p. 92, hace alusión a su experiencia en las checas españolas; el “terror en gran escala: detenciones, deportaciones, torturas, asesinatos”, que sería una natural consecuencia de la presencia de los comunistas en el gobierno de Guatemala. Según Gorkin, al igual que Negrín y Álvarez del Vayo durante la guerra civil, los dirigentes guatemaltecos Arbenz y

originando una nueva división de su mundo ideológico de forma cómodamente maniqueísta. Sin embargo, se trata aquí de una auténtica nueva fe, de un nuevo compromiso, quizá equivocado, pero sincero. En este sentido, nos parecería injusto aplicar a Gorkin esta imagen de los ex comunistas que ofrece Saunders, que supuestamente, en vista de su “desilusión” política, cambian *tout court* de patrocinador y anulan su “oposición radical” por su apoyo a la “propuesta americana”<sup>516</sup>, manifestada en su vinculación al Congreso. Además, nos parece ilógico considerar el mero hecho de coincidir con alguna de las tesis defendidas por la diplomacia norteamericana como necesario indicio de conformismo, interés financiero o afán de fama. Como dice Eagleton:

Tampoco es cierto que todo compromiso con el orden social dominante suponga algún tipo de engaño. Alguien puede tener una comprensión perfectamente adecuada de los mecanismos de la explotación capitalista, pero llegar a la conclusión de que este tipo de sociedad, aun siendo injusto y opresivo, es en conjunto preferible a cualquier otra alternativa. Desde una perspectiva socialista, esta persona está equivocada; pero es difícil considerarla engañada, en el sentido de interpretar erróneamente de manera sistemática la situación real<sup>517</sup>.

Y finalmente: ¿Fue Gorkin agente? No hay pruebas de ello, más bien, todo lo contrario, como el hecho de que en 1948 le negaran el visado de tránsito por los EEUU<sup>518</sup> y que en 1960 las autoridades francesas le enviaran a Córcega, como elemento peligroso, durante la visita de Jrushchov a París<sup>519</sup>.

En su colaboración con el Congreso, como buen ex revolucionario que era, Gorkin seguía la regla de que el fin justificaba los medios: “Sigue siendo cierta la frase

---

Toriello, aunque no comunistas, se han convertido en “prisioneros e instrumentos del comunismo”. J. Maurín, al igual que Gorkin, ve grandes similitudes entre la situación política vivida en Guatemala y la de la España de la guerra civil: “El Comunismo es hábil, artero. Sabe introducirse sigilosamente, con una sonrisa, y luego, cuando ha tomado posiciones y se ha afianzado, aprisiona a su aliado, hasta estrangularlo. Así ocurrió en España durante la guerra civil”, en su “Costa Rica...”, op. cit., p. 84.

<sup>516</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., pp. 14-15.

<sup>517</sup> Terry Eagleton, op. cit., p. 50.

<sup>518</sup> J. Gorkin, en su “Carta de protesta dirigida al Cónsul General de los Estados Unidos de Norteamérica, en México, emitida el 10 de marzo de 1948”, dice: “me parece que las autoridades norteamericanas no saben distinguir muy bien a sus enemigos de sus eventuales amigos y que yo vengo distinguiéndome notablemente, a través de mis artículos y mis libros, como un enemigo de sus enemigos”. Correspondencia; 2232; AJGG-558-47, hoja 1.

<sup>519</sup> Gorkin no aparece mencionado tampoco por George J. A. O’Toole, op. cit.

de Lenin de que sin un pensamiento revolucionario no hay acción eficaz posible”<sup>520</sup> y “considero que una línea en política, como en lo demás, debe ser juzgada por la experiencia y por los resultados”<sup>521</sup>. No sólo nunca admitió públicamente la financiación del Congreso por la CIA, sino que, además, destruyó probablemente de su archivo personal todos los documentos que pudieran probar su conocimiento del tema. Durante años, la colaboración con el Congreso, esta “internacional de intelectuales (...) que tiene a su cabeza a las más altas figuras del pensamiento y de la moral pública”<sup>522</sup>, fue para él un motivo de máximo orgullo<sup>523</sup>. Pere Gutiérrez señala que Gorkin siempre hacía lo posible por “tener un papel en la obra”<sup>524</sup>. Le gustaba presentarse a sí mismo como “luchador libre”<sup>525</sup>, “hombre libre”<sup>526</sup> y gozar con la fama que le propició la colaboración con el Congreso. Hay mucho de vanagloria cuando, en su artículo en *El País* dice: “siento en mí y tras de mí el recuerdo de prestigiosas organizaciones—españolas e internacionales— y de numerosas personalidades intelectuales que me otorgaron su confianza”<sup>527</sup>; y también cuando, en una carta a Bolloten citada por Southworth, eleva a sesenta y dos años el tiempo de su “lucha” y a cincuenta y dos el de su exilio<sup>528</sup>.

Cuando estalló el escándalo de la financiación, Julián Gorkin se mantuvo leal a la organización, en virtud de su opinión sobre lo mucho que había hecho el Congreso para la causa española<sup>529</sup>. Aseguraba también que nadie le había reprochado nada de los cientos de colaboradores de *Cuadernos*<sup>530</sup>. Sabemos, de hecho, que algunos—como

<sup>520</sup> Carta de Julián Gorkin a José Bullejos, fechada el 11 de enero de 1967. Correspondencia; 2207; AJGG-558-23, hoja 3.

<sup>521</sup> Carta de Julián Gorkin a Carlos P. Carranza, fechada el 23 de enero de 1967. Correspondencia; 2215; AJGG-558-31, hoja 1.

<sup>522</sup> Julián Gorkin, “Gorkin ataca: Stalin era...”, op. cit.

<sup>523</sup> Aunque en dos ocasiones se quejó por la escasez de beneficios que le proporciona el Congreso: el bajo sueldo que recibe por su “doble cargo”, en la carta a Prieto del 12 de enero de 1959, op. cit.; y su baja jubilación, en “Santiago Carrillo...”, op. cit.

<sup>524</sup> Pepe Gutiérrez-Álvarez, *Retratos poumistas*. Sevilla, Espuela de Plata (España en armas, 5), 2006, p. 170. En su carta a Luis Araquistáin, fechada el 24 de abril de 1956, Rodolfo Llopis llama al director de *Cuadernos* “empresario Gorkin” y se expresa sobre él con un tono de leve ironía. Correspondencia; ALA, 99-29, hoja 103.

<sup>525</sup> Julián Gorkin, “Gorkin ataca: Stalin era...”, op. cit.

<sup>526</sup> En su carta a la Federación de Estudiantes del Perú, reproducida con el título “Invitación de alumnos de San Marcos declina el intelectual Gorkin”, en *La Crónica de Lima* (25 de abril de 1958).

<sup>527</sup> Julián Gorkin, “Santiago Carrillo...”, op. cit.

<sup>528</sup> Carta de Julián Gorkin a Burnett Bolloten enviada a finales de 1979, citada por Herbert Rutledge Southworth, op. cit., p. 304.

<sup>529</sup> En su carta a Carlos P. Carranza, fechada el 23 de enero de 1967, enumera ayuda financiera a los exiliados a raíz de la Conferencia de Munich de 1962, a las instituciones culturales en el exilio—como el Ateneo Español en Toulouse—, finalmente la cantidad de acciones pro-democracia que emprende el Congreso desde años en el interior de España, op. cit.

<sup>530</sup> Gorkin, “Santiago Carrillo...”, op. cit.

Luis Araquistáin<sup>531</sup>— sintieron gratitud hacia él. Alberto Baeza Flores reivindica también, de forma muy contundente, los méritos del Congreso:

Después de *Cuadernos* y El Servicio de Prensa *El mundo en Español* no se ha podido hacer nada tan importante y de tan honda resonancia, y de tanta vigencia y calidad. Fue una profunda lástima para la causa de la libertad humana y de la dignidad de una cultura humanamente libre y vigilante, vigente, que el Congreso por la Libertad de la Cultura desmantelara sus actividades. Es un error que lo estamos pagando y lamentando y que lo seguiremos pagando y lamentando, mucho más ahora<sup>532</sup>.

¿A qué se debió esta colaboración de muchos españoles con una revista a la que se acusaba de ser portavoz de la propaganda estadounidense? En primer lugar, cabe recordar que las relaciones con las autoridades americanas no fueron definitivamente demostradas hasta el año 1967, lo que otorgaba a sus colaboradores la comodidad de sentirse ajenos a toda polémica. Otros probablemente fueron partidarios de la opinión de que mientras la libertad de la expresión estuviera garantizada, la tribuna desde la cual esa verdad se expresaba era irrelevante. A pesar de nuestra convicción de que, al menos en los comienzos del Congreso, la mayoría de sus colaboradores fueron probablemente conscientes de la financiación estadounidense, hacia los años sesenta el Congreso efectivamente se mostró capaz de alejar el fantasma de propaganda y, en virtud de ello, las denuncias de la financiación, realizadas en su mayoría desde los medios comunistas, pudieron ser vistas por sus nuevos colaboradores como otra mentira de la propaganda soviética. En lo que respecta al exilio español, el anticomunismo de los que se pronunciaron en *Cuadernos* contribuyó a contrarrestar la propaganda franquista, que utilizaba todos sus medios propagandísticos, en el interior y en el exterior del país, para promover la imagen de los exiliados y de los republicanos como “rojos”<sup>533</sup>. Cabe recordar que el régimen de Franco disfrazaba de lucha anticomunista la legitimidad de la permanencia de su propio régimen totalitario. Estrategia que desde el final de la II

<sup>531</sup> En su carta a Julián Gorkin, fechada el 14 de enero de 1956, Araquistáin expresa su gratitud hacia el director de *Cuadernos* por numerosos favores y su ayuda en conseguirle colaboraciones, conferencias y ediciones de libros: “Habrá que levantarle a usted una estatua como embajador literario, mientras llega el día de nombrarle también embajador político de la tercera República Española”, en Correspondencia; 193, ALA-99-1, hoja 69.

<sup>532</sup> Carta de Arturo Baeza Flores a Julián Gorkin, fechada el 18 de enero de 1980. Correspondencia; 2190; AJGG-558-6, hoja 4.

<sup>533</sup> Benito Bermejo, “La opinión del interior ante el exilio tras la Liberación del Sur de Francia” en *Emigración y exilio. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*, edición de Abdón Mateos López. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, pp. 133-135.

Guerra Mundial le valió ser considerado como un importante aliado del bando anticomunista en la guerra fría<sup>534</sup>. Con el anticomunismo de *Cuadernos*, bajo los auspicios del Congreso, se podía contribuir a limpiar la imagen colectiva de los exiliados, en vista de la mentirosa propaganda franquista en el marco de la guerra fría, y de contribuir también, ante los dirigentes occidentales, a probar que la defensa de la legalidad republicana coincidió siempre, y seguía coincidiendo, con la reivindicación democrática.

Ante las amistosas relaciones mantenidas entre los EEUU y el gobierno franquista muchos colaboradores necesitaban, sin embargo, otra buena razón, además de las señaladas, para colaborar con los norteamericanos: la convicción de que el comunismo era una amenaza *real* para España. Así lo ven Luis Araquistáin<sup>535</sup>, Rodolfo Llopis<sup>536</sup>, y por supuesto, el propio Julián Gorkin. En vista de esa nociva “penetración del comunismo” en España, que rivalizaba de forma eficaz con la lucha antifranquista desde las posiciones democráticas, la del propio PSOE, y conociendo que el Congreso pagó algún folleto al PSOE para distribuirlo en España<sup>537</sup>, vemos que una parte del PSOE en el exilio supo beneficiarse de lo que le unía al Congreso por la Libertad de la Cultura, organismo que desde su fundación había apostado por la “non communist left”.

---

<sup>534</sup> Véase sobre este tema el artículo de Miguel Ángel Yuste de Paz, “Ilusión y desesperanza en los primeros años de la guerra fría”, en *Los grandes olvidados: los republicanos de izquierda en el exilio*, edición de Ángeles Egido León y Matilde Eiroa San Francisco. Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2002, pp. 293-299.

<sup>535</sup> En su carta a Rodolfo Llopis, fechada el 7 de julio de 1956, habla sobre la necesidad de distribuir en España el informe Jrushchov: “Lo más urgente es destruir el mito soviético-leninista. Yo temo que lo que fascina de ese mito en la nueva generación española no es su doctrina, sino su organización, su eficacia. Probablemente quieren, en vez de un falanguismo sindicalista de derechas, un falanguismo comunista de extrema izquierda”. Correspondencia; 214; ALA 99-29, hoja 112. Luis Araquistáin escribe además al respecto un artículo “La sucesión del general Franco y el comunismo en España” que se publica en el número XXXVII (julio-agosto de 1959), pp. 65-70.

<sup>536</sup> Carta de Rodolfo Llops a Luis Araquistáin, fechada el 7 de junio de 1959: “No creo exagerar. Me tengo por persona equilibrada, pero le aseguro que la prueba que vivo es muy fuerte. Estoy luchando lo indecible para que no nos dejemos envolver por la formidable maniobra comunista que gana terreno y personas. La maniobra es de gran envergadura. Los jóvenzuelos, las llamadas nuevas generaciones, están, como era de suponer, dejándose cazar. No es sólo inexperiencia, es, además, vanidad, ambición desmesurada, falta de perspectiva de futuro. (...) Yo creo, querido Araquistáin, que el despliegue tan enorme de actividades, la cantidad de medios puestos en acción por los comunistas ahora en España, no responde a una operación de Partido. Creo que es una operación mucho más ambiciosa que responde a unos planes inspirados directamente, más que nunca, por Moscú. Y eso va a continuar”, en Correspondencia; 214; ALA 99-29, hoja 139.

<sup>537</sup> En su carta a Luis Araquistáin, fechada el 25 de noviembre de 1958, Julián Gorkin se preocupa de cómo quedará la situación ante la Secretaría de Congreso si ésta se entera de que el folleto editado por la Comisión Ejecutiva del PSOE, para el que el Congreso puso dinero (86 000 francos), contiene el artículo donde Prieto habla de la financiación de *Cuadernos*. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 222.

## 5. CONCLUSIONES

*Cuadernos* realizó una amplia labor ideológica en pro de la “libertad intelectual”, probablemente el máximo ideal del Congreso por la Libertad de la Cultura en la primera época de su existencia. La ideología entendida como “ideas y creencias (tanto verdaderas como falsas) que simbolizan las condiciones y experiencias de vida de un grupo o clase concreto, socialmente significativo”<sup>538</sup>, la encontramos concretada en la revista en las reflexiones filosóficas concernientes a la misión del intelectual y en los textos dedicados a los intelectuales modélicos. Los argumentos utilizados en la denuncia de la URSS se podrían considerar como una ideología epistemológica, aunque no políticamente neutral, que pone el “accento en la promoción y legitimación” del poder social dominante, pero que no ofrece contenidos falsos<sup>539</sup>. La ideología realizada así se acercaría a “aquellos que facilita una toma de posición ante un tema”<sup>540</sup>, es decir, a la información. Los textos dedicados a reclamar las conductas intelectuales y políticas de los comunistas y de los “neutralistas” corresponden a “un tipo de discurso particular «orientado a la acción», en el que el conocimiento contemplativo está generalmente subordinado al fomento de intereses y deseos «arracionales» [sic]”<sup>541</sup>. Este “discurso disuasorio o retórico más que verídico” es presentado en *Cuadernos* mediante estrategias de propaganda y contrapropaganda, profusamente utilizadas, como hemos podido comprobar. Finalmente, tenemos a la ideología falsificadora que contribuye “a legitimar los intereses de un grupo o clase dominante, específicamente mediante distorsión y disimulo”<sup>542</sup>, plasmada en manipulaciones y silencios de la revista en ciertas cuestiones políticas.

Mediante la ideología presentada en *Cuadernos* se realiza tanto la positiva tarea de concienciación y de información, como también la negativa de manipulación y omisión. Tanto la labor de *Cuadernos*, como la del propio Congreso, tiene que ser vista, por tanto, en dos dimensiones diferentes: la intelectual y la política. No se puede ver el Congreso tan sólo como una oscura conspiración de propaganda norteamericana; de hecho, si no fuera más que eso nunca habría llegado a tener las dimensiones que tuvo, y a proyectar tan enorme impacto en la vida intelectual y política de la época. El Congreso

---

<sup>538</sup> Terry Eagleton, op. cit., p. 53.

<sup>539</sup> Ibidem, p. 50.

<sup>540</sup> Ibidem, p. 19.

<sup>541</sup> Ibidem, p. 54.

<sup>542</sup> Ibidem.

cabe entenderlo pues en dos diferentes niveles: guerra fría (intrínseco a su carácter propagandístico y siniestro), en lo que tenía de propagación de ciertos ideales del *american way of thinking*<sup>543</sup>, ocultación del debate libre sobre los aspectos negativos de los EEUU y de su financiación por uno de los departamentos de la CIA; y el propio peso intelectual del Congreso, cuyos colaboradores llenaban un evidente vacío en la cultura intelectual mundial, amenazada en efecto a causa de la propaganda de la URSS y de otros regímenes totalitarios y dictatoriales. Dice un folleto propagandístico titulado “Congreso por la Libertad de la Cultura”, editado en 1962

La cultura y, en primer lugar, lo que Ignazio Silone definió en la reunión de Bruselas de 1950 como el *habeas animam*— “el derecho de cada criatura a su alma”—, el derecho fundamental e inalienable del hombre a salvaguardar su independencia de pensamiento y de crítica y su libertad creadora, ha sido defendido vigorosamente por el Congreso cada vez que ha sido atacado, en cualquier lugar del mundo, por los gobiernos totalitarios o por cuantos han pretendido hacer un uso abusivo e injusto de su poder<sup>544</sup>.

Desgraciadamente, como hemos podido comprobar, la retórica de la libertad, edificada sobre el concepto *habeas animam* de Silone, fue muchas veces utilizada en *Cuadernos* como instrumento de influencia política. En la primera época de la revista hemos señalado la falta de proporciones y la ausencia de un auténtico debate libre sobre problemas como el imperialismo o el totalitarismo; la censura aplicada hacia las opiniones que no interesaban y la forma maniqueísta y desfigurada de ver ciertos aspectos de la actualidad política. El Congreso ofreció un rechazo extremado y visceral a cualquier iniciativa política que contase con la ayuda o el apoyo de los comunistas incluso si ésta servía de contrapeso a las dictaduras ya existentes de opuesto signo político. El ejemplo más destacado aquí es, sin lugar a dudas, el de los países de la América Latina, posibles presas del imperialismo soviético, pero efectivas y consagradas víctimas del *yanqui*. El caso de España es también peculiar, país que era

---

<sup>543</sup> Cabe agregar también que la labora propagandística adquiría a veces unas agresivas tintes. Por ejemplo, suenan de forma un tanto amenazante las siguientes palabras de Carlos Baraibar pronunciadas sobre el libro *El problema comunista* de Jaime Castillo Velasco, que podría servir “en cualquier centro de preparación de cuadros para el adoctrinamiento de los demócratas cristianos frente al sovietismo”, en “El actual problema comunista”. *CCLC*, XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 101-102.

<sup>544</sup> Folleto “El Congreso por la Libertad de la Cultura”. París, 1962, p. 19.

víctima de un estado totalitario, cuyo partido comunista estaba ilegalizado pero que, sin embargo, era el principal órgano de la lucha clandestina<sup>545</sup>.

Las mentes más destacadas del exilio español y de la intelectualidad latinoamericana, que el Congreso se había ganado para sí, fueron utilizadas en una empresa que, aunque decía que pretendía la libertad, era manejada desde arriba. En su fe anticomunista algunos de los colaboradores de *Cuadernos*—como Maurín o Gorkin, que llegaron a justificar actos históricos injustificables— se entregaron a la otra manipulación y se convirtieron en portavoces de la otra propaganda. En el marco de la guerra fría, cuando las medias tintas fueron poco prácticas, los que se pronunciaron de forma contundente contra la mentira soviética, silenciaron a menudo la norteamericana, como vimos en la línea editorial de la primera época de *Cuadernos*. El compromiso anticomunista no tiene por qué significar la defensa de los objetivos de la diplomacia estadounidense, pero así ocurrió en algunos casos y esto era muy nocivo. El Congreso en su totalidad, así como *Cuadernos* como órgano suyo, contribuyó a limitar de forma artificial, durante un importante periodo de tiempo, el debate intelectual sobre los matices, necesarios y vitales, tanto en la política como en la ética. Ante la ambigüedad ética de esa gran maquinaria político-cultural que fue el Congreso, cabe destacar sin embargo, a nuestro modo de ver, el compromiso político y moral de muchos de sus colaboradores.

Ante la propaganda soviética que relativizaba el mal y ofrecía mentira como verdad, el conformismo lo disfrazaba como compromiso y la ridiculez como solemnidad, la tarea de devolver a las palabras su auténtico significado<sup>546</sup>, de reivindicar la verdad y de pronunciarse en nombre de los que eran perseguidos y de los que se pretendía acallar por la fuerza, cabe considerarla como indicio de un notable compromiso ético. El modelo estatal y social que fue puesto en praxis política durante el siglo XX en Rusia, China y sus satélites, no era tan sólo un enemigo político de los EEUU, sino un sistema totalitario que ocultaba un vasto atentado a la cultura y al ser humano bajo su ideología aparentemente redentora. Es precisamente este compromiso antitotalitario el que hace que muchos escritores e intelectuales, como Czesław Miłosz, defiendan la labor del Congreso como justificada y necesaria, ya que sus colaboradores

<sup>545</sup> Richard Cummings, *The Pied Piper. Allard K. Lowenstein and the Liberal Dream*. New York, Grove Press, 1985, p. 155.

<sup>546</sup> Fernando Valera señalaba desde *Cuadernos* la necesidad de proteger el sentido de las palabras en aquella “era de confusión (...) en que ya nadie se entiende, porque las palabras han adquirido diferentes y hasta contradictorios sentidos, según la persona, la ocasión y el ambiente en que se pronuncian”, en “De la intolerancia religiosa en España”. *CCLC*, I (marzo-mayo de 1953), p. 30.

eran los únicos que se oponían de forma eficaz a la propaganda comunista en Occidente<sup>547</sup>. Dice Giles Scout Smith que, para comprender el Congreso, hay que insertarlo en un panorama más amplio: “en el caso del Congreso el contexto histórico lo es todo”<sup>548</sup>. Cabe dudar, de hecho, de que en los cincuenta la noticia sobre el financiamiento hubiera causado el escándalo<sup>549</sup>, que sí estalló una década más tarde. Desde nuestra perspectiva actual hay que señalar, sin embargo, que el ocultismo al respecto de los fondos negaba las propias reglas democráticas<sup>550</sup>.

Es también cierto que la CIA no siempre tuvo éxito en controlar los contenidos: “Like earlier patrons of the arts, the CIA was to discover that although it paid the bills it couldn’t always dictate the behaviour of the artist or, for that matter, the contents of the art-work”<sup>551</sup>. Y es que el Congreso, fundado como un organismo de contrapropaganda, aglutinó bajo su techo a numerosos intelectuales que pudieron pronunciarse libremente, que atacaron las líneas de la política estadounidense, definieron las líneas del pensamiento “liberal” y contribuyeron a establecer el ideario del socialismo democrático, en contra a menudo de la línea política seguida por el gobierno de los EEUU. La propia Saunders reconoce que en su estrategia de apoyarse en la “non communist left”, la CIA, en efecto “coincidía, o incluso se identificaba con los intelectuales de izquierda”<sup>552</sup>. Al margen de que se trataba aquí en realidad de un sutil juego estratégico, expresado por Braden en una de sus instrucciones a los cargos del Congreso en Europa: “[hay que] proteger la integridad de la organización [que se pretendía controlar e influenciar] no exigiéndole que apoye todos y cada uno de los aspectos de la política oficial norteamericana”<sup>553</sup>, el fermento intelectual dejado por el Congreso sigue siendo muy poderoso.

Cabe solamente lamentar que los intereses políticos de los Estados Unidos en la Guerra Fría supusieron que el debate sobre la libertad intelectual fuera manipulado y, sobre todo, que después de los acontecimientos en Hungría en 1956, fuera acallado en virtud de nuevos objetivos estratégicos. Este hecho evidencia que, a pesar de la intención de los colaboradores del Congreso, y de los de *Cuadernos*, sus textos y discursos en pro de la libertad intelectual, se convirtieron en un mero instrumento

<sup>547</sup> Czesław Miłosz, *Abecedario. Diccionario de una vida*. México, Turner, Fondo de Cultura Económica (Noema), 2003, p. 93.

<sup>548</sup> Giles Scott Smith, p. 164.

<sup>549</sup> Rhodri Jeffreys-Jones, *The CIA and american democracy*. Londres, Yale University Press, 2003, p. 87.

<sup>550</sup> Jean Marie Domenach, op. cit., p. 132.

<sup>551</sup> Hugh Wilford, op. cit., p. 113-114.

<sup>552</sup> Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 97.

<sup>553</sup> Tom Braden, entrevista, op. cit.; citado en Ibidem, p. 145.

retórico dentro de la lucha ideológica contra los soviéticos. Si bien, los propios ideales de la libertad intelectual hay que reivindicarlos en cualquier circunstancia política, por su universal trascendencia y por la delicadeza de la materia que tratan, los jefes del Congreso demostraron su particular interés en ellos tan sólo en la época más dura de la guerra fría cultural. El sacrificio de la intelectualidad húngara de 1956, que supuso la rehabilitación del intelectual en virtud de su compromiso con los más desfavorecidos, aún pagando por él el precio más alto, en vez de profundizar el debate sobre la misión del intelectual en Occidente lo acalló, paradójicamente. Lo que a los jefes del Congreso interesaba más que el campo de las ideas, era su utilidad política. De seguir el debate intelectual sobre la libertad, y sobre otros grandes ideales, en la misma intensa forma que tuvo en aquellos años, quizá no fuera tan cierta hoy la frase de Grémion sobre el fuego interior en Occidente, que se apagó hace años.

En el terreno de las ideas, los ambientes del Congreso contribuyeron decisivamente a algunas de las discusiones más importantes de la época: el debate sobre el totalitarismo y sobre la libertad individual; la lucha activa contra las dictaduras y a favor de las libertades y de los derechos humanos; las reflexiones sobre la actitud ética y política del individuo; la lucha contra el conformismo de acción y pensamiento; la reivindicación de un patrimonio auténticamente liberal, etc. En este sentido, el Congreso contribuyó a lo que Coleman llama, de forma grandilocuente, la “redefinición de la civilización”<sup>554</sup>. En lo que respecta a *Cuadernos*, la tarea emprendida en algunas cuestiones, como la defensa de la democracia y la denuncia de los totalitarismos y dictaduras, era la expresión literal del idealismo de muchos de sus colaboradores, de la fe en que se podía luchar contra los regímenes opresivos mediante la palabra. Este raro ejemplo de una posición intelectual afirmativa hacia la realidad, de la fe en las antiguas divisiones entre categorías éticas, en el marco de las dramáticas circunstancias del exilio, era una honrada respuesta al ideal de la libertad de la cultura, a la búsqueda de un nuevo humanismo, una respuesta a la crisis de aquel terrible siglo XX. Paradójicamente, gracias a la labor de *Cuadernos*, que fue un instrumento de la CIA, el ideal de la libertad intelectual salió reforzado dentro de la cultura europea como uno de los ideales más incuestionables.

---

<sup>554</sup> Dice Coleman sobre el Congreso: “With the gradual desintegration of the Soviet mitos, it felt itself in the avant-garde, at the very center of a redefinition of civilization”, op. cit., p. 13.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

### 1. Artículos comentados de los colaboradores españoles [*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*]

Araquistáin, Luis, “Donoso Cortés y su resonancia en Europa”. III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 3-11.

Araquistáin, Luis, “¿Por qué mataron a Miguel Servet?”. VI (mayo-junio de 1954), pp. 3-13.

Araquistáin, Luis, “Los ingleses y las guerras mundiales”. IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 7-15.

Araquistáin, Luis, “Constantes históricas de la diplomacia rusa”. XIV (enero-febrero de 1954), pp. 27-35.

Araquistáin, Luis, “El diálogo de Milán”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 95-99.

Araquistáin, Luis, “Catilinaria y apología de Stalin”. XX (septiembre-octubre de 1956), pp. 41-50.

Araquistáin, Luis, “Rusia en el banquillo de los acusados”. XXVI (septiembre-octubre de 1957), pp. 47-52.

Araquistáin, Luis, “La sucesión del general Franco y el comunismo en España”. XXXVII (julio-agosto de 1959), pp. 65-70.

Ayala, Francisco, “El Escritor en la sociedad de masas”. IV (enero-febrero de 1954), pp. 35-43.

Ayala, Francisco, “Ardides de la propaganda en Estados Unidos”. XXIX (marzo-abril de 1958), pp. 73-77.

Baraibar, Carlos de, “La Influencia comunista en el próximo y lejano oriente”. XVII (marzo-abril de 1956), pp. 102-104.

Carpio, Campio, “Eugen Relgis, el humanitarista”. XI (marzo-abril de 1955), p. 76.

Carrión Benjamín, “La agonía de don Miguel de Unamuno”. V (marzo-abril de 1954), pp. 3-10.

Castro, Américo, “De grata recordación”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 5-14.

Ferrater Mora, José, “El intelectual en el mundo contemporáneo”. X (enero-febrero de 1955), pp. 7-14.

Ferrater Mora, José, “Ortega y la idea de la vida humana”. XVIII (mayo-junio de 1956), pp. 33-39.

Ferrater Mora, José, “Unamuno y la idea de la realidad”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 38-43.

Gironella, Enrique, “Italia, las posibilidades de una reunificación socialista”. XXIV (mayo-junio de 1957), pp. 83-86.

Gorkin, Julián, “La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista”. I (marzo-mayo de 1953), pp. 74-81.

[Atribuido a] Gorkin, Julián, “Editorial”. I (marzo-mayo de 1953), pp. 3-4.

Gorkin, Julián, “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Hispanoamérica”, III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 96-100.

Gorkin, Julián, “Los 50 años de Pablo Neruda”. IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 79-81.

Gorkin, Julián, “La experiencia de Guatemala”. IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 88-93.

Gorkin, Julián, “La unidad europea y la coexistencia”. X (enero-febrero de 1955), pp. 85-89.

Gorkin, Julián, “Replica cordial a Indalecio Prieto”. XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 111-112.

[Atribuido a] Gorkin, Julián, “Introducción”. Suplemento “Porvenir de la Libertad”, XVI (enero-febrero de 1956), pp. 1-2.

[Atribuido a] Gorkin, Julián, “Espíritu de Ginebra”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 3-4.

[Atribuido a] Gorkin, Julián, “La Conferencia de México, 18-26 de septiembre”. XX (septiembre-octubre de 1956), pp. 3-4.

Iglesias, Ignacio, “El universo concentracionario ruso”. I (marzo-mayo de 1953), pp. 89-94.

- Iglesias, Ignacio, “Don José Ortega y Gasset”. XVIII (mayo-junio de 1956), p. 32.
- Iglesias, Ignacio, “Don Miguel de Unamuno”. XXII (enero-febrero de 1957), p. 32.
- Irujo, Manuel de, “Sabino de Arana, propulsor del renacimiento vasco”. V (marzo-abril de 1955), pp. 89-93.
- Jiménez, Juan Ramón, “Un gran mal poeta”. XXX (mayo-junio de 1958), p. 59.
- Llopis, Rodolfo, “Sanz del Río y el krausismo”. IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 50-56.
- Llopis, Rodolfo, “Francisco Giner de los Ríos y la reforma del hombre”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 60-67.
- Madariaga, Salvador de, “¿Toca europa a su fin?”. VIII (septiembre-octubre de 1954), pp. 3-6.
- Madariaga, Salvador de, “Cosas y gentes”. XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 13-15.
- Mallo Jerónimo, “Ortega y el catolicismo español”. XXVII (noviembre-diciembre de 1957), pp. 13-17.
- Marías, Julián, “La metafísica de Ortega”. XVIII (mayo-junio de 1956), pp. 40-45.
- Marichal, Juan, “España y las raíces semánticas del liberalismo”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 53-60.
- Maurín, Joaquín, “Arciniegas o la conciencia de América Latina”. II (junio-agosto de 1953), pp. 101-104.
- Maurín, Joaquín, “Costa Rica y su presidente Figueras”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 83-90.
- “Oldest”, “La unidad de Europa y los nacionalismos”. IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 26-35.
- Onís, Federico de, “Ortega y Gasset, joven”. XXVII (noviembre-diciembre de 1957), pp. 4-12.
- Río, Ángel de, “Fernando de los Ríos”. XVIII (mayo-junio de 1956), pp. 69-79.
- Sender, Ramón, “Santayana, el gran hombre del margen”. II (junio-agosto de 1953), pp. 52-54.
- Sender, Ramón, “El puente imposible”. IV (enero-febrero de 1954), pp. 65-72.

Serrano Poncela, Segundo, “Razón y debito a Ortega”. III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 54-60.

Serrano Poncela, Segundo, “Encuentro con Don Miguel”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 33-37.

Torre, Guillermo de, “Proyecciones actuales de Valera”. XVII (marzo-abril de 1956), pp. 81-87.

Valera, Fernando, “De la intolerancia religiosa en España”. I (marzo-mayo de 1953), pp. 30-35.

Valera, Fernando, “Hacia una nueva democracia eminentemente liberal”. XII (mayo-junio de 1955), pp. 73-76.

Zambrano, María, “Ortega, filósofo español”. III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 49-53.

Zambrano, María, “José Ortega y Gasset”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 7-12

Zulueta, Luis de, “Mis recuerdos del Führer”. VII (julio-agosto de 1954), pp. 59-63.

## 2. Artículos de los colaboradores extranjeros [*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*]

Alexander, Robert J., “Nuevas orientaciones en la política racial norteamericana”. XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 80-84.

Allemann, F. R., “En la Alemania del Este”. XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 85-89.

Antoni, Carlo, “Croce: historiador y filósofo de la libertad”. I (marzo-mayo de 1953), pp. 26-29.

Arciniega, Rosa, “Libertad de expresión y libertad de pensamiento”. IX (octubre-noviembre de 1954), pp. 74-78.

Arciniega, Rosa, “La Libertad del historiador”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 74-80.

Arciniega, Rosa, “Dictadores e intelectuales”. XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 84-87.

Arciniegas, Germán, “José Martí, símbolo de América”. II (junio-agosto de 1953), pp. 3-5.

Arciniegas, Germán, “Entre Savonarola y Maquiavelo había un demócrata: Vespucio”. VII (julio-agosto de 1954), pp. 14-24.

Arciniegas, Germán, “Tibor Dery encarcelado”. XXV (julio-agosto de 1957), pp. 65-66.

Aron, Raymond, “Naciones e ideologías”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 10-20.

Aron, Raymond, “Los intelectuales franceses y la utopía”. XIII (julio-agosto de 1955), pp. 13-20.

Aron, Raymond, “La era termonuclear”. XXVI (septiembre-octubre de 1957), pp. 59-63.

Aron, Raymond, “Una revolución antitotalitaria”. XXVIII (enero-febrero de 1958), pp. 13-23.

Aron, Raymond, “La responsabilidad social del filósofo”. XXXI (julio-agosto de 1958), pp. 60-66.

Arvidsson, Evert, “Helsinki a la hora de Moscú”. XXXVIII (septiembre-octubre de 1959), pp. 93-94.

Baciu, Stefan, “¿Nueva política económica de Kremlin?”. IV (enero-febrero de 1954), pp. 14-20.

Bajomi, Nicolás, “La evolución psicológica de la juventud húngara”. XXX (mayo-junio de 1958), pp. 24-28.

Barton, Paul, “Intervención de la URSS en la economía de sus satélites”. VII (julio-agosto de 1954), pp. 69-72.

Barton, Paul, “Las luchas en el glacis soviético”. XIII (julio-agosto de 1955), pp. 90-94.

Bloch, Lionel, “Moscú libera a su satélite rumano”. XLI (marzo-abril de 1960), pp. 81-83.

Bondy, François, “Austria, libre y neutral”. XIV (septiembre-octubre de 1955), pp. 98-101.

Bondy, François, “Diecisiete niet en Ginebra”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 88-89.

Bondy, François, “La revolución húngara de octubre”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 51-60.

Borkenau, Franz, “Aspectos de la sociedad post-stalinista”. II (junio-agosto de 1953), pp. 29-33.

Camus, Albert, “Defensa de la libertad”. XXVIII (enero-febrero de 1958), pp. 2-3.

Camus, Albert, “Misión y deber del escritor contemporáneo”. XXIX (marzo-abril de 1958), pp. 17-19.

Carsí, Alfonso, “Estampas valencianas”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 69-74.

Carrera Andrade, Jorge, “Juan Montalvo, defensor de los derechos humanos”. XVII (marzo-abril de 1956), pp. 76-80.

Castillo, Jaime, “El Congreso Continental de Santiago”. II (junio-agosto de 1953), pp. 84-87.

Collinet, Michel, “Comunismo y asalariados en Francia”. V (marzo-abril de 1954), pp. 63-68.

“M. C.” [Atribuido a Michel Collinet], “Las jornadas de junio en la Alemania Oriental”. III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 71-75.

Cossío del Pomar, Felipe, “Aprismo y comunismo en Hispanoamérica”. XXXVI (mayo-junio de 1959), pp. 42-46.

Dedijer, Vladimir, “Experiencias y realidades soviéticas”. XXVI (septiembre-octubre de 1957), pp. 53-58.

Djilas, Milovan, “La crisis del sistema comunista”. XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 54-58.

Dobjansky, Th., “El naufragio de la biología en la URSS”. III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 81-88.

Dormont, Alex “El presupuesto ruso de 1955 y la caída de Malenkov”. XIII (julio-agosto de 1955), pp. 95-100.

Dubinsky, David, “McCarthy y la verdadera defensa de la libertad”. V (marzo-abril de 1954), pp. 69-74.

Emmanuel, Pierre, “La doble ilusión del progresista”. XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 59-64.

Fischer, Louis, “Tito contra el titoísmo”. XXX (mayo-junio de 1958), pp. 82-84.

Halperin, Ernest, “Conversaciones en Polonia”. XXIV (mayo-junio de 1957), pp. 61-68.

Ignotus, Paul, “La conciencia nacional húngara”. XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 45-53.

Ignotus, Paul, “La tragedia de Imre Nagy”. XXXII (septiembre-octubre de 1958), pp. 86-87.

Jeleński, K. A., “La persecución religiosa en Polonia”. IV (enero-febrero de 1954), pp. 86-89.

Jeleński, K. A., “Evoluciones y revoluciones en los países satélites”. XXI (noviembre-diciembre de 1956), pp. 69-77.

Jeleński, K. A., “El fin de un periódico polaco”. XXVIII (enero-febrero de 1958), pp. 88-93.

Jeleński, K. A., “Entrevista con Marek Hłasko”. XXXI (julio-agosto de 1958), pp. 49-53.

Koestler, Arthur, “Observaciones sobre las neurosis políticas”. V (marzo-abril de 1954), pp. 11-19.

Koestler, Arthur, “La bomba H y el dinosaurio”. XIV (septiembre-octubre de 1955), pp. 17-26.

Lapp, R. E., “El misterio de la superbomba”. XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 29-34.

Laqueur, Walter, “El XX Congreso del PC de la URSS: La condena de Stalin no significa la liquidación del stalinismo”. XVIII (mayo-junio de 1956), pp. 104-108.

Laqueur, Walter [firma como “Marc Alexander”], “América Latina en el espejo soviético”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 89-91.

Laurat, Lucien, “El nuevo curso de Malenkov”. VI (mayo-junio de 1954), pp. 70-74.

Laurat, Lucien, “Carlos Kautsky: marxismo contra bolchevismo”. X (enero-febrero de 1955), pp. 71-76.

Lazarevitch, Ida, “El Congreso de los escritores soviéticos”. XII (mayo-junio de 1955), pp. 90-93.

Lazarevitch, Ida, “Literatura y el militarismo en la URSS”. XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 83-87.

Lazarevitch, Ida, “La literatura y el Congreso ruso”. XVIII (mayo-junio de 1956), pp. 109-111.

Lazarevitch, Ida, “Los problemas de la enseñanza superior en la URSS”. XXX (mayo-junio de 1958), pp. 87-91.

Lazarevitch, Ida, “Reforma de la enseñanza en la URSS”. XXXIV (enero-febrero de 1959), pp. 91-94.

Luthy, Herbert, “Francia o la democracia y sus inconvenientes”. IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 16-25.

Magdaleno, Mauricio, “La causa de la libertad”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 81-82.

Mann, Thomas, “El artista y la sociedad”. III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 12-17.

Meray, Tibor, “La melancólica rapsodia húngara”. XXV (julio-agosto de 1957), pp. 52-55.

Miłosz, Czesław, “Mickiewicz y las paradojas de la historia”. XVII (marzo-abril de 1956), pp. 88-90.

Moravia, Alberto, “Viaje por la URSS”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 22-27.

Moravia, Alberto, “Entrevista con Pasternak”. XXX (mayo-junio de 1958), pp. 19-23.

Paloczi-Horvath, Gyorgy, “Janos Kadar: retrato de un jefe comunista”. XXIV (mayo-junio de 1957), pp. 52-60.

Parisot, Paul “Pietro Nenni quiere gobernar”. XXI (noviembre-diciembre de 1956), pp. 82-84.

Paseyro, Ricardo, “Neruda: vuelta y fin”. XXX (mayo-junio de 1958), pp. 53-58.

Piovene, Guido, “La comunión de la inteligencia”. I (marzo-mayo de 1953), pp. 61-62.

Raditsa, Bogdán, “Viaje por la Rusia de Krushchef”. XLII (mayo-junio de 1960), pp. 81-88.

Rubel, Maximilien, “Marx, autor maldito en la URSS”. I (marzo-mayo de 1953), pp. 82-88.

Russell, Bertrand, “La virtud y el censor”. IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 3-6.

Sánchez, Luis Alberto, “El movimiento comunista en la América Latina”. VII (julio-agosto de 1954), p. 87-91.

Sánchez, Luis Alberto, “Sobre el extremismo de los intelectuales”. XIII (julio-agosto de 1955), pp. 21-24.

Sánchez, Luis Alberto, “Vallejo, hombre y poeta libre”, XXX (mayo-junio de 1958), pp. 13-18.

Santos, Eduardo, “La defensa de la libertad en América Latina”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 3-9.

Schreiber, Thomas, “Del proceso Rajk al proceso Nagy”. XXXII (septiembre-octubre de 1958), pp. 88-93.

Silone, Ignazio [en colaboración con Ignacio Iglesias], “Preguntas y respuestas”. VI (mayo-junio de 1954), pp. 14-15.

Silone, Ignazio, “La elección de los compañeros”. VIII (septiembre-octubre de 1954), pp. 7-15.

Silone, Ignazio, “Encuentro con los escritores rusos”. XXI (noviembre-diciembre de 1956), pp. 27-31.

Silone, Ignazio, “Dignidad de la inteligencia”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 3-4.

Silone, Ignazio, “Thomas Mann y la política”. XXXI (julio-agosto de 1958), pp. 54-59.

Silone, Ignazio [en colaboración con Ivan Anissimov], “Este-Oeste: un diálogo difícil”. XXV (julio-agosto de 1957), pp. 37-51.

Souvarine, Boris, “De Malenkov a Kruchtchev”. XII (mayo-junio de 1955), pp. 38-42.

Souvarine, Boris, “La URSS, potencia colonial”. XIV (septiembre-octubre de 1955), pp. 36-43.

Souvarine, Boris, “El «testamento» de Lenin”. XX (septiembre-octubre de 1956), pp. 51-52.

Souvarine, Boris, “El octubre soviético: ficciones y realidades”. XXVII (noviembre-diciembre de 1957), pp. 18-28.

Souvarine, Boris, “Maximo Gorki”. XXIX (marzo-abril de 1958), pp. 66-68.

Souvarine, Boris, “La URSS, potencia colonial”. L (mayo de 1961), pp. 29-35.

Sperber, Manès, “Reflexiones sobre el hombre soviético”. VII (julio-agosto de 1954), pp. 25-29.

Sperber, Manès, “La lucha contra la indiferencia”. Suplemento “El Porvenir de la Libertad”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 50-52.

Sperber, Manès, “El Occidente no tiene derecho a llorar”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 61-63.

Torres Ríoseco, Arturo, “Neruda y sus detractores”. XXX (mayo-junio de 1958), pp. 49-52.

Verissimo, Erico, “¿Torre de marfil? ¿Torre de hierro?”. IV (enero-febrero de 1954), pp. 7-13.

Vicente Aja, Pedro, “Problemas entre ciencia y libertad moral”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 55-59.

Vicente Aja, Pedro, “La tiranía del determinismo científico”. XX (septiembre-octubre de 1956), pp. 82-86.

Vicente Aja, Pedro, “La revolución científica y la libertad del hombre”. XXIV (mayo-junio de 1957), pp. 26-30.

Vinatrel, Guy, “La URSS y la libertad religiosa”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 91-96.

Wandruszka, Adam, “Austria después de la conferencia en Berlín”. VI (mayo-junio de 1954), pp. 79-82.

Wechsberg, Joseph, “Humor y sátira en Polonia”. XXXV (marzo-abril de 1959), pp. 79-86.

Weissberg, Alex, “¿A dónde va Rusia?”. II (junio-agosto de 1953), pp. 23-28.

Wieser, Theodor, “Colectivización forzada en Alemania Oriental”. XLIII (julio-agosto de 1960), pp. 105-106.

Wolfe, Bertram D., “La lucha por la sucesión en la URSS”. III (septiembre-diciembre de 1953), pp. 63-70.

Wolfe, Bertram D., “El extraño caso de Diego Rivera”. X (enero-febrero de 1955), pp. 80-84.

### 3. Reseñas de libros [*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*]

Alba, Victor, “Una nueva teoría del imperialismo”. V (marzo-abril de 1954), pp. 103-104.

Baciu, Stefan, “*Sobre el destino del siglo XX* de Julián Gorkin”. IX (noviembre-diciembre de 1954), pp. 99-100.

Baraibar, Carlos de, “El actual problema comunista”. XV (noviembre-diciembre de 1955), pp. 101-102.

Carranza, Carlos P., “Frente a la barbarie totalitaria”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 105-106.

Carranza, Carlos P., “Un testimonio más de un antiguo comunista”. XII (mayo-junio de 1955), pp.102-104.

Carranza, Carlos P., “Una nueva novela de Salvador de Madariaga”. XVI (enero-febrero de 1956), pp. 115-116.

Carranza, Carlos P., “*Marx y la Rusia de ayer y de hoy*”. XXII (enero-febrero de 1957), pp. 122-123.

Carranza, Carlos P., “Milovan Djilas, *La nueva clase*”. XXIX (marzo-abril de 1958), pp. 102-103.

García Treviño, Rodrigo [firma como R. G. T.], “*Hungría 1956* de Victor Alba”. XXIV (mayo-junio de 1957), p. 98.

Gorkín, Julián, “*Tres que hicieron una revolución* de Bertram D. Wolfe”. XXV (julio-agosto de 1957), pp. 98-99.

Iglesias, Ignacio, “*La muerte en las manos*: novela realista de Julián Gorkin”. XIII (marzo-abril de 1957), pp.100-101.

Iglesias, Ignacio, “Análisis minucioso de una democracia popular”. XIII (julio-agosto de 1955), p. 107.

Iglesias, Ignacio, “*Pensamiento cautivo* de Czesław Miłosz”. XIII, (julio-agosto de 1955) pp. 107-108.

Iglesias, Ignacio, “*L’Opium des Intelectuelles* de Raymond Aron”. XV (noviembre-diciembre de 1955), p. 107.

Iglesias, Ignacio, “Veinticinco años de planes quinquenales en la URSS”. XVII (marzo-abril de 1956), pp. 114-115.

Iglesias, Ignacio, “*Conversaciones con Nehru*”. XXIV (mayo-junio de 1957), p. 101.

Jobet, Julio César, “Dos críticas a la dialéctica”. VIII (septiembre-octubre de 1954), pp. 96-97.

Juan, Carlos de, “*Liberales y Románticos* de Vicente Llorens”. XI (marzo-abril de 1955), pp. 104-105.

Juan, Carlos de, “*Sobre la democracia liberal*”. XIII (julio-agosto de 1955), pp. 103-104.

López Álvarez, Luis, “*De la angustia a la libertad* de S. de Madariaga”. X (enero-febrero de 1955), pp. 107-108.

Ravines, Eudocio, “Teoría y práctica del *Frente Nacional* comunista”. VI (mayo-junio de 1954) p. 63.

Ravines, Eudocio, “Un testimonio sobre Vorkuta”. VIII (septiembre-octubre de 1954), pp. 102-103.

Rovira Armengol, Josep, “*El fanático y el sensato* de G. F. Hudson”. XXII (enero-febrero de 1957), p. 124.

Rovira Armengol, Josep, “*Democracia liberal* de Máximo Salvadori”. XXIV (mayo-junio de 1954), pp. 99-100.

#### 4. Notas [*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*]

“Nota del Comité Ejecutivo”. III (septiembre-diciembre de 1953), p. 75.

“La Conferencia de Milán sobre «El Porvenir de la Libertad»” [atribuida a Julián Gorkin]. XIV (septiembre-octubre de 1955), pp. 111-112.

“En favor de los demócratas presos en los países comunistas”. XX (septiembre-octubre de 1956), p. 127.

“Los acontecimientos de Posnan [sic]”. XX (septiembre-octubre de 1956), p. 128.

“Así veían a Stalin”. XXI (noviembre-diciembre de 1956), p. 125.

“Solidaridad con Hungría”. XXII (enero-febrero de 1957), p. 126.

“Por la intervención de las Naciones Unidas en Hungría”. XXIII (marzo-abril de 1957), pp. 110-111.

“Por la libertad de Milovan Djilas”. XXIII (marzo-abril de 1957), p. 110.

“La reunión anual del Comité Ejecutivo del Congreso”. XXIII (mayo-junio de 1957), p. 110.

“Protestas contra el terror en Hungría”. XXVI (septiembre-octubre de 1957), p. 110.

“El gobierno de Chile y el caso húngaro”. XXVII (noviembre-diciembre de 1957), p. 108.

“Campaña de solidaridad a favor de Hungría”. XXVII (noviembre-diciembre de 1957), p. 108.

## 5. Archivos consultados

**ALA** Archivo Personal de Luis Araquistáin Quevedo custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares (Madrid).

**AJGG** Archivo Personal de Julián Gorkin (Julián Gómez y García) custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares (Madrid).

## 6. Monografías y documentos

Anónimo, “El Congreso por la Libertad de la Cultura”. París, 1962, 31 pp.

Anónimo, “Julián Gorkin y su presencia en Lima”. Entrevista con Julián Gorkin. *Vanguardia*, Lima (10 de mayo de 1958), pp. 19 y 28.

Anónimo, „No hay polémica”. *El Siglo*. Santiago de Chile (5 de abril de 1958). Documentación política; 2536; AJGG-566-17, hoja 10<sup>555</sup>.

Anónimo, “Noire besogne” [editorial sin firma]. *Preuves*, París, 8 (octubre de 1951).

---

<sup>555</sup> En el caso de los artículos de *El Siglo* de Santiago de Chile, *Última Hora* de Santiago de Chile, *El Tiempo* de Bogotá, *Siempre* de México y *La Crónica* de Lima, a menudo no he podido establecer datos precisos de su publicación, debido a que dichas revistas son de difícil acceso en España. Allí donde faltan datos de la publicación, añado la referencia al archivo de Julián Gorkin (AJGG) en el que encontré estos textos.

Applebaum, Anne, *GULAG. Historia de los campos de concentración soviéticos*. Barcelona, Debate, 2004, 370 pp. Traducción de Magdalena Chocano Mena.

Bermejo, Benito, “La opinión del interior ante el exilio tras la Liberación del Sur de Francia” en *Emigración y exilio. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*, edición de Abdón Mateos López. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, 132-143 pp.

Boyd Hinds, Lynn; Otto Wind Jr, Theodore, *The Cold War as rhetoric. The Beginnings, 1945-1950*. New York, Praeger Publishers, 272 pp.

Carcedo, Diego, *Neruda y el barco de la esperanza: la historia del salvamento de miles de exiliados españoles de la Guerra Civil*. Madrid, Temas de Hoy (Historia viva), 2006, 304 pp.

Cohen Solal, Annie, *Jean Paul Sartre*. Barcelona, Anagrama (Argumentos, 336), 2005, 154 pp. Traducción de Oscar Luis Molina.

Cohen-Solal, Annie, *Sartre: 1905-1980*. Paris, Gallimard, 1985, 728 pp.

Coleman, Peter, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of post-war Europe*. New York, A Free Press, 1989, 333 pp.

Crockait, Richard, *The Fifty Years War. The United States and the Soviet Union in World Politics, 1941-1991*. New York, Routledge, 1996, 417 pp.

Cummings, Richard, *The Pied Piper. Allard K. Lowenstein and the Liberal Dream*. New York, Grove Press, 1985, 569 pp.

Domenach, Jean Marie, *La propaganda política*. Barcelona, Edicions 62 (Llibres a l'abast, 7), 1963, 139 pp. Traducción de Josep M. Palacios.

Eagleton, Terry, *Ideología. Una Introducción*. Barcelona, Paidós (Surcos, 9), 2005, 293 pp. Traducción de Jorge Vigil Rubio.

Edwards, Jorge, *Adiós, Poeta....* Barcelona, Tusquets (Andanazas, 130), 1990, 323 pp.

Gorkin, Julián, carta a Carlos Enrique Melgar de la Federación de Estudiantes del Perú, publicada con el título “Invitación de alumnos de San Marcos declina el intelectual Gorkin”. *La Crónica*. Lima (25 de abril de 1958). Documentación política; 2567; AJGG-568-9, hoja 73.

Gorkin, Julián, carta a la redacción de *Última Hora*, publicada con el título “Gorkin ataca: Stalin era un loco al que Neruda dedicó sus poemas”. *Última Hora*.

Santiago de Chile (4 de abril e 1958). Documentación política; 2567; AJGG-568-9, hoja 81.

Gorkin, Julián, “Santiago Carrillo y «mis negocios con la CIA»”. *El País* (17 de junio de 1979), p. 15.

Grémion, Pierre, *Intelligence de l'anticommunisme: le congrès pour la liberté de la culture à Paris: 1950-1975*. Paris, Fayard, 1995, 645 pp.

Gutiérrez-Álvarez, Pepe, *Retratos poumistas*. Sevilla, Espuela de Plata (España en armas, 5), 2006, 412 pp.

Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX. 1914-1931*. Barcelona, Crítica, 1998, 614 pp. Traducción de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells.

Hosking, Geoffrey, *A History of the Soviet Union*. London, Fontana, 1985, 527 pp.

Huxson, Walter J., *Parting the Curtain: Propaganda, Culture, and the Cold War, 1945-61*. Nueva York, St. Martin's Press, 1997, XVI + 283 pp.

Jeffreys-Jones, Rhodri, *The CIA and American democracy*. Londres, Yale University Press, 2003, XXII + 338 pp.

Jumonville, Neil, *Critical Crossings. The New York Intellectuals in Postwar America*. Berkeley, University of California Press, 1990, 293 pp.

Kizny, Tomasz, *GULAG. Las Solovki. Canal Mar Blanco-Mar Báltico. La Expedición de Vaigach. Teatro en el GULAG. Kolymá. Vorkuta. La Vía Muerta*. Edición, dirección artística y realización de Dominique Roynette. Prefacios de Norman Davies (9-11 pp.), Jorge Semprún y Serguéi Kovalev. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2004, 495 pp. Traducción de Olga Glondys.

López Frías, Francisco, *Ética y política: en torno al pensamiento de J. Ortega y Gasset*. Prólogo de Julián Marías. Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias (Biblioteca universitaria de filosofía, 4), 1985, XXXIX + 375 pp.

Malia, Martin, *La Tragèdie Soviétique. Histoire du Socialisme en Russie. 1917-1991*. Paris, Seuil, 1995, 633 pp.

McDermott, Patricia, “Gorkin y Cía: una interrogación sobre la «conspiración liberal» a través de las revistas del exilio exterior e interior durante la Guerra Fría cultural”, en *Escritores, Editoriales y Revistas del exilio republicano de 1939*, coordinado por Manuel Aznar Soler. Sevilla, Renacimiento, 2006, 959-968 pp.

Miłosz, Czesław, *Abecedario. Diccionario de una vida*. México, Turner, Fondo de Cultura Económica (Noema), 2003, pp. 352. Traducción de Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán.

Mudrovcic, María Eugenia, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década de los 60*. Rosario, Beatriz Viterbo (Estudios Culturales), 1997, 187 pp.

Neruda, Pablo, “¡Fuera de la Universidad el Gorkin!”. *El Siglo*, Santiago de Chile (31 de marzo de 1958). Documentación política; 2536; AJGG-566-17, hojas 26 y 27.

O'Toole, George J. A., *Encyclopedia of american intelligence and espionage: from the revolutionary war to the present*. New York, Facts on File, 1988, XIII + 539 pp.

Pells, Richard H, *Liberal Mind in a Conservative Age: American Intellectuals in the 1940s and 1950s*. Middletown, Conn, Wesleyan University Press, 1989, 488 pp.

Prieto, Indalecio, “El anticomunismo mercenario”. *Siempre*, México (12 de diciembre de 1956), pp. 27 y 70.

Rodríguez García, José Luis, *Jean-Paul Sartre: la pasión de la libertad*. Barcelona, Bellaterra (Serie general universitaria, 41), 2004, 447 p.

Ruiz Galvete, Marta, “*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina*”. *Argonauta Español*, III, 2006, en (agosto de 2007): <http://argonauta.imageson.org/document75.html>

Saunders, Frances Stonor, *La CIA y la Guerra fría cultural*. Madrid, Debate, 2001, 639 pp. Traducción de Rafael Fontes.

Scott Smith, Gilles, *The Politics of Apolitical Culture*. London, Routledge, 2002, XIV + 233 pp.

Service, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000, 590 pp. Traducción de Carles Mercadal.

Southworth, Herbert Rutledge, “*The Grand Camouflage: Julián Gorkin, Burnett Bolotten and the Spanish Civil War*”, en *The Republic besieged: Civil War in Spain 1936-1939*, edición de Paul Preston y Ann L. Mackenzie. Edinburgh, Edinburgh University Press, 1996, 261-310 pp.

Sur, Juan del, “Mister Gorkin y la SECH”. *El Siglo*, Santiago de Chile (6 de abril). Documentación política; 2536; AJGG-566-17, hoja 9.

Traverso, Enzo, *El totalitarisme. Història d'un debat*. Valencia, Universidad de Valencia (Assaig, 4), 2002, 245 pp. Traducción de Jordi Muñoz Mendoza.

Wilford, Hugh, *The CIA, the British left and the Cold War: calling the tune?* London, F. Cass, 2003, XVI + 328 pp. Prefacio de David Caudet.

Young, John W., *Cold War Europe 1945-1989. A Political History*. London, Edward Arnold, 1991, 236 pp.

Yuste de Paz, Miguel Ángel, “Ilusión y desesperanza en los primeros años de la guerra fría” en *Los grandes olvidados: los republicanos de izquierda en el exilio*, edición de Ángeles Egido León y Matilde Eiroa San Francisco. Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2002, 283-299 pp.

## 7. APÉNDICES DOCUMENTALES

	<i>Página</i>
1. Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 8 enero de 1949. Archivo personal de Luis Araquistáin custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 2.....	162
2. Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 22 de junio de 1955. Archivo personal de Luis Araquistáin custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hojas 40 y 41.....	163-164
3. Carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin, fechada el 7 de mayo de 1956. Archivo personal de Luis Araquistáin custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 91.....	165
4. Carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin, fechada el 12 de diciembre de 1956. Archivo personal de Luis Araquistáin custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 111.....	166
5. Carta de Luis Araquistáin a Julián Gorkin, fechada el 21 de agosto de 1958. Archivo personal de Luis Araquistáin custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hoja 193.....	167
6. Carta de Luis Araquistáin a Rodolfo Llopis, fechada el 24 de agosto de 1958. Archivo personal de Luis Araquistáin custodiado por la	

Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 193; ALA-99-29, hoja 131.....	168
7. Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechada el 2 de septiembre de 1958. Archivo personal de Luis Araquistáin custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 193; ALA-99-1, hojas 202, 203 y 204.....	169-171
8. Carta de Julián Gorkin a Indalecio Prieto, fechada el 12 de enero de 1959. Archivo personal de Julián Gorkin custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 2348; AJGG-560-42, hojas 8 y 9.....	172-173
9. Carta de Julián Gorkin a Carlos P. Carranza, fechada el 23 de enero de 1967. Archivo personal de Julián Gorkin custodiado por la Fundación Pablo Iglesias. Correspondencia; 2215; AJGG-558-31, hojas 1 y 2.....	174-175

8 enero 1949

2

Querido amigo:

Hoy he vuelto a hablar con Chipman & lo que tanto nos preocupa. El veo en la necesidad de la Agencia, pero no puede hacer otra cosa que apoyar el propósito cerca de Firing Brown. El inmediato terrible es que éste no está casi nunca en París. En estos momentos se encuentra en Grecia y tardará alrededor de una semana en volver. Una mera espera.

Me temo que la cosa va a ir un poco lejos. Entre otros razones, porque los amigos americanos tienen que obtener montones de mandados, todos de mejores & frances.

Mañana me propongo averiguar si Zolik está de regreso y hablaré con él de todo esto. Es el más comprensivo y entusiasta de todos y, según me, el que mejor nos puede ayudar. Creo usted que por mi parte pienso hacer todo lo posible porque la cosa enaje.

Le tendré al corriente en cuanto haya algo.

Reciba un abrazo de su buen amigo

Julian Lorkin

leg 30/6193

OSS: Harris Richard

40

## *Congreso por la Libertad de la Cultura*

### **Secretaría Internacional :**

104, Boulevard Haussmann — PARIS (8<sup>e</sup>) — Teléfono : EURope 55-15

Dirección telegráfica: CULTURCONGRÈS-PARIS

### **PRESIDENTES DE HONOR :**

Benedetto Croce †  
John Dewey †  
Karl Jaspers  
Salvador de Madariaga  
Jacques Maritain  
Reinhold Niebuhr  
Bertrand Russell

Paris a 22 de junio de 1955.

Señor Don Luis Araquistain  
22, Avenue de Champel  
GENEVE - Suisse.

Querido Don Luis:

Acabo de recibir su carta del 21. No me había acordado de decirle en mis anteriores que el artículo de Prieto referente a CUADERNOS se publicó en El Tiempo el mismo día de mi llegada a Bogotá. Yo había estado hablando un par de horas con Prieto en su casa, me había hecho grandes elogios sobre la Revista e incluso me había aconsejado que procuráramos mantenerle ese nivel intelectual. Por mi parte, y espontáneamente, le había dado amplias explicaciones sobre los objetivos que perseguimos e incluso sobre el origen de nuestros fondos; no obstante lo cual, se salió con ese par de coces precisamente el mismo día en que entraaba yo en contacto con la intelectualidad colombiana. El mismo día celebré una larga entrevista con el Director y el Redactor Jefe de El Tiempo y al día siguiente se publicó en dicho diario un artículo sobre nuestro Congreso y una carta de rectificación mía, por cierto muy afectuosa para Prieto, pero que dejó las cosas en su lugar.

En Colombia he encontrado uno de los ambientes más favorables para nosotros entre todo el elemento democrático.

Necesitamos su artículo para el 5 de julio lo más tarde y, desgraciadamente, no podemos aguardar al comienzo de la reunión de los 4, el 18 de julio. Quizás pueda usted hacer una referencia a esa reunión y hasta una previsión de lo que pueda dar de si, pero sin más. En caso de necesidad, en un futuro número volveríamos sobre el particular.

Ignoraba lo que usted me dice sobre el li-

30/6 223

...

....

bro de Pritchett. Ignoro si la consulta de Farrell guarda alguna relación con esto. En todo caso, hoy mismo traduzco el párrafo de su carta que se refiere a este asunto y se lo mando a Farrell a título informativo. Es mejor en estos casos poner desde el comienzo las cosas sobre la mesa para que no haya lugar a equívocos como ese que tanto nos perjudican. Si hace usted un proceso sobre lo que dice ese libro, creo que lo ganará usted facilmente.

Le pregunto a Farrell que me diga el nombre del amigo que hace el artículo sobre usted e incluso que, si lo cree conveniente, lo ponga directamente en relación con usted. A tal fin le doy su dirección.

Reciba un abrazo cordial de su buen amigo

*Julián Gorkin*

Julián Gorkin.

30/6 223

22, Avenue de Champel  
Ginebra, 7 de Mayo de 1956.

91

Querido Corkin: Juan Balaguer, uno de los libreros de Barcelona a quienes ustedes enviaron el último número de Guadernos, me escribe que recibió los dos ejemplares, uno de ellos para los hijos de Palau. Después de piropear excesivamente mi artículo -es un viejo amigo de Palau y mío, por lo que hay que perdonarle-, me dice lo siguiente:

"No conocía Guadernos. Es una publicación formidable, cuyas valiosas colaboraciones le dan un tono elevadísimo. Su lectura me ha producido el saludable efecto de un bálsico refrigerante de agua de... Europa. Incluso he notado una beneficiosa dilatación de pulmones al aspirar con deleite la brisa endíbana. Agradecería diera usted orden a la Administración para que me remitiera dos o tres ejemplares más que pagaré en la forma que me indiquen".

De haberlo pensado antes de publicarse el último número, es probable que se hubieran podido vender unos cien ejemplares en España, situando 50 en Barcelona y otros 50 en Madrid, pues Palau tenía muchos amigos y lectores en Nuestro país. Y en América. Pero todavía quizás sea tiempo de colocar unos cuantos más que los usuales.

Espero que recibiera usted mi última carta de hace unos días.

Por paquete separado, como impreso, le envío a usted una pieza de teatro en un acto, del pintor Luis Quintanilla que vive en Nueva York y a quien usted probablemente conoce. Me la remitió hace un par de meses con el encargo de que se la reexpidiera a usted y le recomendara su publicación en Guadernos. Previendo lo que usted pensaría de ese escrito, preparé a Quintanilla con las observaciones siguientes que extraigo de mi contestación:

"Enviaré su trabajo a Guadernos, pero se equivoca el amigo Maurín al decirle a usted que yo soy el eje de esa revista. (Al parecer Quintanilla quiso utilizar la medición de Maurín y Maurín no lo endosó a mí). Como fundamentalmente es una revista política, se resisten todo lo que pueden a dar trabajos puramente literarios, por no ser el tema que ellos prefieren y además porque temen, según sospecho, que si abren un poco la mano a ese género, la raza infinita de poetas y cuentistas suramericanos acabaría acaparando la revista. Temo también que su trabajo les parezca demasiado largo para lo que acostumbran. Y last but not least, la revista es algo yanquisfíla, por la hospitalidad de los Mecenas que contribuyen a su sostenimiento, y su sátira dramático-filosófica contra la civilización de ese país quizás les parezca un poco fuerte. Yo haré todo lo posible, pero no respondo de tener buen éxito".

30/G 261  
Cuando lean usted o Iglesias le engañaron, título del fruto de los devaneos de Quintanilla con el poema, musa de la tragedia, comprenderá la parrafada anterior y mis sudores epistolares para dorar la píldora a este amigo, que es un pintor excelente, sobre todo en su fase actual, pero que busca en la literatura su violín de Ingres. Cada día me duele más quitarle a nadie sus ilusiones, aunque temo que sea humano fomentarlas con exceso. La dirección de Luis Quintanilla es: 26 West 8th Street, New York City.

El otro día tuve carta de Luis Alberto desde Chile y me daba muchos recuerdos para usted. ARAQUASTA

22, Avenue de Chambé  
Ginebra, 12 de Diciembre de 1956.

111

Querido Corkin: Gracias por las amables felicitaciones de su carta de ayer. El Socialiste último publicó dos artículos míos, cosa absurda que hacen alguna vez cuando uno llega tarde o hay demasiado original en una semana y se acumulan dos en la siguiente. Supongo que usted se refería al segundo, "Europa y los Estados Unidos". Al escribirlo, no dejé de pensar en la estúpida andanada del "anticomunismo mercenario" que se dijo en Méjico y precisamente en un acto de homenaje a Jean Cassou, colaborador de Pravda y Cuadernos. Me imagino el efecto que el sardio insulto le haría al homenajeado. Tengo noticias de que volvió enfermo. No me extraña. Discursos caríacos así matan hasta al "mercenario" más paciente. Esos artículos míos son los que la ALA de Maurín distribuyó en casi toda la América Hispana. Se lo decía a Maurín en mi última carta: había escrito ese artículo de que usted me habla para que los necios que nos suponen vendidos a los Estados Unidos vean que no nos mordemos la lengua cuando hace falta decirlo, sin ser por eso sus enemigos sistemáticos y resentidos como ellos. Me indignó mucho cuando leí la necia frasecita citada y me imagine cómo los sentaría a cuantos asistieron a la Conferencia de Méjico si se enteraron y a usted muy especialmente, por ser el blanco principal de la vil y obstinada injusticia, y por no tener la libertad de acción para el contrataque que tendría si sus funciones de dirección y diplomacia no pusieran freno a sus impulsos naturales. Yo me alegra de no haber estado en Méjico porque, a pesar de la promesa que me hecho de no volver a tener cuestiones personales y públicas con ese hombre sin medida ni tacto, temo que no hubiera podido contenerme. Pero por qué se calla nuestro "septuagenario profesional", él que es de los más ofendidos y tiene las manos y la pluma bien libres? Es que espera a que el tenaz agresor se muera para soltarle un responso no injusto, pero si cruel con un cadáver indefenso, como el que le espetó a Pío Baroja cuando la momia estaba aún caliente, y de paso a Urquino, a Maeztu y a los vascos en general, olvidándose de su apellido, a menos que sea, como sospecho, el seudónimo de otro judío olvidado u oculto? Conste que de los vascos pienso peor que él, no obstante mi apellido, este sí nombre auténtico y no pseudónimo; pero tales rajezas con los muertos y tanto silencio prudente con los vivos y "vivos" no me parecen muy heroicas. Con todo, espero que los próximos Cuadernos, que ya se retardan, no pasarán en silencio el exabrupto de nuestro ególatra y energumeno amigo.

Estoy en deuda con su penúltima carta. Perdóneme. No es olvido. Quería haberla escrito después de leer su opúsculo "Marx y la Rusia de ayer y de hoy", cuyo envío le agradezco mucho. Pero he estado ocupado últimamente con mil pajesas, artículos, cartas, visitas de gentes de todo el mundo que parecen citarse en esta bendita ciudad y el trabajo cada vez más voluminoso sobre el maldito Pensamiento español, y la verdad es, lo digo con vergüenza, que todavía no he leído su libro. Perdón otra vez. Pero pronto volveré a escribirle sobre esto.

Mé pregunta usted si pienso ir por París. Bien quisiera, como todos los años--soy golondrina de verano e invierno--, máxime si se inaugura en Enero la exposición de Quintanilla y él viene, como quiere el gran empresario Calvizo. Hubiera ido seguramente de haberse podido publicar mi artículo en el próximo Cuadernos, para costearme el viaje con el importe. Con el forzoso retraso de esa publicación, no sé si me será posible.

Sigue bien Iglesia? Dile muchos recuerdos y para usted un buen abrazo de su viejo amigo,

Luis Aragón

leg. 30 /G. 276<sup>(2)</sup>

193  
Ginebra, 21 de Agosto de 1958.

Querido Gorkin: Recibí su carta del 11 de Agosto en Toulouse y la del 18 de Agosto, con el recorte de "Bohemia", aquí a mi regreso. También me llegaron en Toulouse los ejemplares de "Cuadernos" con mi artículo sobre Rusia. Muchas gracias por todo. El motivo de que pidieramos esos ejemplares de "Cuadernos" fué un documento de los compañeros del interior, escrito o inspirado por algún comunista. En él se aboraba por pactos de los socialistas con los comunistas en el interior. Discutimos el asunto en el Comité Director y los vocalos del exterior impugnamos tajantemente tal táctica, yo de modo especial recordando la historia trágica de las alianzas de socialistas con comunistas en España y otros países. Y como me pareció notar que los siete compañeros llegados del interior no conocían o habían olvidado esa historia, pensé que para refrescarla, a modo de aperitivo, nada mejor que mi artículo sobre la intervención rusa en España. Para eso pedimos los ejemplares y en cuanto llegaron los repartí entre dichos compañeros. Es una pena que el partido no haya hecho una edición de mi artículo en papel biblia para el interior, como con otros trabajos míos. Por lo visto el partido atraviesa por una seria crisis económica y tiene que reducir los gastos de propaganda. En Toulouse me dijeron que los españoles refugiados en Venezuela habían reimpresso dicho artículo mío en folleto, que aun no he visto, sin haber tenido la atención ni de pedirme permiso ni de enviarme un ejemplar. Supongo que tampoco contaron con "Cuadernos", por este comunismo unilateral a que son aficionados muchos españoles. De todos modos me imagino que esa redacción se haría para el exterior y no para el interior donde hace mucha más falta. No sería posible que "Cuadernos" hiciera una tirada aparte en papel biblia que el partido se encargaría de distribuir en el interior? Hable de esto con Llopis y le parecerá bien esta sugerencia. Lo chento todo esto porque del documento de los del interior y de las conversaciones con los que de allí vinieron saqué una pésima impresión de los efectos de la propaganda comunista por la radio de Praga en España, que nosotros no podemos contrarrestar por que ningún país europeo tiene usar sus radios, no sólo para combatir a Franco, sino tampoco para combatir a la Rusia soviética. Así resulta que para los del interior sólo Rusia y los comunistas luchan por la liberación de España. Y estoy temiendo que cuando España sea liberada nos encontremos con que el partido socialista español y la U.G.T. aparezcan como una reedición del caso de los socialistas de Saragat en Italia. Yo no sé si el Departamento de Estado tiene alguna idea de este peligro o, si teniéndola, hace algo para evitarlo. No podrían esos ayudarnos a conseguir una radio en Europa, en África (Marruecos o Túnez) o en América, si no para combatir a Franco, por lo menos sí a Rusia, en las emisiones para España? Píense usted en todo esto que le digo, que es muy grave para el porvenir de la democracia en nuestro país, y vea si le parece oportuno hablar de ello a los amigos de esa casa.

En su carta del 11 me sugería usted un artículo sobre el comunismo en China. Se lo agradezco mucho, pero francamente no estoy bastante documentado para hacer algo digno de "Cuadernos". Prefiero ocuparme del libro que me anuncia sobre la intervención soviética en la guerra española, y que no he recibido aún, por ser tema con el cual estoy más familiarizado. Y tan pronto como lea el libro se lo devolveré, como me indica.

Supongo que todavía no habrá llegado ninguna de las tempestuosas reacciones que esperamos de Buenos Aires fulminando más osadía en hacer algunas moderadas observaciones críticas al infalible y omnisciente Papa abulense del mediavelismo español. Ya me lo dirá usted cuando las reciba.

Muy buenos los artículos de Luis Alberto y Arciniegas en el último número de "Cuadernos".

Es verdad que le ha escrito a usted Prieto? Y sabe usted que, por gestiones indirectas suyas, en Washington le han concedido un visado por cinco años, para no ser menos que el veterinaro? Cosas verdes...

Pero basta de comidillas y un buen abrazo de su viejo amigo,

L. Argüelles

30/6 336

P.S. Ha vuelto Calvillo de Londres? Necesito su concurso para editar mi discurso de Toulouse sobre la historia de la táctica del partido, que duró más de dos horas y que gran número de compañeros me pidieron que se imprimiera íntegramente. Por mi parte, encantado; pero necesito un editor filantrópico.

72, Avenue de Champs  
Ginebra, 24 de Agosto de 1958.

131

Querido Llopis: Gorkin me escribió dos cartas, una a Toulouse y otra a Ginebra, preguntándome intrigado por qué habíamos pedido ejemplares de "Cuadernos" con mi artículo. Le contesté explicándoselo discretamente. Le hablé de los peligros de las infiltraciones comunistas en nuestro partido del interior por insuficiencias de nuestra propaganda y sobre todo por falta de una radio que contrarreste los efectos de la de Praga. A esto me ha contestado lo siguiente (en mi carta yo me lamentaba también de que el partido, por falta de medios, no hubiera podido hacer una edición de mi artículo en papel biblia para el interior):

"El número en que se publicó su artículo procuramos que circulara lo más posible por España. Pero existe un odio tal contra nuestra revista por parte de los franquistas que se ha prohibido la entrada y la difusión de ejemplares en España. Si Llopis y los amigos me garantizan una difusión de su artículo en el interior, por mi parte estoy dispuesto a plantear con la tesorería del Congreso la reimprección en folleto de ese interesante artículo".

Usted me dirá lo que debo contestarle, a menos que quiera hacerlo usted directamente. De mis alusiones a la imperiosa necesidad que tenemos de una radio en Europa, África o América, Gorkin no me dice nada, sin duda porque el Congreso no tiene competencia para ello. Pero yo creo que si usted, en uno de sus viajes a París, de acuerdo con Gorkin, les plantease a esos amigos la conveniencia de disponer de una radio para la propaganda anticomunista en España y de informar de este asunto al centro competente en Washington, bien directamente yendo usted allá en persona o bien por conducto de una de sus embajadas en Europa, la cosa no caería en saco roto. Pense indicar algo de esto en el Comité Director, pero me abstuve considerando la fobia o más bien rabia canina que algunos compañeros padecen por cuanto viene de Washington, salvo si es algún visado distinguido por su duración. Con rabias o rabietas personales no iremos a ninguna parte, como hasta ahora. Píense usted en todo esto y digame lo que le parece.

Me agradaría mucho tener la versión taquigráfica de los discursos de Prieto sobre la ponencia política, y debo haber dos por lo menos, la de Víctor Salazar y la de Plaza, enviable privilegio que ninguno de los delegados tuvimos, ni supongo que tampoco los ejecutivos.

Quedé muy satisfecho de nuestras conversaciones con los compañeros alemanes en cuanto a planes futuros de una política de mutuo interés nacional y espero que usted tenga ocasión de insistir sobre el mismo tema en su próximo viaje a Alemania. Es asunto que a ellos les interesa mucho por lo que pude observar, y a nosotros no debe interesar menos, porque ese país es del que más tenemos que esperar nosotros como socialistas y como españoles.

Me alegré mucho de ver en Toulouse a su esposa y su hija, de las cuales y de su hijo guardaba tan grato recuerdo del día que pasó con ustedes en Albi hace tres años, si mi memoria ucrónica no me engaña. Saludelas afectuosamente y usted reciba un buen abrazo de

q: 33/11 106

*Congreso por la Libertad de la Cultura*

**Secretaría Internacional:**

104, Boulevard Haussmann — PARIS (8<sup>e</sup>) — Teléfono : EURope 55-15

Dirección telegráfica : CULTURCONGRÉS-PARIS

**PRESIDENTES DE HONOR :**

Benedetto Croce †  
 John Dewey †  
 Karl Jaspers  
 Salvador de Madariaga  
 Jacques Maritain  
 Jayaprakash Narayan  
 Reinhold Niebuhr  
 Sr. D. Luis Araquistáin  
 22, Avenue de Champel  
 GINEBRA - Suiza.

Paris, 2 de septiembre de 1958.

Querido Araquistáin:

Contesto en seguida a su carta del 31 y, en primer lugar, al primer párrafo de la misma.

Por nada del mundo quiero que usted renuncie a hacer ese artículo para "Cuadernos" de que hemos venido hablando. Mi informe, hecho en diciembre del año pasado, tenía por finalidad provocar una reacción entre los elementos de nuestro Congreso o de la periferia que venían ocupándose de los países del Este y de los del Próximo y el Medio Oriente, olvidando el totalitarismo que tenían a la puerta y que a causa de ese olvido y de su absurda política están dando lugar al desarrollo del comunismo en nuestro país. Creo que conseguí ese resultado, pues de no haber sido así no le oculto -y así lo dije casi brutalmente- que estaba dispuestos a abandonar los cargos que aquí tengo para dedicarme exclusivamente al problema español y a mis tareas literarias. Gracias, quizás, a todo esto ya se han emprendido trabajos de tipo independiente que creo darán excelentes resultados para los trabajos que venimos planeando desde hace un año y para los que hemos sido incapaces de encontrar medios propios. Pero, en fin, mi informe no lo destinaba ni lo destino a la publicidad. Además, basta que yo diga las cosas contra los comunistas para que estos las exploten diciendo que soy el eterno y sistemático enemigo suyo. En cambio, las mismas cosas dichas por usted o por otro intelectual socialista o liberal, tienen una repercusión mucho mayor. Si usted quiere, tome algunos de los elementos de mi informe para su trabajo, pero no renuncie a hacerlo. Es más, desarrollelo hasta hacer incluso ocho o diez páginas con destino al número 34 de "Cuadernos". El problema tiene una gran importancia no sólo española sino europea y universal y vale la pena que le concedamos el debido interés.

30/6341

.../  
Ya pedimos el ejemplar del libro para la crónica que usted se ofreció a hacernos y él esperamos recibido en breve. Pero si usted logra un ejemplar ahí, mucho mejor. En el caso de que lo compre, dígamelo y le abonaremos su precio.

Acabo de encargarle a Iglesias que pida presupuesto para editar su artículo en papel biblia con el fin de ultimar el asunto cuando llegue Llopis. Voy a llevarme a éste a cenar una noche a casa con el fin de poder hablar durante tres o cuatro horas como es debido. Mañana almuerzo con Gironella y veré que es lo que hay respecto de ese proyecto de Partido. Usted sabe que estoy enteramente de acuerdo con usted respecto de las fuerzas políticas españolas. Pero hay una realidad que viene atosigándome el ánimo desde hace tiempo: si el Partido Socialista Español y en primer lugar su auténtico líder, Llopis, se cierran a la banda en nombre de la tradición, del patriotismo de partido entre los viejos militantes y no saben situarse en el año 1958, airearse y captar a las jóvenes generaciones y a los elementos desgajados del viejo anarcosindicalismo que quieren actuar en una política constructiva, es evidente que aparecerán Partidos y Partiditos y al final se producirá la desilusión en unos y la atracción comunista en otros, con lo cual no sólo se disminuirá el papel del Partido Socialista sino que se comprometerá la reconstrucción democrática de España y su reintegración a Europa y al mundo moderno. Este es, a mi juicio, el problema. En lo que respecta a Gironella y a su grupo, de lo que se quejan es de la incomprendición de la dirección socialista respecto de la restructuración federativa de abajo arriba de las fuerzas políticas españolas y del futuro Estado Español. Por ejemplo, dicen que tanto Llopis como Pascual Tomás han tratado de servirse de un ambiciosillo, llamado Pallac, para apoyar su futura política respecto de Cataluña dejando de lado a lo que representan Gironella y otros amigos, que no son separatistas sino europeistas y federalistas, como usted sabe. No dude que por mi parte voy a hacer todos los esfuerzos posibles para evitar rozaduras y seguir defendiendo mi vieja posición de un reagrupamiento de todas las fuerzas socialistas antitotalitarias en el interior o en torno al Partido Socialista. Y si para ello es necesario ingresar en el Partido Socialista arrastrando a varios de mis viejos amigos, lo haré mediante un documento explicativo y claro de este paso. De todo ello hablaré francamente con Llopis. Por lo demás podemos colaborar en las publicaciones y en otros trabajos conducentes a neutralizar la infiltración comunista en nombre del Socialismo Democrático.

Espero la publicación de su trabajo en "El Socialista" pues lo que he leído hasta ahora referente al Congreso me ha

30/6341  
.../

.../

decepcionado bastante. Discursos de tipo más administrativo, que político, como si ese Congreso se hubiera celebrado al margen de una realidad española dramática y de una realidad europea no menos dramática. Precisamente todo eso creo que es lo que hay que reforzar, pues de otra forma esas reuniones parecen simplemente rituales y estatutarias sin aportar un elemento positivo a las grandes necesidades de nuestro tiempo.

Un buen abrazo de su siempre amigo

*Julián Gorkin*  
Julián Gorkin

30/6341

París, 12 de enero de 1959

Sr. D. Indalecio Prieto  
México, D.F.

Mi querido amigo:

Aunque con cierto retraso, debido a algunos viajes y a tareas urgentes, contesto por fin a su carta del 22 de noviembre último. Y empiezo por agradecerle su tono cordial y su claridad.

Ya comprenderá que me interesa aclarar, antes que nada, lo referente a los fondos que alimentan al Congreso por la Libertad de la Cultura, en el que ocupo un doble cargo: la secretaría latinoamericana y la dirección de "Quadernos". Tengo la sincera convicción -por no decir la seguridad- de que anda usted equivocado: ni directamente ni por interinidad, dichos fondos ~~no~~ tienen origen oficial. Ha hecho usted sus afirmaciones "basándose en intimidades que conoce"? Ignoro cuáles sean; creeme si le digo que tantas "intimidades" como pueda tener usted las tengo yo en los medios norteamericanos. Y necesitaría ser tonto para estar más de seis años en una organización sin saber lo que pasa en ella y, en primer lugar, de dónde provienen los dineros. Conozco personalmente a los administradores de las fundaciones que nos suministran nuestros medios y las cuantías de los mismos. En cada reunión anual del Comité Ejecutivo se trata el punto de los ingresos y de las salidas; cada suma de regular importancia que recibimos se hace pública en la prensa, así como su destino. El año pasado hicimos público que la Ford, por ejemplo, nos había hecho donación de medio millón de dólares para la organización de nuestros seminarios internacionales; puedo anunciarle que, gastada esta suma, la misma fundación, que hace poco más de un mes votó seiscientos mil dólares para determinadas tareas europeas o europeistas, nos donará sin duda una cantidad equivalente. No hay misterio alguno: todo el mundo sabe que, según la ley norteamericana, las sumas que se destinan a actividades culturales, benéficas u otras escapan a la fiscalidad e incluso disminuyen proporcionalmente su porcentaje.

Por lo demás, en la revista que dirijo no se ha defendido nunca la política norteamericana. La dirección y los colaboradores gozamos en ella de absoluta libertad. En mis giras de conferencias, bastante frecuentes, nadie me ha indicado previamente las conferencias que debía hacer ni me las ha criticado después. El pacto Washington-Madrid lo vengo criticando, desde 1953, en todas partes y en to-

dos los tonos. Usted debe saber que en la Conferencia intercontinental celebrada en México en septiembre de 1956, todos los delegados pudieron hacer las censuras que creyeron convenientes de la política del Departamento de Estado. ¿Se ha conocido alguna vez un gobierno que diera fondos para que se le ataque y se le censure? Si ese gobierno existe, es que lleva la libertad democrática hasta el maoquismo. Después de una de mis conferencias en Buenos Aires, en que me metí a fondo contra la ayuda suministrada a Franco, parece que Jiménez de Asúa, por no dar su brazo a torcer -y por no torcer el de usted-, hizo este comentario: "¡Qué habilidad! Viajar con dinero de los Estados Unidos para atacar a los Estados Unidos". ¿Qué se puede hacer frente a eso? Encogerse de hombros. Pero no puedo encogerme de hombros cuando los comunistas tratan de encubrir ciertas agresiones en contra mía con las afirmaciones públicas hechas por usted. ¿Sabe que me agredieron en la Universidad de La Habana después de distribuir unas hojas recogiendo sus acusaciones? ¿Sabe que el C.G. del P.C.E. ha acusado recientemente a Miguel Sánchez Maza de estar vendido a mí que, según usted, estoy vendido al Departamento de Estado? Ya sé que esa gentuza saca astilla de todo; comprenda que esta astilla me es particularmente dolorosa.

Si venta hay por mi parte a los Estados Unidos, es que están vendidas también las más altas personalidades intelectuales y políticas de nuestro mundo que colaboran con nosotros. Empezando por altas personalidades socialistas: Reuter, el heroico ex alcalde de Berlín, y Willy Brandt, el actual; Narayan, el Pablo Iglesias hindú, y Asoka Mehta, su discípulo; Hugh Gaitskell, jefe del Partido Laborista, y André Philip, y Camus, y Sartre, y Frugoni, y Ghiozzi, y Solari... ¿Es por lo menos productiva esa venta? Injusta y grande sería a todas esas figuras dejarlo suponer. En lo que me concierne le diré que empecé ganando 30.000 francos mensuales en el Congreso y aun hoy ganaría tanto o más haciendo cuatro artículos cada mes que lo que cobro por mi doble cargo. Si puede usted aportarme la prueba de lo que dice, se lo agradeceré para una de estas dos cosas: dimitir mis cargos o pedir una retribución correspondiente a los funcionarios norteamericanos.

¿Me dice usted que cada cual debe apear con su propia historia? De acuerdo, querido Prieto. La mía puede resumirse así: más de cuarenta años de militante, más de treinta y tres en sucesivos exilios, cerca de cuatro en la cárcel, largos años amenazado de muerte, una herida grave y... no he sido ni concejal de pueblo. Si hay quien dé más por tan poco, digámelo usted para mandarle mi sombrero.

Por lo demás, viva usted muchos años y vivalos yo al servicio de la misma patria y del mismo ideal socialista. Feliz año de 1959 y un afectuoso abrazo de

Julián Gorkin

Paris, 23 de enero de 1967.

1

Sr. D. Carlos F. Carranza  
1, rue Augustin Chaho  
Résidence Erdian  
SAINT JEAN DE LUZ - B. Pyr.

Querido Carranza:

Xavier Alvajar me ha dicho que Solari se ha dirigido a tí pidiéndote documentación sobre Luis Mercier y sobre "la nueva política del Congreso en América Latina", creo que para un capítulo de ataques en un libro que está preparando. Le rogué a Alvajar que te dijera claramente mi punto de vista contrario a esos propósitos y a mayor abundamiento cree necesario fijarte claramente mi posición.

En general, creo que no es leal haber colaborado durante años en una organización y luego, cuando se deja de colaborar en ella, atacarla. Sobre todo cuando se ha desencadenado una campaña de calumnias completamente sin fundamento y que sólo sirven a los adversarios de siempre de las libertades culturales. En lo que a mí respecta me he solidarizado espiritualmente con el Congreso en su pasado y en su presente, no obstante que desde hace dos o tres años soy administrativamente independiente del Congreso. Dijo más: como sabes tú y saben todos los antiguos colaboradores, fui yo, después de Munich, quien tomé la iniciativa de dimitir mis cargos de Secretario del Congreso para América Latina y de director de Cuadernos y de El Mundo en Español para dedicarme íntegramente a los asuntos españoles. Fui yo, asimismo, quien sugerí, desgraciadamente, el nombramiento de Germán Arciniegas para la dirección de Cuadernos sin sospechar que ello había de suponer el hundimiento de la Revista. Añadiré que desde hace un par de años y enteramente dedicado a los asuntos de España y a diversos trabajos redaccionales de cara a España no he tenido ocasión de seguir de cerca las nuevas actividades del Congreso en Latinoamérica y personalmente de Mercier, al que no veo durante meses enteros por ser diferentes nuestras actividades. Nadie me ha pedido mi parecer sobre esas actividades, es posible que tuviera reservas que hacer sobre ellas, pero en todo caso considero que una línea en política, como en lo demás, debe ser juzgada por la experiencia y por los resultados y si alguna crítica tuviera que

.... /

.... /

hacer la haría directamente a la Secretaría del Congreso, pero sin darle carácter público bajo forma de ataques. Añadiré como demócrata español -lo que somos tú y yo-, que sólo gratitud debemos sentir hacia el Congreso por diversas razones. Después de Munich, sino hubiera sido por la solidaridad del Congreso, se hubieran muerto de hambre en París los 15 ó 16 delegados de España que no pudieron regresar por las represalias franquistas. El Congreso viene realizando actividades de tipo democrático-cultural de importancia en el interior que no por menos discretas dejan de ser más que meritorias. Todo esto y otras muchas cosas que no citó -por ejemplo, el apoyo durante años al Ateneo Español de Toulouse y a otros en otras ciudades-, merecen nuestra gratitud y no nuestros ataques.

Si lo crees conveniente, puedes comunicarle esta posición mía al amigo Solari, cuya acción en Argentina sigue de cerca y solo elegios me merece en medio de las nuevas dificultades que se han creado para los demócratas socialistas en ese país.

Te manda un fraternal abrazo

Julián Gorkin